QUINTILIANO DE CALAHORRA

OBRA COMPLETA



En el XIX Centenario de su muerte

**Edición Bilingüe:
Latín-Español**



TOMO II

Libros IV-VI

Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca
Caja Duero

M. FABII QUINTILIANI

INSTITUTIONIS ORATORIAE

LIBRI XII

Pars Altera
Libros IV-VI continens
Tomus II

* * *

MARCO FABIO QUINTILIANO

SOBRE LA FORMACIÓN DEL ORADOR

DOCE LIBROS

Parte segunda
Libros IV-VI
Tomo II

* * *

Traducción y comentarios:
Alfonso Ortega Carmona

En el XIX centenario de la muerte de Quintiliano
(años 96 - 1996)



PUBLICACIONES UNIVERSIDAD PONTIFICIA
SALAMANCA

© Departamento de Ediciones y Publicaciones
Universidad Pontificia de Salamanca
Compañía, 5 • Teléf. y Fax 923 21 51 40

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad
ni parte de esta publicación pueden reproducirse,
registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación,
de información, en ninguna forma ni por ningún medio,
sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético
o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro,
sin permiso previo por escrito de los titulares del Copyrigth.

Diseño de cubierta: Departamento de Publicaciones

Motivo de cubierta: Códice de «Institutionis Oratoriae L. XII».
de M. F. Quintiliano, que perteneció a Matías Corvino
(h. 1460) - Biblioteca Széchényi, Budapest.

Depósito Legal: S. 95-1999
I.S.B.N.: 84-7299-443-0 (tomo II)
I.S.B.N.: 84-7299-440-9 (obra completa)

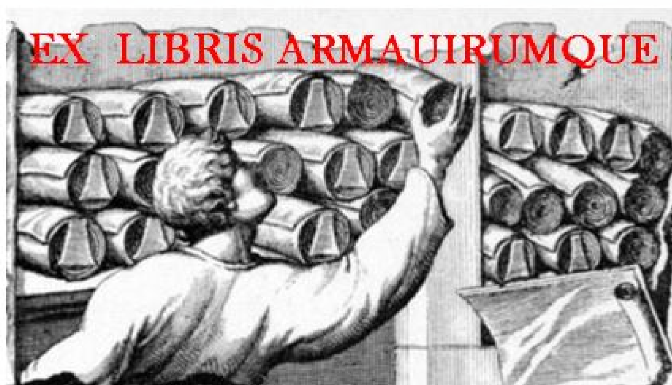
Imprenta KADMOS
Teléfs.: 923 18 42 24 - 923 21 98 13
SALAMANCA, 1999

Pars Altera
Libros IV-VI continens
Tomus II

* * *

Parte segunda
Libros IV-VI
Tomo II


VNIVERSIDAD
PONTIFICIA


EX LIBRIS ARMAUIRUMQUE

LIBER QUARTUS

LIBRO CUARTO

PROEMIUM

1 Perfecto, Marcelle Vitori, operis tibi dicati tertio libro et iam quarta fere laboris parte transacta nova insuper mihi diligentiae causa et altior sollicitudo, quale iudicium hominum emererer, accessit. adhuc enim velut studia inter nos conferebamus, et si parum nostra institutio probaretur a ceteris, contenti fore domestico usu videbamur, ut tui meique filii formare disciplinam satis putaremus. 2 cum vero mihi Domitianus Augustus sororis suae nepotum delegaverit curam, non satis honorem iudiciorum caelestium intellegam, nisi ex hoc oneris quoque magnitudinem metiar.

3 quis enim mihi aut mores excolendi sit motus, ut eos non inmerito probaverit sanctissimus censor, aut studia, ne fefellisse in iis videar principem ut in omnibus, ita in eloquentia quoque eminentissimum? 4 quod si nemo miratur poetas maximos saepe fecisse, ut non solum initiis operum suorum Musas invocarent, sed provecti quoque longius, cum ad aliquem graviorem venissent locum, repeterent vota et velut nova precatione uterentur, 5 mihi quoque profecto poterit ignosci, si, quod initio, quo primum hanc materiam incohavi, non feceram, nunc omnis in auxilium deos ipsumque in primis, quo neque praesentius aliud nec studiis magis propitium numen est, invocem, ut, quantum nobis expectationis adiecit, tantum ingenii adspiret dexterque ac volens adsit et me qualem esse credidit faciat.

PROEMIO

1 Acabado, Marcelo Victorio, el libro tercero de la obra que a ti dediqué, y ya realizada casi la cuarta parte de mi trabajo, sobrevínome, además, un nuevo estímulo para esmero y un más hondo sentimiento de preocupación acerca del juicio que podría yo merecer de los hombres. Pues hasta ahora intercambiábamos los estudios sólo entre nosotros, por así decirlo, y si mi enseñanza podía encontrar poca aprobación en los demás, nos parecía que debíamos darnos por satisfechos con su utilidad privada, al considerarla suficiente para la educación de tu hijo y del mío. 2 Pero habiéndome encomendado Domiciano Augusto el cuidado de los nietos de su hermana, no sabría yo valorar suficientemente el honor depositado en tales designios divinos, si no fuese capaz de considerar también la magnitud de la carga, que de este cometido se deriva.

3 Porque, ¿cuál debería ser el ámbito de la educación moral de mis alumnos, para que no sin justo merecimiento lo haya aprobado nuestro santísimo Censor; o cuáles los esfuerzos específicos, para no parecer haber desilusionado con ellos a un Príncipe que, igual que en todo lo demás, es también eminentísimo en la elocuencia? 4 Y si nadie extraña que los más grandes poetas hayan procedido muchas veces de modo, que invocaran a las Musas, no sólo al principio de sus obras, sino también avanzando más en ellas, al llegar a un pasaje más importante, repitieran sus invocaciones y, por así decirlo, se sirvieran de una súplica nueva, 5 también a mí se me podrá ciertamente disculpar que, lo que no hice al principio, cuando emprendí el tratamiento de esta materia, invoque ahora en mi ayuda a todos los dioses, sobre todo a aquel cuyo poder ninguna otra deidad supera en acudir a nuestro auxilio ni es más favorable a nuestros intelectuales propósitos, de suerte que me inspire tanto ingenio y me asista favorable y benevolente, y haga que yo sea como él ha esperado de mí.

6 cuius mihi religionis non haec sola ratio, quae maxima est, sed alioqui sic procedit ipsum opus, ut maiora praeteritis ac magis ardua sint, quae ingredior. sequitur enim, ut iudicialium causarum, quae sunt maxime variae atque multiplices, ordo explicetur: quod prooemii sit officium, quae ratio narrandi, quae probationum fides, seu proposita confirmamus seu contra dicta dissolvimus, quanta vis in perorando, seu reficienda brevi repetitione rerum memoria est iudicis sive adfectus, quod est longe potentissimum, commovendi. **7** de quibus partibus singulis quidam separatim scribere maluerunt velut onus totius corporis veriti, et sic quoque compluris de una quaque earum libros ediderunt. quas ego omnis ausus contexere prope infinitum laborem prospicio et ipsa cogitatione suscepti muneris fatigor. sed durandum est, quia coepimus, et si viribus deficiemur, animo tamen perseverandum.

6 De este piadoso temor mío no es ésta la única razón, si bien es la mayor de todas; pero es el caso que, desde otro punto de vista, la obra en sí misma se desarrolla de modo que, cuanto ahora emprendo, es cosa mayor y más difícil que lo anteriormente tratado. Pues sigue ahora explicar la disposición ordenada de las causas judiciales, que son sobremanera variadas y múltiples; cuál es la tarea propia del Proemio, qué debe comprender la Narración, cómo se consigue la credibilidad de las pruebas, sea cuando corroboramos nuestras afirmaciones, sea para deshacer los argumentos contrarios; qué efecto hay que procurar en las palabras finales, si éstas deben refrescar la memoria del juez por medio de una breve recapitulación de los hechos o bien hay que excitar los sentimientos, que es con mucho de la mayor eficacia. **7** Sobre cada una de estas partes del discurso judicial han preferido algunos autores escribir tratados especiales, algo así como por cierto temor al peso de su tratamiento global, y así sobre cada una de ellas han publicado también muchísimos libros. Al intentar yo osadamente la elaboración de todas estas partes, veo ante mí una tarea casi sin límites y aun el mismo pensamiento del trabajo asumido me llena de fatiga. Pero es preciso mantenerse sin desmayo, porque tengo empezada la obra, y por más que sienta debilitárseme las fuerzas, mi voluntad, sin embargo, ha de continuar inquebrantable.

I

1 Quod *principium* Latine vel *exordium* dicitur, maiore quadam ratione Graeci videntur *προοίμιον* nominasse, quia a nostris initium modo significatur, illi satis clare partem hanc esse ante ingressum rei, de qua dicendum sit, ostendunt. 2 nam sive propterea, quod *οἴμη* cantus est et citharoedi pauca illa, quae antequam legitimum certamen incohent emerendi favoris gratia canunt, prooemium cognominaverunt, oratores quoque ea, quae prius quam causam exordiantur ad conciliandos sibi iudicum animos praelocuntur, eadem appellatione signarunt, 3 sive quod *οἶμον* idem Graeci viam appellant, id, quod ante ingressum rei ponitur, sic vocare est institutum: certe prooemium est, quod apud iudicem dici prius quam causam cognoverit prosit, vitioseque in scholis facimus, quod exordio semper sic utimur, quasi causam iudex iam noverit. 4 cuius rei licentia ex hoc est, quod ante declamationem illa velut imago litis exponitur. sed

CAPÍTULO PRIMERO

EL EXORDIO

Designaciones griega y latina.—Finalidad y cualidades. Benevolencia, atención, docilidad.—Exordio a partir del defensor de la causa, de la parte contraria, de quien abre el litigio y de su contrario, y desde la persona del juez.—Sobre la atención y la docilidad.—Procedimiento para una fácil composición del exordio.—Estilo y figuras retóricas.—Vicios que deben evitarse.—Necesidad relativa.—Sobre la transición a la parte siguiente.

1 Lo que en latín se llama 'principium' o 'exordium' (comienzo) lo han llamado los griegos con mayor propiedad, al parecer, 'prooímion', pues nuestros autores dan a entender solamente el principio, mientras los griegos ponen de manifiesto con bastante claridad que esta parte se halla antes de entrar en la materia, que vamos a tratar. **2** Pues o bien porque 'oime' significa canto, y los citaristas han denominado 'proemio' la pieza breve, que cantan antes de entrar en la competición formal, para ganarse el favor del público, sea la razón de que los oradores denominaran también con la misma designación lo que anticipadamente dicen, antes de iniciar la materia de la causa, para granjearse los sentimientos de los jueces, **3** o quizá se ha hecho también costumbre el llamar así lo que se dispone antes de comenzar la aclaración de los hechos, porque los griegos dan al término 'oimen' el significado de camino. En todo caso es el Proemio la parte del discurso, que es útil pronunciar ante el juez, antes de que llegue a conocimiento de la causa, y en las escuelas de declamación cometemos el error de hacer uso del exordio como si el juez conociera ya la causa. **4** Nos permitimos esto en la escuela sólo porque antes de la declamación nos

in foro quoque contingere istud principiorum genus secundis actionibus potest, primis quidem raro umquam, nisi forte apud eum, cui res iam aliunde nota sit, dicimus.

5 Causa principii nulla alia est, quam ut auditorem, quo sit nobis in ceteris partibus accommodatior, praeparemus. id fieri tribus maxime rebus inter auctores plurimos constat, si *benevolum, attentum, docilem* fecerimus, non quia ista non per totam actionem sint custodienda, sed quia initiis praecipue necessaria, per quae in animum iudicis, ut procedere ultra possimus, admittimur.

6 Benivolentiam aut a personis duci aut a causis accepimus. sed personarum non est, ut plerique crediderunt, triplex ratio, ex litigatore et adversario et iudice: nam exordium duci nonnumquam etiam ab actore causae solet. **7** quamquam enim pauciora de se ipso dicit et parcius, plurimum tamen ad omnia momenti est in hoc positum, si vir bonus creditur. sic enim continget, ut non studium advocati videatur adferre, sed paene testis fidem. quare in primis existimetur venisse ad agendum ductus officio vel cognationis vel amicitiae, maximeque, si fieri poterit, rei publicae aut alicuius certe non mediocris exempli. quod sine dubio multo magis ipsis litigatoribus faciendum est, ut ad agendum magna atque honesta ratione aut etiam necessitate accessisse videantur. **8** sed ut praecipua in hoc dicentis auctoritas, si omnis in subeundo negotio suspicio sordium aut odiorum aut ambitionis afuerit, ita quaedam in his quoque commendatio tacita, si nos infirmos, imparatos, impares agentium contra ingeniis dixerimus, qualia sunt pleraque Messalae prooemia. **9** est enim naturalis favor pro laborantibus, et iudex

viene ya dado una especie de esbozo del caso en litigio. Pero también en el foro puede tener cabida esa forma introductoria, cuando se trata del segundo acto procesal, mas apenas alguna vez en el primero, a no ser que hablemos ante un juez a quien el hecho le es ya conocido de otra parte.

5 Finalidad de la introducción no es otra que disponer al oyente de modo que lo tengamos a nuestra voluntad en las demás partes del discurso. Que esto se consigue principalmente por tres medios, es algo en lo que está de acuerdo la mayoría de los autores: si pretendemos hacer al oyente *'benévolo, atento y receptivo'*, no porque estos tres fines no se hayan de procurar a lo largo de todo el discurso, sino porque son principalmente necesarios a la configuración del exordio, ya que a través de éste hallamos entrada al ánimo del juez, para ir después ganando terreno.

6 Se obtiene la benevolencia, según hemos aprendido, o de las personas o de la causa en sí. Pero respecto a las personas no hay que contar, como ha creído la mayoría, con tres grupos, el acusador, el contrario y el juez; pues a veces también es costumbre comenzar por el abogado defensor de la causa. **7** Porque aunque éste dice de sí mismo sólo pocas palabras y con la mayor sobriedad posible, es en todo ello, sin embargo, de importancia suma para toda su intervención, si es tenido por hombre honrado. Pues así ocurrirá que no parezca aportar celoso ahínco de abogado, sino casi el fidedigno testimonio de un testigo. Por lo cual debe dar la impresión, sobre todo, de haber asumido la defensa por obligación de parentesco o de amistad y, muy especialmente, si el caso lo permite, por el sentido del deber hacia el Estado o, en todo caso, por mor de una decisión de no poca importancia. Mucho más, sin duda, habrán de procurarse esta impresión los mismos litigantes, de modo que parezcan haber procedido a la acción judicial por una razón importante y honrada o hasta movidos por la necesidad. **8** Pero igual que en esto estriba la autoridad principal del orador, a saber, en que cuando acepta su representación ante la ley está lejos toda sospecha de sucio interés, o de odio o de ambición, así también aparece una tácita recomendación en los datos siguientes, cuando decimos ser débiles, no estar preparados, considerarnos inferiores al talento de los que actúan en nombre de la parte contraria, como son la mayoría de los Proemios de Mesala. **9** Pues hay una natural tendencia a favorecer a los débi-

religiosus libentissime patronum audit, quem iustitiae suae minime timet. inde illa veterum circa occultandam eloquentiam simulatio, multum ab hac nostrorum temporum iactatione diversa. **10** vitandum etiam, ne contumeliosi, maligni, superbi, maledici in quemquam hominem ordinemve videamur praecipueque eorum, qui laedi nisi adversa iudicum voluntate non possunt. **11** nam in iudicem ne quid dicatur non modo palam, sed quod omnino intellegi possit, stultum erat monere, nisi fieret. etiam partis adversae patronus dabit exordio materiam, interim cum honore, si eloquentiam eius et gratiam nos timere fingendo, ut ea suspecta sint iudici, fecerimus, interim per contumeliam, sed hoc perquam raro, ut Asinius pro Urbiniae heredibus Labienum adversarii patronum inter argumenta causae malae posuit. **12** negat haec prooemia esse Cornelius Celsus, quia sint extra litem: sed ego cum auctoritate summorum oratorum magis ducor, tum pertinere ad causam puto quidquid ad dicentem pertinet, cum sit naturale ut iudices iis, quos libentius audiunt, etiam facilius credant. **13** ipsius autem litigatoris persona tractanda varie est: nam tum dignitas eius adlegatur, tum commendatur infirmitas. nonnumquam contingit relatio meritorum, de quibus verecundius dicendum erit sua quam aliena laudanti. multum agit sexus, aetas, condicio, ut in feminis, senibus, pupillis, liberos, parentis, coniuges adlegantibus: **14** nam sola rectum quoque iudicem inclinat miseratio. degustanda tamen haec prooemio, non consumenda. adversarii vero persona prope isdem omnibus, sed e contrario ductis inpugnari solet. nam et potentes sequitur invidia et humiles abiectosque contemptus et turpes ac nocentes odium, quae tria sunt ad alienandos iudi-

les, que se hallan en apuros, y un juez de conciencia escucha con el mayor gusto al abogado, que no siente el mínimo temor a su administración de la justicia. De ahí proviene aquel artificio de los antiguos oradores en ocultar su arte oratoria, tan radicalmente distinta a la fanfarronería de nuestro tiempo. **10** Ha de evitarse también la impresión de que somos calumniadores, hostiles, engreídos, de injurioso lenguaje contra cualquier persona o condición de personas, y principalmente de los que no pueden ser injuriados sin que resulte ofendida la voluntad de los jueces. **11** Porque el avisar que no se diga cosa alguna contra los jueces, no sólo con claras palabras, sino algo que pueda ser así de cualquier manera entendido, sería una insensatez, si en realidad no ocurriese. También el abogado de la parte contraria ofrecerá materia para el exordio, a veces en una forma honorable, cuando simulando nuestro temor a su elocuencia y poderoso influjo, conseguimos que resulten sospechosos al juez; otras veces por medio del menosprecio, pero esto en casos muy contados, como en favor de los herederos de Urbinia adujo Asinio, entre los argumentos de la mala causa del contrario, tener éste por abogado a Labieno. **12** Cornelio Celso (escritor del tiempo de Tiberio) niega que sean Proemios estas formas introductorias, porque están fuera del caso en litigio. Pero yo más bien me dejo guiar por la autoridad de los más importantes oradores, y opino que a la causa pertenece todo lo que pertenece a la persona que en el caso habla, ya que es cosa natural que los jueces crean también más facilmente a los que con más gusto escuchan. **13** Por otra parte, la persona del litigante debe ser considerada de muy diversa manera. Unas veces hay que poner de relieve su dignidad, otras es recomendación su desamparo. Alguna que otra es oportuna la relación de sus méritos, de los que tendrá de recordar los propios con más modestia que cuando alaba los ajenos. Mucha importancia tiene el sexo, la edad, las circunstancias de la vida, por ejemplo en mujeres, ancianos, huérfanos, cuando apelan a los hijos, padres, esposos: **14** pues sola la compasión hace vacilar a un juez recto. Pero de este recurso a la compasión hay que dar sólo una muestra en el Proemio, no agotarlo por completo. Por el contrario, la persona del adversario debe ser generalmente atacada casi por los mismos medios, pero extraídos de su aplicación contraria. Porque a los poderosos los persigue la envidia, y a los de baja condición y depravados el desprecio, y a los infames y delincuentes el odio, tres sentimien-

cum animos potentissima. **15** neque haec dicere sat est, quod datur etiam imperitis; pleraque augenda ac minuenda, ut expediet: hoc enim oratoris est, illa causae. **16** Iudicem conciliabimus nobis non tantum laudando eum, quod et fieri cum modo debet et est tamen parti utrique commune, sed si laudem eius ad utilitatem causae nostrae coniunxerimus, ut adlegemus pro honestis dignitatem illi suam, pro humilibus iustitiam, pro infelicibus misericordiam, pro laesis severitatem, et similiter cetera. **17** mores quoque, si fieri potest, iudicis velim nosse. nam prout asperi lenes, iucundi graves, duri remissi erunt, aut adsumere in causam naturas eorum, qua conpetent, aut mitigare, qua repugnabunt, oportebit. **18** accidit autem interim hoc quoque, ut aut nobis inimicus aut adversariis sit amicus qui iudicat: quae res utrique parti tractanda est ac nescio an etiam ei magis, in quam videatur propensior. est enim nonnumquam pravis hic ambitus, adversus amicos aut pro iis, quibuscum simultates gerant, pronuntiandi faciendique iniuste, ne fecisse videantur. fuerunt etiam quidam suarum rerum iudices. **19** nam et in libris observationum a Septimio editis adfuisse Ciceronem tali causae invenio, et ego pro regina Berenice apud ipsam eam dixi. similis hic quoque superioribus ratio est: adversarius enim fiduciam partis suae iactat, patronus timet cognoscentis verecundiam. **20** praeterea detrahenda vel confirmanda opinio, si quam domo videbitur iudex attulisse. metus etiam nonnumquam est amovendus, ut Cicero pro Milone ne arma Pompei disposita contra se putarent

tos de suma vehemencia para alejar de la parte contraria los corazones de los jueces. **15** Pero no es suficiente expresar todo esto de un modo sencillo, lo que suele ocurrir desde la cosa en sí a los que no están bien entrenados; hay que aumentar o restar importancia a la mayoría de los datos, según se vea conveniente: porque esto último es tarea del orador, aquellos otros puntos están implícitos en la causa. **16** Al juez nos lo ganaremos no solamente alabándole, lo que debe también hacerse con moderación y es algo común a las dos partes, sino si establecemos relación entre su alabanza y la utilidad de nuestra causa, de suerte que en defensa de las personas de alto rango aduzcamos la dignidad a él inherente, en favor de los de baja condición su justicia, en favor de los desgraciados su misericordia, en favor de los ofendidos su severidad, y de modo semejante en los demás casos. **17** También querría conocer, si es posible, el modo de ser del juez. Porque según fuere áspero o suave, amable o serio, riguroso o flexible, será necesario o poner en juego esos modos naturales de ser para el objeto de la causa, en cuanto a sus exigencias se acomoden, o procuraremos ablandarlos si les fueren contrarios. **18** Mas ocurre también alguna vez que la persona, que juzga la causa, o es enemigo nuestro o es amigo de la parte contraria. Esta situación ha de ser tenida en cuenta por ambas partes, y no sé si también con más eficacia por aquella a la que el juez se siente, al parecer, más inclinado. Pues a veces tiene gente depravada el prurito de pronunciar sentencia o de proceder injustamente contra sus amigos o en favor de aquellos con los que mantienen rivalidades, para no dar la apariencia de ser injustos. Algunos jueces hubo también que sentenciaron en propia causa. **19** Porque en los libros de las 'Observaciones', que publicó Septimio (del círculo de Marco Antonio), encuentro que Cicerón asistió como juez a un caso igual, y también yo he hablado en defensa de la reina Berenice delante de ella misma como juez. También aquí vale parecida razón a la de los casos anteriores: porque el contrario pone de relieve la confianza de su mandante en la cosa justa, y el abogado del juez teme la vergüenza de quien conoce y sentencia en su propio favor. **20** Además de lo dicho, hay que destruir o que fortalecer la opinión preconcebida, si se tuviere la impresión de que el juez la ha traído ya de casa. También hay que eliminar a veces miedo, como se esforzó en hacerlo Cicerón en defensa de Milón, para que no pensaran los jueces que las armas de Pompeyo esta-

laboravit, nonnumquam adhibendus, ut idem in Verrem facit. **21** sed adhibendi modus alter ille frequens et favorabilis, ne male sentiat populus Romanus, ne iudicia transferantur, alter autem asper et rarus, quo minatur corruptis accusationem, et id quidem in consilio ampliore utcumque tutius (nam et mali inhibentur et boni gaudent), apud singulos vero numquam suaserim, nisi defecerint omnia. **22** quod si necessitas exiget, non erit iam ex arte oratoria, non magis quam appellare, etiamsi id quoque saepe utile est, aut antequam pronuntiet, reum facere; nam et minari et deferre etiam non orator potest.

23 Si causa conciliandi nobis iudicis materiam dabit, ex hac potissimum aliqua in usum principii, quae maxime favorabilia videbuntur, decerpi oportebit. quo in loco Verginius fallitur, qui Theodoro placere tradit, ut ex singulis quaestionibus singuli sensus in prooemium conferantur. **24** nam ille non hoc dicit, sed ad potentissimas quaestiones iudicem praeparandum: in quo vitii nihil erat, nisi in universum id praeciperet, quod nec omnis quaestio patitur nec omnis causa desiderat. nam protinus a petitore primo loco, dum ignota iudici lis est, quo modo ex quaestionibus ducemus sententias? nimirum res erunt indicandae prius. demus aliquas (nam id exiget ratio nonnumquam): etiamne potentissimas omnis, id est totam causam? sic erit in prooemio peracta narratio. **25** quid vero? si, ut frequenter accidit, paulo est durior causa, non benivolentia iudicis petenda ex aliis partibus erit, sed non ante conciliato eius animo nuda quaestio-

ban dirigidas contra ellos; otras veces hay que excitarlo, como hace el mismo Cicerón en su discurso contra Verres (I, 15). **21** Pero es esta manera de excitarlo aquella frecuente y favorable (en Cicerón): 'que el pueblo romano no conciba mala opinión de los jueces, para que las causas judiciables no se trasladen a otros tribunales', y la otra manera es tosca y rara vez aplicable, cuando se amenaza con una querella a los que han sido sobornados: y esto mismo será en cierto modo cosa más segura cuando tiene lugar ante un colegio más numeroso de jueces (pues los malvados se sienten frenados y se llenan de gozo las personas honradas), pero nunca aconsejaría esto ante un solo juez, a no ser que hayan fracasado todos los demás recursos. **22** Y si la necesidad a ello obligare, no dependerá ya del arte del orador ni exigir el proceso de apelación, aunque esto sea también muchas veces útil, o acusar como reo al juez, antes de que dicte la sentencia; pues también se puede amenazar y asimismo presentar una acusación sin ser un orador. **23** Cuando el caso en litigio ofreciere materia para ganarnos la simpatía del juez, será conveniente, para utilizarlo al principio, sacar, muy especialmente de dicho caso, algo que deberá parecernos extraordinariamente a nuestro favor. En este contexto se equivoca Verginio, quien trasmite cómo a Teodoro gustaba enseñar que de cada uno de los puntos en debate había que incorporar un pensamiento concreto dentro del Proemio. **24** Porque Teodoro no dice eso, sino que hay que preparar al juez para las cuestiones más importantes. Nada habría que objetar aquí, si no nos ofreciese una enseñanza tan general como que no está permitido todo cuestionamiento ni todo caso lo reclama. Porque si tomamos pronto, en primer lugar, el caso de una parte demandante, mientras el punto de litigio no es todavía conocido por el juez, ¿cómo deduciremos los pensamientos a partir de las cuestiones en juego? Naturalmente habrá que indicar antes de ninguna otra cosa los hechos en sí. Presentemos algunos (pues alguna vez lo exigirá el método razonable), ¿pero presentaremos los más importantes en su totalidad, es decir, el caso entero? Con este procedimiento quedará concluida en el Proemio toda la narración. **25** ¿Qué diremos entonces? Si, como ocurre con frecuencia, el caso es de más complicada dureza, ¿no habrá que procurarse la benevolencia del juez por otros medios, en lugar de someter a su juicio la desnuda dureza de las cuestiones, sin haber conseguido antes su simpatía? Si estas cuestiones tuvieran

num committetur asperitas? quae si recte semper initio dicendi tractarentur, nihil prooemio opus esset. **26** aliqua ergo nonnumquam, quae erunt ad conciliandum nobis iudicem potentissima, non inutiliter interim ex quaestionibus in exordio locabuntur. quae sint porro in causis favorabilia, enumerare non est necesse, quia et manifesta erunt cognita cuiusque controversiae condicione et omnia colligi in tanta litium varietate non possunt. **27** ut autem haec invenire et augere, ita quod laedit, aut omnino repellere aut certe minuere ex causa est. miseratio quoque aliquando ex eadem venit, sive quid passi sumus grave sive passuri. **28** neque enim sum in hac opinione, qua quidam, ut eo distare prooemium ab epilogo credam, quod in hoc praeterita, in illo futura dicantur, sed quod in ingressu parcius et modestius praetemptanda sit iudicis misericordia, in epilogo vero liceat totos effundere adfectus, et fictam orationem induere personis et defunctos excitare et pignora reorum producere: quae minus in exordiis sunt usitata. **29** sed haec, quae supra dixi, non movere tantum, verum ex diverso amoliri quoque prooemio opus est. ut autem nostrum miserabilem, si vincamur, exitum, ita adversariorum superbum, si vicerint, utile est credi.

30 Sed ex iis quoque, quae non sunt personarum nec causarum, verum adiuncta personis et causis, duci prooemia solent. personis adplicantur non pignora modo, de quibus supra dixi, sed propinquitates, amicitiae, interim regiones etiam civitatesque et si quid aliud eius, quem defendimus, casu laedi potest. **31** ad causam extra pertinent tempus, unde principium pro Caelio, locus, unde pro Deiotaro, habitus, unde pro Milone, opinio,

que ser tratadas siempre justamente al principio, para nada sería necesario el Proemio. **26** Algunas cosas, por tanto, una que otra vez, que serán de suma importancia para ganarnos al juez, deberán ponerse ya en el Exordio, no sin frecuente utilidad, tomadas del conjunto de las cuestiones. No es necesario, por lo demás, enumerar cuáles son las que procuran ventaja en las causas procesales, porque serán conocidas con toda claridad por las circunstancias de cada caso concreto del litigio, y porque dentro de tamaña variedad de litigios no es posible reunirlo todo en un catálogo. **27** Mas igual que es importante para cada caso encontrar los datos recomendables y ponderarlos, también lo es refutar por completo todo lo que resulta dañoso, o al menos quitarle fuerza. De la causa en sí dimana alguna vez la compasión, sea porque hemos sufrido grave perjuicio o porque tendremos que sufrirlo. **28** Pues yo no soy de esa opinión, como algunos otros maestros, de que la distinción entre el Proemio y el Epílogo consiste en que en éste se habla de cosas pasadas y en aquel de las venideras, sino en que al comienzo hay que intentar poner a prueba de una manera más sobria y moderada la misericordia del juez, mientras en el Epílogo se permite dar rienda suelta al entero torrente de los sentimientos, revestir las personas con un supuesto discurso, conjurar los muertos y hacer comparecer los más próximos parientes de los acusados: todo esto es menos usual en los Exordios. **29** Con todo eso, la excitación de la compasión, que antes he tratado (n.º 27), no sólo debe producirla el Proemio, sino que, por el contrario, es también preciso que la mantenga alejada. Y como es útil hacer creer que el resultado de nuestra causa será una desgracia, si somos derrotados, así mismo que el de nuestros contrarios terminará en engreimiento, si llegaren a obtener la victoria.

30 Pero también suelen configurarse los Proemios de un ámbito, que no es el propio de las personas ni de las causas, pero que está en conexión con personas y causas. A las personas se asocian no sólo los parientes más cercanos, de los que antes hablé, sino toda clase de parentesco, las amistades, a veces hasta los países y las ciudades y cualquier cosa que puede quedar afectada por la caída de aquel que defendemos. **31** A la causa pertenecen, como circunstancias externas, el tiempo, de lo que es muestra el comienzo del discurso en defensa de Celio; el lugar, de ahí el comienzo en defensa de Deyótaro; el Estado, como en pro de Milón; la opinión pública, como en los discursos contra

unde in Verrem, deinceps, ne omnia enumerentur, fama iudiciorum, exspectatio vulgi: nihil enim horum in causa est, ad causam tamen pertinent. **32** adicit Theophrastus ab oratione principium, quale videtur esse Demosthenis pro Ctesiphonte, ut sibi dicere suo potius arbitrio liceat, rogantis, quam eo modo, quem accusator actione praescripserit.

33 Fiducia ipsa solet opinione adrogantiae laborare. faciunt favorem et illa paene communia, non tamen omittenda, vel ideo ne occupentur: optare, abominare, rogare, sollicitum agere, quia plerumque attentum iudicem facit, si res agi videtur nova, magna, atrox, pertinens ad exemplum, praecipue tamen, si iudex aut sua vice aut rei publicae commovetur, cuius animus spe, metu, admonitione, precibus, vanitate denique, si id profuturum credemus, agitandus est. **34** sunt et illa excitandis ad audiendum non inutilia, si nos neque diu moraturos neque extra causam dicturos existiment. docilem sine dubio et haec ipsa praestat attentio, sed et illud, si breviter et dilucide summam rei, de qua cognoscere debeat, indicaverimus (quod Homerus atque Vergilius operum suorum principiis faciunt): **35** nam is eius rei modus est, ut propositioni similior sit quam expositioni, nec quo modo quidque sit actum, sed de quibus dicturus sit orator ostendat. nec video quod huius rei possit apud oratores reperiri melius exemplum quam Ciceronis pro A. Cluentio. **36** 'Animadverti, iudices, omnem accusatoris orationem in duas divisam esse partes: quarum altera mihi niti et magno opere confidere videbatur invidia iam inveterata iudicii Iuniani, altera tantum modo consuetudinis causa timide et diffidenter attingere rationem veneficii criminum, qua de re lege est haec quaestio consti-

Verres; por último, para no enumerarlo todo, la fama de los tribunales, la expectativa de la masas populares: pues nada de todo esto está en la causa, pero pertenece a ella. **32** Teofrasto añade a todos estos datos el comienzo de un discurso, tal como parece ser el de Demóstenes en defensa de Ctesifonte, cuando ruega que se le permita hablar a su arbitrio, más bien que del modo impuesto por el querellante en su discurso de acusación.

33 La autoconfianza suele por sí misma acarrearse el rumor de la arrogancia. Procuran también favor aquellos medios casi comunes, a los que precisamente no se debe renunciar, ya por razón de que no se adueñen de ellos las partes contrarias, a saber: expresar deseos, conjurarse a sí mismo, suplicar, desempeñar el papel de persona preocupada; porque en la mayoría de los casos despierta la atención del juez, si parece que se trata de una cosa que es nueva, importante, atroz, buena para establecer un ejemplo, pero principalmente si el juez llega a conmoverse o por interés personal o por el del Estado, y su corazón ha de ser estimulado con esperanza, miedo, advertencia, ruegos, con engaño; por último, si llegamos a creer que nos reportará ventajas. **34** No deja de tener su utilidad, a fin de que en los asistentes despierte el interés de escuchar, este otro recurso: que se hayan formado la opinión de que no vamos a prolongarnos por mucho tiempo ni que hablaremos de cosas ajenas al caso. Esta atención así conseguida hace sin duda por sí misma dispuesto a la recepción al oyente, pero también, además, si proponemos con brevedad y claridad el punto principal sobre el cual debe decidir el juez, lo que Homero y Virgilio hacen a su modo al comienzo de sus obras: **35** pues la proporcionada medida de esto es que se parezca más a una proposición que a una exposición, y que el orador no muestre de qué manera haya acontecido algo en cada caso, sino sobre qué tendrá que hablar. Y no veo qué mejor ejemplo de ello pueda encontrarse entre los oradores que el de Cicerón en la defensa de Cluencio: **36** *'He observado, jueces, que todo el discurso del acusador está dividido en dos partes; la primera de ellas me daba la impresión de apoyarse y poner muy especialmente su confianza en el ya inveterado rencor, que creara el fallo de Junio; la segunda sólo parecía, en la forma acostumbrada, tímida y desconfiadamente, rozar la fundamentación para la acusación de asesinato por envenenamiento, sobre lo cual ha quedado establecida la investigación judicial de conformidad con la ley'* (Pro Cluentio, I, 1). Pero esto, en su totalidad concisa, es más fácil cuando se replica

tuta'. id tamen totum respondenti facilius est quam proponenti, quia hic admonendus iudex, illic docendus est. **37** nec me quamquam magni auctores in hoc duxerint, ut non semper facere attentum ac docilem iudicem velim: non quia nesciam, id quod ab illis dicitur esse pro mala causa, qualis ea sit non intellegi, verum quia istud non neglegentia iudicis contingit, sed errore. **38** dixit enim adversarius et fortasse persuasit: nobis opus est eius diversa opinione, quae mutari non potest, nisi illum fecerimus ad ea, quae dicemus, docilem et intentum. quid ergo est? inminuenda quaedam et levanda et quasi contemnenda esse consentio ad remittendam intentionem iudicis, quam adversario praestat, ut fecit pro Ligario Cicero. **39** quid enim agebat aliud ironia illa, quam ut Caesar minus se in rem tamquam non novam intenderet? quid pro Caelio, quam ut res expectatione minor videretur?

40 Verum ex iis, quae proposuimus, aliud in alio genere causae desiderari palam est. genere porro causarum plurimi quinque fecerunt: *honestum, humile, dubium vel anceps, admirabile, obscurum,* id est ἔνδοξον, ἄδοξον, ἀμφίδοξον, παράδοξον, δυσπαρακολούθητον: quibus recte videtur adici turpe, quod alii humili, alii admirabili subiciunt. **41** admirabile autem vocant, quod est praeter opinionem hominum constitutum. in ancipiti maxime benivolum iudicem, in obscuro docilem, in humili attentum parare debemus. nam honestum quidem ad conciliationem satis per se valet: in admirabili et turpi remediis opus est. **42** et eo quidam exordium in duas dividunt partis, *principium* et *insinuationem,* ut sit in principiis recta benivolentiae et attentionis postulatio: quae quia esse in turpi causae genere non possit, insinuatio subrepat

a una acusación que cuando uno mismo la hace, porque en un caso sólo hay que avivar recuerdos al juez, en el otro hay obligación de informarle. **37** Y aunque grandes autoridades en nuestra ciencia me hubieren inducido a ello, no quisiera dejar de procurarme siempre un juez atento y receptivo; no como si yo ignorase que lo que ellos opinan redunda en beneficio de una causa mala, cuando no se entiende cómo es ella, sino porque eso acontece no por descuido del juez, sino por error. **38** Pues terminó de hablar nuestro contrario y quizá ha persuadido al juez. Necesidad nuestra es ahora conseguir de él otra opinión distinta, y en ésta no puede operarse cambio alguno si no le hiciéremos atento y receptivo a lo que vamos a decir. ¿Cómo, pues, se consigue? Mi opinión es que debemos disminuir algunas cosas, tomarlas a la ligera y como menospreciarlas para que vaya remitiendo la atención del juez, como hizo Cicerón en su defensa de Ligario. **39** Porque, ¿qué otra cosa pretendía en este discurso aquella ironía, sino que César prestara menos atención a una cosa que nada nuevo significaba? ¿Y qué en el discurso en defensa de Celio, sino que la cosa pareciese menor de lo que de ella se esperaba?

40 Ahora bien, es patente, a partir de lo que hemos expuesto, que en cada clase de litigio se exige un tratamiento diferente. Dentro del género de litigios la mayoría de los maestros de Retórica han distinguido además cinco clases: la honrosa, la baja, la dudosa o ambigua, la sorprendente y la difícilmente comprensible, que los griegos llaman: *éndoxon, ádoxon, amphídoxon, parádoxon, dysparacholoútheton;* a estas clases se añade justamente, al parecer, la afrentosa, que unos subordinan a la baja y otros a la sorprendente. **41** Por su parte, entienden por sorprendente todo lo que está fuera del usual modo de pensar de los hombres. En la clase dudosa debemos muy especialmente hacernos benévolo al juez; en la oscura, receptivo; en la baja, atento. Porque la honrosa tiene ciertamente por sí misma poder suficiente para conciliar voluntades; en la sorprendente y en la afrentosa es necesario servirse de ayudas. **42** Y por esta razón algunos introducen una subdivisión del Exordio en dos partes, principio e insinuación (introducción principal y excurso), de modo que en estos principales inicios se haga presente la justa petición de benevolencia y atención; como esta petición no puede darse dentro del género afrentoso de una causa, debe la insinuación introducirse en los corazones, sobre todo cuando

animis, maxime ubi frons causae non satis honesta est; vel quia res sit improba vel quia hominibus parum probetur, aut si facie quoque ipsa premitur vel invidioss consistentis ex diverso patroni aut patris vel miserabili senis, caeci, infantis. **43** et quidem quibus adversus haec modis sit medendum, verbosius tradunt materiasque sibi ipsi fingunt et ad morem actionum prosecuuntur: sed hae cum oriantur ex causis, quarum species consequi omnes non possumus, nisi generaliter conprehenduntur, in infinitum sunt extrahendae. **44** quare singulis consilium ex propria ratione nascetur. illud in universum praeceptum sit, ut ab iis, quae laedunt, ad ea, quae prosunt, refugiamus: si causa laborabimus, persona subveniat, si persona, causa, si nihil quod nos adiuvet erit, quaeramus quid adversarium laedat; nam ut optabile est plus favoris mereri, sic proximum odii minus. **45** in iis, quae negari non potuerint, elaborandum, ut aut minora, quam dictum est, aut alia mente facta aut nihil ad praesentem quaestionem pertinere aut emendari posse paenitentia aut satis iam punita videantur.

ideoque agere advocato quam litigatori facilius, quia et laudat sine adrogantiae crimine et aliquando utiliter etiam reprehendere potest. **46** nam se quoque moveri interim finget, ut pro Rabirio Postumo Cicero, dum aditum sibi ad aures faciat et auctoritatem induat vera sentientis, quo magis credatur vel defendenti eadem vel neganti. ideoque hoc primum intuebimur, litigatoris an advocati persona sit utendum, quotiens utrumque fieri potest; nam id in schola liberum est, in foro rarum, ut sit

la inicial confrontación con la causa no es asaz honrosa, o porque la cosa en sí no es limpia o porque no es así tenida por los hombres; o cuando el caso, también por su propio aspecto, se halla bajo presión, bien sea por aborrecimiento de quien está en la parte contraria, el patrón o el padre, o desde el lado de la compasión, si se trata de un anciano, de un ciego, de un niño. **43** Y por qué modos a su vez se ha de prestar ayuda contra estas circunstancias adversas, los autores ofrecen palabras más que suficientes, y ellos mismos se inventan materias y casos y los tratan al estilo de discursos judiciales; pero como los discursos se desarrollan a partir de las mismas causas, cuyas formas de presentación no podemos abarcar en su totalidad, hay que extender hasta el infinito su tratamiento, si no se quiere proceder con generalizaciones. **44** Por esta razón el plan para cada uno de los casos nacerá de la consideración de su peculiaridad respectiva. Valga lo siguiente como regla general: huyamos de lo que es perjudicial y busquemos refugio en lo que es favorable. Si tuviéremos dificultades en la causa, préstenos ayuda la persona; si es en la persona, hágalo la causa; si en ninguna de las dos hay nada que nos sirviere de apoyo, busquemos qué pueda perjudicar al contrario; porque igual que es deseable acrecer el merecimiento del favor, también es lo inmediato aminorar el odio. **45** En aquellos puntos, que no pudieren ser desmentidos, es preciso aplicarse de manera, que aparezcan o menos importantes de lo que se haya afirmado, o hechos con otra intención o que nada tienen que ver con la cuestión presente, o que pueden quedar resarcidos con el arrepentimiento o estar ya suficientemente expiados.

Y por esto el discurso ante el tribunal es más fácil para el abogado que para el litigante, porque alaba sin tacha de arrogancia y alguna vez hasta puede reprender algo con utilidad (en su mandante). **46** Pues a veces podrá fingir que él mismo se halla conmovido, como hace Cicerón en su defensa de Rabirio Póstumo *(Pro Rab.,* 1, 1), cuando se abre paso a los oídos del juez y se reviste de la persuasiva autoridad de quien palpa la verdad, para que se le preste más credibilidad, sea al tomar bajo su amparo esos mismos hechos, sea para desmentirlos. Y por esta razón procuraremos ver primeramente si debemos desempeñar el papel de pleiteante o de abogado, cuantas veces nos sea posible elegir entre ambos; porque en los ejercicios escolares de retórica tenemos libertad, pero en el Foro es cosa rara que sea

idoneus suae rei quisque defensor. **47** declamaturus autem maxime positas in adfectibus causas propriis personis debet induere. hi sunt enim, qui mandari non possunt, nec eadem vi perfertur alieni animi qua sui motus. **48** his etiam de causis insinuatione videtur opus esse, si adversarii actio iudicum animos occupavit, si dicendum apud fatigatos est; quorum alterum promittendo nostras probationes et adversas eludendo vitabimus, alterum et spe brevitatis et iis, quibus attentum fieri iudicem docuimus. **49** et urbanitas opportuna reficit animos et undecumque petita iudicis voluptas levat taedium. non inutilis etiam est ratio occupandi quae videntur obstare, ut Cicero dicit 'scire se mirari quosdam, quod is, qui per tot annos defenderit multos, laeserit neminem, ad accusandum Verrem descenderit': deinde ostendit, hanc ipsam esse sociorum defensionem, quod schema *πρόληψις* dicitur. **50** id cum sit utile aliquando, nunc a declamatoribus quibusdam paene semper adsumitur, qui fas non putant nisi a contrario incipere.

Negant Apollodorum secuti tris esse de quibus supra diximus praeparandi iudicis partes, sed multas species enumerant, ut ex moribus iudicis, ex opinionibus ad causam extra pertinentibus, ex opinione de ipsa causa, quae sunt prope infinitae, tum iis, ex quibus omnes controversiae constant, personis, factis, dictis, causis, temporibus, locis, occasionibus, ceteris. **51** quas veras esse fateor, sed in haec genera recidere. nam si iudicem benivolum, attentum, docilem habeo, quid amplius debeam optare, non reperio: cum metus ipse, qui maxime videtur esse extra haec, et attentum iudicem faciat et ab adverso favore deterreat.

cualquiera indistintamente defensor idóneo de su propia cosa. **47** Por otra parte, quien en una declamación expone casos especialmente orientados en la provocación de sentimientos, debe incorporarlos con los papeles propios a ellos. Porque estos sentimientos son los que no pueden trasladarse a otra persona, ni se trasmite con la misma vehemencia la emoción de un corazón ajeno que del propio. **48** También en estos casos parece necesaria la insinuación, cuando el discurso del adversario se ha apoderado del ánimo de los jueces, y cuando hay que hablar ante ellos, que se hallan cansados; nos enfrentaremos a lo primero si anunciamos nuestras pruebas y nos burlamos de las contrarias; a lo segundo, dando esperanza de que seremos breves, y con los medios que enseñamos para procurarnos un juez atento. **49** También un giro chispeante y chistoso a su debido tiempo refocila el espíritu, y todo lo que provoca placer en el juez, de doquiera se le genere, alivia el tedio. No es inútil el método de anticiparse también a cosas que parezcan ser objeciones, como dice Cicerón, por ejemplo, que *'tiene conocimiento de que algunos se extrañan que él, que durante tantos años ha defendido a muchas personas, y a nadie causara perjuicio, se rebajase a acusar a Verres'* (*Divinatio in Caesarem*, I, 1). Inmediatamente demuestra que esta acusación era en sí una defensa de los aliados de la República, figura retórica llamada prolepsis (anticipación). **50** Aunque el empleo de esta figura puede ser útil alguna vez, ahora se la toman casi siempre algunos virtuosos de la declamación, que piensan va contra el orden el no comenzar por el lado contrario.

Los que siguen el magisterio de Apolodoro no aceptan que sean tres los requisitos o partes, de las que antes hablamos, para preparar al juez, sino que enumeran muchas clases, por ejemplo, desde la consideración del modo de ser del juez, de las opiniones que, sin pertenecer al caso, tienen con él alguna conexión externa, desde la opinión formada sobre la causa en sí, clases que son casi innumerables; desde los elementos, además, de que se componen las controversias, a saber: personas, acciones, palabras, motivos, circunstancias de tiempo, de lugar, oportunidades, etc. **51** Admito que existen realmente esas clases, pero pueden reducirse todas ellas a nuestras tres. Porque si yo tengo a un juez benévolo, atento, receptivo, no encuentro qué más debo desear, ya que el miedo mismo, que parece estar al sumo alejado de estas tres notas, también pone atento al juez y lo aparta de favorecer a la parte contraria.

52 Verum quoniam non est satis demonstrare discentibus, quae sint in ratione prooemii, sed dicendum etiam, quo modo perfici facillime possint, hoc adicio, ut dicturus intueatur, quid, apud quem, pro quo, contra quem, quo tempore, quo loco, quo rerum statu, qua vulgi fama dicendum sit: quid iudicem sentire credibile sit, antequam incipimus: tum, quid aut desideremus aut deprecemur. ipsa illum natura eo ducet, ut sciat, quid primum dicendum sit. **53** at nunc omne, quo coeperunt, prooemium putant, et ut quidque succurrit, utique si aliqua sententia blandiatur, exordium. multa autem sine dubio sunt et aliis partibus causae communia, nihil tamen in quaque melius dicitur, quam quod aeque bene dici alibi non possit. **54** multum gratiae exordio est, quod ab actione diversae partis materiam trahit; hoc ipso, quod non compositum domi, sed ibi atque ex re natum, et facilitate famam ingenii auget et facie simplicis sumptique ex proximo sermonis fidem quoque adquirit, adeo ut, etiam si reliqua scripta atque elaborata sint, tamen plerumque videatur tota extemporalis oratio, cuius initium nihil praeparati habuisse manifestum est. **55** frequentissime vero prooemium decebit et sententiarum et compositionis et vocis et vultus modestia, adeo ut in genere causae etiam indubitabili fiducia se ipsa nimium exerere non debeat. odit enim iudex fere litigantis securitatem, cumque ius suum intellegat, tacitus reverentiam postulat. **56** nec minus diligenter, ne suspecti simus, in illa parte vitandum est, propter quod minime ostentari debet in principiis cura, quia videtur ars omnis dicentis contra iudicem adhiberi. **57** sed ipsum istud evitare summae artis; nam id sine dubio ab omnibus, et quidem optime, praeceptum est, verum aliquatenus temporum condicione mutatur, quia iam quibusdam in iudiciis

52 Pero como no basta con demostrar a los alumnos qué es lo que pertenece al ámbito del Proemio, sino que es preciso decir de qué modo debe emplearse con extraordinaria facilidad, añado de seguidas que, quien va a hablar, ponga la atención en qué va a decir, ante quién, en favor de quién, contra quién, en qué tiempo, en qué lugar, en qué estado de cosas y en qué situación de la opinión pública; qué es probablemente lo que piensa el juez, antes de que comencemos a hablar y, por último, qué queremos conseguir o alejar. La naturaleza misma de las cosas le llevará a conocer qué es lo primero que debe decirse. **53** Por el contrario, tienen ahora por Proemio cualquier cosa con la que comienzan; y todo lo que a uno se le ocurre, ciertamente con tal que seduzca por algún pensamiento importante, es un Exordio. Ahora bien, hay asimismo en él muchas cosas comunes con las otras partes del discurso, pero nada de lo que se dice sienta mejor, en su lugar correspondiente, que lo que no puede decirse igualmente bien en otro lugar distinto. **54** Mucho de encanto tiene un exordio, que toma su inicial motivo del discurso de la parte contraria; ya por esa razón en sí de que cuanto no se trae escrito de casa, y nace ahí mismo y de la cosa oída, por la facilidad con que brota aumenta el prestigio de un orador con talento, y por la forma de lenguaje sencillo, y tomado de la inmediata circunstancia, gana credibilidad, hasta el punto de que, aun cuando lo demás esté escrito y elaborado, sin embargo parece muchas veces improvisado el discurso entero, cuyo comienzo es evidente que no tuvo nada preparado. **55** Por otra parte, en la mayoría de los casos brillará el Proemio con una moderada expresión de pensamientos, de construcción de estilo y palabras, del tono de voz y modesto semblante, de manera que, aun en una clase de litigio que no ofrece duda alguna, la confianza misma en ganarlo no debe destacarse demasiado. Pues el juez aborrece por lo general la autoconfianza de quien litiga por un derecho, y como él sabe que este derecho es competencia suya el decidirlo, tácitamente exige respeto. **56** Y no con menor precaución hay que evitar en esta parte del discurso el hacernos sospechosos, por lo que de ningún modo debe hacerse alarde de arte en sus comienzos, porque parece que todo el arte del orador se está empleando contra el juez. **57** Pero arte sumo es evitar eso precisamente; porque es el precepto que sin dudar ofrecen todos, y muy bien por cierto, si bien experimenta en cierta medida algunos cambios por circunstancias de tiempo, porque ahora en algunos tribunales, y

maximeque capitalibus aut apud centumviros ipsi iudices exigunt sollicitas et accuratas actiones contemnique se, nisi in dicendo etiam diligentia appareat, credunt, nec doceri tantum, sed etiam delectari volunt. et est difficilis huius rei moderatio: **58** quae tamen ita temperari potest, ut videamur accurate, non callide dicere. illud ex praeceptis veteribus manet, ne quod insolens verbum, ne audacius translatum, ne aut ab obsoleta vetustate aut poetica licentia sumptum in principio deprehendatur. **59** nondum enim recepti sumus et custodit nos recens audientium intentio: magis conciliatis animis et iam calentibus haec libertas feretur, maximeque cum in locos fuerimus ingressi, quorum naturalis ubertas licentiam verbi notari circumfuso nitore non patitur. **60** nec argumentis autem nec locis nec narrationi similis esse in prooemio debet oratio, neque tamen deducta semper atque circumlita, sed saepe simplici atque inlaboratae similis nec verbis vultuque nimia promittens; dissimulata enim et, ut Graeci dicunt, *ἀνεπίφαντος* actio melius saepe subrepit. sed haec, prout formari animum iudicum expediet.

61 Turbari memoriam vel continuandi verba facultate destitui nusquam turpius, cum vitiosum prooemium possit videri cicatricosa facies: et pessimus certe gubernator, qui navem, dum portu egreditur, inpegit. **62** modus autem principii pro causa; nam breve simplices, longius perplexae suspectaeque et infames desiderant. ridendi vero, qui legem prooemiis omnibus dederunt, ut intra quattuor sensus terminarentur. nec minus evitanda

sobre todo en los procesos con pena de muerte o ante el tribunal de los centumviros, los jueces por propia iniciativa exigen discursos concienzudos y cuidadosamente elaborados, y llegan a pensar que se les hace injurioso desprecio, si en el discurso no aparece también tal esmero; y no quieren ser solamente informados, sino también deleitados. Difícil es, por cierto, la justa medida en este punto. **58** Pero esta recta proporción puede encontrarse en el modo cómo damos la impresión de estar hablando con esmero, no taimadamente. De las antiguas prescripciones retóricas es todavía válido que en el exordio no se nos encuentre alguna palabra inusual, ninguna más que atrevida metáfora, ningún vocablo tomado del pasado obsoleto o de la libertad poética. **59** Porque aún no hemos hallado aceptación ante el público, y la atención de los oyentes, todavía fresca, nos está vigilando. Una vez que están ganados y ya enardecidos los corazones, se nos permitirá esa libertad, y muy especialmente cuando hubiéremos entrado a los lugares, cuya natural afluencia, dentro de la brillantez que todo lo envuelve, no deja que se haga notar algún osado giro de palabra. **60** De otra parte, el estilo no debe parecerse en el Proemio al de la demostración, ni al de los lugares comunes, ni al de la narración, pero tampoco estar siempre meticulosamente elaborado y torneado de afeites, sino que muchas veces tendrá que asemejarse a un lenguaje sencillo y no artificioso, sin prometer demasiado en palabras y gestos; porque el discurso, que sabe ocultar su arte y produce su efecto, como dicen los griegos, *anepíphantos* —sin aparentes recursos—, con frecuencia penetra mucho mejor. Pero todo esto depende de cómo sea recomendable predisponernos la voluntad de los jueces.

61 Confundir los datos de la memoria o perder la facilidad de seguir en el uso de la palabra —quedar en blanco—, en ninguna otra parte del discurso es fracaso mayor, ya que un Proemio con tales fallos puede dar la imagen de un rostro lleno de cicatrices, y ciertamente el peor de los pilotos es aquel que hace encallar la nave, mientras está saliendo de puerto. **62** A su vez la proporcionada extensión de un exordio depende de la materia del caso. Porque un asunto sencillo exige exordios breves; los casos complejos, que encierran sospecha y son en sí escandalosos, piden mayor extensión. Y a risa hay que tomar a los que para todos los Proemios han establecido la norma de que terminen en cuatro frases. Y no menos hay que evitar su exagerada extensión, para que no parezca haber degenerado hasta

est inmodica eius longitudo, ne in caput excrevisse videatur et quo praeparare debet fatiget. **63** sermonem a persona iudicis aversum *ἀποστροφή* quidam in totum a prooemio submovent, nonnulla quidem in hanc persuasionem ratione deducti. nam prorsus esse hoc magis secundum naturam confitendum est, ut eos adloquamur potissimum, quos conciliare nobis studemus. **64** interim tamen et est prooemio necessarius sensus aliquis, et hic acrior fit atque vehementior ad personam derectus alterius. quod si accidat, quo iure aut qua tanta superstitione prohibeamur dare per hanc figuram sententiae vires? **65** neque enim istud scriptores artium, quia non liceat, sed quia non putent utile, vetant. ita, si vincet utilitas, propter eandem causam facere debebimus, propter quam vetamur. **66** et Demosthenes autem ad Aeschinen orationem in prooemio convertit, et M. Tullius cum pro aliis quibusdam, ad quos ei visum est, tum pro Ligario ad Tuberonem: **67** nam erat multo futura languidior, si esset aliter figurata, quod facilius cognoscet, si quis totam illam partem vehementissimam, cuius haec forma est 'habes igitur, Tubero, quod est accusatori maxime optandum' et cetera convertat ad iudicem: tum enim vere aversa videatur oratio et languescat vis omnis, dicentibus nobis: 'habet igitur Tubero quod est accusatori maxime optandum'; illo enim modo pressit atque institit, hoc tantum indicasset. **68** quod idem in Demosthene, si flexum illi mutaveris, accidet. quid? non Sallustius derecto ad Ciceronem, in quem ipsum dicebat, usus est principio, et quidem protinus? 'Graviter et iniquo animo maledicta tua paterer, M. Tulli', sicut Cicero fecerat in Catilinam: 'Quo usque tandem abutere'? **69** ac ne quis *ἀποστροφήν* miretur, idem Cicero pro Scauro ambitus reo, quae causa est in commentariis (nam bis eundem defendit), pro-

convertirse en cabeza y sirva de cansancio a la parte a la que debe servir de preparación. **63** El dirigirse con una apelación a alguien, apartándose de la persona del juez (lo que en griego se llama *apostrophé),* algunos quieren suprimirlo por entero dentro del Proemio, ciertamente llevados a este convencimiento por algún punto de razón. Porque debemos admitir sin dificultad que está más de acuerdo con la naturaleza de las cosas que nos dirijamos, ante todo, en nuestro discurso, a aquellos cuya atención y favor pretendemos ganar. **64** A veces, además, necesita también el Proemio alguna ingeniosa salida, y ésta se hace más aguda y vigorosa cuando va dirigida a la persona de otro. Cuando esto tiene lugar, ¿con qué derecho o con qué tamaña superstición se nos puede prohibir el comunicar energía a un pensamiento por medio de esta figura? **65** Pues los autores de libros de Retórica no prohíben eso, porque no sea lícito, sino porque no lo tienen por útil. Entonces, si la utilidad es lo decisivo, por la misma razón, por la que se nos prohíbe, deberemos hacerlo. **66** También Demóstenes, por su parte, dirige su discurso a Esquines en el Proemio, y Marco Tulio (Cicerón) emplea esta figura tanto en algunos discursos de defensa, dirigiéndose a las personas, a quienes a él pareció conveniente, como lo hizo al hablar a Tuberón en defensa de Ligario *(Pro Ligario,* I, 2): **67** pues el exordio habría sido mucho más lánguido, si se hubiese empleado esta figura de diferente manera, lo que con más facilidad entenderá cualquiera, si aquel pasaje entero, apasionadísimo, que muestra esta forma *'—tienes, por tanto, Tuberón, lo que muy especialmente ha de desear un acusador—',* etc., lo dirigiera al juez; pues entonces el discurso parecería verdaderamente 'apartado' y desmayaría toda su fuerza, si decimos: 'tiene, por tanto, Tuberón, lo que muy especialmente ha de desear un acusador'; pues de aquella manera acorraló y acosó Cicerón al contrario, con esta otra segunda sólo habría hecho indicaciones. **68** Lo mismo ocurrirá en Demóstenes, si le cambias la aplicación de ese giro. ¿Y qué? ¿No se dirigió Salustio, inmediatamente al principio de su obra, a Cicerón, contra quien hablaba, y precisamente desde la primera palabra? *'Con pesar y ánimo indignado sufriría tus injurias, Tulio...' (Invectiva in Tull.,* I, 1); como había hecho Cicerón contra Catilina: *'¿Hasta cuándo por fin abusarás...'* **69** Y para que nadie se extrañe del uso del apóstrofe, Cicerón en su defensa de Escauro, acusado de soborno (captación de cargo público), discurso que sólo se conserva en notas (pues lo defendió dos veces), uti-

sopopoeia loquentis pro reo utitur, pro Rabirio vero Postumo eodemque Scauro reo repetundarum etiam exemplis, pro Cluentio, ut modo ostendi, partitione. **70** non tamen haec, quia possunt bene aliquando fieri, passim facienda sunt, sed quotiens praeceptum vicerit ratio: quo modo et similitudine, dum brevi, et translatione atque aliis tropis, quae omnia cauti illi ac diligentes prohibent, utemur interim, nisi cui divina illa pro Ligario ironia, de qua paulo ante dixeram, displicet. **71** alia exordiorum vitia verius tradiderunt. quod in pluris causas accommodari potest, *vulgare* dicitur: id minus favorabile aliquando tamen non inutiliter adsumimus, magnis saepe oratoribus non evitatum; quo et adversarius uti potest, *commune* appellatur: quod adversarius in suam utilitatem deflectere potest, *commutabile:* quod causae non cohaeret, *separatum:* quod aliunde trahitur, *translatum:* praeterea quod *longum,* quod *contra praecepta* est quorum pleraque non principii modo sunt vitia, sed totius orationis.

72 Haec de prooemio, quotiens erit eius usus. non semper autem est: nam et supervacuum aliquando est, si sit praeparatus satis etiam sine hoc iudex aut si res praeparatione non egeat. Aristoteles quidem in totum id necessarium apud bonos iudices negat. aliquando tamen uti nec si velimus eo licet, cum iudex occupatus, cum angusta sunt tempora, cum maior potestas ab ipsa re cogit incipere. **73** contraque est interim prooemii vis etiam non exordio; nam iudices et in narratione nonnumquam et in argumentis ut attendant et ut faveant rogamus, quo Prodicus velut dormitantes eos excitari putabat, quale est: **74** 'tum C. Varenus, qui a familia Anchariana occisus est - hoc quaeso, iudices, diligenter attendite'. utique si multiplex causa est, sua quibusque

lizó la prosopopeya de quien habla en favor del reo, mientras en el discurso en defensa de Rabirio Póstumo, y en el proceso por chantaje defendiendo al mencionado Escauro, empleó el recurso de los ejemplos, y el de la partición, como ya he mostrado, en el que defendió a Cluencio. **70** Con todo, no hay que hacer en todo lugar lo que alguna vez puede hacerse bien, sino cuantas veces un motivo racional triunfe por encima de la norma. En este sentido emplearemos a veces el símil, mientras sea breve, la metáfora y los otros tropos, figuras todas que aquellos retóricos cautelosos y avisados prohíben, a no ser que a alguien disguste aquella divina ironía en la defensa de Ligario, de que acabo de hablar hace poco. **71** Otros defectos, que en los exordios recurren, han sido mostrados con mejor acierto. Un exordio, que puede acomodarse a muchos discursos, se llama usual: es de menor efecto, sin embargo lo aplicamos alguna vez no sin cierta utilidad, y con frecuencia no lo han rehusado grandes oradores; aquel exordio de que también puede valerse el contrario, se llama *común;* aquel que el abogado contrario puede desviar en propia ventaja, *trasmutable.* El que no está en unión con la causa, *separado;* el que se toma de otra circunstancia, *trasladado:* además hay otros, como el largo y los que están contra las reglas. Todos ellos en su mayoría no sólo son defectos del exordio, sino de todo el discurso. **72** Esto es lo que debemos observar acerca del Proemio, cuantas veces tengamos que utilizarlo. Pero no siempre hay lugar a él; pues a veces hasta es superfluo, si el juez está también sin él suficientemente preparado, o si el asunto no necesita preparación. Aristóteles por su parte niega absolutamente que sea necesario ante buenos jueces *(Rhet.,* 3, 14). Pero alguna vez no debemos emplearlo, aunque lo queramos, cuando el juez está urgido de ocupación, cuando son cortos los plazos de intervención, cuando alguien con mayor autoridad judicial nos obliga a empezar por el asunto en sí mismo. **73** Por el contrario, no se puede conseguir a veces el efecto del Proemio, si no se produce al principio; pues alguna que otra vez, durante la narración y la demostración, pedimos a los jueces que presten atención a algo y lo reciban con benevolencia, con lo cual pensaba Pródico (de Ceos, contemporáneo de Sócrates) se podía, por así decirlo, alzarlos de dar cabezadas (fr. 8), como es este ejemplo: **74** *'Entonces C. Vareno, que había sido muerto por los esclavos de Ancario..., Os lo suplico, jueces, prestad toda atención a lo siguiente'.* En todo caso, cuando una causa tiene varios puntos de litigio, a cada una

partibus danda praefatio est, ut 'audite nunc reliqua' et 'transeo nunc illuc'. **75** sed in ipsis ctiam probationibus multa funguntur prooemii vice, ut facit Cicero pro Cluentio dicturus contra censores, pro Murena, cum se Servio excusat. verum id frequentius est, quam ut exemplo confirmandum sit.

76 Quotiens autem prooemio fuerimus usi, tum sive ad expositionem transibimus sive protinus ad probationem, id debebit in principio postremum esse, cui commodissime iungi initium sequentium poterit. **77** illa vero frigida et puerilis est in scholis adfectatio, ut ipse transitus efficiat aliquam utique sententiam et huius velut praestigiae plausum petat, ut Ovidius lascivire in Metamorphosesin solet, quem tamen excusare necessitas potest, res diversissimas in speciem unius corporis colligentem. **78** oratori vero quid est necesse subripere hanc transgressionem et iudicem fallere, qui,ut ordini rerum animum intendat, etiam commonendus est? peribit enim prima pars expositionis, si iudex narrari nondum sciet. **79** quapropter, ut non abrupte cadere in narrationem, ita non obscure transcendere est optimum. si vero longior sequetur ac perplexa magis expositio, ad eam ipsam praeparandus iudex erit, ut Cicero saepius, sed et hoc loco fecit: 'paulo longius exordium rei demonstrandae repetam, quod, quaeso, iudices, ne moleste patiamini; principiis enim cognitis multo facilius extrema intellegetis'. haec fere sunt mihi de exordio comperta.

de sus partes hay que hacerles una introducción, por ejemplo: 'Oíd ahora lo que sigue' y 'paso ahora a aquella parte'. **75** Pero aun en los pasajes de las demostraciones hacen muchas cosas función de un proemio, como enseña Cicerón en su defensa de Cluencio para hablar contra los censores (42, 117), o en el discurso por Murena, cuando se disculpa ante Servio (3, 7). Realmente es esto tan frecuente, que no es preciso corroborarlo con ejemplos.

76 Mas cuantas veces hayamos empleado un proemio, ora pasemos a la exposición del caso o bien inmediatamente a la demostración, al principio de éstas deberá aparecer uno de los pensamientos últimos, con el que pueda muy fácilmente tener conexión el comienzo de lo que sigue. **77** Pero es fría y pueril la tendencia esa, presente en las escuelas de declamación, a que el tránsito esté precisamente formado por alguna sentencia importante y consiga su aplauso, como si se tratara de un recurso mágico, igual que suele hacer petulantemente Ovidio en sus *Metamorfosis*, a quien en todo caso puede excusar la necesidad, al tener que reunir variadísimas materias en la visión unitaria de un solo cuerpo. **78** Mas, ¿qué necesidad tiene el orador de encubrir esa transición y engañar al juez, a quien hasta se le debe recordar que preste atención al orden de los hechos? Pues perdida quedará la primera parte de la exposición, si el juez todavía no advierte que empieza la narración. **79** Por lo que así como es el mejor procedimiento el no irrumpir repentinamente en la narración, igualmente lo es no hacer transiciones que queden oscuras. Pero si siguiere una exposición de los hechos más larga y más compleja, a ella debemos preparar al juez, como con la mayor frecuencia hizo Cicerón, por ejemplo en este lugar: '*De algo más atrás y alejado retomaré el principio de mi exposición, lo que ruego, jueces, no llevéis a mal; porque si se conoce el principio, entenderéis con mucha más facilidad lo restante*' (*Pro Cluent.*, 4, 11). Esto es, aproximadamente, lo que tengo que ofrecer sobre el Exordio.

II

1 Maxime naturale est et fieri frequentissime debet, ut praeparato per haec, quae supra dicta sunt, iudice res, de qua pronuntiaturus est, indicetur: ea est *narratio.* **2** in qua sciens transcurram subtiles nimium divisiones quorundam, plura eius genera facientium. non enim solam volunt esse illam negotii, de quo apud iudices quaeritur, expositionem, sed personae, ut 'M. Lollius Palicanus, humili loco Picens, loquax magis quam facundus': loci, ut 'oppidum est in Hellesponto, Lampsacum, iudices': temporis, ut 'vere novo, gelidus canis cum montibus umor liquitur': causarum, quibus historici frequentissime utuntur, cum exponunt, unde bellum, seditio, pestilentia. **3** praeter haec alias perfectas, alias inperfectas vocant: quod quis ignorat? adiciunt expositionem et praeteritorum esse temporum, quae est frequentissima, et prae-

CAPÍTULO II

LA NARRACIÓN

Su naturaleza y eventual necesidad.—Clases y características: breve, clara y verosímil.—Funciones diversas.—Conexiones con la disgresión, apóstrofes, prosopopeyas, argumentaciones y provocación de sentimientos.—Ornatos estilísticos.—Su valor persuasivo.

1 Es muy natural y debe ocurrir con la mayor frecuencia que, una vez esté preparado el juez por medio de lo que antes hemos dicho, se declare la cosa sobre la que habrá de pronunciar su sentencia: esta es la Narración. **2** En su tratamiento voy a pasar conscientemente por alto las divisiones demasiado sutiles de algunos autores, que establecen muchas clases de narración. Pues no quieren ver en ella aquella exposición sola del asunto, sobre el cual tiene lugar la investigación ante los jueces, sino también la indicación de la persona en tela de juicio, por ejemplo, *Marco Lolio Palicano de origen humilde, un hombre de Piceno, charlatán más que elocuente* (cf. Salustio, *Hist.*, 4, 25); la indicación del *lugar,* como, *hay una ciudad en el Helesponto, jueces, llamada Lámpsaco (Contra Verres,* I, 24, 63); la de tiempo, a este tenor: *al comienzo de la primavera, cuando la nieve gélida se deshace en las blancas montañas* (Virgilio, *Geórgicas,* I, 43); por último, la exposición de las causas, como con muchísima frecuencia suelen hacer los historiadores, cuando explican el origen de la guerra, de la rebelión y de una epidemia. **3** Además de estas distinciones, unas veces llaman perfectas las narraciones, otras incompletas, cosa que nadie ignora. A esto añaden lo siguiente: la exposición tiene que ver con circunstancias de tiempo pasado, que es la forma que con mayor frecuencia recurre, y la del tiempo actual, como es la de Cicerón al describir ese asiduo ir y venir

sentium, qualis est Ciceronis de discursu amicorum Chrysogoni, postquam est nominatus, et futurorum, quae solis dari vaticinantibus potest: nam ὑποτύπωσις non est habenda narratio. sed nos potioribus vacemus.

4 Plerique semper narrandum putaverunt: quod falsum esse pluribus coarguitur. sunt enim ante omnia quaedam tam breves causae, ut propositionem potius habeant quam narrationem. **5** id accidit aliquando utrique parti, cum vel nulla expositio est, vel de re constat, de iure quaeritur, ut apud centumviros: 'filius an frater debeat esse intestatae heres', 'pubertas annis an habitu corporis aestimetur': aut cum est quidem in re narrationi locus, sed aut ante iudici nota sunt omnia aut priore loco recte exposita. **6** accidit aliquando alteri, et saepius ab actore, vel quia satis est proponere vel quia sic magis expedit. satis est dixisse: 'certam creditam pecuniam peto ex stipulatione, legatum peto ex testamento'. diversae partis expositio est, cur ea non debeantur. **7** et satis est actori et magis expedit sic indicare: 'dico ab Horatio sororem suam interfectam'. namque ex propositione iudex crimen omne cognoscit, et ordo et causa facti pro adversario magis est. **8** reus contra tunc narrationem subtrahit, cum id, quod obicitur, neque negari neque excusari potest, sed in sola iuris quaestione consistit. ut in eo, qui, cum pecuniam privatam ex aede sacra subripuit, sacrilegii reus est, confessio verecundior est quam expositio: 'non negamus pecuniam de templo esse sublatam, calumniatur tamen accusator actione sacrilegii, cum privata fuerit, non sacra: vos autem de hoc cognoscetis, an sacrilegium sit admissum'.

9 Sed ut has aliquando non narrandi causas puto, sic ab illis dissentio, qui non esse existiment, cum reus quod obicitur tan-

de acá para allá de los amigos de Crisógono, tan pronto se mencionó su nombre (*Pro Roscio Amerino*, 22, 60); y la de tiempos futuros, que cabe conceder solamente a las profecías; porque la *hypotyposis (la exornación) no puede tenerse como narración*. Pero dediquémonos a temas más importantes.

4 Ha pensado la mayoría de los autores que siempre ha de haber una narración. Por varias razones se demuestra que es una falsa afirmación. Porque hay ante todo casos de litigio tan cortos, que más bien contienen un aviso que una narración. 5 Esto ocurre alguna que otra vez a las dos partes contendientes, bien cuando no sigue una exposición del caso, bien cuando hay claridad sobre el asunto, y sólo se investiga la cuestión jurídica, como la que se trata ante los *Centumviros* sobre 'si debe ser el hijo o el hermano el heredero de una que muere sin testar' o 'si la pubertad debe determinarse por los años o en virtud del desarrollo corporal'; también, además, cuando en un asunto hay lugar a la Narración, pero o el juez lo conoce ya todo de antemano o ha sido debidamente expuesto en otro lugar anterior. 6 Esto ocurre alguna vez a sola una parte en litigio, y con más frecuencia en caso del acusador, porque basta con señalar el punto en discordia o porque así resulta más ventajoso. Es suficiente decir *'reclamo, según lo acordado, se me devuelva una determinada cantidad de dinero, pido el legado por derecho de testamento'*. Tarea de la parte contraria es exponer porqué no se le deben tales cosas. 7 También basta al acusador, y le es más cómodo, hacer una indicación así: *Yo afirmo que Horacio ha matado a su hermana.* Porque a partir de esta declaración conoce el juez todo el delito, y la sucesión y la causa del hecho queda más bien en interés de la parte contraria. 8 El acusado, a su vez, suprime en tal caso la narración cuando no se puede negar ni excusar el contenido de la acusación, sino que se basa en una cuestión de derecho. Como en el caso de uno que, mientras él ha hurtado dinero particular de un lugar sagrado, se le acusa de sacrilegio, una confesión que es más signo de reverencia que una exposición del hecho: *'No negamos que el dinero se ha sustraído del templo, pero el acusador comete contra mí calumnia con su acusación de sacrilegio, ya que fue dinero particular, no sagrado. Ahora bien, sobre esto tendréis de decidir vosotros, si se ha cometido sacrilegio'.*

9 Pero igual que opino que alguna vez no son razones éstas para que haya una narración, así me aparto del sentir de quienes creen que no se trata de una narración, cuando el acusado

tum negat: in qua est opinione Cornelius Celsus, qui condicionis huius esse arbitratur plerasque caedis causas et omnis ambitus ac repetundarum. **10** non enim putat esse narrationem, nisi quae summam criminis, de quo iudicium est, contineat, deinde fatetur ipse pro Rabirio Postumo narrasse Ciceronem: atqui ille et negavit pervenisse ad Rabirium pecuniam, qua de re erat quaestio constituta, et in hac narratione nihil de crimine exposuit. **11** ego autem magnos alioqui secutus auctores duas esse in iudiciis narrationum species existimo, alteram ipsius causae, alteram in rerum ad causam pertinentium expositione. **12** 'non occidi hominem' nulla narratio est; convenit: sed erit aliqua et interim etiam longa contra argumenta eius criminis, de ante acta vita, de causis, propter quas innocens in periculum deducatur, aliis, quibus incredibile id quod obicitur fiat. **13** neque enim accusator tantum hoc dicit 'occidisti', sed quibus id probet narrat, ut in tragoediis, cum Teucer Ulixen reum facit Aiacis occisi, dicens inventum eum in solitudine iuxta exanime corpus inimici cum gladio cruento, non id modo Ulixes respondet, non esse a se id facinus admissum, sed sibi nullas cum Aiace inimicitias fuisse, de laude inter ipsos certatum: deinde subiungit, quo modo in eam solitudinem venerit, iacentem exanimem sit conspicatus, gladium e vulnere extraxerit. his subtexitur argumentatio.

14 sed ne illud quidem sine narratione est, dicente accusatore: 'fuisti eo loco, in quo tuus inimicus occisus est' 'non fui'; dicendum enim, ubi fuerit. quare ambitus quoque causae et repetundarum hoc etiam plures huiusmodi narrationes habere poterunt, quo plura crimina: in quibus ipsa quidem neganda sunt, sed argumentis espositione contraria resistendum est, inter-

solamente niega lo que se le imputa. De este parecer es Cornelio Celso, quien supone que tienen esta condición la mayoría de los casos de asesinato y todos los de ocupación de cargo por soborno y de chantaje. **10** En efecto, piensa él que no se trata de una narración, si no contiene el punto central del delito, sobre el cual gira el delito; pero después él mismo confiesa que Cicerón usó la narración en su defensa de Rabirio Póstumo. Y esto a pesar de que Cicerón había negado, por una parte, haber llegado a Rabirio el dinero de que era objeto la investigación judicial y, por otra, en esta narración nada había puesto en claro acerca del delito. **11** Mas yo, siguiendo con otra visión a grandes autores, juzgo que hay dos formas de narración ante los tribunales: la una presenta el caso en sí, mientras la otra consiste en la descripción de los hechos que están en conexión con el mismo. **12** Decir: 'Yo no he matado a ese hombre', no es una narración. De acuerdo. Pero puede convertirse en una, y a veces hasta una extensa, contra las pruebas, objeto de su inculpación, sobre la vida anterior del supuesto reo, sobre los motivos por los que una persona inocente puede ser puesta en peligro, y sobre otras razones por las que llega a ser increíble lo que se recrimina al inculpado. **13** Pues el acusador no dice solamente esta palabra: 'mataste'; sino que narra todo aquello con lo que él presenta pruebas, como se hace en las tragedias; por ejemplo, cuando Teucro hace a Ulises culpable del asesinato de Ayax, al afirmar que se le encontró en lugar solitario, junto al cuerpo exánime de su enemigo, con la espada ensangrentada, Ulises no sólo responde que no ha cometido esa acción horrenda, sino que no tuvo enemistad alguna con Ayax, que entre sí rivalizaron por la fama; después añade cómo llegó a aquel lugar solitario, contempló al que yacía sin vida en el suelo y le sacó de su herida la espada. A esta descripción se hace seguir la demostración .

14 Y ni siquiera deja de tener carácter de narración, cuando el acusador dice: 'Tú estuviste en ese lugar, en el que fue asesinado tu enemigo'. 'Yo no estuve'; pues debe decirse el lugar donde estuvo. Por lo que también los procesos, por causa de soborno por cargo público y por chantaje, podrán contener tanto más numerosas narraciones de este género, cuantas más sean las inculpaciones; en estas narraciones hay que negar las inculpaciones en sí mismas, pero esto significa que se debe salir al paso de los argumentos por medio de una narración contraria, unas veces a cada uno de ellos en particular, otras a todos en

dum singulis, interdum universis. **15** an reus ambitus male narrabit, quos parentes habuerit, quem ad modum ipse vixerit, quibus meritis fretus ad petitionem descenderit? aut qui repetundarum insimulabitur, non et ante actam vitam, et quibus de causis provinciam universam vel accusatorem aut testem offenderit, non inutiliter exponet? **16** quae si narratio non est, ne illa quidem Ciceronis pro Cluentio prima, cuius est initium: 'A. Cluentius Habitus'. nihil enim hic de veneficio, sed de causis, quibus ei mater inimica sit, dicit. **17** aliae quoque sunt pertinentes ad causam, sed non ipsius causae narrationes, vel exempli gratia, ut in Verrem de L. Domitio, qui pastorem, quod is aprum, quem ipsi muneri obtulerat, exceptum esse a se venabulo confessus esset, in crucem sustulit: **18** vel excutiendi alicuius extrinsecus criminis, ut pro Rabirio Postumo: 'nam ut ventum Alexandriam est, iudices, haec una ratio a rege proposita Postumo est servandae pecuniae, si curationem et quasi dispensationem regiam suscepisset': vel augendi, ut describitur iter Verris.

19 Ficta interim narratio introduci solet, vel ad concitandos iudices, ut pro Roscio circa Chrysogonum, cuius paulo ante habui mentionem, vel ad resolvendos aliqua urbanitate, ut pro Cluentio circa fratres Caepasios: interdum per digressionem decoris gratia, qualis rursus in Verrem de Proserpina. 'in his quondam locis mater filiam quaesisse dicitur'. quae omnia eo pertinent, ut appareat non utique non narrare eum, qui negat, sed illud ipsum narrare, quod negat.

20 Nec hoc quidem simpliciter accipiendum, quod est a me positum, supervacuam esse narrationem rei, quam iudex noverit:

conjunto. **15** ¿Acaso va a estar mal que narre quien está acusado de soborno, quiénes han sido sus padres, cuál ha sido su propio tenor de vida, y en qué méritos puso su confianza para presentarse a la solicitud del cargo? O el que es falsamente acusado de chantaje, ¿no podrá exponer con toda utilidad su anterior vida, así como los motivos por los que haya podido causar ofensivo escándalo en toda una provincia, o en un acusador o en quien en su contra atestigua? **16** Si esto no es narración, tampoco lo es aquella primera de Cicerón en la defensa de Cluencio, cuyo comienzo es: 'Aulo Cluencio Hábito' *(Pro Cluent.*, 5, 19). Pues nada dice aquí sobre la muerte por envenenamiento, sino sobre las razones por las que su madre estaba con él enemistada. **17** Hay también otras narraciones, que están en relación con el caso, pero que no son propiamente narraciones del mismo, o que sirven de ejemplo, como en el discurso contra Verres la narración sobre L. Domicio, quien mandó crucificar a un pastor, porque había confesado haber abatido con un venablo a un jabalí que antes le ofreciera en regalo *(Contra Verr.*, 5, 3); **18** o bien otras narraciones para refutar una inculpación aportada al caso desde fuera, como en la defensa de Rabirio Póstumo: *'Pues tan pronto se llegó a Alejandría, jueces, el rey había propuesto a Póstumo sólo un plan para asegurar el dinero: en el caso de que asumiera la administración y, por así decirlo, el cargo de tesorero de palacio'* (pro Rab. Pos., 10, 28); o para producir más efecto, como la descripción que hace Cicerón del viaje de Verres *(Contra Verr.*, 5, 10 ss.).

19 Alguna vez se suele introducir una narración fingida, o para incitar a los jueces, por ejemplo, lo que se narra de la gente del entorno de Crisógono en el discurso en defensa de Roscio, un pasaje que antes he mencionado (cf. cap. 2, 3), o para relajarlos con algún chiste, como en la defensa de Cluencio con el narrado sobre los hermanos Cespasios *(Pro Rosc. Amer.*, 2, 57); de cuando en cuando ocurre por medio de una digresión o excurso, por mor de adorno, como hace a su vez la narración sobre Proserpina en el discurso contra Verres *(Verr.*, 4, 48, 106): *'En estos lugares, dicen, buscó tiempo atrás la madre a la hija'*. Todo esto apunta en la misma dirección: muestra que el que niega algo, no renuncia de ninguna manera a la narración, sino que narra eso mismo que niega.

20 Y no hay que tomar por cierto sin limitación alguna lo que he afirmado sobre la superfluidad de una narración, que el juez tuviere ya conocida. Quiero que se entienda de esta mane-

quod sic intellegi volo, si non modo factum quid sit sciet, sed ita factum etiam, ut nobis expedit, opinabitur. **21** neque enim narratio in hoc reperta est, ut tantum cognoscat iudex, sed aliquanto magis, ut consentiat. quare, etiam si non erit docendus, sed aliquo modo adficiendus, narrabimus cum praeparatione quadam: 'scire quidem eum in summam, quid acti sit, tamen rationem quoque facti cuiusque cognoscere ne gravetur'. **22** interim propter aliquem in consilium adhibitum nos repetere illa simulemus, interim, ut rei, quae ex adverso proponatur, iniquitatem omnes etiam circumstantes intellegant. in quo genere plurimis figuris erit varianda expositio ad effugiendum taedium nota audientis, sicut 'meministi' et 'fortasse supervacuum fuerit hic commorari', 'sed quid ego diutius, cum tu optime noris?' 'illud, quale sit, tu scias' et his similia.

23 alioqui, si apud iudicem, cui nota causa est, narratio semper videtur supervacua, potest videri non semper esse etiam ipsa actio necessaria.

24 Alterum est, de quo frequentius quaeritur, an sit utique narratio prooemio subicienda: quod qui opinantur, non possunt videri nulla ratione ducti. nam cum prooemium idcirco comparatum sit, ut iudex ad rem accipiendam fiat conciliatior, docilior, intentior, et probatio nisi causa prius cognita non possit adhiberi, protinus iudex notitia rerum instruendus videtur. **25** sed hoc quoque interim mutat condicio causarum, nisi forte M. Tullius in oratione pulcherrima, quam pro Milone scriptam reliquit, male distulisse narrationem videtur tribus praepositis quaestionibus. an profuisset exponere, quo modo insidias Miloni fecisset Clodius, si reum, qui a se hominem occisum fateretur, defendi omnino fas non fuisset, aut si iam praeiudicio senatus

ra: es superflua si no sólo conoce qué ha sucedido, sino también llegare a formarse opinión de que ha sucedido del modo como a nosotros conviene. **21** Pues la narración no se inventó con la finalidad de que el juez solamente conozca la cosa, sino para algo más, para que preste asentimiento. Por lo cual, aunque no tenga de ser informado, sino de algún modo influenciado en sus sentimientos, haremos nuestra narración con una cierta preparación, como ésta: *'El conoce ciertamente a grandes rasgos qué es lo acontecido, sin embargo no debe llevar a mal el conocer también las circunstancias de la cosa ocurrida en sus pormenores'.* **22** A veces, por causa de un experto, añadido a consulta judicial, tomaremos pretexto para repetir nosotros la narración; alguna vez, para que todos, también los circunstantes, comprendan la injusticia de la cosa que en primer plano aduce la parte contraria. En este género de narración hay que variar la descripción con numerosos recursos estilísticos, para ahuyentar el hastío de quien escucha datos ya conocidos. Por ejemplo: *'Recuerdas tú', y 'Quizá pudiere ser superfluo detenerse aquí', 'Pero, ¿para qué me detengo yo por más tiempo, cuando tú cabalmente lo conoces?', 'Cuál sea el caso lo sabes tú'*, y frases parecidas a estas.

23 Por lo demás, si la narración parece siempre superflua ante un juez, que conoce el caso, también el discurso del abogado puede parecer no ser siempre necesario.

24 Una segunda pregunta, que con frecuencia se plantea, versa sobre si en todo caso debe estar la narración a continuación del proemio. Los que opinan así, no pueden, al parecer, estar guiados por falta de razón alguna. Porque como el proemio está pergeñado con la finalidad de que el juez se nos haga cada vez más benévolo, más receptivo y más atento, para percibir los hechos, y la demostración no puede acometerse, si antes no se conoce el caso, parece que el juez ha de ser informado pronto en el conocimiento de lo acaecido. **25** Pero también la diversa naturaleza de los casos puede a veces introducir cambios en este orden, a no ser que M. Tulio, en el bellísimo discurso, que en defensa de Milón nos dejó elaborado por escrito, parezca haber pospuesto mal la narración, al adelantar tres cuestiones previas. ¿O habría servido de algo el exponer el modo con que Clodio había puesto asechanzas a Milón, si no hubiera sido en absoluto lícito defender a un inculpado que confesaba haber matado a un hombre? ¿O si Milón hubiese sido ya condenado en un anterior juicio del senado, o si existía el temor de

damnatus esset Milo, aut si Cn. Pompeius, qui praeter aliam gratiam iudicium etiam militibus armatis cluserat, tamquam adversus ei timeretur? **26** ergo hac quoque quaestiones vim prooemii optinebunt, cum omnes iudicem praepararint. sed pro Vareno quoque postea narravit quam obiecta diluit. quod fiet utiliter, quotiens non repellendum tantum erit crimen, sed etiam transferendum, ut his prius defensis velut initium sit alium culpanti narratio, ut in armorum ratione antiquior cavendi quam ictum inferendi cura est.

27 erunt quaedam causae, neque id raro, crimine quidem, de quo cognitio est, faciles ad diluendum, sed multis ante actae vitae flagitiis et gravibus oneratae, quae prius amovenda sunt, ut propitius iudex defensionem ipsius negotii, cuius propria quaestio est, audiat. ut si defendendus sit M. Caelius, nonne optime patronus occurrat prius conviciis luxuriae, petulantiae, inpudicitiae quam veneficii? in quibus solis omnis Ciceronis versatur oratio: deinde tum narret de bonis Pallae totamque de vi explicet causam, quae est ipsius actione defensa? **28** sed nos ducit scholarum consuetudo, in quibus certa quaedam ponuntur, quae themata dicimus, praeter quae nihil est diluendum, ideoque narratio prooemio semper subiungitur. inde libertas declamatoribus, ut etiam secundo partis suae loco narrare videantur. **29** nam cum pro petitore dicunt, et expositione, tamquam priores agant, uti solent et contradictione, tamquam respondeant, idque fit recte. nam cum sit declamatio forensium actionum meditatio, cur non in utrumque protinus locum exerceat? cuius rationis ignari ex

que estaba contra él Cneo Pompeyo quien, además de otras influencias, había acordonado al tribunal con soldados armados? **26** Por tanto, también en este caso tendrán estas tres preguntas valor de proemio, ya que todas ellas habrán servido a la preparación del juez. Pero también en el discurso en defensa de Vareno introdujo la narración después de haber refutado las objeciones. Este procedimiento llegará a ser de utilidad cuantas veces no haya solamente que rechazar la atribución del delito, sino también pasarlo a la parte contraria, de suerte que,una vez negadas las inculpaciones, la narración sea, por así decirlo, el comienzo para gravar al otro con la culpa —igual que en el trato con las armas es anterior el cuidado de soslayar que el de asestar el golpe.

27 Habrá algunos casos, y ello no tan rara vez, con inculpación por cierto sobre la que hay conocimiento judicial, fáciles de hallar solución; pero que están gravados con numerosos y grandes delitos de la vida anterior, que hay que quitar primeramente del medio, para que el juez oiga con mayor benevolencia la defensa de ese preciso asunto, del que se trata en la propia investigación. Si hay que defender, por ejemplo, a M. Celio, ¿no hará muy bien el abogado con salir al paso de las recriminaciones de un modo de vivir desenfrenado, de desvergüenza y de obscenidad, antes que a la de asesinato por envenenamiento? En ellas solas se detiene todo el discurso de Cicerón. ¿Y después que ofrezca por fin la narración sobre los bienes de Pala y el caso entero acerca del delito de violencia, del que ya se había hecho defensa en el discurso del mismo Celio? **28** Pero ahí nos guía la costumbre de las escuelas de declamación, en las que se establecen ciertas determinadas tareas, que nosotros denominamos temas, fuera de las cuales nada hay que desvirtuar, y por eso la narración sigue siempre al proemio. De ahí se toman los declamadores la libertad de presentar la narración para salvar las apariencias, aunque su parte interesada esté en segundo lugar. **29** Porque cuando hablan en favor del acusador, utilizan por lo general la aclaración de los hechos, como si realmente hablaran en primer lugar dentro de un proceso, pero emplean también la respuesta, como si estuvieran pronunciando el discurso de réplica, y eso se hace con toda corrección. Pues como la declamación es sólo un entrenamiento mental en construir discursos forenses públicos, ¿por qué no habrá que ensayarlos pronto para uno y otro lugar? Algunos declamadores, descono-

more, cui adsuerunt, nihil in foro putant esse mutandum. **30** sed in scholasticis quoque nonnumquam evenit, ut pro narratione sit propositio. nam quid exponet quae zelotypum malae tractationis accusat? aut qui Cynicum apud censores reum de moribus facit? cum totum crimen uno verbo in qualibet actionis parte posito satis indicetur. sed haec hactenus.

31 Nunc, quae sit narrandi ratio, subiungam. narratio est rei factae aut ut factae utilis ad persuadendum expositio, vel, ut Apollodorus finit, oratio docens auditorem, quid in controversia sit. eam plerique scriptores maximeque qui sunt ab Isocrate volunt esse *lucidam, brevem, veri similem.* neque enim refert, an pro lucida perspicuam, pro veri simili probabilem credibilemve dicamus. **32** eadem nobis placet divisio, quamquam et Aristoteles ab Isocrate parte in una dissenserit praeceptum brevitatis inridens, tamquam necesse sit longam esse aut brevem expositionem nec liceat ire per medium, Theodorei quoque solam relinquant ultimam partem, quia nec breviter utique nec dilucide sit utile exponere. **33** quo diligentius distinguenda sunt singula, ut quid quoque loco prosit ostendam.

Narratio est aut tota pro nobis aut tota pro adversariis aut mixta ex utrisque. si erit tota pro nobis, contenti sumus his tribus partibus, per quas efficitur, quo facilius iudex intellegat, meminerit, credat. **34** nec quisquam reprensione dignum putet, quod proposuerim eam, quae sit tota pro nobis, debere esse veri similem, cum vera sit. sunt enim plurima vera quidem, sed parum credibilia, sicut falsa quoque frequenter veri similia, quare non minus laborandum est, ut iudex quae vere dicimus quam quae fingimus credat. **35** sunt quidem hae, quas supra rettuli, virtutes aliarum quoque partium; nam et per totam

cedores del sentido de este ejercicio, piensan por fuerza de la costumbre, a la que están adheridos, que nada tienen que cambiar en el foro. **30** Pero también ocurre alguna vez en los ejercicios escolares que, en lugar de la narración, aparece el simple enunciado. Porque, ¿qué podrá exponer una mujer, que acusa a un celoso por malos tratos? ¿O aquél que demanda a un filósofo cínico ante el censor por causa de sus personales costumbres? Puesto que la inculpación entera está ya suficientemente indicada con una sola palabra dicha en cualquier parte del discurso. Pero baste hasta aquí con todo lo expuesto.

31 Ahora seguidamente añadiré cómo debe configurarse la narración. Narración es la exposición de un hecho ocurrido, o aparentemente acaecido, útil para persuadir o, como la define Apolodoro, un discurso, que instruye al oyente sobre cuál es la cosa controvertida. La mayoría de los tratadistas, y muy especialmente los que pertenecen a la escuela de Isócrates, quieren que sea clara, breve y verosímil. Pues no hay diferencia alguna, si en lugar de 'clara' decimos trasparente, en lugar de 'verosímil' probable o creíble. **32** Nos complace esta misma división, aunque también Aristóteles se aleja en un solo punto de Isócrates, al burlarse del precepto de la brevedad, como si una exposición tuviese que ser necesariamente larga o breve y no estuviera permitido la vía media *(Rhet.*, 3, 16), mientras los seguidores de Teodoro sólo dejan vigente a su vez la nota última, porque ni es útil la brevedad sin condiciones ni la claridad. **33** Con tanta mayor precisión hemos de distinguir cada una de estas propiedades, para que pueda yo mostrar lo que en cada lugar es recomendable.

O la narración está por entero a nuestro favor o por entero a favor de los contrarios, o es una mezcla de ambas partes. Si es toda ella a favor nuestro, nos sentiremos satisfechos con estas tres propiedades, por medio de las cuales se consigue que el juez comprenda con más facilidad, recuerde y crea. **34** Y nadie considere merecedor de reproche que haya formulado yo el principio de que la narración, que está por entero a nuestro favor, debe ser verosímil, cuando es verdadera. Pues hay muchísimas cosas verdaderas, pero poco creíbles, como también falsas frecuentemente verosímiles, por lo que no hay que esforzarse menos para que el juez crea aquello, que decimos conforme a la verdad, que lo que nos inventamos. **35** Estas propiedades, que arriba he mencionado, son también ciertamente virtudes de las otras par-

actionem vitanda est obscuritas, et modus ubique custodiendus, et credibilia esse oportet omnia, quae dicuntur. maxime tamen haec in ea parte custodienda sunt, quae prima iudicem docet: in qua si acciderit, ut aut non intellegat aut non meminerit aut non credat, frustra in reliquis laborabimus.

36 Erit autem narratio *aperta ac dilucida*, si fuerit primum exposita verbis propriis et significantibus et non sordidis quidem, non tamen exquisitis et ab usu remotis, tum distincta rebus, personis, temporibus, locis, causis, ipsa etiam pronuntiatione in hoc accommodata, ut iudex quae dicentur quam facillime accipiat. **37** quae quidem virtus neglegitur a plurimis, qui ad clamorem dispositae vel etiam forte circumfusae multitudinis conpositi non ferunt illud intentionis silentium nec sibi diserti videntur, nisi omnia tumultu et vociferatione concusserint: rem indicare sermonis cotidiani et in quemcumque etiam indoctiorum cadentis existimant, cum interim, quod tamquam facile contemnunt, nescias praestare minus velint an possint. **38** neque enim aliud in eloquentia cuncta experti difficilius reperient, quam id, quod se dicturos fuisse omnes putant, postquam audierunt, quia non bona iudicant esse illa, sed vera. tum autem optime dicit orator, cum videtur vera dicere.

39 at nunc velut campum nacti expositionis hic potissimum et vocem flectunt et cervicem reponunt et bracchium in latus iactant totoque et rerum et verborum et compositionis genere lasciviunt: deinde, quod sit monstro simile, placet actio, causa non intellegitur. verum haec omittamus, ne minus gratiae praecipiendo recta quam offensae reprendendo prava mereamur.

40 *Brevis* erit narratio ante omnia, si inde coeperimus rem exponere, unde ad iudicem pertinet, deinde, si nihil extra causam

tes del discurso; pues a través de todo el discurso hay que evitar la oscuridad, y mantener en todo lugar la mesura, y es preciso que sea creíble todo lo que uno dice. Pero, sobre todo, debemos cuidar estas propiedades en esa parte del discurso, que es la primera en informar al juez. Si en esta parte ocurriere , o que no entiende, o no recuerda, o no cree, en vano nos esforzaremos en las partes restantes.

36 Será, pues, la narración *patente y transparente*, cuando en primer lugar sea expuesta con palabras apropiadas, certeras y no por cierto vulgares, que no sean sin embargo rebuscadas y alejadas del uso común; en segundo lugar, que haga percibir con claridad cosas, personas, circunstancias de tiempo, lugares y razones, que hasta por su misma forma de recitación se oriente a que el juez recoja del modo más fácil posible todo lo que se dijere. **37** Esta virtud es tenida en poco por muchísimos que, acomodándose al griterío de una multitud buscada por ellos, o también casualmente acudida en derredor, no soportan aquel silencio de tensa atención, y no parecen tenerse por elocuentes si no hacen que todo se estremezca con estrépito y estruendo de voces. Estiman ellos que declarar un hecho pertenece al lenguaje corriente y que corresponde aun a cualquiera de las personas menos cultas, mientras entretanto no sabes si todo aquello, que desprecian ellos como cosa fácil, tienen menos voluntad de hacerlo o son capaces para ello. **38** Porque no cabe hallar en la elocuencia cosa más dificultosa, hágase cuanto intento se quiera, que eso que todos piensan habrían podido decir, después de haberlo oído, porque en su juicio no lo reconocen como bueno, sino como verdadero. Pero en todo caso el orador habla muy bien, cuando parece decir la verdad.

39 Mas éstos, una vez que han entrado, por así decirlo, en el campo de la narración, aquí principalmente usan hoy día las modulaciones de la voz, doblan la nuca hacia atrás y golpean con el brazo su costado, y se desatan en toda suerte de pensamientos, de palabras y de composición de frases. De aquí surge lo que parece un prodigio: el discurso crea complacencia, el caso en sí nadie lo entiende. Pero dejemos este tema, no sea que merezca menos agradecimiento por enseñar lo que es correcto, que repulsa al censurar lo falso.

40 *Breve* ante todo será la narración, si comenzamos la exposición de los hechos a partir del punto que al juez concierne; en segundo lugar, si nada decimos que sea ajeno a la causa; tam-

dixerimus, tum etiam, si reciderimus omnia, quibus sublatis neque cognitioni quidquam neque utilitati detrahatur; **41** solet enim quaedam esse partium brevitas, quae longam tamen efficit summam. 'in portum veni, navem prospexi, quanti veheret interrogavi, de pretio convenit, conscendi, sublatae sunt ancorae, solvimus oram, profecti sumus'. nihil horum dici celerius potest, sed sufficit dicere: 'e portu navigavi'. et quotiens exitus rei satis ostendit priora, debemus hoc esse contenti, quo reliqua intelleguntur. **42** quare, cum dicere liceat 'est mihi filius iuvenis', omnia illa supervacua: 'cupidus ego liberorum uxorem duxi, natum sustuli filium, educavi, in adulescentiam perduxi'. ideoque Graecorum aliqui aliud circumcisam expositionem, id est *σύντομον*, aliud brevem putaverunt, quod illa supervacuis careret, haec posset aliquid ex necessariis desiderare. **43** nos autem brevitatem in hoc ponimus, non ut minus, sed ne plus dicatur, quam oporteat, nam iterationes quidem et *ταυτολογίας* et *περισσολογίας*, quas in narratione vitandas quidam scriptores artium tradiderunt, transeo: sunt enim haec vitia non tantum brevitatis gratia refugienda. **44** non minus autem cavenda erit, quae nimium corripientis omnia sequitur, obscuritas, satiusque aliquid narrationi superesse quam deesse; nam supervacua cum taedio dicuntur, necessaria cum periculo subtrahuntur. **45** quare vitandast etiam illa Sallustiana (quamquam in ipso virtutis optinet locum) brevitas et abruptum sermonis genus: quod otiosum fortasse lectorem minus fallat, audientem transvolat, nec, dum repetatur, expectat, cum praesertim lector non fere sit nisi eruditus, iudicem rura plerumque in decurias mittant, de eo pronuntiaturum, quod intellexerit, ut fortasse ubique, in narratione tamen praecipue media haec tenenda sit via dicendi 'quantum opus est et quantum satis est'.

bién, en definitiva, si prescindimos de todo aquello cuya eliminación nada reste a la comprensión ni a la utilidad de nuestro caso; **41** porque hay una cierta brevedad en cada una de las partes,que viene a hacer largo todo el conjunto. *'Llegué al puerto, vi la nave, pregunté por el precio del viaje, se vino a un ajuste del mismo, embarqué, leváronse las anclas, despegamos de la ribera, partimos'.* Ninguna de estas particularidades puede expresarse con mayor rapidez, pero basta con decir: *'salimos de puerto'.* Y cuantas veces el detalle último de un hecho indica suficientemente todo lo precedente, debemos darnos por contentos con aquel dato por el cual se da lo demás por entendido. **42** Por tanto, cuando cabe decir: *Tengo un hijo joven,* son superfluos todos estos detalles: *como estaba deseoso de hijos, me casé, me nació un hijo, lo crié, lo hice llegar a la edad adulta.* Por eso algunos autores griegos han hecho distinción entre una descripción sucinta, que llaman *syntomon,* y una breve, porque la sucinta prescinde de detalles superfluos, la breve, en cambio, puede hacer echar de menos algo que es propiamente necesario. **43** Mas nosotros entendemos la brevedad en este sentido: no en que se diga menos, sino en que no se diga más de lo que es necesario; pues verdad es que paso por alto las repeticiones, tanto las *tautologías* (dobles designaciones) como las *parissologías* (divagaciones o redundancias), cuyo modo de evitarlas dentro de la narración han trasmitido algunos autores de manuales de Retórica: pues estos defectos deben evitarse no sólo por amor a la brevedad. **44** Y no menos hay que guardarse de la oscuridad, que se sigue de expresarlo todo con excesiva brevedad, y preferible es que a la narración le sobre algo y no que le falte; porque si lo que se dice de superfluo causa hastío, el omitir lo necesario resulta peligroso. **45** Por esta razón hay que evitar también aquella proverbial brevedad de Salustio (aunque en él tenga el rango de potencia estilística) y el modo cortado de decir: porque si su sentido quizá desconcierte menos a un lector, que para ello se tome tiempo, escapa volando de quien lo oye una sola vez y no espera a que se le repita; tanto más cuando el lector no es por lo general sino un hombre culto, mientras al juez en la mayoría de los casos lo envían los distritos rurales a las Decurias (turnos de jueces jurados según la posición social) para que dicte sentencia sobre aquello que haya entendido, de modo que quizá en todas las partes del discurso, y muy especialmente en la narración, hay que observar este término medio: decir cuanto es necesario y cuanto es suficiente.

46 quantum opus est autem non ita solum accipi volo, quantum ad indicandum sufficit, quia non inornata debet esse brevitas, alioqui sit indocta; nam et fallit voluptas, et minus longa quae delectant videntur, ut amoenum ac molle iter, etiamsi est spatii amplioris, minus fatigat quam durum aridumque conpendium. **47** neque mihi umquam tanta fuerit cura brevitatis, ut non ea, quae credibilem faciunt expositionem, inseri velim. simplex enim et undique praecisa non tam narratio vocari potest quam confessio. sunt porro multae condicione ipsa rei longae narrationes. quibus extrema, ut praecepi, prooemii parte ad intentionem praeparandus est iudex, deinde curandum, ut omni arte vel ex spatio eius detrahamus aliquid vel ex taedio. **48** ut minus longa sit, efficiemus quae poterimus differendo, non tamen sine mentione eorum, quae differemus: 'quas causas occidendi habuerit, quos adsumpserit conscios, quem ad modum disposuerit insidias, probationis loco dicam'.

49 quaedam vero ex ordine praetermittenda, quale est apud Ciceronem: 'moritur Fulcinius; multa enim, quae sunt in re, quia remota sunt a causa, praetermittam'. et partitio taedium levat: 'dicam quae acta sint ante ipsum rei contractum, dicam quae in re ipsa, dicam quae postea' **50** ita tres potius modicae narrationes videbuntur quam una longa. interim expediet expositionem brevi interfatione distinguere: 'audistis quae ante acta sunt: accipite nunc quae insecuntur'. reficietur enim iudex priorum fine et se velut ad novum rursus initium praeparabit. **51** si tamen adhibitis quoque his artibus in longum exierit ordo rerum, erit non inutilis in extrema parte commonitio, quod Cicero etiam in brevi narratione facit: 'adhuc, Caesar, Q. Ligarius omni culpa caret:

46 Pero la expresión 'cuanto es necesario' no quiero que sea entendida solamente como aquello que basta para insinuar una cosa; porque la brevedad no debe carecer de aliño, de lo contrario sería inculta; pues el gusto tiene la propiedad de ser engañoso, y menos largas parecen las cosas que procuran distracción; igual que un ameno y cómodo camino, aunque sea más extenso su recorrido, resulta menos fatigoso que un atajo por terreno duro y reseco. **47** Ni jamás voy a sentir tanta preocupación por la brevedad, que no quiera se introduzca lo que hace creíble una descripción. Porque una descripción simple y mutilada en sus rasgos concomitantes no puede llamarse narración, sino más bien una confesión. Hay, además, muchas narraciones de suyo largas por las circunstancias mismas de la cosa acontecida. Cuando de éstas se trata, como tengo enseñado, en la última parte del proemio hay que disponer al juez a que nos preste atención, en segundo lugar debemos cuidar que nos sea posible omitir algunos datos de todo el conjunto o de lo que puede ser aburrido. **48** Conseguiremos que resulte menos larga dejando para más tarde todo aquello que nos sea posible,pero no sin hacer mención de lo que queremos aplazar, por ejemplo: *qué razones tuvo él para cometer homicidio, de qué cómplices se sirvió, de qué manera dispuso el golpe mortal, lo diré en el debido lugar de la demostración.*

49 En la serie de cosas, que pueden contarse, hay que pasar por alto alguna, como es comprobable en Cicerón, por ejemplo: *Muere Fulcinio; muchas cosas, efectivamente, que al caso pertenecen, voy a pasar por alto, porque quedan alejadas de este litigio (Discurso en defensa de Cecina,* 4, 1). También la articulación del discurso en partes impide el aburrimiento —como hace el mismo Cicerón: *Voy a decir lo que aconteció antes de que se llegara al suceso en sí, diré lo que en él ocurrió, diré lo que después siguió.* **50** De este modo se dará la impresión de tres sobrias narraciones más que de una sola prolija. A veces será aconsejable establecer distinciones en la exposición introduciendo alguna observación breve como ésta: *habéis oído lo que hasta aquí sucedió, oíd ahora lo que sigue.* Porque el juez se sentirá aliviado con el fin de lo primero y se preparará a su vez para un nuevo comienzo. **51** Pero, si a pesar de todos estos recursos, la serie de acontecimientos viniere a resultar larga, no será inútil una referencia alusiva en la última parte, cosa que hace también Cicerón dentro de una narración breve: *Hasta ahora, César, Quinto Ligario está libre de toda culpa:*

domo est egressus non modo nullum ad bellum, sed ne ad minimam quidem belli suspicionem' et cetera. **52** *Credibilis* autem erit narratio ante omnia, si prius consuluerimus nostrum animum, ne quid naturae dicamus adversum, deinde si causas ac rationes factis praeposuerimus, non omnibus, sed de quibus quaeritur, si personas convenientes iis, quae facta credi volemus, constituerimus, ut furti reum cupidum, adulterii libidinosum, homicidii temerarium, vel his contraria, si defendemus: praeterea loca, tempora et similia. **53** est autem quidam et ductus rei credibilis, qualis in comoediis etiam et in mimis. aliqua enim naturaliter sequuntur et cohaerent, ut, si priora bene narraveris, iudex ipse quod postea sis narraturus expectet. **54** ne illud quidem fuerit inutile, semina quaedam probationum spargere, verum sic ut narrationem esse meminerimus, non probationem. nonnumquam tamen etiam argumento aliquo confirmabimus quod proposuerimus, sed simplici et brevi, ut in veneficiis: sanus bibit, statim concidit, livor ac tumor confestim est insecutus. **55** hoc faciunt et illae praeparationes, cum reus dicitur robustus, animatus contra infirmos, inermes, securos. omnia denique, quae probatione tractaturi sumus, personam, causam, locum, tempus, instrumentum, occasionem, narratione delibabimus. **56** aliquando, si destituti fuerimus his, etiam fatebimur vix esse credibile, sed verum, et hoc maius habendum scelus: nescire nos, quo modo factum sit aut quare, mirari, sed probaturos. **57** optimae vero praeparationes erunt, quae latuerint. ut a Cicerone sunt quidem utilissime praedicta omnia, per quae Miloni Clodius, non

salió de su casa no sólo para no ir a una guerra, sino ni siquiera con la más mínima sospecha de una guerra tal, etc. (*Pro Ligario,* 2, 4). **52** Ahora bien, la narración será creíble, sobre todo, si examinamos antes nuestros propios sentimientos para no decir cosa, que sea contraria a la naturaleza; en segundo lugar, si exponemos las causas e intenciones que precedieron a los hechos, no a todos, sino a aquellos, que importa averiguar, y si sabemos presentar las personas en consonancia con lo que queremos que sea tenido por acciones suyas, por ejemplo, como codicioso al que está acusado de hurto, como lascivo a un adúltero, como osado a un homicida, o en contra de estos reproches si asumimos la defensa: además de estos datos deben considerarse los lugares, tiempos y circunstancias similares. **53** Pero hay también un cierto desarrollo de un acontecimiento, que resulta creíble, como se hace hasta en las Comedias y en los Mimos. Pues algunas cosas siguen naturalmente a otras y establecen una coherente relación, de modo que si has narrado bien cómo empezó algo, el juez espera ya por sí mismo lo que hayas de narrar después. **54** Ni tampoco dejará de ser útil el ir esparciendo como unas semillas para las subsiguientes demostraciones, pero de manera que paremos mientes en que se trata de una narración, no de una demostración. Alguna vez, sin embargo, también aduciremos una prueba para corroborar lo que hayamos alegado, pero será sencilla y breve, por ejemplo en casos de asesinato por envenenamiento: cuando tomó la bebida estaba sano, de repente cayó, inmediatamente apareció lividez e hinchazón en su semblante. **55** La misma eficacia tienen aquellas observaciones con matiz de preparación cuando un acusado es presentado como hombre robusto, apasionadamente dispuesto contra personas indefensas, desarmadas, desprevenidas. En definitiva, todo cuanto hemos de tratar en la demostración, persona, causa, lugar, tiempo, herramienta,y ocasión, podremos tocarlo de paso en la narración. **56** Si alguna vez nos viéremos desasistidos de estas circunstancias, podremos decir abiertamente: apenas parece creíble, pero es cierto, y por eso tanto mayor ha de considerarse el crimen; que no sabemos cómo se llevó a cabo ni por qué, que estamos asombrados, pero que vamos a probarlo. **57** Sin duda alguna las mejores formas de preparación son las que pudieron pasar inadvertidas. Así para su mayor utilidad dijo de antemano Cicerón todo aquello de lo que podía surgir la impresión de haber puesto asechanzas Clodio a Milón, no Milón a Clodio; y

Clodio Milo insidiatus esse videatur, plurimum tamen facit illa callidissima simplicitatis imitatio: 'Milo autem, cum in senatu fuisset eo die, quoad senatus est dimissus, domum venit, calceos et vestimenta mutavit, paulisper, dum se uxor, ut fit, comparat, commoratus est'. **58** quam nihil festinato, nihil praeparato fecisse videtur Milo! quod non solum rebus ipsis vir eloquentissimus, quibus moras et lentum profectionis ordinem ducit, sed verbis etiam vulgaribus et cotidianis et arte occulta consecutus est: quae si aliter dicta essent, strepitu ipso iudicem ad custodiendum patronum excitassent.

59 frigere videntur ista plerisque, sed hoc ipso manifestum est, quo modo iudicem fefellerit, quod vix a lectore deprenditur. haec sunt, quae credibilem faciant expositionem **60** nam id quidem, ne qua contraria aut repugnantia in narratione dicamus, si cui praecipiendum est, is reliqua frustra docetur, etiam si quidam scriptores artium hoc quoque tamquam occultum et a se prudenter erutum tradunt.

61 His tribus narrandi virtutibus adiciunt quidam *magnificentiam,* quam μεγαλοπρέπειαν vocant, quae neque in omnes causas cadit (nam quid in plerisque iudiciis privatis de certa credita, locato et conducto, interdictis habere loci potest supra modum se tollens oratio?), neque semper est utilis, ut vel proximo exemplo Miloniano patet. **62** et meminerimus multas esse causas, in quibus confitendum, excusandum, submittendum sit quod exponimus: quibus omnibus aliena est illa magnificentiae virtus. quare non magis proprium narrationis est magnifice dicere quam miserabiliter, invidiose, graviter, dulciter, urbane: quae cum suo quoque loco sint laudabilia, non sunt huic parti proprie adsignata et velut dedita.

63 Illa quoque ut narrationi apta, ita cum ceteris partibus communis est virtus, quam Theodectes huic uni proprie dedit; non

con todo ello tiene extraordinaria eficacia aquella astutísima imitación de sencillez, al decir: *Pero como aquel día había estado Milón en el Senado, tan pronto acabó la sesión, se fue a casa, mudó calzado y vestido, y esperó un poquito, como es usual, hasta que se arregla su mujer* (*Pro Mil.*, 10, 28 ss.). **58** ¡Con qué claridad se percibe aquí que nada hizo Milón de manera precipitada, nada de acuerdo con un plan premeditado! Consiguió esto el elocuentísimo orador no sólo por los hechos en sí, con los que describe las dilaciones y el lento trascurso de ponerse en camino, sino también por medio de expresiones de uso común y de todos los días y con un arte apenas perceptible: de haber sido otras sus palabras, por su mismo ruidoso sonido habrían alertado al juez a ponerse en guardia contra el abogado defensor.

59 Frío puede parecer a la mayoría este modo de hablar, pero por esto mismo queda demostrado cómo burló al juez lo que apenas es captado por quien lo lea. Estos son los recursos que hacen creíble una descripción; **60** porque si todavía hay que enseñar a alguien, que no digamos cosa alguna contradictoria e incompatible dentro de la narración, en vano habrá que instruirlo en todo lo demás, aunque también algunos autores de Artes de Retórica suministran asimismo tal posibilidad como si fuese algo secreto y por ellos sabiamente descubierto.

61 A estas tres propiedades de la narración añaden algunos enseñantes la *magnificencia*, que los griegos llaman *megaloprépeia*, que ni conviene a todos los procesos (¿pues cómo puede tener lugar en la mayoría de los procesos judiciales privados un tipo de discurso, que se alza de modo extraordinario, cuando se trata de dinero dado en préstamo, de inquilino y alquilador, de los entredichos o prohibiciones de un pretor?), ni siempre resulta provechoso, como queda patente en el último ejemplo citado del discurso en defensa de Milón. **62** También tendremos de recordar que hay muchos casos, en los que es preciso confesar, disculparse, rebajar el tono de todo lo que exponemos: en todos estos casos es ajena aquella propiedad de la magnificencia. Por lo cual no es más propio de la narración hablar con magnificencia que hacerlo despertando la compasión, los celos, seria, dulce, cortesmente. Por mucho que estas formas de hablar sean loables, cada una de ellas en su lugar debido, no están propiamente asignadas o, por así decirlo, entregadas a la narración, a esta parte del discurso.

63 Como adecuada también a la narración, e igualmente común a las demás partes, es aquella propiedad, que Teodectes

enim magnificam modo vult esse, verum etiam *iucundam* expositionem. sunt qui adiciant his *evidentiam,* quae *ἐνάργεια* Graece vocatur. **64** neque ego quemquam deceperim, ut dissimulem Ciceroni quoque plures partes placere. nam praeterquam *planam et brevem et credibilem* vult esse *evidentem, moratam cum dignitate.* sed in oratione morata debent esse omnia cum dignitate, quae poterunt: evidentia in narratione, quantum ego intellego, est quidem magna virtus, cum quid veri non dicendum, sed quodammodo etiam ostendendum est, sed subici perspicuitati potest. quam quidam etiam contrariam interim putaverunt, quia in quibusdam causis obscuranda veritas esset. quod est ridiculum; **65** nam qui obscurare vult, narrat falsa pro veris et in his, quae narrat, debet laborare, ut videantur quam evidentissima.

66 Sed quatenus etiam forte quadam pervenimus ad difficilius narrationum genus, iam de eis loquamur, in quibus res contra nos erit: quo loco nonnulli praetereundam narrationem putaverunt. et sane nihil est facilius nisi prorsus totam causam omnino non agere. sed si aliqua iusta ratione huiusmodi susceperis litem, cuius artis est malam esse causam silentio confiteri? nisi forte tam hebes futurus est iudex, ut secundum id pronuntiet, quod sciet narrare te noluisse. **67** neque infitias eo in narratione ut aliqua neganda, aliqua adicienda, aliqua mutanda, sic aliqua etiam tacenda: sed tacenda, quae tacere oportebit et liberum erit. quod fit nonnumquam brevitatis quoque gratia, quale illud est: 'respondit quae ei visum est'.

68 distinguamus igitur genera causarum. namque in iis, in quibus non de culpa quaeretur, sed de actione, etiam si erunt

(discípulo de Isócrates y Aristóteles, de memoria prodigiosa, cf. Cicerón, *Tusc.*, I, 24) a esta sola atribuyó como algo peculiar; pues no sólo quiere que toda descripción sea *magnífica*, sino también *encantadora*. Hay quienes a estas propiedades añaden la evidencia, que en griego se denomina *enárgeia*. **64** Y no quisiera engañar a nadie hasta pasar por alto cómo a Cicerón le complacían más de las tres propiedades mencionadas. Porque además de que la narración sea clara, *breve y creíble*, la quiere *evidente, adecuada de forma digna a la persona* (cf. *Tópica*, 26, 97). Mas en un discurso todas las cosas deben estar en conformidad con la persona, todas cuantas sean posibles: la evidencia en la narración, a lo que yo entiendo, es ciertamente una gran virtud, ya que no sólo hay que decir la verdad, sino que en cierta manera debe también hacérsela ostensible, pero esta virtud bien puede reducirse a la de la claridad. Algunos han llegado a pensar que a veces es la evidencia hasta algo contrario a una virtud, ya que en ciertos casos se haría necesario encubrir la verdad. Esto es ridículo; **65** porque el que quiere encubrir algo, narra cosas falsas por verdaderas, y en eso mismo, que narra, debe poner empeño para que parezcan en sumo grado evidentísimas.

66 Pero puesto que también por una casualidad hemos llegado a la más difícil especie de narración, hablemos ya de aquellas, en las que la cosa vendrá a estar contra nosotros: se trata de un caso en el que algunos opinaron debe omitirse la narración. Y a la verdad que no hay cosa más fácil, a no ser que al punto se deje enteramente de actuar en el proceso ante tribunales. Pero si por alguna razón justa asumes la defensa en un litigio de esta especie, ¿qué clase de arte es el confesar con el silencio que es mala la causa defendida? A no ser que haya de ser el juez tan estúpido que dicte sentencia a favor de lo que tú, como él sabe, no has querido narrar. **67** Y no voy a dejar de admitir que en la narración, igual deben de negarse algunas cosas, añadir unas, cambiar éstas, así también es necesario silenciar algunas otras: pero hay que silenciar lo que se estimare necesario y fuere libre de decir. Esto se hace a veces por mor de la brevedad, por ejemplo: *respondió según le pareció* (cf. Cic., *Contra Verr.*, 2, 30 y 70).

68 Distingamos, pues, los diversos géneros de causas. Porque en aquellos casos en los que no se decide la cuestión de culpabilidad, sino el procedimiento jurídico, aunque los argumentos educidos de los hechos estén contra nosotros, nos será

contra nos themata, confiteri nobis licebit: 'pecuniam de templo sustulit, sed privatam, ideoque sacrilegus non est. virginem rapuit, non tamen optio patri dabitur. **69** ingenuum stupravit, et stupratus se suspendit: non tamen ideo stuprator capite ut causa mortis punietur, sed decem milia, quae poena stupratori constituta est, dabit'. verum in his quoque confessionibus est aliquid, quo de invidia, quam expositio adversarii fecit, detrahi possit, cum etiam servi nostri de peccatis suis mollius loquantur. **70** quaedam enim quasi non narrantes mitigabimus: 'non quidem, ut adversarius dicit, consilium furti in templum attulit nec diu captavit eius rei tempus, sed occasione et absentia custodum corruptus et pecunia, quae nimium in animis hominum potest, victus est. sed quid refert? peccavit et fur est: nihil attinet id defendere, cuius poenam non recusamus'. **71** interim quasi damnemus ipsi: 'vis te dicam vino impulsum? errore lapsum? nocte deceptum? vera sunt ista fortasse: tu tamen ingenuum stuprasti, solve decem milia'. nonnumquam propositione praemuniri potest causa, deinde exponi. **72** contraria sunt omnia tribus filiis, qui in mortem patris coniurarant: sortiti nocte singuli per ordinem cum ferro cubiculum intrarunt patre dormiente: cum occidere eum nemo potuisset, excitato omnia indicarunt. **73** si tamen pater, qui divisit patrimonium et reos parricidii defendit, sic agat: 'quod contra legem sufficit, parricidium obicitur iuvenibus, quorum pater vivit atque etiam liberis suis adest. ordinem rei narrare quid necesse est, cum ad legem nihil pertineat? sed si confessionem culpae meae exigitis, ego fui pater durus et patrimonii, quod iam melius ab his administrari poterat, tenax custos', **74** deinde subiciat: 'stimulatos ab iis, quorum

permitido hacer una declaración. Por ejemplo: *robó el dinero del templo, pero era dinero de un particular, y por tanto no es un sacrílego. Raptó a una joven, sin embargo no se concederá al padre la opción* (de pedir la muerte o el casamiento). **69** *Violó a un joven libre por nacimiento, y el violado se ahorcó: mas no por eso se condenará a pena capital al violador como causa de aquella muerte, sino que deberá pagar diez mil sestercios, que es la pena establecida para el violador.* Pero en estas confesiones hay también posibilidades de atenuar la indignación, que levantó la exposición del adversario, ya que hasta nuestros esclavos reconocen sus propias faltas con las más suaves expresiones. **70** Podremos seguramente suavizar alguna cosa de modo que no la aduzcamos como narración. Por ejemplo: *a la verdad no le trajo al templo, como afirma el contrario, la intención y proyecto de robo, ni esperó por largo tiempo el momento para su acción, sino que fue seducido por una ocasión favorable y por la ausencia de los guardianes, y al fin vencido por la ambición del dinero, que tan excesivo poder tiene en el corazón de los hombres. Pero, ¿qué importa esto? Cometió un delito y es un ladrón. No hay necesidad de defender una cosa cuyo castigo no vamos a rechazar.* **71** A veces podemos nosotros mismos aparecer como si estuviésemos condenando la acción de este modo: *'¿quieres que diga que estuviste bajo los efectos del vino? ¿que fuiste víctima de un error? ¿que te alucinaste en la oscuridad de la noche? Quizá es verdad todo eso: pero has violado a un joven libre, paga los diez mil sestercios'.* **72** A veces puede una causa criminal apoyar de antemano su defensa con una escueta insinuación de nuestras pruebas, y seguir despues su aclaración. Un ejemplo: todo habla contra tres hijos, que se habían conjurado para matar a su padre: echada la suerte entró por orden uno tras otro, puñal en mano, en la habitación mientras el padre seguía dormido. Como ninguno de ellos fue capaz de asestar el golpe asesino, se lo contaron todo, cuando estuvo despierto. **73** Ahora bien, si el padre, que entretanto les ha hecho el reparto de la herencia, y los defiende como acusados de parricidio, los defendiese de este modo: *A tenor de la ley es ya suficiente para que se acuse del delito de parricidio a unos jóvenes, cuyo padre vive y hasta se pone de parte de sus hijos. ¿Qué necesidad hay de contar los hechos paso por paso, cuando nada de ello tiene que ver con la ley? Pero si me exigís una inductora confesión de mi culpabilidad, diré que yo he sido un padre riguroso y vigilante avaro de un patrimonio, que tiempo ha podía haber sido administrado por ellos de la mejor manera,* **74** y de seguidas añadiera: *Aunque ellos hayan*

indulgentiores parentes erant, semper tamen eum habuisse animum, qui sit eventu deprensus, ut occidere patrem non possent. neque enim iure iurando opus fuisse, si alioqui hoc mentis habuissent, nec sorte, nisi quod se quisque eximi voluerit': omnia haec qualiacumque placidioribus animis accipientur, illa brevi primae propositionis defensione mollita. **75** at cum quaeritur 'an factum sit' vel 'quale factum sit', licet omnia contra nos sint, quo modo tamen evitare expositionem salva causae ratione possumus? narravit accusator, neque ita, ut quae essent acta tantum indicaret, sed adiecit invidiam, rem verbis exasperavit: accesserunt probationes, peroratio incendit et plenos irae reliquit. **76** expectat naturaliter iudex, quid narretur a nobis. si nihil exponimus, illa esse, quae adversarius dixit, et talia, qualia dixit, credat necesse est. quid ergo? eadem exponemus? si de qualitate agitur, cuius tum demum quaestio est, cum de re constat, eadem, sed non eodem modo: alias causas, aliam mentem, aliam rationem dabo.

77 verbis elevare quaedam licebit: luxuria hilaritatis, avaritia parsimoniae, neglegentia simplicitatis nomine lenietur, vultu denique, voce, habitu vel favoris aliquid vel miserationis merebor: solet nonnumquam movere lacrimas ipsa confessio. atque ego libenter interrogem, sint illa defensuri, quae non narraverint, necne?

78 nam si neque defenderint neque narraverint, tota causa prodetur: at si defensuri sunt, proponere certe plerumque id, quod confirmaturi sumus, oportet. cur ergo non exponamus, quod et dilui potest et, ut hoc contingat, utique indicandum est? **79** aut

sido instigados por otros jóvenes, cuyos padres eran más condescendientes, sin embargo habían tenido siempre tales sentimientos, como palpablemente se muestra en el final de todo el suceso, para que no pudiesen matar a su padre. Porque ni habría sido aquí necesario un juramento, si hubiesen tenido otro modo de sentir, como palpablemente queda demostrado al final de todo el suceso, ni de echar suerte, a no ser porque cada uno habría deseado verse libre de este acto: todo esto, como quiera pueda ser el tenor de sus palabras, será escuchado con espíritu más benévolo, una vez que por medio de aquella breve defensa, contenida en la prueba primera, se haya atenuado la culpa. **75** Pero cuando se trata de la cuestión de derecho, *sobre si se ha cometido la acción*, o *sobre cómo se hizo*, aunque todo esté contra nosotros, ¿cómo podemos, a pesar de todo, evitar la narración, sin que sufra menoscabo la razón de la causa? El acusador ha hecho su narración, y no de manera que indicase solamente el hecho, sino que añadió la odiosidad del mismo e hizo más dura la causa con sus palabras: se agregaron pruebas, las últimas palabras inflaman y dejaron llenos de ira a los oyentes. **76** Espera naturalmente el juez a que hagamos nuestra narración. Si nada exponemos, necesariamente creerá que los hechos son los que dijo el adversario, y que son así como él dijo. ¿Qué haremos, pues? ¿Deberemos exponer otra vez lo mismo? Si se trata de cómo se hizo —la cualidad—, cuya pregunta se plantea por último cuando hay constancia firme del hecho, diré las mismas cosas, pero no de la misma manera: aduciré otras causas, otra intención, otras razones.

77 Permitido será aliviar con nuestras expresiones la cualificación de ciertas cosas: la disolución de costumbres se suavizará con el nombre de 'vida alegre', la avaricia con el de 'ahorro', la negligencia con el de 'sencillez', y, por último, con la expresión de mi semblante, con la voz y actitud, me haré merecedor de alguna simpatía o de conmiseración. Suele a veces arrancar lágrimas la misma confesión del delito. Y con gusto preguntaría yo: ¿querrán ellos defender lo que no narraron, o no lo van a querer contar?

78 Porque si no lo defendieren ni narraren, se pondrá en riesgo el pleito entero. Pero si lo han de defender, en la mayoría de los casos es ciertamente necesario exponer al menos lo que deberán demostrar. ¿Por qué, consecuentemente, no vamos a exponer también lo que puede ser refutado y, para que esto se consiga, deba en todo caso ser insinuado? **79** ¿O qué diferencia

quid inter probationem et narrationem interest, nisi quod narratio est probationis continua propositio, rursus probatio narrationi congruens confirmatio? videamus ergo, num expositio haec longior demum esse debeat et paulo verbosior praeparatione et quibusdam argumentis (argumentis dico, non argumentatione); cui tamen plurimum conferet frequens adfirmatio, effecturos nos quod dicimus: non posse vim rerum ostendi prima expositione: expectent et opiniones suas differant et bene sperent. **80** denique utique narrandum est, quidquid aliter, quam adversarius exposuit, narrari potest, aut etiam prooemia sunt in his causis supervacua: quae quid magis agunt, quam ut cognitioni rerum adcommodatiorem iudicem faciant? atqui constabit nusquam esse eorum maiorem usum, quam ubi animus iudicis ab aliqua contra nos insita opinione flectendus est. **81** coniecturales autem causae, in quibus de facto quaeritur, non tam saepe rei, de qua iudicium est, quam eorum, per quae res colligenda est, expositionem habent. quae cum accusator suspiciose narret, reus levare suspicionem debeat, aliter ab hoc atque ab illo ad iudicem perferri oportet. **82** at enim quaedam argumenta turba valent, diducta leviora sunt. id quidem non eo pertinet, ut quaeratur, an narrandum, sed quo modo narrandum sit. nam et congerere plura in expositione quid prohibet, si id utile est causae, et promittere? sed et dividere narrationem et probationes subiungere partibus atque ita transire ad sequentia? **83** namque ne eis quidem accedo, qui semper eo putant ordine, quo quid actum sit, esse narrandum, sed eo malo narrare, quo expedit. quod fieri plurimis figuris licet. nam et aliquando nobis excidisse simulamus, cum quid utiliore loco reducimus, et interim nos reddituros reliquum ordinem testamur, quia

hay entre demostración y narración, sino en que la narración es un continuo enunciado de la demostración, y la demostración, a su vez, una argumentante corroboración en armonía con la narración? Veamos, por tanto, si esta narración deba ser al cabo más prolija y algo más rica de palabras por medio de la preparación y de ciertos argumentos (argumentos digo, no argumentación); a la que contribuirá muchísimo la frecuente aseveración de que cumpliremos lo que estamos diciendo: que con una primera exposición no se puede mostrar la importancia de los hechos; que aguarden y dejen para más adelante sus propias opiniones, y abriguen buena esperanza. **80** Por último hay que narrar en todo caso cuanto puede narrarse de distinta manera a como expuso el adversario, o en estos casos son también superfluos los proemios. Porque, ¿qué otra cosa más procuran éstos que hacer al juez mejor dispuesto para el conocimiento de lo acontecido? Pero deberá estar claro que jamás es mayor su utilización, que cuando es preciso apartar el ánimo del juez de una opinión que tenga ya formada contra nosotros. **81** Pero los casos de conjetura, en los que se investiga el hecho (cf. libro 3, 6, 30 ss.), no contienen tan frecuentemente una descripción del caso, de la que se sigue la sentencia, cuanto la exposición de las circunstancias por las que se ha de deducir el hecho mismo. Como el acusador relata las circunstancias de una manera que despierta sospecha, y el acusado debe disipar toda sospecha, es necesario que se presenten al juez dichas circunstancias de distinta manera por uno y por otro. **82** Pero en realidad algunos argumentos tienen fuerza por acumulación, mientras separados son de menor peso. Esto ciertamente nada tiene que ver con la pregunta sobre si hay que presentar una narración, sino acerca de cómo hay que narrar. Porque, ¿qué impide acumular gran número de argumentos en la exposición de los hechos, si es algo favorable a la causa, tanto como anunciarlos? Mas igualmente, ¿qué estorba el dividir la narración y añadir las pruebas a sus distintas partes, y pasar así a lo siguiente? **83** Pues tampoco me siento próximo a quienes piensan que siempre se debe narrar en el mismo orden con que sucedió la cosa, sino que prefiero se haga en el que sea favorable. Esto puede hacerse por medio de numerosas figuras retóricas. Porque también hacemos a veces como que se nos ha olvidado algo, que luego retomamos en un lugar más conveniente, y alguna vez atestiguamos que ahora vamos a estar siguiendo el orden en lo que resta, porque así será más

sic futura sit causa lucidior: **84** interim re exposita subiungimus causas, quae antecesserunt. neque enim est una lex defensionis certumque praescriptum: pro re, pro tempore intuenda quae prosint, atque ut erit vulnus, ita vel curandum protinus, vel, si curatio differri potest, interim deligandum. **85** nec saepius narrare duxerim nefas, quod Cicero pro Cluentio fecit, estque non concessum modo, sed aliquando etiam necessarium, ut in causis repetundarum omnibusque, quae simplices non sunt; amentis est enim superstitione praeceptorum contra rationem causae trahi. **86** narrationem ideo ante probationes ponere est institutum, ne iudex, qua de re quaeratur, ignoret. cur igitur, si singula probanda aut refellenda erunt, non singula etiam narrentur? me certe, quantacumque nostris experimentis habenda est fides, fecisse hoc in foro, quotiens ita desiderabat utilitas, probantibus et eruditis et iis, qui iudicabant, scio: et (quod non adroganter dixerim, quia sunt plurimi, quibuscum egi, qui me refellere possint, si mentiar) fere ponendae a me causae officium exigebatur. **87** neque ideo tamen non saepius facere oportebit, ut rerum ordinem sequamur.

quaedam vero etiam turpiter convertuntur, ut si peperisse narres, deinde concepisse, apertum testamentum, deinde signatum, in quibus si id, quod posterius est, dixeris, de priore tacere optimum; palam est enim praecessisse.

88 Sunt quaedam et falsae expositiones, quarum in foro duplex genus est: alterum, quod instrumentis adiuvatur, ut P. Clodius fiducia testium, qua nocte incestum Romae commiserat, Interamnae se fuisse dicebat: alterum, quod est tuendum dicentis ingenio. id interim ad solam verecundiam pertinet, unde

clara la causa. **84** Otras veces, después de haber contado la cosa, añadimos los motivos que le precedieron. Pues no hay una ley sola para la defensa y una prescripción determinada: según sea una herida, o bien hay que tratarla al punto o bien hacerle un vendage de emergencia, si se puede retrasar su tratamiento. **85** Y no quisiera considerar como delito el tener que narrar con bastante frecuencia, lo que hizo Cicerón en su defensa de Cluencio; y es cosa no sólo permitida, sino a veces hasta necesaria, en los casos de extorsión y en todos aquellos que no tienen por objeto una sola materia; pues sería propio de un loco dejarse arrastrar por una supersticiosa adoración de las reglas para ir contra lo que pide la razón de la causa. **86** Por eso se ha establecido colocar la narración antes de la demostración, para que el juez no quede en la ignorancia de aquello sobre lo cual versa la investigación. ¿Por qué, pues, si hay que demostrar o refutar cada uno de los hechos en sí, no se van a narrar también en particular cada uno de ellos? Sé decir por mi parte, cualquiera sea el crédito que se otorgue a mis experiencias, que en todo caso practiqué este método en el foro, cuantas veces lo exigía así la utilidad del caso, con la aprobación tanto de los conocedores como de los que constituían el tribunal: y (querría decirlo sin arrogancia, ya que hay muchísimos con los que compartí esta tarea, que podrían contradecirme, si mintiera) por lo general se me urgía que asumiese el oficio de introducir la causa. **87** Y no por eso, a pesar de todo, será con más frecuencia necesario practicar esto de modo que observemos el orden de los hechos.

Cierto es asimismo que resulta torpe invertir el orden de algunas cosas, por ejemplo si cuentas que una mujer ha dado a luz, y luego dices que ha concebido, que se abrió un testamento, y después que se había cerrado; casos todos ellos, en los que si ya has dicho lo que viene después, será lo mejor callar lo que era propio del lugar primero; pues es cosa manifiesta que ocurrió antes.

88 También hay algunas narraciones falsas, de las que se dan dos clases en el ejercicio del foro: una es la que se apoya en documentos probatorios, por ejemplo cuando P. Clodio hacía la afirmación, confiando en sus testigos, de que la noche en la que había cometido el incesto en Roma, se encontraba él en Interamna [Terni o Ponte Corvo hoy en la Umbría]; la segunda clase de falseamiento es aquella que ha de procurarse el ingenio del orador. Esta última tiene que ver en ocasiones con el grado de respeto que se

etiam mihi videtur dici *color*, interim ad quaestionem. **89** sed utrumcumque erit, prima sit curarum, ut id, quod fingemus, fieri possit, deinde ut et personae et loco et tempori congruat et credibilem rationem et ordinem habeat: si continget, etiam verae alicui rei cohaereat, aut argumento, quod sit in causa, confirmetur; nam quae tota extra rem petita sunt, mentiendi licentiam produnt. **90** curandum praecipue, quod fingentibus frequenter excidit, ne qua inter se pugnent; quaedam enim partibus blandiuntur, sed in summam non consentiunt: praeterea ne eis, quae vera esse constabit, adversa sint: in schola etiam, ne color extra themata quaeratur. **91** utrubique autem orator meminisse debebit actione tota, quid finxerit, quoniam solent excidere quae falsa sunt: verumque est illud, quod vulgo dicitur, mendacem memorem esse oportere. **92** sciamus autem, si de nostro facto quaeratur, unum nobis aliquid esse dicendum: si de alieno, mittere in plura suspiciones licere.

est tamen quibusdam scholasticis controversiis, in quibus ponitur aliquem non respondere quod interrogatur, libertas omnia enumerandi, quae responderi potuissent. **93** fingenda vero meminerimus ea, quae non cadant in testem: sunt autem haec, quae a nostro ducuntur animo, cuius ipsi tantum conscii sumus, item quod a defunctis (nec hoc enim est qui neget) itemque ab eo, cui idem expediet (is enim non negabit), ab adversario quoque, qua non est habiturus in negando fidem. **94** somniorum et superstitionum colores ipsa iam facilitate auctoritatem perdiderunt. non est autem satis in narratione uti coloribus, nisi per totam actionem consentiant, cum praesertim quorundam

tenga de cara a los procedimientos, por lo que también me parece se denomina *color,* otras veces se refiere a la cuestión misma del tema. **89** Pero ya se trate de una o de otra manera de falsear, la primera de las preocupaciones será que lo que imaginemos o finjamos, pueda ser real; la segunda que corresponda tanto a la persona como al lugar y al tiempo, y que tenga fundamento creíble y ordenado desarrollo. A ser posible, debería estar en relación con alguna cosa verdadera o estar apoyada por un argumento, que esté en la causa; porque todo cuanto se introduce fuera de relación con ella, deja al descubierto la permitida libertad de fingir. **90** Hay que procurar principalmente, cosa que con frecuencia ocurre a los que fingen, que los datos ofrecidos no sean contradictorios; pues algunas cosas pueden resultar halagadoras para partes del discurso, pero no concuerdan con la totalidad del mismo. Además de esto no deben estar en contradicción con lo que haya constancia de ser verdadero: también en los ejercicios que se hacen en la escuela de Retórica, para que no se busque 'el color' fuera de los temas propuestos. **91** Pero en ambos casos el orador deberá tener presente durante todo el discurso, qué es lo que se ha inventado, porque se suelen olvidar las cosas que son falsas, y verdad es esto que popularmente se dice: el mentiroso ha de tener buena memoria. **92** Sepamos, por otra parte, que cuando la pregunta versa sobre una acción propia de nosotros, hemos de ofrecer un solo dato; si se trata de la acción de un extraño, nuestras sospechas pueden extenderse a muchas posibilidades.

Sin embargo, en algunas controversias, ejercitadas en las escuelas de Retórica, en las que se pone por tema que alguien no responde a lo que se le pregunta, hay libertad para contar todo lo que el adversario podría haber respondido. **93** Pero en las cosas que finjamos, deberemos parar mientes en que no estén en contradicción con la declaración de un testigo; pero éstas son las cosas, que deducimos nosotros de nuestro propio espíritu, que sólo nosotros personalmente conocemos; dígase lo mismo de personas difuntas (pues no hay nadie que lo niegue); y asimismo de aquel a quien favorece esa información (porque éste no va a negarlo) y, finalmente, también del adversario, en cuanto que no tendrá credibilidad cuando mienta. **94** 'Las coloraciones': sacadas de ensueños y representaciones supersticiosas, por su propia debilidad, han perdido su valor. Y no basta con dar 'colorido' a la narración, si no se mantiene a través de todo el discurso, cuando en ciertos casos la demostración consiste, sobre

probatio sola sit in adseveratione et perseverantia: **95** ut ille parasitus, qui ter abdicatum a divite iuvenem et absolutum tamquam suum filium adserit, habebit quidem colorem quo dicat, et paupertatem sibi causam exponendi fuisse, et ideo a se parasiti personam esse susceptam, quia in illa domo filium haberet, et ideo illum innocentem ter abdicatum, quia filius abdicantis non esset. **96** nisi tamen in omnibus verbis et amorem patrium atque hunc quidem ardentissimum ostenderit et odium divitis et metum pro iuvene, quem periculose mansurum in illa domo, in qua tam invisus sit, sciat, suspicione subiecti petitoris non carebit.

97 Evenit aliquando in scholasticis controversiis, quod in foro an possit accidere dubito, ut eodem colore utraque pars utatur, deinde eum pro se quaeque defendat, ut in illa controversia: **98** 'uxor marito dixit, appellatam se de stupro a privigno et sibi constitutum tempus et locum: eadem contra filius detulit de noverca, edito tantum alio tempore ac loco: pater in eo, quem uxor praedixerat, filium invenit, in eo, quem filius, uxorem: illam repudiavit: qua tacente filium abdicat'. **99** nihil dici potest pro iuvene, quod non idem sit pro noverca; ponentur tamen etiam communia, deinde ex personarum conparatione et indicii ordine et silentio repudiatae argumenta ducentur.

100 ne illud quidem ignorare oportet, quaedam esse quae colorem non recipiant, sed tantum defendenda sint, qualis est ille dives, qui statuam pauperis inimici flagellis cecidit et reus est iniuriarum: nam factum eius modestum esse nemo dixerit, fortasse ut sit tutum optinebit.

101 Quod si pars expositionis pro nobis, pars contra nos erit, miscenda sit an separanda narratio, cum ipsa causae condicione

todo, ella sola en la afirmación y persistencia coherente: **95** Sirva de ejemplo aquel truhán, que reclama como hijo suyo a un joven tres veces rechazado y otras tantas reconocido como hijo propio por un hombre rico: ciertamente podrá tener un 'título colorado': en virtud del cual diga que la pobreza fue para él motivo de exponer al niño, y que por eso asumió el papel de parásito, y sus truhanerías porque tenía al hijo en aquella casa; y por eso mismo se le había echado de casa tres veces sin culpa alguna, porque no era hijo de quien lo rechazaba. **96** Con todo, si no manifestara en todas sus palabras su amor paterno, y ciertamente este amor suyo ardorosísimo, igual que el odio contra el rico y su temor por el hijo, del que sabe cuán peligroso es para él seguir viviendo en aquella casa, en la que tanto se le aborrece, no se verá libre de la sospecha de ser un demandante que se coloca fraudulentamente.

97 En los ejercicios retóricos de las Escuelas se ensaya algunas veces el caso, cuya posibilidad de presentarse ante un tribunal pongo yo en duda, en el que ambas partes contendientes emplearían el mismo 'color', y de seguidas cada una de ellas lo aplica para propia ventaja en la defensa, como en aquella conocida controversia: **98** *Una mujer casada dijo a su marido haber sido solicitada a cometer incesto por su hijastro, y que se le indicó tiempo y lugar del encuentro. Por el contrario el hijo afirmó lo mismo de su madrastra, dando solamente diferente tiempo y lugar. El padre encontró a su hijo en el lugar que había fijado su mujer, y a su mujer en el lugar que indicara el hijo. Se divorció de ella, sin que diga ésta palabra alguna, y echa de casa al hijo.* **99** Nada puede decirse aquí en favor del hijo, que no pueda decirse en favor de la madrastra; sin embargo, habrá que tomar como punto básico lo que es común a los dos; después hay que sacar los argumentos probatorios a partir de la comparación entre las personas y de la sucesión de los datos de la denuncia, así como del silencio de la mujer repudiada.

100 Ciertamente conviene también saber cómo hay ciertas cosas que no pueden recibir retoque o 'color' alguno disculpatorio, sino que sólo hay que defenderlas, como es el caso de aquel rico caballero, que azotó la estatua de un pobre, enemigo suyo, y fue por ello acusado de injuria; pues nadie dirá que fue su acción comedida, pero quizá se podrá conseguir que no sea punible.

101 Pero si una parte de la descripción del caso está a nuestro favor y otra parte estuviere en contra, entonces debemos con-

deliberandum est. nam si plura sunt quae nocent, quae prosunt obruentur. itaque tunc dividere optimum erit, et iis, quae partem nostram adiuvabunt, expositis et confirmatis adversus reliqua uti remediis, de quibus supra dictum est.

102 si plura proderunt, etiam coniungere licebit quae obstant, ut in mediis velut auxiliis nostris posita minus habeant virium. quae tamen non erunt nuda ponenda, sed ut et nostra aliqua argumentatione firmemus, et diversa cur credibilia, non sint adiciamus, quia, nisi distinxerimus, verendum est, ne bona nostra permixtis malis inquinentur.

103 Illa quoque de narratione praecipi solent, ne qua ex ea fiat excursio, ne avertatur a iudice sermo, ne alienae personae vocem demus, ne argumentemur; adiciunt quidam etiam, ne utamur adfectibus: quorum pleraque sunt frequentissime custodienda, immo numquam, nisi ratio coegerit, mutanda. **104** ut sit expositio perspicua et brevis, nihil quidem tam raro poterit habere rationem quam excursio: nec umquam debebit esse nisi brevis et talis, ut vi quadam videamur adfectus velut recto itinere depulsi, qualis est Ciceronis circa nuptias Sasiae: **105** 'o mulieris scelus incredibile et praeter hanc unam in omni vita inauditum! o libidinem effrenatam et indomitam! o audaciam singularem! nonne timuisse, si minus vim deorum hominumque famam, at illam ipsam noctem facesque illas nuptiales? non limen cubiculi? non cubile filiae? non parietes denique ipsos, superiorum testes nuptiarum?' **106** sermo vero aversus a iudice et brevius indicat interim et coarguit magis: qua de re idem,

siderar, según la propia situación de cada caso, si hay que presentar la narración como un todo único o hacer divisiones en ella. Porque si hay muchas cosas que nos perjudican, quedarán eclipsadas las que nos favorecen. Así pues, en este caso, lo mejor será hacer divisiones, y después de exponer y corroborar con pruebas los datos que sean favorables a nuestra parte, emplear contra lo demás los remedios, de los que antes hablamos.

102 Si predominaren las favorables, nos estará también permitido mezclar éstas con las que sean obstáculo, de suerte que colocadas, por así decirlo, en medio de nuestras tropas aliadas, tengan menos fuerza. Pero no han de colocarse esos puntos débiles de un modo desnudo, sino de suerte que reforcemos con alguna prueba los nuestros, y añadamos porqué no merece credibilidad lo contrario, porque si no hacemos esta distinción, deberá temerse que las circunstancias favorables a nosotros queden contaminadas al mezclarse con las desfavorables.

103 Acerca de la narración suelen algunos enseñar también esas reglas de que no se haga digresión alguna a partir de la misma, que el discurso no tiene delante a otro más que al juez, que no prestemos nuestra voz a una persona extraña, que no desarrollemos argumentos probatorios; algunos otros añaden también que no utilicemos la excitación de los sentimientos. A la mayor parte de estos preceptos hay que atenerse en la mayoría de los casos, y nunca se debe introducir aquí cambio alguno, a no ser que una causa racional nos obligue. **104** Para que la exposición sea clara y breve, nada por cierto tan rara vez tendrá razón de ser que una digresión; y ésta jamás deberá estar ahí, si no es breve y con tal eficacia que parezcamos sobrecogidos por la fuerza de los sentimientos, como si hubiésemos sido violentamente apartados de nuestro recto camino, como es la digresión de Cicerón acerca de las bodas de Sasia: **105** *¡Oh crimen increíble de una mujer, y nunca oído en el mundo entero, sino en ésta sola! ¡Oh pasión desenfrenada e indomable! ¡Oh atrevimiento sin ejemplo! ¿Que no haya sentido temor, ya que no ante el poder de los dioses y lo que dirían los seres humanos, pero sí al menos ante aquella noche misma y aquellas antorchas de la fiesta nupcial? ¿No ante el umbral de la alcoba? ¿No ante el lecho de la hija? ¿No, en fin, a las paredes aquellas, testigos de las bodas anteriores?* (*Pro Cluent.*, 6, 15). **106** El apartarse en el discurso de la persona del juez comunica a veces más brevedad y convence con más eficacia. Sobre este recurso pienso lo mismo que tengo dicho al tratar del Proemio, y así en

quod in prooemio dixeram, sentio, sicut de prosopopoeia quoque, qua tamen non Servius modo Sulpicius utitur pro Aufidia 'somnone te languidum an gravi lethargo putem pressum?', sed M. quoque Tullius circa nauarchos (nam ea quoque rei expositio est): 'ut adeas, tantum dabis' et reliqua quid? **107** pro Cluentio Staieni Bulbique conloquium nonne ad celeritatem plurimum et ad fidem confert? quae ne fecisse inobservantia quadam videatur, quamquam hoc in illo credibile non est, in partitionibus praecipit, ut habeat narratio *suavitatem, admirationes, expectationes, exitus inopinatos, conloquia personarum, omnes adfectus.*

108 argumentabimur in narratione, ut dixi, numquam: argumentum ponemus aliquando, quod facit pro Ligario Cicero, cum dicit, sic eum provinciae praefuisse, ut illi pacem esse expediret. inseremus expositioni et brevem, cum res poscet, defensionem et rationem factorum; **109** neque enim narrandum est tamquam testi, sed tamquam patrono. rei ordo per se talis est: 'Q. Ligarius legatus C. Considio profectus'. quid ergo M. Tullius? 'Q. enim', inquit, 'Ligarius, cum esset nulla belli suspicio, legatus in Africam C. Considio profectus est': **110** et alibi: 'non modo <nullum> ad bellum, sed ne ad minimam quidem suspicionem belli'. et cum esset indicaturo satis 'Q. Ligarius nullo se implicari negotio passus est', adiecit 'domum spectans, ad suos redire cupiens'. ita quod exponebat et ratione fecit credibile et adfectu quoque inplevit.

111 Quo magis miror eos, qui non putant utendum in narratione adfectibus. qui si hoc dicunt 'non diu neque ut in epilogo', mecum sentiunt: efugiendae sunt enim morae. ceterum cur ego iudicem nolim, dum doceo, etiam movere? **112** cur quod in

lo que atañe también a la personificación o prosopopeya, que emplea no sólo Servio Sulpicio en su defensa de Aufidia: *¿Debo pensar que estabas abatido por el sueño o por un pesado letargo?*, sino también M. Tulio —Cicerón— en el pasaje sobre los capitanes de navío (pues esto es asimismo la exposición de un hecho: *para que puedas entrar, debes dar tanto,* y lo que sigue (*Contr. Verres,* 5, 45, 118). **107** En el discurso en defensa de Cluencio, ¿no contribuye muchísimo el diálogo entre Estayeno y Bulbo a la rapidez, con que ocurren las cosas y a comunicar credibilidad? (*Pro Cluent.,* 10, 26). Y para que no parezca que hizo esto por una falta de atención, aunque tal cosa no es en él creíble, enseña en sus Particiones oratorias: *la narración despierte encanto, asombro y admiraciones, expectativas, sorpresas al final no imaginadas, diálogos entre personas, toda la gama de sentimientos.*

108 Nunca, como tengo dicho, desarrollemos argumentaciones en la narración. Alguna vez podremos aducir un argumento, cosa que hace Cicerón en su defensa de Ligario, cuando dice que 'gobernó su Provincia de manera que a él le sería provechoso que haya paz' (*Pro Lig.,* I, 2). Cuando el asunto lo exija, introduciremos en la narración una breve defensa y explicación de los hechos; **109** pues no se ha de narrar como hace un testigo, sino como un abogado. La ordenada sucesión de un acontecimiento es así, por ejemplo: 'Quinto Ligario marchó como legado en compañía de C. Considio'. ¿Qué hace, pues, M. Tulio? 'Quinto Ligario —dice Cicerón— *cuando no había sospecha alguna de guerra, viajó a África como legado en compañía de C. Considio'* (*Pro Lig.,* 2, 4): **110** Y en otro lugar: *No sólo no fue a la guerra, sino ni siquiera con la mínima sospecha de guerra* (ib., 2, 4). Y aunque para su propósito habría bastado decir : *Quinto Ligario no se dejó comprometer en ningún otro asunto,* añadió: *teniendo en su mirada a su casa, con deseos de volver a los suyos.* De este modo hizo por un lado creíble lo que estaba exponiendo con su razonamiento y, por otro, lo colmó también de sentimiento.

111 Por lo que tanto más me admiro de aquellos maestros de Retórica, que piensan que en la narración no hay que emplear la provocación de los afectos. Si con esto quieren decir: 'no por mucho tiempo ni como se hace en el Epílogo', están de acuerdo conmigo, pues hay que evitar detenerse ahí demasiado. Pero ¿por qué no voy a querer yo, mientras estoy informando, conmover incluso al juez? **112** ¿Por qué lo que trataré de conseguir en el punto culminante de mi discurso, no lo voy a buscar inmediata-

summa sum actionis petiturus, non in primo statim rerum ingressu, si fieri potest, consequar? cum praesertim etiam in probationibus faciliorem sim animum eius habiturus occupatum vel ira vel miseratione. **113** an non M. Tullius circa verbera civis Romani omnis brevissime movit adfectus, non solum condicione ipsius, loco iniuriae, genere verberum, sed animi quoque commendatione?

summum enim virum ostendit, qui, cum virgis caederetur, non ingemuerit, non rogaverit, sed tantum civem se Romanum esse cum invidia caedentis et fiducia iuris clamaverit. **114** quid? Philodami casum nonne cum per totam expositionem incendit invidia tum in supplicio ipso lacrimis inplevit, cum flentis non tam narraret quam ostenderet 'patrem de morte filii, filium de patris?' quid ulli epilogi possunt magis habere miserabile? **115** serum est enim, advocare eis rebus adfectum in peroratione, quas securus narraveris: adsuevit illis iudex iamque eas sine motu mentis accipit, quibus commotus novis non est; et dificile est mutare habitum animi semel constitutum.

116 Ego vero (neque enim dissimulabo iudicium meum quamquam id, quod sum dicturus, exemplis magis quam praeceptis ullis continetur) narrationem, ut si ullam partem orationis, omni qua potest gratia et venere exornandam puto. sed plurimum refert, quae sit natura eius rei, quam exponimus. **117** in parvis ergo, quales sunt fere privatae, sit ille pressus et velut adplicitus rei cultus, in verbis summa diligentia: quae in locis impetu feruntur et circumiectae orationis copia latent, hic expressa et, ut vult Zeno, 'sensu tincta' esse debebunt: compositio di-

mente con ahínco en el primer paso a los acontecimientos, si es ello posible? ¿Sobre todo cuando en medio de las demostraciones me sea dado tener su ánimo más inclinado, antes prevenido por la ira o la misericordia? **113** ¿Acaso M. Tulio, del modo más breve posible, no conmovió todos los sentimientos al relatar la flagelación de un ciudadano romano, no sólo por la condición de su persona, por el lugar de la afrenta, y por la clase de azotamiento, sino también con la alabanza de su valentía? *(Contra Verres,* 5, 62).

Porque lo muestra como un varón esclarecido que, mientras era desgarrado por el látigo, no dio gemido alguno, no suplicó, sino que a voces dijo *'soy ciudadano romano'*, con aborrecimiento de quien hizo desgarrar su cuerpo y con la confianza en su propio derecho. **114** ¿Y qué más? ¿Por ventura no hace levantar el fuego de la indignación sobre la desgracia de Filodemo, ya a lo largo de toda la descripción, ya al llenarla con lágrimas abundantes en el mismo suplicio *(Contra Verres,* 1, 30), cuando representaba, más que narraba, cómo lloraban ellos, 'el padre sobre la muerte del hijo, el hijo sobre la del padre'? ¿Qué otros epílogos pueden ofrecer algo que inspire más compasión? **115** Pues tarde sería en la peroración llamar el sentimiento en auxilio de estos hechos, que narraste sin emoción alguna; de siempre estuvo el juez acostumbrado a estos resortes, y los recibe sin emoción de espíritu, si no le han conmovido cuando se presentaron como nuevos; y cosa difícil es cambiar la íntima actitud del ánimo, una vez que está firmemente tomada.

116 Yo por mi parte (pues no quiero ocultar mi juicio, aunque lo que voy a decir se fundamenta más en ejemplos que en ninguna de las doctrinas), opino que la narración debe embellecerse, como cualquier otra parte del discurso, con toda la gala y encanto posibles. Pero esto depende muchísimo de cuál sea la naturaleza de la cosa, que tratamos. **117** Por tanto, en los asuntos de poca envergadura, como son por lo general los procesos privados, prevalezca un adorno sobrio y, por así decirlo, íntimamente adherido al objeto tratado, poniendo sumo cuidado en la elección de las palabras: lo que en pasajes generalmente brillantes se lanza con ímpetu y queda oculto bajo la elocuente riqueza del discurso que los envuelve, queda aquí claramente expresado y, como quiere Zenón, deberá estar 'impregnado con la percepción sensible' (cf. Arnim, St. Vet. *Fragmenta,* fr. 79); el ritmo o composición de las frases hasta escondiéndose en su propia arte

ssimulata quidem, sed tamen quam iucundissima: **118** figurae non illae poeticae et contra rationem loquendi auctoritate veterum receptae (nam debet esse quam purissimus sermo), sed quae varietate taedium effugiant et mutationibus animum levent, ne in eundem casum, similem conpositionem, pares elocutionum tractus incidamus. caret enim ceteris lenociniis expositio et, nisi commendetur hac venustate, iaceat necesse est. **119** nec in ulla parte intentior est iudex, eoque nihil recte dictum perit. praeterea nescio quo modo etiam credit facilius, quae audienti iucunda sunt, et voluptate ad fidem ducitur. **120** ubi vero maior res erit, et atrocia invidiose et tristia miserabiliter dicere licebit, non ut consumantur adfectus, sed ut tamen velut primis lineis designentur, ut plane, qualis futura sit imago rei, statim appareat. **121** ne sententia quidem velut fatigatum intentione stomachum iudicis reficere dissuaserim, maxime quidem brevi interiectione, qualis est illa 'fecerunt servi Milonis, quod suos quisque servos in re tali facere voluisset', interim paulo liberiore, qualis est illa: 'nubit genero socrus nullis auspicibus, nullis auctoribus, funestis ominibus omnium'. **122** quod cum sit factum iis quoque temporibus, quibus omnis ad utilitatem potius quam ad ostentationem componebatur oratio et erant adhuc severiora iudicia, quanto nunc faciendum magis, cum in ipsa capitis aut fortunarum pericula inrupit voluptas? cui hominum desiderio quantum dari debeat alio loco dicam: interim aliquid indulgendum esse confiteor. **123** multum confert adiecta veris credibilis rerum imago, quae velut in rem praesentem perducere audientis videtur, qua-

y, a pesar de ello, tan agradable como sea posible; **118** las figuras (de palabra y de sentido) no sean las poéticas y contra el modo de lenguaje normal, como son las que han quedado en uso por la autoridad de los escritores antiguos (ya que el lenguaje debe ser lo más puro posible), sino aquellas figuras que por su variedad eviten el aburrimiento y por su múltiple y cambiante empleo entretengan la atención, para que no vengamos a dar con terminaciones iguales, con similar ritmo en la unión de las palabras, con iguales fórmulas en la elocución. Porque la narración carece de los demás adornos estilísticos y, si no se le realza por medio de este atractivo, quedará necesariamente sin efecto. **119** Tampoco en ninguna otra parte del discurso presta el juez mayor atención, y por ello nada acertadamente dicho se pierde. Además, no sé por qué da también él más facilmente credibilidad a lo que al oír le produce sensación agradable, y con gusto se deja llevar a prestarle confianza. **120** Ahora bien, cuando se tratare de un asunto más importante, estará permitido exponer los actos de atrocidad de modo que exciten la indignación, y los tristes la compasión; no de manera que se pongan en juego hasta agotarse los sentimientos, sino para que, no obstante lo dicho, queden dibujados, por así decirlo, en sus primeros rasgos, para que ya ahora comience a aparecer cómo será al final el retrato perfecto de la cosa. **121** Ni siquiera desaprobaría el refrescar con una inesperada agudeza el estómago del juez, en cierto modo extenuado por el esfuerzo de atención, muy especialmente con un breve paréntesis como uno de este género: *Los esclavos de Milón hicieron lo que en esta situación hubiese querido cada uno que hiciesen sus propios esclavos* (Cic., *Pro Milone*, 10, 29); a veces también algo más libremente, como en este caso: *Casóse con el yerno la suegra, sin ningunos augurios, sin ningún consejero, con funestos presagios de todos (Pro Cluent.*, 5, 14). **122** Como esto sucedió también en tiempos en que el discurso se componía más para utilidad que para ostensión de arte, y los tribunales eran hasta más rigurosos, ¿cuánto más deberá hacerse hoy día, cuando el gusto por el arte ha invadido de lleno los mismos procesos en los se pone en juego la vida y las fortunas? Hasta qué punto se deba ceder a este deseo del hombre lo diré en otro lugar; entretanto confieso que se debe ser algo condescendiente. **123** Gran impresión produce cuando a los hechos reales se les añade una imagen creíble de las cosas, que por así decirlo parece trasladar a los oyentes al asunto puesto ante ellos, como es la

lis est illa M. Caeli in Antonium descriptio: 'namque ipsum offendunt temulento sopore profligatum, totis praecordiis stertentem ructuosos spiritus geminare, praeclarasque contubernales ab omnibus spondis transversas incubare et reliquas circum iacere passim: **124** quae tamen exanimatae terrore, hostium adventu percepto, excitare Antonium conabantur, nomen inclamabant, frusta a cervicibus tollebant, blandius alia ad aurem invocabat, vehementius etiam nonnulla feriebat: quarum cum omnium vocem tactumque noscitaret, proximae cuiusque collum amplexu petebat: neque dormire excitatus neque vigilare ebrius poterat, sed semisomno sopore inter manus centurionum concubinarumque iactabatur'. nihil his neque credibilius fingi neque vehementius exprobrari neque manifestius ostendi potest.

125 Ne illud quidem praeteribo, quantam adferat fidem expositioni narrantis auctoritas, quam mereri debemus ante omnia quidem vita, sed et ipso genere orationis: quod quo fuerit gravius ac sanctius, hoc plus habeat necesse est in adfirmando ponderis. **126** effugienda igitur in hac praecipue parte omnis calliditatis suspicio, neque enim se usquam custodit magis iudex: nihil videatur fictum, nihil sollicitum: omnia potius a causa quam ab oratore profecta credantur. **127** at hoc pati non possumus et perire artem putamus, nisi appareat, cum desinat ars esse, si apparet. pendemus ex laude atque hanc laboris nostri ducimus summam: ita quae circumstantibus ostentare volumus, iudicibus prodimus.

128 Est quaedam etiam repetita narratio, quae ἐπιδιήγησις dicitur, sane res declamatoria magis quam forensis, ideo autem reperta, ut, quia narratio brevis esse debet, fusius et ornatius res posset exponi, quod fit vel invidiae gratia vel miserationis.

conocida descripción de M. Celio contra Antonio: *Pues lo encuentran abatido en un sopor de borrachera, roncando a pulmón lleno, inspirando y expeliendo el aire en repetidos eructos, y mientras sus gloriosas compañeras de alcoba yacían atravesadas en las camas y el resto de ellas acostadas por todas partes en rededor:* **124** *Y éstas, muertas de terror, cuando se conoció la llegada del enemigo, intentaban despertar a Antonio, decían su nombre a gritos, en vano le levantaban por el cuello, una le imploraba al oído con voz más tierna, alguna que otra hasta lo golpeaba con más violencia. Cuando en su letargo empezó a reconocer la voz y palpamientos de ellas, buscaba con un abrazo el cuello de la que estuviera más cerca; ni podía dormir, porque se le despertaba, ni estar despierto, borracho como estaba, sino que iba medio dormido dando tumbos entre las manos de los centuriones y de las concubinas.* Nada puede uno imaginarse que merezca mayor credibilidad, ni echarse en cara con mayor vehemencia, ni representarse con más realismo que toda esta escena (cf. M. Celio, fr. 17).

125 Por cierto, no quiero pasar por alto el detalle sobre cuánta credibilidad otorga a la descripción el prestigio personal de quien narra, esa autoridad que debemos, ante todo, granjearnos precisamente con nuestra manera de vivir, pero también con el modo mismo de hablar: porque cuanto más serio y respetable fuere, tanto más peso tendrá necesariamente en las personales afirmaciones que hagamos. **126** Por tanto hay que evitar, principalmente en esta parte del discurso, toda sospecha de artimañas: sabido es que en ninguna otra parte está el juez más alerta. Nada parezca inventado, nada barrunte inseguridad: todo debe producir la impresión de que la verdad dimana más bien de la realidad de la causa que del orador. **127** Pero hoy no podemos consentir esta exigencia y pensamos que se pierde el arte, si no se pone de relieve, siendo así que deja de ser arte, si aparece. Nos hacemos dependientes de la alabanza y la consideramos como corona de nuestro esfuerzo: de este modo lo que queremos presentar a los ojos de los que al juicio asisten, lo perdemos para los jueces.

128 Existe también una forma de 'narración reproductiva', la llamada *epidiégesis*, en realidad una tarea propia de las Escuelas de Declamación más que de la actividad del Foro, inventada a su vez —ya que la narración debe ser breve— con el objeto de que los hechos puedan exponerse con más amplitud y más galas de lenguaje, lo que se practica para excitar la indignación o la misericordia. Según mi juicio esto ha de hacerse rara vez, y nunca

id et raro faciendum iudico neque sic umquam, ut totus ordo repetatur; licet enim per partes idem consequi. ceterum qui uti ἐπιδιηγήσει volet, narrationis loco rem stringat et contentus indicare quid facti sit, quo sit modo factum plenius se loco suo expositurum esse promittat.

129 Initium narrationis quidam utique faciendum a persona putant, eamque, si nostra sit, ornandam, si aliena, infamandam statim. hoc sane frequentissimum est, quia personae sunt, inter quas litigatur. **130** sed hae quoque interim cum suis accidentibus ponendae, cum id profuturum est, ut: 'A. Cluentius Habitus fuit pater huiusce, iudices, homo non solum municipii Larinatis, ex quo erat, sed regionis illius et vicinitatis virtute, existimatione, nobilitate princeps': **131** interim sine his ut 'Q. enim Ligarius cum esset': frequenter vero et a re, sicut pro Tullio Cicero: 'fundum habet in agro Thurino M. Tullius paternum', Demosthenes pro Ctesiphonte: *τοῦ γὰρ Φωχιχοῦ συστάντος τολέμου.*

132 De fine narrationis cum iis contentio est, qui perduci expositionem volunt eo, unde quaestio oritur: 'his rebus ita gestis P. Dolabella praetor interdixit, ut est consuetudo, de vi hominibus armatis, sine ulla exceptione, tantum ut, unde deiecisset, restitueret: deinde restituisse se dixit sponsio facta est: hac de sponsione vobis iudicandum est'. id a petitore semper fieri potest, a defensore non semper.

de manera que se repita la serie entera de lo narrado; pues se puede conseguir lo mismo por medio de cada una de las partes. Por lo demás, quien quiera hacer uso de la *diégesis*, reduzca la materia en el lugar de la narración y conténtese con indicar lo esencial del asunto, y prometa que en su debido lugar expondrá con más pormenores de qué manera ocurrió.

129 Algunos autores piensan que el comienzo de la narración ha de hacerse siempre a partir de una persona concreta y que ésta, si está relacionada con nosotros, debe mencionarse con elogios; si es extraña, inmediatamente desacreditarla. En realidad se practica esto con suma frecuencia, ya que se trata de personas entre las que tiene lugar un pleito. **130** Pero éstas deben ser a veces presentadas con sus propias circunstancias, cuando ello tenga de reportar ventajas, por ejemplo: *A. Cluencio Hábito fue el padre de este acusado, señores jueces, un hombre que no sólo en su municipio de Larino, del cual procedía, sino también en toda su región y vecindad era el primero en virtud, estimación pública y nobleza (Pro Cluent.,* 5, 11): **131** a veces también sin estas notas, así: *Como Quinto Ligario... estaba... (Pro Lig.,* 1, 2); pero con frecuencia hay que comenzar también por el asunto de que se trata como hace Cicerón en su defensa de Tulio: *En el campo de Turio tiene M. Tulio una hacienda heredada de su padre (Pro Tull.,* 6, 14); o Demóstenes en su discurso contra Ctesifonte: *Pues cuando estalló la guerra en Fócida...*

132 Sobre cómo debe terminar la narración me encuentro en polémica con quienes quieren que la exposición de los hechos vuelva al lugar donde empieza la cuestión tratada: *Así solucionadas las cosas, el pretor Dolabela publicó un Edicto, como es costumbre, sobre el empleo de violencia y autodefensa de personas armadas, sin excepción alguna: 'quien haya desalojado a otro de su tierra, debe restituirlo a ella. Después aclaró que lo había restituido. Hízose una apuesta o fianza judicial. Sobre esta apuesta tenéis que juzgar vosotros' (Pro Caecinna,* 8, 23). Esto puede hacerlo siempre el demandante, el defensor no siempre.

III

1 Ordine ipso narrationem sequitur *confirmatio;* probanda sunt enim, quae propter hoc exposuimus. sed priusquam ingrediar hanc partem, pauca mihi de quorundam opinione dicenda sunt. plerisque moris est, prolato rerum ordine protinus utique in aliquem laetum ac plausibilem locum quam maxime possint favorabiliter excurrere. 2 quod quidem natum ab ostentatione declamatoria iam in forum venit, postquam agere causas non ad utilitatem litigatorum, sed ad patronorum iactationem repertum est, ne, si pressae illi, qualis saepius desideratur, narrationis gracilitati coniuncta argumentorum pugnacitas fuerit, dilatis diutius dicendi voluptatibus oratio refrigescat. 3 in quo vitium illud est, quod sine discrimine causarum atque utilitatis hoc, tamquam semper expediat aut etiam necesse sit, faciunt, eoque sumptas ex iis partibus, quarum alius erat locus, sententias in hanc congerunt, ut plurima aut iterum dicenda sint aut, quia alieno loco dicta sunt, dici suo non possint. 4 ego autem confiteor, hoc expatiandi genus non modo narrationi, sed etiam quaes-

CAPÍTULO III

SOBRE LA DIGRESIÓN O EXCURSO

No es imprescindible después de la narración. Uso oportuno. Su lugar antes de la demostración. Formas de digresión. Uso en las partes del discurso.

1 A la narración sigue, según la propia disposición del discurso, *la confirmación;* porque hay que demostrar lo que con vista a esto hemos narrado. Pero antes de entrar a esta parte, debo decir unas pocas palabras sobre la opinión de algunos. Tiene por costumbre la mayoría de los oradores, una vez que han expuesto los hechos con el orden debido, dirigirse por lo general de modo inmediato a un punto que se escuche con agrado y procure aplauso, de la manera más favorablemente posible. **2** Esta costumbre, por cierto nacida de la ostensiva vanidad de los declamadores, ha penetrado ya en el Foro, después que se ha llegado al extremo de defender las causas judiciales no para provecho de los litigantes, sino para satisfacción jactanciosa de los abogados: porque si al estilo sobrio y sencillo de la narración, como las más de las veces exige el tema, se uniera inmediatamente el combativo afán de los argumentos, al retrasar por más tiempo los deleites oratorios, resultaría frío el discurso. **3** El error en este proceder está en que tales oradores lo practican sin miramiento a la diversidad de los casos y a su utilidad, como si fuese siempre conveniente o también necesario, y por ello amontonan en esta parte pensamientos tomados de aquellas otras partes del discurso, que tenían distinto lugar en el conjunto, de modo que, o hay que decir muchas cosas dos veces, o lo que se ha dicho en otro lugar impropio, no se puede decir en el suyo. **4** Yo, por mi parte, confieso que esta manera de extenderse puede vincularse no sólo a la narración, sino también a las

tionibus vel universis vel interim singulis opportune posse subiungi, cum res postulat aut certe permittit, atque eo vel maxime inlustrari ornarique orationem, sed, si cohaeret et sequitur, non, si per vim cuneatur et, quae natura iuncta erant, distrahit. **5** nihil enim tam est consequens quam narrationi probatio, nisi excursus ille vel quasi finis narrationis vel quasi initium probationis est. erit ergo illi nonnumquam locus, ut, si expositio circa finem atrox fuerit, prosequamur eam velut erumpente protinus indignatione.

6 quod tamen ita fieri oportebit, si res dubitationem non habebit: alioqui prius est quod obicias verum efficere quam magnum, quia criminum invidia pro reo est, priusquam probatur; difficillima est enim gravissimi cuiusque sceleris fides. **7** item fieri non inutiliter potest, ut, si merita in adversarium aliqua exposueris, in ingratum inveharis, aut, si varietatem criminum narratione demonstraveris, quantum ob ea periculum intentetur, ostendas. **8** verum haec breviter omnia; iudex enim ordine audito festinat ad probationem et quam primum certus esse sententiae cupit. praeterea cavendum est ne ipsa expositio vanescat, aversis in aliud animis et inani mora fatigatis.

9 Sed ut non semper est necessaria post narrationem illa procursio, ita frequenter utilis ante quaestionem praeparatio, utique si prima specie minus erit favorabilis, si legem asperam tuebimur aut poenarias actiones inferemus. est hic locus velut sequentis exordium ad conciliandum probationibus nostris iudicem, mitigandum, concitandum. quod liberius hic et vehementius fieri potest, quia iudici nota iam causa est. **10** his igitur velut fomen-

partes del proceso, sea en conjunto, sea a veces en cada una de las preguntas, cuando lo exija la cosa o al menos lo permite, y que por este medio el discurso hasta gana muchísimo en brillantez y belleza, pero sólo si la digresión es coherente y se sigue de lo anterior, no cuando se introduce violentamente como una cuña y desgarra lo que está por su propia naturaleza unido. **5** Porque nada sigue con tanta naturalidad como la demostración a la narración, a no ser aquella oportuna digresión, o como final de la narración o como principio de la demostración. Así pues, a veces ocupará ella un lugar para que, cuando la narración haya sido hacia el final un cuadro atroz, la prosigamos, por así decirlo, como si de repente hubiese estallado la indignación.

6 Pero convendrá hacer esto de esa manera, si la materia expuesta no ofreciere duda alguna; de lo contrario es más urgente mostrar como verdadero lo que aduces en la acusación que señalar su importancia, porque antes de que se presente la demostración la odiosidad por causa de las acusaciones está en favor del reo; pues cuanto mayor es un crimen, tanto más difícil es prestarle credibilidad. **7** Igualmente puede llegar a ser muy útil que si has puesto de manifiesto algunos servicios hechos al contrario, hagas una invectiva contra su ingratitud, o si has explicado en la narración la multiplicidad de sus delitos, hagas ver cuán grande es el peligro que por ellos amenaza. **8** Pero todo esto con brevedad; porque el juez , una vez que ha oído la ordenada sucesión de los cargos, tiene prisa por escuchar su demostración y desea llegar cuanto antes a una sentencia firme. Además, se ha de procurar que no pierda tensión en sí misma la exposición de los hechos, cuando se ha llevado la atención de los oyentes a otra cosa y se encuentran agotados por causa de una demora inútil.

9 Pero así como no siempre es necesaria una tal digresión después de la narración, así también es con frecuencia útil hacer una preparación antes de la cuestión investigada, sin excepción alguna cuando es a primera vista menos favorable la causa, si defendiéremos una ley dura o presentamos una moción contra acciones punibles. Este lugar, podemos decir, es ya un exordio de lo que sigue, para ganarnos al juez en favor de nuestras pruebas, para aplacar, para excitar. Esto puede hacerse aquí de una forma más libre y en tono más apasionado, ya que el juez conoce ahora todo el caso. **10** Así pues, con esta especie de lenitivos, por así decirlo, podremos suavizar de antemano lo que pudiere

tis, si quid erit asperum, praemolliemus, quo facilius aures iudicum quae post dicturi erimus admittant, ne ius nostrum oderint; nihil enim facile persuadetur invitis. **11** quo loco iudicis quoque noscenda natura est, iuri magis an aequo sit adpositus: proinde enim magis aut minus erit hoc necessarium.

Ceterum res eadem et post quaestionem perorationis vice fungitur. **12** hanc partem *παρέκβασιν* vocant Graeci, Latini *egressum* vel *egressionem*. sed hae sunt plures, ut dixi, quae per totam causam varios habent excursus,

ut laus hominum locorumque, ut descriptio regionum, expositio quarundam rerum gestarum, licet etiam fabulosarum. **13** quo ex genere est in orationibus contra Verrem conpositis Siciliae laus, Proserpinae raptus, pro C. Cornelio popularis illa virtutum Cn. Pompei commemoratio: in quam ille divinus orator, veluti nomine ipso ducis cursus dicendi teneretur, abrupto quem incohaverat sermone devertit actutum. **14** *παρέκβασις* est, ut mea quidem fert opinio, alicuius rei, sed ad utilitatem causae pertinentis, extra ordinem excurrens tractatio. quapropter non video, cur hunc ei potissimum locum adsignent, qui rerum ordinem sequitur, non magis quam illud, cur hoc nomen ita demum proprium putent, si aliquid in digressu sit exponendum, cum tot modis a recto itinere declinet oratio. **15** nam quidquid dicitur praeter illas quinque quas fecimus partes, egressio est: indignatio, miseratio, invidia, convicium, excusatio, conciliatio, maledictorum refutatio. similia his, quae non sunt in quaestione, omnis amplificatio, minutio, omne adfectus genus, et quae maxime iucundam et ornatam faciunt orationem, de luxuria, de avaritia, de religione, de officiis: quae cum

haber de dureza, para que los oídos de los jueces acepten más fácilmente lo que después diremos, para que no tengan aversión a nuestro derecho; pues en nada se persuade con facilidad a los que muestran voluntad contraria. **11** En este lugar hay que conocer también el modo de ser del juez, si está más inclinado al derecho o a la equidad; pues, según sea ello, será esta preparación más o menos necesaria.

Por lo demás, la misma clase de preparación hace las veces de una conclusión después de presentada la cuestión. **12** Los griegos llaman a esta parte *parékbasis,* los romanos *egressus o egressio* (digresión). En gran número, como tengo dicho, se dan tales digresiones, que a lo largo de toda la causa forman diversidad de excursos.

Por ejemplo, la alabanza de personas y lugares, descripción de países, exposición de ciertas hazañas heroicas, aunque también de cosas legendarias y míticas. **13** A este género pertenece, en los Discursos de Cicerón contra Verres, la alabanza de Sicilia (2, 1), el rapto de Proserpina *(Contr. Verr.,* 4, 8), la famosa recordación, calculada para granjearse el favor popular, de las proezas de Cneo Pompeyo en el discurso en pro de C. Cornelio: a esta alabanza se vuelve de repente aquel divino orador, como si sólo al nombre de aquel gran general se detuviese el torrente de sus palabras, interrumpiéndose el discurso que había comenzado. **14** Es la *parékbasis,* así es al menos mi parecer, el tratamiento de una cosa, que sirve sin embargo al interés del caso, en una forma que cae fuera de la disposición del discurso. Por lo cual no veo por qué algunos autores le asignan principalmente este lugar (después de la narración), que sigue el orden natural de los acontecimientos, ni tampoco veo más por qué entienden esta designación tan definitivamente propia, cuando hay que aclarar algo en una desviación del tema, ya que un discurso puede apartarse de tantas maneras de su recto camino. **15** Pues todo lo que se dice fuera de las cinco partes, que antes hicimos, es una digresión. Y sirve para expresar indignación, compasión, aborrecimiento, increpación, excusa, congraciamiento, impugnación de injurias. Semejantes a estos son los demás medios, que no pertenecen a la cuestión: toda gradación y atenuación retóricas, toda clase de excitación de sentimientos, y todo lo que de manera especial hace un discurso agradable de ser escuchado y lleno de belleza, como una descripción de la suntuosidad, de la avaricia, de la religión, de las obligaciones: cuando tales descripciones se

sunt argumentis subiecta similium rerum, quia cohaerent, egredi non videntur. **16** sed plurima sunt, quae rebus nihil secum cohaerentibus inseruntur, quibus iudex reficitur, admonetur, placatur, rogatur, laudatur, innumerabilia sunt haec, quorum alia sic praeparata adferimus, quaedam ex occasione vel necessitate ducimus, si quid nobis agentibus novi accidit, interpellatio, interventus alicuius, tumultus. **17** unde Ciceroni quoque in prooemio, cum diceret pro Milone, degredi fuit necesse, ut ipsa oratiuncula, qua usus est, patet. potest autem paulo longius exire qui praeparat aliquid ante quaestionem et qui finitae probationi velut commendationem adicit: at qui ex media erumpit, cito ad id redire debet unde devertit.

unen con argumentos para similares conceptos, no parecen ser ya digresiones, pues están estrechamente relacionadas. **16** Hay no obstante muchísimos casos en los que, aunque los hechos no muestren esa íntima relación entre sí, se introducen seguidamente, por cuyo medio se estimula al juez, se le pone sobre aviso, se le aplaca, suplica y alaba: incontables son estos casos, en los que presentamos unas cosas antes preparadas para ese fin, algunas otras las aducimos en momento oportuno o por necesidad, cuando durante nuestra intervención se nos ofrece como algo nuevo: una interrupción, la aparición de una persona, inquietud en el público. **17** Por una de estas razones tuvo también Cicerón la necesidad de hacer, en el Proemio de su defensa de Milón, una digresión, como queda patente por el mismo pequeño discurso, que realmente pronunció (discurso de cual sólo tenemos su forma actual). Y con alguna mayor extensión puede hacer una digresión quien ha preparado algo antes de entrar en la cuestión principal, y quien añade alguna observación, por ejemplo, de súplica o alabanza, a la demostración ya terminada. Pero quien desde el centro del discurso se sale para hacer una digresión, debe regresar pronto al lugar de donde se aparta.

IV

1 Sunt qui narrationi *propositionem* subiungant tamquam partem iudicialis materiae: cui opinioni respondimus. mihi autem propositio videtur omnis confirmationis initium: quod non modo in ostendenda quaestione principali, sed nonnumquam etiam in singulis argumentis poni solet, maximeque in iis, quae *ἐπιχειρήματα* vocantur. **2** sed nunc de priore loquimur. ea non semper uti necesse est. aliquando enim sine propositione quoque satis manifestum est, quid in quaestione versetur, utique si narratio ibi finem habet, ubi initium quaestio, adeo ut aliquando subiungatur expositioni, quae solet in argumentis esse summa collectio: 'haec si, ut exposui, gesta sunt, iudices, insidiator superatus est, vi victa vis vel potius oppressa virtute audacia est'. **3** nonnumquam valde est utilis, ubi res defendi non potest et de iure quaeritur, ut pro eo, qui pecuniam privatam de templo sustulit 'sacrilegii agitur, de sacrilegio cognoscitis', ut iudex intellegat id unum esse officii sui quaerere, an id, quod obicitur, sacrilegium sit. **4** item in causis obscuris aut multiplicibus, nec semper propter hoc solum, ut sit causa lucidior, sed aliquando

CAPÍTULO IV

PROPOSICIÓN O ANUNCIO DE LA DEMOSTRACIÓN

1 Hay quienes a la narración hacen seguir la *proposición* como una parte propia de la materia que se presenta ante el tribunal. Ya hemos respondido a este punto de vista (cf. Libro 3, 9, 2; 3, 9, 5 y 3, 11, 20). Mas a mí me parece que toda proposición es principio de la demostración; éste generalmente no sólo constituye el punto de partida en la explicación de la cuestión principal del caso, sino algunas veces también en cada uno de los argumentos, y muy especialmente en los llamados *epicheirémata*. 2 Pero ahora hablamos de la primera forma. No siempre es necesario hacer uso de ella. Pues a veces está también suficientemente claro sin la proposición sobre qué trata la cuestión en juicio; en todo caso cuando la narración termina donde empieza la investigación de los hechos, a veces hasta cuando a su exposición se une la que por lo general es resumen total en el desarrollo de las pruebas. Un ejemplo de Cicerón: *Si estos hechos, como he explicado, señores jueces, ocurrieron así, el autor del atentado ha sido dominado, la fuerza vencida con la fuerza, o más bien la audacia sofocada por el valor* (*Pro Mil.*, 11, 30). 3 Otras veces es muy útil la proposición, cuando no se puede defender una cosa y se pone en cuestión su cualificación jurídica, por ejemplo cuando se defiende a alguien, que ha robado de un templo el dinero de una persona privada: *Se trata, por tanto, de un sacrilegio, sobre un sacrilegio vais a pronunciar sentencia,* para que sepa claramente el juez que la única obligación suya es investigar si lo que se achaca (al presunto delincuente), es un sacrilegio. 4 Asimismo es oportuna la proposición en casos oscuros y complejos, y no siempre sólo con el objeto de hacer más evidente la causa, sino también, en algunas ocasiones, para provocar más los sen-

etiam, ut magis moveat. movet autem, si protinus subtexantur aliqua, quae prosint: 'lex aperte scripta est, ut peregrinus, qui murum ascenderit, morte multetur: peregrinum te esse certum est: quin ascenderis murum non quaeritur: quid superest, nisi ut te puniri oporteat?' haec enim propositio confessionem adversarii premit et quodam modo iudicandi moram tollit, nec indicat quaestionem, sed adiuvat. **5** Sunt autem propositiones et simplices et duplices vel multiplices, quod accidit non uno modo. nam et plura crimina iunguntur, ut cum Socrates accusatus est, quod corrumperet iuventutem et novas superstitiones introduceret: et singula ex pluribus colliguntur, ut cum legatio male gesta obicitur Aeschini, quod mentitus sit, quod nihil ex mandatis fecerit, quod moratus sit, quod munera acceperit. **6** recusatio quoque pluris interim propositiones habet, ut contra petitionem pecuniae: 'male petis: procuratorem enim tibi esse non licuit: sed neque illi, cuius nomine litigas, habere procuratorem; sed neque est heres eius, a quo accepisse mutuam dicor; sed nec ipsi debui'. **7** multiplicari haec in quantum libet possunt, sed rem ostendisse satis est. hae si ponantur singulae subiectis probationibus, plures sunt propositiones: si coniungantur, in partitionem cadunt.

8 Est et nuda propositio, qualis fere in coniecturalibus 'caedis ago, furtum obicio': est ratione subiecta, ut 'maiestatem minuit C. Cornelius; nam codicem tribunus pl. ipse pro contione legit'. praeter haec utimur propositione aut nostra, ut 'adulterium obicio', aut adversarii, ut 'adulterii mecum agitur', aut communi, ut 'inter me et adversarium quaestio est, uter sit intes-

timientos. Y mueve los del juez, si se entrelazan inmediatamente algunos puntos de vista, que nos sean favorables. Ejemplo: *Está claramente expreso en la ley que un forastero, que sube a las murallas de la ciudad, tiene pena de muerte. Es cierto que tú eres forastero. La pregunta no se centra en que no hayas subido a las murallas. ¿Qué otra cosa resta para ti si no es la pena de muerte?* Esta proposición apura la confesión de culpa del adversario, y de alguna manera elimina el plazo a la reflexión de la sentencia, y no sólo anuncia la cuestión del juicio, sino que le sirve de ayuda. **5** Por otra parte hay proposiciones que comprenden un solo punto, o dos o varios, lo que puede ocurrir no de una sola manera, pues a veces se acumulan muchas acusaciones, como cuando fue acusado Sócrates de que corrompía a la juventud y de que introducía nuevas creencias supersticiosas; o porque varias acusaciones se resumen en una particular, por ejemplo, cuando se achaca a Esquines delito contra su embajada mal desempeñada, porque mintió, porque no hizo nada de lo ordenado, porque retrasó la gestión, porque aceptó sobornos. **6** La recusación de una demanda tiene también a veces varias proposiciones, por ejemplo, contra una reclamación de dinero prestado: *Tu reclamación no es válida, porque no fue lícito que tuvieras plenos poderes en su administración; pero tampoco era para aquel, en cuya representación pones pleito, tener un administrador con tales poderes; mas ni siquiera el heredero de quien se me dice haber recibido yo el préstamo; y tampoco fui deudor a él.* **7** Estas proposiciones pueden multiplicarse cuanto se quiera, pero bastan estos ejemplos para mostrar lo que pensamos. Cuando estas proposiciones se utilizan individualmente delante de las pruebas pertinentes, se trata de muchas proposiciones; cuando se presentan juntas, pertenecen a la partición o división.

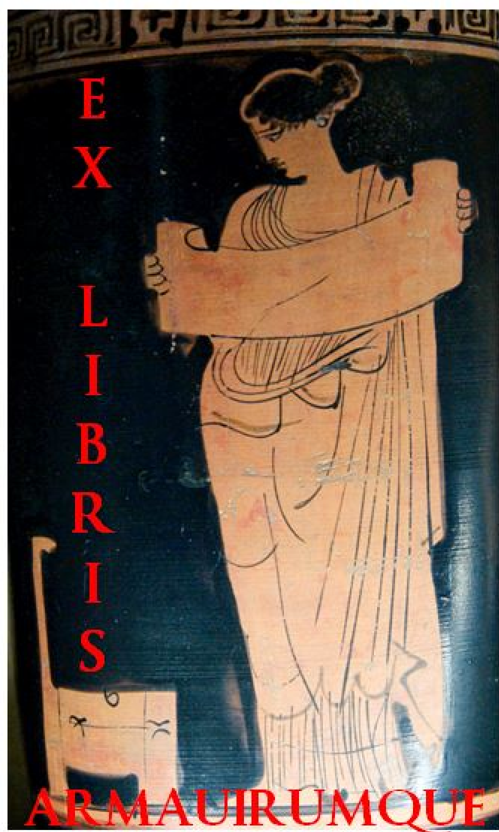
8 También hay la forma desnuda de la proposición, como ocurre por lo general en los casos de conjetura. Ejemplo: *Acuso de asesinato, hago imputación de hurto.* Se da también la forma en la que se añade la razón de la querella, por ejemplo: C. *Cornelio atentó contra la soberanía de la república; porque siendo él en persona tribuno del pueblo leyó en la Asamblea del pueblo el texto de la ley.* Además de éstas, empleamos en esta forma , ya sea una proposición nuestra, como: *Yo acuso de adulterio,* ya sea la de un adversario, por ejemplo: *Se me demanda en juicio por adulterio,* ya sea una proposición en común, como: *Entre mi enemigo y yo se abre el pleito sobre quién es el pariente más cercano del que ha fallecido sin*

tato propior'. nonnumquam diversas quoque iungimus: 'ego hoc dico, adversarius hoc'.

9 Habet interim vim propositionis, etiam si per se non est propositio, cum exposito rerum ordine subicimus: 'de his cognoscitis', ut sit haec commonitio, iudicis quo se ad quaestionem acrius intendat et velut quodam tactu excitatus finem esse narrationis et initium probationis intellegat et nobis confirmationem ingredientibus ipse quoque quodam modo novum audiendi sumat exordium.

dejar testamento. A veces unimos también proposiciones contrarias. Un ejemplo: *Yo digo esto, mi enemigo esto.*

9 Tiene a veces fuerza de proposición, aunque por sí misma no lo es, cuando a la ordenada exposición de los hechos añadimos: *Sobre estas cosas debéis vosotros pronunciar sentencia,* para que esto sea una advertencia al juez, a fin de que ponga su más viva atención en la investigación procesal y, por así decirlo, alertado por un cierto toque de mano, comprenda que ha terminado la narración y empezado la demostración, y, al entrar nosotros a dicha demostración, perciba también él, como oyente, en cierta manera un nuevo comienzo.



V

1 *Partitio* est nostrarum aut adversarii propositionum aut utrarumque ordine conlocata enumeratio. hac quidam utendum semper putant, quod ea fiat causa lucidior et iudex attentior ac docilior, si scierit et de quo dicimus, et de quo dicturi postea sumus. **2** rursus quidam periculosum id oratori arbitrantur duabus ex causis: quod nonnumquam et excidere soleant quae promisimus, et, si qua in partiendo praeterimus, occurrere: quod quidem nemini accidet, nisi qui plane vel nullo fuerit ingenio vel ad agendum nihil cogitati praemeditatique detulerit. **3** alioqui quae tam manifesta et lucida est ratio quam rectae partitionis? sequitur enim naturam ducem adeo, ut memoriae id maximum sit auxilium, via dicendi non decedere. quapropter ne illos quidem probaverim, qui partitionem vetant ultra tris propositiones extendere: quae sine dubio, si nimium sit multiplex, fugiet memoriam iudicis et turbabit intentionem, hoc tamen numero velut lege non est alliganda, cum possit causa pluris desiderare. **4** alia sunt magis, propter quae partitione non semper sit uten-

CAPÍTULO V

ESTRUCTURA DE LA DEMOSTRACIÓN

Razonamiento sobre la partición o estructura de la demostración. Su utilidad y notas principales.

1 La *partición o estructura* es la enumeración de nuestras *proposiciones*, de las del contrario o de ambas, dispuestas en determinado lugar y en el orden debido. Algunos piensan que debe hacerse siempre, porque por medio de ella resulta más clara la causa y el juez presta mayor atención y se hace más receptivo, si sabe, por un lado, de qué hablamos y, por otro, sobre qué tenemos propósito de hablar más tarde. **2** Otros, a su vez, juzgan que esto encierra un peligro para el orador, por estas dos razones: de una parte porque alguna vez se nos suelen olvidar puntos, que hemos prometido tratar y, de otra, porque se nos presentan los que habíamos pasado por alto al hacer su estructuración. Ni lo uno ni lo otro le ocurrirá ciertamente a nadie, a no ser que sea alguien claramente sin talento oratorio o no haya pensado nada ni reflexionado de antemano para su intervención en el caso. **3** Por el contrario ¿qué base tan evidentemente real y luminosa hay que la de una estructuración o división perfecta? Pues ésta sigue a la naturaleza como guía suya hasta el punto de ser el más grande apoyo a la memoria, para que no se desvíe de su dirección debida. Por esta razón ni siquiera estaría dispuesto a aprobar como buena la opinión de aquellos maestros de Retórica, que prohiben una partición que contenga más de tres puntos. No cabe duda que, si es demasiado compleja, escapará a la memoria del juez y confundirá su atención. A pesar de esto, no se la puede limitar a un número fijo de puntos, como si se tratara de una ley, ya que un caso concreto puede exigir varios. **4** Otros motivos más hay por los que no haya que utilizar siempre la partición:

dum: primum, quia pleraque gratiora sunt, si inventa subito nec domo allata, sed inter dicendum ex re ipsa nata videantur, unde illa non iniucunda schemata 'paene excidit mihi' et 'fugerat me' et 'recte admones': propositis enim probationibus omnis in reliquum gratia novitatis praecerpitur. **5** interim vero etiam fallendus est iudex et variis artibus subeundus, ut aliud agi, quam quod petimus, putet. nam est nonnumquam dura propositio, quam iudex si providit, non aliter praeformidat, quam qui ferrum medici prius quam curetur aspexit: at si re non ante proposita securum ac nulla denuntiatione in se conversum intrarit oratio, efficiet quod promittenti non crederetur. **6** interim refugienda non modo distinctio quaestionum est, sed omnino tractatio; adfectibus turbandus et ab intentione auferendus auditor. non enim solum oratoris est docere, sed plus eloquentia circa movendum valet. cui rei contraria est maxime tenuis illa et scrupulose in partis secta divisionis diligentia eo tempore, quo cognoscendi iudicium conamur auferre. Quid quod interim quae per se levia sunt et infirma, turba valent, ideoque congerenda sunt potius, et velut eruptione pugnandum? Quod tamen rarum esse debet et ex necessitate demum, cum hoc ipsum, quod dissimile rationi est, coegerit ratio.

8 praeter haec in omni partitione est utique aliquid potentissimum, quod cum audivit iudex, cetera tamquam supervacua gravari solet. Itaque, si plura vel obicienda sunt vel diluenda, et utilis et iucunda partitio est, ut quo quaque de re dicturi simus ordine appareat; at, si unum crimen varie defendemus, supervacua. **9** ut si ita partiamur: 'dicam non tale esse hunc quem tueor

primero, porque produce más encanto, si las ideas se encuentran súbitamente y no se traen ya de propia casa, sino que en medio del discurso parecen recién nacidas de la situación misma, de donde brotan los conocidos giros, no desagradables por cierto, como: *casi me olvidaba, se me había ido y con razón me haces recordar,* porque una vez indicadas las pruebas, se quita al discurso, en lo que resta por decir, toda la gracia de la novedad. **5** Pero alguna que otra vez hay también que engañar al juez y llevarlo con artificios varios a pensar que se trata de cosa muy distinta a la que pretendemos. Porque a veces es la proposición una dura exigencia, ante la cual, si el juez llegó a percatarse de antemano, empezará a tener miedo, no de otra suerte que el enfermo al contemplar el cuchillo del médico, antes de que se le intervenga. Por el contrario, si el discurso sorprende al juez confiado, sin haberse indicado el contenido de la proposición, y concentrado en sí mismo, eliminada cualquier referencia sospechosa, conseguirá que pueda demostrarse lo que no se habría creído al orador, si lo hubiese ya asegurado. **6** En algunos casos no sólo hay que huir de la exacta distinción de preguntas, sino absolutamente de todo tratamiento: ahora se hace imprescindible confundir al oyente agitando sus sentimientos y apartarle de prestar atención. Pues tarea del orador es no solamente enseñar, sino saber que el poder de la elocuencia consiste más en la conmoción de los sentimientos. A ésta se opone principalmente el cuidado sutil de la estructuración, y a su vez escrupulosamente organizada en partes, en ese momento en el que intentamos arrancar al juez su sentencia mientras está conociendo la causa. **7** Pues ¿por qué a veces los argumentos, que en sí son sin importancia y débiles, tienen tanta fuerza, cuando se presentan en gran número acumulados? Y por esto más bien hay que amontonarlos, y entrar en batalla, por así decirlo, como si fuese al asalto. Pero esto debe hacerse rara vez y por necesidad al cabo, cuando eso mismo, que tan poco parecido tiene con la razón, la razón lo impone.

8 Además de esto en toda estructuración hay algún punto muy decisivo que, una vez oído por el juez, considera generalmente que los demás resultan pesados porque son superfluos. Así pues, cuando hay que hacer valer muchos puntos en la acusación o refutar otros, la partición es útil y grata, para que aparezca claramente en qué orden tenemos intención de hablar y sobre qué puntos. Pero si sólo nos defendemos contra una acusación por varios modos, es superflua la partición. **9** Por ejemplo,

reum, ut in eo credibile videri possit homicidium; dicam occidendi causam huic non fuisse; dicam hunc eo tempore, quo homo occisus est, trans mare fuisse'; omnia quae ante id, quod ultimum est, exequeris, inania videri necesse est. **10** festinat enim iudex ad id, quod potentissimum est, et velut obligatum promisso patronum, si est patientior, tacitus appellat; si vel occupatus vel in aliqua potestate vel etiam sic moribus compositus, cum convicio efflagitat. **11** itaque non defuerunt qui Ciceronis illam pro Cluentio partitionem improbarent, qua se dicturum esse promisit, 'primum neminem maioribus criminibus, gravioribus testibus in iudicium vocatum quam Oppianicum: deinde praeiudicia esse facta ab iis ipsis iudicibus, a quibus condemnatus sit: postremo iudicium pecunia temptatum non a Cluentio, sed contra Cluentium': quia, si probari posset, quod est tertium, nihil necesse fuerit dicere priora. **12** rursus nemo tam erit aut iniustus aut stultus, quin eum fateatur optime pro Murena esse partitum: 'intellego, iudices, tris totius accusationis partis fuisse, et earum unam in reprehensione vitae, alteram in contentione dignitatis, tertiam in criminibus ambitus esse versatam'. nam sic et ostendit lucidissime causam et nihil fecit altero supervacuum.

13 De illo quoque genere defensionis plerique dubitant 'si occidi, recte feci, sed non occidi': quo enim pertinere prius, si sequens firmum sit? haec invicem obstare et utroque utentibus in neutro haberi fidem. quod sane in parte verum est, ut illo sequenti, si moto indubitabile est, sit solo utendum; **14** at si quid in eo, quod est fortius, timebimus, utraque probatione nite-

si hiciéramos esta división: Diré que este hombre, a quien defiendo aquí acusado, no es tal como para que en él pueda parecer creíble un homicidio; / diré que éste no tuvo motivo para matar; / diré que éste estuvo a la otra orilla del mar en ese tiempo en que se cometió el homicidio, /; todo lo que explicares, antes del punto que está en último lugar, necesariamente se considera superfluo. **10** Porque el juez tiene prisa por llegar al argumento más decisorio y, si es uno de los que tienen más paciencia, con su silencio está dando avisos al abogado, como se hace a un deudor moroso; pero si el juez está sobrecargado, o en un empleo de más alta responsabilidad en la república, o también porque así está condicionado por su carácter impaciente, te lo exige hasta con reprimenda. **11** Por esta razón no han faltado quienes desaprobaran la estructuración de Cicerón en su defensa de Cluencio, en la que promete que su intención va a ser mostrar, *primero, que nadie con mayores delitos, con más ponderados testigos de cargo, ha sido llamado a juicio que Opianico; en segundo lugar, que ya se habían dictado anteriores sentencias por parte de los mismos jueces, que le habrían condenado a él; por último, que el intento de sobornar a los jueces no había partido de Cluencio, sino que se había hecho contra Cluencio (Pro Cluent.*, 4, 9). Porque si se puede demostrar lo que aparece en tercer lugar, para nada hubo necesidad de decir los dos puntos anteriores. **12** Por otra parte, nadie habrá tan injusto o ignorante que no confiese haber estructurado él con sumo acierto la argumentación en defensa de Murena, con estas palabras: *Entiendo, jueces, que han sido tres los puntos de toda la acusación: uno de ellos se basa en la impugnación hecha a su forma de vida, el segundo en el conflicto por un puesto de autoridad en el Estado, el tercero en las inculpaciones por delito de soborno (Pro Mur.*, 5, 11). Porque, por un lado, hace ver así con suma claridad la causa y, por otro, nada adujo que haga superfluo lo que inmediatamente sigue.

13 Muchos ponen también en duda aquella forma de defensa en estos términos: *Si lo he matado yo, lo hice por justo motivo, pero yo no lo maté.* Porque ¿qué objeto tiene lo primero, si hay constancia de lo segundo? Ambas afirmaciones estarían en contradicción y a quienes emplearan las dos, ni en una ni en otra se les daría credibilidad. Esto es en parte ciertamente verdad, en cuanto que se debe emplear solo lo que está como segundo miembro, con tal que sea cosa indudable; **14** pero si abrigáremos temores sobre qué es lo que ofrece mayor fuerza probativa,

mur. alius enim alio moveri solet: et qui factum putabit, iustum credere potest, qui tamquam iusto non movebitur, factum fortasse non credet. ut certa manus uno telo potest esse contenta, incerta plura spargenda sunt, ut sit et fortunae locus.

15 egregie vero Cicero pro Milone insidiatorem primum Clodium ostendit, tum addidit ex abundanti, etiam si id non fuisset, talem tamen civem cum summa virtute interfectoris et gloria necari potuisse. **16** neque illum tamen ordinem, de quo prius dixi, damnaverim, quia quaedam, etiam si ipsa sunt dura, in id tamen valent, ut ea molliant, quae sequuntur. nec omnino sine ratione est, quod vulgo dicitur: iniquum petendum, ut aequum feras. **17** quod tamen nemo sic accipiat, ut omnia credat audenda, recte enim Graeci praecipiunt, non tentanda quae effici omnino non possint. sed quotiens hac, de qua loquor, duplici defensione utemur, id laborandum est, ut in illam partem sequentem fides ex priore ducatur; potest enim videri, qui tuto etiam confessurus fuit, mentiendi causam in negando non habere.

18 Et illud utique faciendum est, ut, quotiens suspicabimur iudici aliam probationem desiderari, quam de qua loquimur, promittamus nos plene et statim de eo satis esse facturos, praecipueque, si de pudore agetur. **19** frequenter autem accidit ut causa parum verecunda iure tuta sit: de quo ne inviti iudices audiant et aversi, frequentius sunt admonendi 'secuturam defensionem probitatis ac dignitatis: expectent paulum et agi ordine sinant'. **20** quaedam interim nos et invitis litigatoribus simulandum est

nos apoyaremos en las dos. Porque alguno se siente movido por una afirmación y otro por la otra; también quien diere la acción por realizada, puede creerla como justificada; el que, por otra parte, no se sintiere impresionado por la justificación del hecho, quizá no lo creerá realizado. Igual que una mano segura puede darse por satisfecha con un solo dardo, así la insegura tendrá que disparar muchos, para que haya lugar a la suerte de llegar al blanco.

15 Egregiamente, sin embargo, en su discurso en defensa de Milón, muestra Cicerón en primer lugar que Clodio era autor de un atentado, después añadió para mayor abundamiento que, aunque no hubiese sido eso, un ciudadano de tanto rango —como era Milón— habría podido ser matado con altísimo mérito y gloria del asesino. **16** Y, a pesar de este ejemplo, yo no desecharía aquella disposición, de la que antes he hablado (cf. n.º 13), porque, aunque algunas cosas son de dificultosa aceptación, tienen su propia fuerza, sin embargo, para quitar aspereza a lo que sigue después. Y no carece en absoluto de razón lo que comunmente se dice: *hay que reclamar algo más de lo justo o excesivo, para que puedas obtener lo justo.* **17** No obstante, nadie entienda este dicho de modo que crea poder atreverse a toda clase de exageraciones, pues con razón enseñan los griegos: *no se debe intentar lo que de ninguna manera se puede conseguir.* Pero cuantas veces usemos de estas dos formas de defensa, de que estoy hablando, hay que poner todo esfuerzo para que la credibilidad, que nace de la primera, pase a la parte segunda; pues el que sin riesgo alguno llegare hasta a confesar una acción ante el tribunal, no puede parecer que tiene motivo para mentir si niega el hecho.

18 También hay que cumplir sin condiciones lo siguiente : cuando tuviéremos sospecha que tiene más eficacia para un juez una prueba distinta a aquella de la que estamos precisamente hablando, prometamos que plena y prontamente daremos satisfacción a su deseo, y muy especialmente si se trata de una cuestión de honestidad. **19** Pero ocurre con frecuencia que un caso, con su punta de escabroso, está amparado por la ley: para que los jueces no lo escuchen de mala gana y con antipatía, hemos de advertirles reiteradamente en términos como estos: la defensa de la honestidad y de la dignidad de la acción seguirá inmediatamente; tengan un poco de paciencia y permitan que se trate en el orden debido. **20** Ciertas cosas tendremos ocasionalmente

dicere, quod Cicero pro Cluentio facit circa iudiciariam legem: nonnumquam, quasi interpellemur ab iis, subsistere: saepe avertenda ad ipsos oratio, hortandi, ut sinant nos uti nostro consilio. ita subrepetur animo iudicis et, dum sperat probationem pudoris, asperioribus illis minus repugnabit. **21** quae cum receperit, etiam verecundiae defensioni facilior erit. sic utraque res invicem iuvabit eritque iudex circa ius nostrum spe modestiae attentior, circa modestiam iuris probatione proclivior.

22 Sed ut non semper necessaria aut utilis etiam partitio est, ita opportune adhibita plurimum orationi lucis et gratiae confert. neque enim solum id efficit, ut clariora fiant quae dicuntur, rebus velut ex turba extractis et in conspectu iudicum positis, sed reficit quoque audientem certo singularum partium fine, non aliter, quam facientibus iter multum detrahunt fatigationis notata inscriptis lapidibus spatia. **23** nam et exhausti laboris nosse mensuram voluptati est, et hortatur ad reliqua fortius exsequenda scire quantum supersit. nihil enim longum videri necesse est, in quo, quid ultimum sit, certum est.

24 nec inmerito multum ex diligentia partiendi tulit laudis Q. Hortensius, cuius tamen divisionem in digitos diductam nonnumquam Cicero leviter eludit. nam est suus et in gestu modus et vitanda utique maxime concisa nimium et velut articulosa partitio. **25** nam et auctoritati plurimum detrahunt minuta illa nec iam membra, sed frusta: et huius gloriae cupidi, quo subtilius et copiosius divisisse videantur, et supervacua adsumunt et

que decir *en apariencia aun contra la voluntad de las partes litigantes*, como hace Cicerón en su defensa de Cluencio al tratar una ley judicial *(Pro Cluent.*, 52); otras veces hay que parar de hablar, como si nos interrumpieran nuestros defendidos; muchas otras dirigir a ellos mismos nuestras palabras, advertirles que nos permitan aplicar nuestro plan de defensa. Así nos introduciremos poco a poco en el ánimo del juez, y mientras éste espera la demostración sobre la honestidad de la acción, ofrecerá menos resistencia a los más vidriosos aspectos del caso. **21** Cuando haya escuchado las cosas más comprometidas, hasta se hará más accesible a la defensa de su honorabilidad. De este modo una y otra cosa se apoyarán recíprocamente y, ante su expectativa de la demostración de honorabilidad, prestará más atención en lo que a nuestro derecho atañe y, en la cuestión sobre la honestidad del caso, por las pruebas de derecho se sentirá más inclinado a nosotros .

22 Pero así como la *partición* no es siempre necesaria o también útil, así empleada en momento oportuno comunica mucha claridad y galanura al discurso. Y no sólo consigue efectivamente que tengan mayor claridad las cosas que se dicen, sacadas por así decirlo de su apiñamiento y puestas cada una ante la mirada de los jueces, sino que también sirve de animada comprensión al oyente con el determinado punto final de cada una de las partes, no de otra manera que a los viajeros quitan mucho cansancio las distancias indicadas en las inscripciones de las piedras miliarias. **23** Pues procura alegría haber conocido el esfuerzo ya pasado, y estimula a superar con más energía el resto del camino el saber lo que por andar nos queda. Porque de necesidad es que nada nos parezca largo cuando en ello es ya cosa segura que se trata de su último tramo.

24 Y no sin razón cosechó grande alabanza Q. Hortensio por su cuidada manera de utilizar la partición, aunque Cicerón, a pesar de esto, suavemente se burlara alguna vez de su estructuración llevada en cuenta por los dedos *(Div. in Cae.*, 14, 45). Pues también hay unos límites en este uso o lenguaje de los gestos, y en todo caso hay que evitar especialmente una división en exceso troceada y, por así decirlo, despiezada en miembros o partes. **25** Porque tales diminutas divisiones quitan mucho poder al discurso y no son ya miembros, sino pedazos; y deseosos algunos de esta celebridad en parecer que han sabido hacer divisiones con mayor finura y cantidad, incorporan también muchas obser-

quae natura singularia sunt secant, nec tam plura faciunt quam minora: deinde cum fecerunt mille particulas, in eandem incidunt obscuritatem, contra quam partitio inventa est.

26 Et divisa autem et simplex propositio, quotiens utiliter adhiberi potest, primum debet esse aperta atque lucida (nam quid sit turpius quam id esse obscurum ipsum, quod in eum solum adhibetur usum, ne sint cetera obscura?), tum brevis nec ullo supervacuo onerata verbo; non enim quid dicamus, sed, de quo dicturi simus, ostendimus. **27** obtinendum etiam, ne quid in ea desit, ne quid supersit. superest autem sic fere, cum aut in species partimur quod in genera partiri sit satis, aut genere posito subicitur species, ut 'dicam de virtute, iustitia, continentia', cum iustitia atque continentia virtutis sint species. **28** partitio prima est, quid sit de quo conveniat, quid de quo ambigatur. in eo, quod convenit, quid adversarius fateatur, quid nos: in eo, quo de ambigitur, [quae dicturi sumus] quae nostrae propositiones, quae partis adversae. turpissimum vero non eodem ordine exsequi, quo quidque proposueris.

vaciones superfluas y parten cosas que por naturaleza constituyen una sola y, en vez de hacer de ellas más, las convierten en menos: después, cuando las han hecho mil partecillas, caen en la misma oscuridad, contra la cual se inventó la *partición.*

26 Ahora bien, la proposición, ya tenga diversas partes, ya conste de un solo miembro, cuantas veces pueda emplearse con utilidad, debe ser en primer lugar inteligible y clara —pues ¿qué mayor torpeza que ser oscuro precisamente eso, que se aplica para ese solo fin de que lo restante no quede oscuro?—; en segundo lugar, breve y no cargada de cualquier palabra superflua; porque no estamos dando a conocer qué vamos a decir, sino sobre qué tenemos intención de hablar. **27** También hay que mantener seguro que, en la *partición* anunciada, nada falte y nada sobre. Y así sobra por lo general, cuando dividimos en sus especies lo que basta dividirlo por sus géneros, o cuando se pone como fundamento el género y se le añade la especie, por ejemplo: *Hablaré de la virtud, de la justicia, de la templanza,* cuando la justicia y la templanza son especies de la virtud. **28** La primera forma de partición es saber 'en qué hay unanimidad, qué es aquello sobre lo cual quedan dudas'. En lo que hay unanimidad, 'qué confiesa el contrario, qué nosotros'; en lo que hay dudas, 'cuáles son los enunciados de nuestras argumentaciones, cuáles los de la parte contraria'. Pero que es torpísimo defecto no tratar cada punto por el mismo orden en que lo has propuesto.

LIBER QUINTUS

LIBRO QUINTO

PROEMIUM

1 Fuerunt et clari quidem auctores, quibus solum videretur oratoris officium docere (namque et adfectus duplici ratione excludendos putabant, primum quia vitium esset omnis animi perturbatio, deinde quia iudicem a veritate depelli misericordia, gratia similibusque non oporteret: et voluptatem audientium petere, cum vincendi tantum gratia diceretur, non modo agenti supervacuum, sed vix etiam viro dignum arbitrabantur); **2** plures vero, qui nec ab illis sine dubio partibus rationem orandi summoverent, hoc tamen proprium atque praecipuum crederent opus, sua confirmare et quae e diverso proponerentur refutare. **3** utrumcumque est (neque enim hoc loco meam interpono sententiam), hic erit liber <et horum et> illorum opinione maxime necessarius, quo toto haec sola tractantur: quibus sane et ea, quae de iudicialibus causis iam dicta sunt, serviunt. **4** nam neque prooemii neque narrationis est alius usus quam ut huic iudicem praeparent, et status nosse atque ea, de quibus supra scripsimus, intueri supervacuum foret, nisi ad hanc perveniremus. **5** denique ex quinque, quas iudicialis materiae fecimus, partibus quaecumque alia potest aliquando necessaria causae non esse: lis nulla est, cui *probatione* opus non sit. eius praecepta sic optime divisuri videmur, ut prius, quae in commune ad omnis quaestiones pertinent, ostendamus, deinde, quae in quoque causae genere propria sunt, exsequamur.

PROEMIO

1 Hubo maestros de Retórica, e ilustres por cierto, a quienes pareció que la única tarea del orador era enseñar; porque pensaban también que la exitación de los sentimientos debe ser excluida por estas dos razones: primera, porque toda perturbación del alma es un defecto moral; segunda, porque no sería justo apartar al juez de la verdad en consideración a la misericordia, al perdón y parecidos motivos; también juzgaban que para lisonjear el placer de los oyentes, cuando se pronuncia un discurso solamente por mor de triunfar, no sólo es cosa superflua para quien actúa como abogado, sino además apenas digno de un hombre; **2** pero la mayoría de los autores, que no quisieron eliminar —el influir en los sentimientos— de las conocidas partes de la Retórica como indudable tarea del discurso, creyeron sin embargo que el menester propio y principal del orador es fortalecer con pruebas sus argumentos y refutar las que se aducen en contra. **3** Cualquiera sea el valor de estas dos teorías (pues en este lugar no voy a intervenir con mi propio parecer), este libro quinto será especialmente útil en opinión de todos ellos, porque en él se trata por entero de la demostración de las pruebas: a su servicio está realmente también lo que ya se dijo sobre los discursos judiciales. **4** Porque ni el Proemio ni la Narración tienen otra finalidad que la de preparar al juez para esta parte del discurso, y sería superfluo conocer las cuestiones fundamentales de derecho (los *status*, cf. lib. 3, 6, 1 ss.) y observar atentamente lo que acerca de ellas dejamos arriba escrito, si no llegáramos a esta parte. **5** Finalmente, de las cinco partes, que establecimos para el discurso judicial (cf. lib. 3, 9, 1), cualquiera de ellas sin distinción puede ser a veces innecesaria para el caso concreto; pero no hay pleito, cuando no tiene necesidad de demostración. Así nos parece que será lo más procedente distinguir sus reglas de modo que, en primer lugar, hagamos ver lo que vale en general para todos los procesos, y de seguidas tratemos lo que es propio en cada clase de causas.

I

1 Ac prima quidem illa partitio ab Aristotele tradita consensum fere omnium meruit, alias esse probationes, quas extra dicendi rationem acciperet orator, alias, quas ex causa traheret ipse et quodam modo gigneret; ideoque illas *ἀτέχνους*, id est inartificiales, <has *ἐντέχνους*, id est artificiales,> vocaverunt. **2** ex illo priore genere sunt praeiudicia, rumores, tormenta, tabulae, ius iurandum, testes, in quibus pars maxima contentionum forensium consistit. sed ut ipsa per se carent arte, ita summis eloquentiae viribus et adlevanda sunt plerumque et refellenda. quare mihi videntur magnopere damnandi, qui totum hoc genus a praeceptis removerunt. **3** nec tamen in animo est omnia, quae pro his aut contra dici solent, complecti. non enim communes locos tradere destinamus, quod esset operis infiniti, sed viam quandam atque rationem. quibus demonstratis non modo in exsequendo suas quisque vires debet adhibere, sed etiam inveniendo similia, ut quaeque condicio litium poscet. **4** neque enim de omnibus causis dicere quisquam potest saltem praeteritis, ut taceam de futuris.

CAPÍTULO PRIMERO

DIVISIÓN DE LAS PRUEBAS

Clasificación aristotélica. Pruebas no artificiales o naturales a las cosas y pruebas artificiales como recursos tomados desde fuera.

1 La primera división de pruebas, trasmitida desde Aristóteles, ha merecido el reconocimiento casi general de todos: unas son aquellas que el orador toma de medios externos al motivo del discurso y en cierta manera general (Arist. *Ret.*, 1, 2, 2); y por esa razón se llamó a las primeras *átechnoi,* es decir, *no artificiales*, y a las segundas *éntechnoi,* o sea, *artificiales.* **2** A las primeras pertenecen *los juicios anteriores, rumores, torturas, documentos públicos, juramentos ante el tribunal, y declaraciones de testigos,* en los que se fundamenta la mayor parte de las confrontaciones judiciales. Pero así como éstas en sí mismas no dependen del arte, así hay que debilitarlas y refutarlas muchas veces con los mayores recursos de la elocuencia. Por ello me parece que deben condenarse de modo rotundo los maestros, que han eliminado de sus enseñanzas todo este importante grupo de pruebas. **3** Y, por otra parte, no está en mi intención el abarcar todo lo que se suele decir a favor o en contra de las pruebas. Porque no es nuestro propósito trasmitir modelos generales para todos, que sería obra interminable, sino sugerir un cierto camino y método. Una vez que se hayan mostrado, no sólo debe aplicar cada uno sus propias fuerzas para adquirir dominio de ellos, sino también para encontrar recursos similares, según lo exija la naturaleza de los pleitos. **4** Pues nadie puede tratar de todos los casos, aunque sean pasados, por no hablar de los que haya en tiempo venidero.

II

1 Iam *praeiudiciorum* vis omnis tribus in generibus versatur: rebus, quae aliquando ex paribus causis sunt iudicatae, quae exempla rectius dicuntur, ut de rescissis patrum testamentis vel contra filios confirmatis: iudiciis ad ipsam causam pertinentibus, unde etiam nomen ductum est, qualia in Oppianicum facta dicuntur et a senatu adversus Milonem: aut cum de eadem causa pronuntiatum est, ut in reis deportatis et adsertione secunda et partibus centumviralium, quae in duas hastas divisae sunt. **2** confirmantur praecipue duobus: auctoritate eorum, qui pronuntiaverunt, et similitudine rerum, de quibus quaeritur; refelluntur autem raro per contumeliam iudicum: nisi forte manifesta in his culpa erit; vult enim cognoscentium quisque firmam esse alterius sententiam, et ipse pronuntiaturus, nec libenter exemplum, quod in se fortasse recidat, facit. **3** confugiendum ergo est in duobus superioribus, si res feret, ad aliquam dissimilitudinem causae, vix autem ulla est per omnia alteri similis. si id non continget aut eadem causa erit, actionum incusanda neglegentia aut de infirmitate personarum querendum, contra

Capítulo II

SENTENCIAS JUDICIALES ANTERIORES

1 Toda la repercusión de juicios ya anteriores se halla contenida en tres formas jurídicas: primero en hechos, sobre los que a partir de causas iguales se han pronunciado alguna vez sentencias, lo que con mayor propiedad se llaman *ejemplos*, como casos sobre testamentos anulados por padres o ratificados contra los hijos; en segundo lugar, en sentencias judiciales que tienen relación con una causa igual, de donde reciben también su nombre, como son las dictadas contra Opianico (cf. *Pro Cluent.*, 17 ss.) y las del senado contra Milón (cf. *Pro Mil.*, 5); o, tercero, cuando se ha pronunciado sentencia acerca de una misma causa, como en culpables condenados a destierro, en segunda solicitud —de un esclavo— por su libertad y en sentencias de las cámaras de los *centunviros*, cuando se han formado dos salas (decisiva la sentencia de la principal). **2** Estas sentencias se confirman especialmente por medio de dos procedimientos jurídicos: por la *autoridad* de aquellos jueces, que pronunciaron sentencias anteriores, y por la *similitud* de los hechos sobre los que versa la instrucción; no obstante, rara vez se rechazan sentencias anteriores por causa de sospecha contra los jueces, a no ser que se diere en ellos culpabilidad manifiesta. Porque cualquiera de los jueces, que instruyen una causa, quiere que la sentencia de otro colega tenga validez y, como él mismo habrá de pronunciar un fallo en tiempo futuro, no da gustosamente un ejemplo, que acaso pueda recaer en contra suya. **3** Por tanto, en los dos casos precedentes hay que acogerse, si lo permite la situación, en cualquier punto desigual de la causa, ya que apenas hay una semejante a otra en todas sus circunstancias. Si no ocurre esto o se trata de un caso igual, hay que culpar la negligencia habida en los otros procesos o lamentarse de la debilidad de las personas contra las que

quas erit iudicatum, aut de gratia, quae testes corruperit, aut de invidia aut de ignorantia, aut videndum quid causae postea accesserit. **4** quorum si nihil erit, licet tamen dicere multos iudiciorum casus ad inique pronuntiandum valere ideoque damnatum Rutilium, absolutos Clodium atque Catilinam, rogandi etiam iudices, ut rem potius intueantur ipsam, quam iuri iurando alieno suum donent. **5** adversus consulta autem senatus et decreta principum vel magistratuum remedium nullum est, nisi aut inventa quantulacumque causae differentia aut aliqua vel eorundem vel eiusdem potestatis hominum posterior constitutio, quae sit priori contraria: quae si deerunt, lis non erit.

se habrá pronunciado sentencia, o de la influencia que haya sobornado a los testigos, o de la antipatía o de la ignorancia, o hay que ver qué nueva perspectiva se ha podido ganar después para la causa. **4** Si nada de todo esto se diere, cabe decir, sin embargo, que muchas circunstancias desafortunadas de unos procesos judiciales influyen poderosamente en que se pronuncie un fallo injusto, y por eso fue condenado Rutilio, absueltos Clodio y Catilina; también se debe suplicar a los jueces que prefieran examinar ellos cada caso en sí, en lugar de sacrificar a un juramento ajeno el suyo propio. **5** Ahora bien, contra las decisiones del senado y los decretos de los príncipes o magistrados no hay recurso alguno, a no ser que se encuentre una diferencia, por mínima que sea, en la causa nuestra, o alguna disposición posterior de las mismas personas o de personas con la misma autoridad oficial, que sea contraria a la anterior. Si faltan tales posibilidades, no habrá lugar al pleito.

III

1 *Famam atque rumores* pars altera consensum civitatis et velut publicum testimonium vocat, altera sermonem sine ullo certo auctore dispersum, cui malignitas initium dederit, incrementum credulitas, quod nulli non etiam innocentissimo possit accidere fraude inimicorum falsa vulgantium. exempla utrimque non deerunt.

Capítulo III

LOS RUMORES Y LA OPINIÓN PÚBLICA

1 La *fama,* que uno tenga, y los *rumores en curso* sobre una acción, unos los llaman ascenso unánime de los ciudadanos y, por así decirlo, testimonio público; otros los califican de habladuría propagada, sin ninguna persona que con seguridad sea su garante; su punto de partida es la malignidad, la credulidad le da crecimiento, lo que puede ocurrir hasta a la persona absolutamente inocente por alevosía de enemigos, que extienden falsedades. No faltarán ejemplos por una y otra parte.

IV

1 sicut in *tormentis* quoque, qui est locus frequentissimus, cum pars altera quaestionem vera fatendi necessitatem vocet, altera saepe etiam causam falsa dicendi, quod aliis patientia facile mendacium faciat, aliis infirmitas necessarium. quid attinet de his plura? plenae sunt orationes veterum ac novorum. 2 quaedam tamen in hac parte erunt propria cuiusque litis. nam sive de habenda quaestione agetur, plurimum intererit, quis et quem postulet aut offerat et in quem et ex qua causa: sive iam erit habita, quis ei praefuerit, quis et quo modo sit tortus, an credibilia dixerit, an inter se constantia, an perseveraverit in eo, quod coeperat, an aliquid dolore mutaverit, prima parte quaestionis an procedente cruciatu. quae utrimque tam infinita sunt quam ipsa rerum varietas.

CAPÍTULO IV

LAS TORTURAS

1 Igual que sucede también en la obtención de pruebas por medio de torturas, que es muy socorrido recurso, cuando una de las partes llama necesidad la indagación por tortura, para descubrir la verdad, y la otra dice que también es muchas veces causa para confesar cosas falsas, porque la capacidad de resistencia hace a unos fácil la mentira, a otros la debilidad les hace inevitable tener que mentir. ¿Qué más se puede añadir a esto? Llenos de ejemplos están los discursos de antiguos y de nuevos tiempos. **2** Con todo, habrá en este punto algo que sea propio de cada pleito. Porque si hay que tratar sobre la aplicación de este procedimiento, importará mucho saber quién exige la tortura y de quién se pide o la ofrece, y contra quién y por qué causa; si la tortura ha tenido ya lugar, es importante conocer quién presidió el acto, quién fue torturado y cómo, si el torturado dijo algo digno de crédito, si hay recíproca consonancia en todo lo confesado, si el torturado se mantuvo en lo que primeramente confesó o cambió algún punto por causa del dolor, en la primera fase de las preguntas o al final del tormento. Todo esto es para una y otra parte tan imprevisible como la misma variedad de los hechos.

V

1 Contra *tabulas* quoque saepe dicendum est, cum eas non solum refelli, sed etiam accusari sciamus usitatum esse. cum sit autem in his aut scelus signatorum aut ignorantia, tutius ac facilius id, quod secundo loco diximus, tractatur, quod pauciores rei fiunt. **2** sed hoc ipsum argumenta ex causa trahit, si forte aut incredibile est id actum esse, quod tabulae continent, aut, ut frequentius evenit, aliis probationibus aeque inartificialibus solvitur, si aut is, in quem signatum est, aut aliquis signator dicitur afuisse vel prius esse defunctus, si tempora non congruunt, si vel antecedentia vel insequentia tabulis repugnant. inspectio etiam ipsa saepe falsum deprehendit.

CAPÍTULO V

LOS DOCUMENTOS PÚBLICOS

1 Contra *documentos públicos* hay que tomar muchas veces la palabra, ya que sabemos que es práctica recibida no sólo el rechazarlos, sino también el ser recusados. Cuando en dichos documentos se diere *transgresión o ignorancia* de los signatarios, se discute y trata con más seguridad y de modo más fácil lo que en segundo lugar he mencionado, porque en este caso son menos los que incurren en culpa. **2** Pero la demostración deduce por sí misma los argumentos de la situación de la causa, si tal vez es increíble que haya tenido lugar el hecho, al cual se refiere el documento o, lo que es más frecuente, se resuelve asimismo por medio de otras pruebas que no sean artificiales; cuando la persona para quien se dice tuvo lugar el documento firmado, o uno de los signatarios ha estado ausente, o ha fallecido antes; si no se corresponden las circunstancias de tiempo, o si algún dato anterior o posterior a los sucesos está en contradicción con los documentos. Su mismo examen atento descubre también muchas veces la falsificación.

VI

1 *Ius iurandum* litigatores aut offerunt suum aut non recipiunt oblatum aut ab adversario exigunt aut recusant, cum ab ipsis exigatur. offerre suum sine illa condicione, ut vel adversarius iuret, fere inprobum est. **2** qui tamen id faciet, aut vita se tuebitur, ut eum non sit credibile peieraturum, aut ipsa vi religionis (in qua plus fidei consequitur, si id egerit, ut non cupide ad hoc descendere, sed ne hoc quidem recusare videatur), aut, si causa patiatur, modo litis, propter quam devoturus se ipse non fuerit: aut praeter alia causae instrumenta adiciet ex abundanti hanc quoque conscientiae suae fiduciam. **3** qui non recipiet, et iniquam condicionem et a multis contemni iuris iurandi metum dicet, cum etiam philosophi quidam sint reperti, qui deos agere rerum humanarum curam negarent: eum vero, qui nullo deferente iurare sit paratus, et ipsum velle de causa sua pronuntiare et quam id, quod offert, leve ac facile credat ostendere.

4 at is, qui defert, agere modeste videtur, cum litis adversarium iudicem faciat et eum, cuius cognitio est, onere liberet, qui profecto alieno iure iurando stari quam suo mavult. **5** quo difficilior recusatio est, nisi forte res est ea, quam credibi-

CAPÍTULO VI

EL JURAMENTO

1 O los litigantes ofrecen por propia iniciativa un *juramento* o no lo admiten si se les ofrece hacerlo, o lo exigen de la parte contraria o lo rehúsan ellos, cuando se les pide que lo hagan. Ofrecer el propio juramento sin la condición de que jure también el contrario, es por lo general cosa que no aprobamos. **2** Pero quien lo hiciere, tendrá de mirarse en su propia forma de vivir, de modo que no sea creíble que jure en falso, o por la religiosa importancia que en sí tiene el juramento (en la cual encuentra más fiabilidad, si hubiere actuado de manera que haga impresión de no pasar por propio deseo a este acto de jurar, pero que tampoco lo rehúsa), o si el caso lo permite, por causa de la proporción del objeto en litigio, por el que él personalmente no se sacrificaría; o que además de otros medios en favor de su causa, ofrecerá también para mayor abundamiento esta prueba fiable (el juramento) de su conciencia. **3** El que no admitiere el juramento dirá que se le exige una condición injusta, y que el miedo a prestar juramento es menospreciado por muchos, ya que ha habido también ciertos filósofos, que niegan que los dioses se cuiden de las cosas humanas; dirá, sin la menor duda, que quien se presta a jurar, sin que nadie lo solicite, quiere por una parte dictar sentencia en causa propia y, por otro lado, está haciendo ver cuán cómodo y fácil considera lo que él ofrece.

4 Mas el que ofrece su juramento al contrario parece actuar comedidamente, ya que convierte en juez a su enemigo en el pleito, y a ése mismo, cuyo oficio es ahora la instrucción y sentencia, lo libera del peso de hacer su juramento, ya que ciertamente prefiere apoyarse en el ajeno antes que en el propio. **5** En este caso es mucho más difícil rehusarlo, si la cosa no es tal, que resulte creíble el no ser conocida de la misma parte con-

le sit notam ipsi non esse. quae excusatio si deerit, hoc unum relinquetur, ut invidiam sibi quaeri ab adversario dicat atque id agi, ut in causa, in qua vincere non possit, queri possit. itaque hominem quidem malum occupaturum hanc condicionem fuisse, se autem probare malle quae adfirmet quam dubium cuiquam relinquere, an peierarit. **6** sed nobis adulescentibus seniores in agendo facti praecipere solebant, ne qua umquam ius iurandum deferremus, sicut neque optio iudicis adversario esset permittenda nec ex advocatis partis adversae iudex eligendus. nam, si dicere contraria turpe advocato videtur, certe turpius habendum facere quod noceat.

traria. Cuando faltare esta excusa, sólo quedará por decir lo siguiente: que el enemigo busca echar sobre uno la odiosidad del caso, y que pretende esto, para que en el conflicto judicial, en el que no puede salir victorioso, pueda quejarse de la sentencia. En consecuencia: que una persona ciertamente perversa ha utilizado este requisito, pero que él prefiere más demostrar lo que está afirmando, que dejar a alguien la duda de haber jurado en falso. **6** No obstante lo dicho, en mi juventud los más viejos abogados, encanecidos en el oficio, solían enseñar que no debíamos jamás ofrecer el juramento, así como no dejar al adversario la elección de juez ni tampoco debe ser elegido de entre los abogados de la parte contraria. Porque, si parece vergonzoso para un abogado hablar contra un caso propio, con toda seguridad hay que tener por mucho más vergonzoso hacer algo que cause detrimento.

VII

1 Maximus tamen patronis circa testimonia sudor est. ea dicuntur aut per tabulas aut a praesentibus. simplicior contra tabulas pugna; nam et minus obstitisse videtur pudor inter paucos signatores et pro diffidentia premitur absentia. si reprehensionem non capit ipsa persona, infamare signatores licet. **2** tacita praeterea quaedam cogitatio refragatur his omnibus, quod nemo per tabulas dat testimonium nisi sua voluntate, quo ipso non esse amicum ei se, contra quem dicit, fatetur. neque tamen protinus cesserit orator, quo minus et amicus pro amico et inimicus contra inimicum possit verum, si integra sit ei fides, dicere. sed late locus uterque tractatur.

3 Cum praesentibus vero ingens dimicatio est, ideoque velut duplici contra eos proque eis acie confligitur actionum et interrogationum. in actionibus primum generaliter pro testibus atque in testis dici solet.

4 et hic communis locus, cum pars altera nullam firmiorem probationem esse contendit, quam quae sit hominum scientia

CAPÍTULO VII

LOS TESTIGOS

1 Pero el mayor sudor, que los abogados tienen, está en las declaraciones de los testigos. Estas declaraciones o se hacen constar por escrito o de viva voz estando ellos presentes durante el juicio. Lo más sencillo es impugnar las declaraciones hechas por escrito; porque parece, por una parte, que el sentimiento de vergüenza cohíbe menos en las declaraciones escritas en presencia de unos pocos firmantes y, por otra, de la ausencia pesonal puede sacarse algún signo de deficiente seguridad en la propia declaración. Si la misma persona declarante es intachable, puede tildarse en algo a quienes garantizan su declaración firmando lo escrito. 2 Además de esto, a todas estas declaraciones se opone un pensamiento de tácita reserva, porque nadie da por escrito testimonio declarante si no es por conveniencia a lo que quiere, por lo que en sí mismo está manifestando que no se tiene por amigo de aquel contra quien declara. Sin embargo, el orador no habrá de suponer sin más que un amigo puede no decir la verdad en favor de un amigo y un enemigo contra un enemigo, si uno y otro tienen credibilidad intachable. Pero cabe tratar con mayor extensión ambos puntos-lugares comunes.

3 Con la presencia de los testigos ante el tribunal se llega a la apasionada pelea, y por esto se desarrolla el combate a favor y en contra de los testigos, por así decirlo, en los dos frentes de los discursos y de los interrogatorios. En los discursos se suele hablar primero de un modo general en favor de los testigos y en contra de los testigos.

4 Y aquí se plantea lo que tiene aplicación para ambos (lugares comunes o tópicos), cuando una de las partes defiende que no hay demostración más segura que la que se apoya en el conocimiento de las personas, mientras la segunda, para quitar cre-

nixa, altera ad detrahendam illis fidem omnia, per quae fieri soleant falsa testimonia enumerat. **5** sequens ratio est, cum specialiter quidem, sed tamen multos pariter invadere patroni solent. nam et gentium simul universarum elevata testimonia ab oratoribus scimus et tota genera testimoniorum: ut de auditionibus (non enim ipsos esse testes, sed iniuratorum adferre voces), ut in causis repetundarum (qui se reo numerasse pecunias iurant, litigatorum, non testium habendos loco). **6** interim adversus singulos derigitur actio, quod insectationis genus et permixtum defensioni legimus in orationibus plurimis et separatim editum, sicut in Vatinium testem. totum igitur excutiamus locum, quando universam institutionem adgressi sumus. **7** sufficiebant alioqui libri duo a Domitio Afro in hanc rem compositi, quem adulescentulus senem colui, ut non lecta mihi tantum ea, sed pleraque ex ipso sint cognita. is verissime praecepit primum esse in hac parte officium oratoris, ut totam causam familiariter norit: quod sine dubio ad omnia pertinet, **8** <et> quomodo contingat, explicabimus, cum ad destinatum huic parti locum venerimus. ea res suggeret materiam interrogationi et veluti tela ad manum subministrabit, eadem docebit, ad quae iudicis animus actione sit praeparandus. debet enim vel fieri vel detrahi testibus fides oratione perpetua, quia sic quisque dictis movetur, ut est ad credendum vel non credendum ante formatus.

9 Et quoniam duo genera sunt testium, aut voluntariorum aut eorum, quibus <in> iudiciis publicis lege denuntiari solet, quorum altero pars utraque utitur, alterum accusatoribus tantum concessum est: separemus officium dantis testes et refellentis.

dibilidad a los testigos, enumera todas las posibilidades, por las que las atestaciones vienen a ser generalmente falsas. **5** Sigue a ello este otro procedimiento, como ocurre cuando los abogados suelen aceptar plenamente un caso particular, pero a pesar de esto se ponen en contra de muchos testigos. Pues sabemos también que los oradores han quitado a un tiempo todo valor a testificaciones de naciones enteras y a toda clase de testimonios, por ejemplo, a los que se reciben de oídas (ya que no hay testigos periciales, sino que refieren palabras de personas que no prestan juramento); o cuando en los procesos de soborno y cohecho haya quienes juren haber dado sumas de dinero al acusado, y se les deba tener como partes en el litigio, no como testigos. **6** A veces se dirige el discurso contra cada uno de los testigos, un género de ataque-diatriba que podemos leer unido con la defensa en muchísimos discursos o publicado en edición separada, como contra el testigo Vatinio (Invectiva de Cicerón). Discutamos, por tanto, esta cuestión en todos sus puntos, puesto que hemos emprendido ofrecer una enseñanza completa. **7** De no ser así, bastaban los dos libros sobre esta materia escritos por Domicio Afro, a quien en mis años mozos traté con respeto, siendo él de avanzada edad, de modo que no sólo pude leer su obra, sino que aprendí de su propia boca la mayor parte de su doctrina. Con muy mucha verdad enseñó que la primera tarea del orador en esta materia es conocer con profunda práctica la causa entera, lo que vale sin duda para todos los puntos de un proceso, **8** y cómo puede conseguirse esto, lo explicaremos cuando hayamos llegado al lugar previsto para este tema (lib. 12, 8). Este conocimiento nos suministrará materia para el interrogatorio y, por así decirlo, pondrá los proyectiles en nuestra mano; este mismo conocimiento mostrará para qué se debe ir preparando el ánimo del juez por medio de nuestro discurso. Efectivamente en el discurso, con coherencia ininterrumpida, hay que hacer surgir o quitar la credibilidad a los testigos, porque cada uno se deja mover impresionado por las palabras, según se le haya predispuesto a creer o no creer.

9 Y puesto que hay dos clases de testigos, voluntarios y aquellos otros en general obligados por ley a comparecer en procesos públicos, y de cuya primera clase puede valerse una y otra parte litigante, mientras la segunda solamente se concede a los acusadores, queremos considerar por separado la tarea de quien presenta testigos y de quien refuta sus declaraciones.

10 *Qui voluntarium* producit, scire quid is dicturus sit potest, ideoque faciliorem videtur in rogando habere rationem. sed haec quoque pars acumen ac vigilantiam poscit, providendumque ne timidus, ne inconstans, ne inprudens testis sit: **11** turbantur enim et a patronis diversae partis inducuntur in laqueos et plus deprensi nocent quam firmi et interriti profuissent. multum igitur domi ante versandi, variis percontationibus, quales haberi ab adversario possunt, explorandi sunt.

sic fit ut aut constent sibi aut, si quid titubaverint, opportuna rursus eius, a quo producti sunt, interrogatione velut in gradum reponantur. **12** in iis quoque adhuc, qui constiterint sibi, vitandae insidiae; nam frequenter subici ab adversario solent et omnia profutura polliciti diversa respondent et auctoritatem habent non arguentium illa, sed confitentium. **13** explorandum igitur, quas causas laedendi adversarium adferant, nec id sat est inimicos fuisse, sed an desierint, an per hoc ipsum reconciliari velint, ne corrupti sint, ne paenitentia propositum mutaverint. quod cum in iis quoque, qui ea, quae dicturi videntur, esse vera sciunt, necessarium est praecavere, tum multo magis in iis, qui se dicturos, quae falsa sunt, pollicentur. **14** nam et frequentior eorum paenitentia est et promissum suspectius et, si perseverarint, reprensio facilior.

15 Eorum vero, quibus denuntiatur, pars testium est quae reum laedere velit, pars quae nolit, idque interim scit accusator, interim nescit. fingamus in praesentia scire; in utroque tamen genere summis artibus interrogantis opus est. **16** nam si habet testem cupidum laedendi, cavere debet hoc ipsum, ne cupiditas eius appareat, nec statim de eo, quod in iudicium venit, rogare,

10 Quien presenta un testigo *voluntario*, puede saber qué deberá decir éste, y por eso parece tener con él un trato más fácil al hacerle preguntas. Pero también esta parte exige sutileza y atención despierta, y hay que estar alertas para que el testigo no resulte tímido ni veleidoso ni falto de prudencia; **11** pues los testigos se sienten confusos y se ven embrollados por los abogados de la parte contraria y, en sus marañas enredados, causan más daño que provecho podrían haber aportado, si se hubiesen mantenido firmes e impávidos. Por tanto es necesario entrenarlos antes a fondo en casa, y ponerlos a prueba en los diversos métodos de interrogatorio cuales puede utilizar el adversario.

Así se consigue que sean coherentes en lo que dicen o, si en alguna cosa hubieren titubeado, vuelvan, por así decirlo, a recobrar el paso con otra oportuna pregunta de aquel por quien han sido presentados ante el tribunal. **12** Aun con aquellos testigos, que hayan sido coherentes en sus declaraciones, habrá que estar también sobre aviso para que no nos sorprendan con sus engaños; pues con frecuencia suelen ser sometidos a preguntas por el abogado contrario y, habiendo prometido decir todo lo que deberá estar a nuestro favor, responden todo lo contrario y no ofrecen el testimonio de los que sostienen lo antes declarado, sino de quienes a sí mismos se delatan. **13** En consecuencia hay que sacar de ellos qué razones aportan para crear dificultades al adversario, y no basta para ello el que hayan sido enemigos, sino si han dejado de serlo, si por este mismo medio quieren reconciliarse, si no han sido sobornados, si por arrepentimiento han cambiado de propósito. Y si tratándose de estos testigos, que realmente saben lo que al parecer tendrán de decir, se hace necesario adoptar tales medidas precautorias, mucho más hay que tomarlas con aquellos que prometen hacer previsiblemente las que son falsas declaraciones. **14** Pues en éstos es más frecuente el arrepentimiento, sus promesas merecen menos confianza y, aunque se mantengan en ellas, es más fácil su impugnación.

15 Ahora bien, al hablar de aquellos que están sometidos a la obligación de testigos por ley, una parte quiere perjudicar al reo, otra no, y a veces conoce esto el acusador, otras no. Supongamos al presente que lo conoce; en uno y otro caso, sin embargo (perjudicar o no, conocer o desconocer), se necesita extraordinaria destreza en quien los somete a interrogatorio. **16** Si el acusador tiene efectivamente un *testigo legal* con ardoroso deseo de perjudicar, ha de ser prudente precisamente por este mismo

sed aliquo circumitu ad id pervenire, ut illi, quod maxime dicere voluit, videatur expressum: nec nimium instare interrogationi, ne ad omnia respondendo testis fidem suam minuat, sed in tantum evocare eum, quantum sumere ex uno satis sit. **17** at in eo, qui verum invitus dicturus est, prima felicitas interrogantis extorquere quod is noluerit. hoc non alio modo fieri potest quam longius interrogatione repetita. respondebit enim quae nocere causae non arbitrabitur, ex pluribus deinde, quae confessus erit, eo perducetur, ut quod dicere non vult negare non possit. **18** nam ut in oratione sparsis plerumque colligimus argumentis, quae per se nihil reum adgravare videantur, congregatione deinde eorum factum convincimus: ita huius modi testis multa de ante actis, multa de insecutis, loco, tempore, persona, ceteris est interrogandus, ut in aliquod responsum incidat, post quod illi vel fateri quae volumus necesse sit, vel iis, quae iam dixerit, repugnare. **19** id si non contingit, reliquum erit, ut eum nolle dicere manifestum sit, protrahendusque, ut in aliquo, quod vel extra causam sit, deprehendatur, tenendus etiam diutius, ut omnia ac plura, quam res desiderat, pro reo dicendo suspectus iudici fiat: quo non minus nocebit, quam si vera in reum dixisset. **20** at si, quod secundo loco diximus, nesciet actor, quid propositi testis attulerit, paulatim et, ut dicitur, pedetentim interrogando experietur animum eius et ad id responsum, quod eliciendum erit, per gradus ducet. **21** sed quia nonnumquam sunt hae quoque testium artes, ut

hecho, para que no se haga notar el apasionamiento de tal testigo, ni debe empezar su interrogatorio inmediatamente después de él, sino que ha de llegar a su propósito dando un cierto rodeo, con el fin de dar la impresión haberse sacado de aquel testigo lo que con sumo gusto quiso decir; ni debe insistir demasiado en sus preguntas, para que el testigo no sufra menoscabo en su credibilidad por el hecho de que puede dar información sobre todas las cosas, sino hacerle decir solamente lo que es suficiente obtener de un solo testigo. **17** Por el contrario, al tratarse de un testigo, que ha de decir la verdad contra su voluntad, el mayor éxito de quien hace el interrogatorio es forzarle a confesar lo que no ha querido manifestar. Esto no puede conseguirse de otro modo si no es a través de un interrogatorio reiterado durante mayor espacio de tiempo. Porque el testigo responderá a preguntas por las que juzgará no estar dañando a la causa; en segundo lugar, con las numerosas declaraciones, que habrá hecho, se le llevará al extremo de no poder negar lo que no quiere confesar. **18** Pues a la manera que en los argumentos esparcidos a lo largo del discurso vamos recogiendo en la mayoría de los casos aquellas pruebas que, al parecer, en nada constituyen gravamen para el inculpado, y después por medio de su acumulación le convencemos del delito cometido, así, de igual modo, hay que hacer al testigo muchas preguntas acerca de lo que antecedió a sus actos, muchas sobre lo que después aconteció, sobre lugar, tiempo, persona y cosas similares, para que venga a caer en alguna respuesta, tras la cual o se vea en la necesidad de confesar lo que queremos, o esté en contradicción con lo que ya tiene dicho. **19** Si esto no se consigue, podrá quedar solamente el hacer palpable que no quiere hablar (decir la verdad), y hay que acosarlo de suerte que se le cace en algún punto, que sea aun ajeno a la causa en juicio; hasta hay que ocuparlo con preguntas por más largo tiempo, para que, al decir en favor del inculpado todo y más de lo que el caso pide, se haga sospechoso ante el juez; con lo cual no causará menos perjuicio que si hubiese dicho la verdad contra el acusado. **20** Si por el contrario —cosa que hemos expuesto en segundo lugar— (n.º 15), no sabe el acusador qué resolución tiene tramada el testigo, entonces poco a poco y, como se dice, paso a paso irá sondeando sus intenciones por medio de preguntas y de grado en grado lo llevará a esa respuesta, que será necesario sacarle. **21** Pero como a veces pertenece también a las marañas de los testigos el respon-

primo ad voluntatem respondeant, quo maiore fide diversa postea dicant, est actoris suspectum testem, dum prodest, dimittere.

22 Patronorum in parte expeditior, in parte difficilior interrogatio est. difficilior hoc, quod raro umquam possunt ante iudicium scire quid testis dicturus sit, expeditior, quod, cum interrogandus est, sciunt quid dixerit. **23** itaque, quod in eo incertum est, cura et inquisitione opus est, quis reum premat, quas et quibus ex causis inimicitias habeat, eaque in oratione praedicenda atque amolienda sunt, sive odio conflatos testes sive invidia sive gratia sive pecunia videri volumus.

et si deficietur numero pars diversa paucitatem, si abundabit, conspirationem, si humilis producet, vilitatem, si potentes, gratiam oportebit incessere. **24** plus tamen proderit causas, propter quas reum laedant, exponere: quae sunt variae [et] pro condicione cuiusque litis aut litigatoris. nam contra illa, quae supra diximus, simili ratione responderi locis communibus solet, quia ut in paucis atque humilibus accusator simplicitate gloriari potest, quod neminem praeter eos, qui possint scire, quaesierit, ita multos atque honestos commendare aliquanto est facilius. **25** verum interim et singulos ut exornare, ita destruere contingit, aut recitata testatione aut testibus nominatis, quod iis temporibus, quibus testis non post finitas actiones rogabatur, et facilius et frequentius fuit. quid autem in quemque testium dicendum sit, sumi nisi ex ipsorum personis non potest.

26 Reliquae interrogandi sunt partes: qua in re primum est nosse testem. nam timidus terreri, stultus decipi, iracundus con-

der primeramente según se desea, para decir después con mayor credibilidad todo lo contrario, cosa es del acusador el dejar de tomar declaración a un testigo sospechoso, mientras todavía se muestra aprovechable.

22 El interrogatorio, que hacen los abogados de la defensa, es en parte más fácil, en parte más dificultoso. Más dificultoso por el hecho de que muy rara vez pueden conocer antes del juicio qué habrá de decir el testigo; más fácil si saben qué ha dicho, cuando ha de ser sometido al interrogatorio. **23** Por tanto, si en todo ello hay algo inseguro, es necesario afanarse y averiguar quién pone en apuros al acusado, qué enemistades tiene y por qué razones; y estas circunstancias se han de dar a conocer y refutar en el discurso de defensa, ya queramos producir la impresión de que los testigos actúan henchidos de odio, o por envidia, o por su influyente posición, o por ofrecimiento de dinero.

Y si la parte contraria está desprovista de cuantiosos testigos, será conveniente atacar con alusiones a su número escaso; si los tiene en abundancia, achacarlo a conspiración; si presentare gente de humilde condición, poner de relieve su poca importancia; si se trata de testigos poderosos, desenmascarar su influencia. **24** Será de mayor utilidad, sin embargo: exponer las causas por las que los testigos quieren perjudicar al acusado: éstas son varias y según la naturaleza del pleito y de quien judicialmente pone litigio. Porque contra lo que tenemos dicho antes se suele responder con puntos de vista de valor general *(loci communes)*, en el razonamiento correspondiente, pues igual que en los testigos, pocos y de baja condición social, puede el demandante elogiar la honradez, lo que a ningún otro testigo le hizo buscar sino a los que realmente conocen el caso; así es en buena parte más fácil el destacarlos cuando son muchos y distinguidos los testigos. **25** Pero se consigue a veces tanto realzar a cada uno de los testigos como aniquilar su validez, bien sea con la lectura de su declaración de testigo dentro del discurso, bien con sólo citar los nombres de los testigos, cosa que fue más fácil y frecuente en aquellos pasados tiempos en que no se preguntaba todavía a los testigos después de concluídos los discursos de las partes contrarias. Mas lo que debe decirse contra cada uno de los testigos, no se puede tomar si no es a partir de su propia personalidad.

26 Queda ahora por determinar las funciones del interrogatorio. Lo primero en esta materia es conocer al testigo. Porque el

citari, ambitiosus inflari, longus protrahi potest, prudens vero et constans vel tamquam inimicus et pervicax dimittendus statim vel non interrogatione, sed brevi interlocutione patroni refutandus est, aut aliquo, si continget, urbane dicto rcfrigerandus aut, si quid in eius vitam dici poterit, infamia criminum destruendus. **27** probos quosdam et verecundos non aspere incessere profuit; nam saepe, qui adversus insectantem pugnassent, modestia mitigantur. omnis autem interrogatio aut in causa est aut extra causam. in causa, sicut accusatori praecepimus, patronus quoque altius et, unde nihil suspecti sit, repetita percontatione, priora sequentibus adplicando saepe eo perducit homines, ut invitis quod prosit extorqueat. **28** eius rei sine dubio neque disciplina ulla in scholis neque exercitatio traditur, et naturali magis acumine aut usu contingit haec virtus. si quod tamen exemplum ad imitationem demonstrandum sit, solum est quod ex dialogis Socraticorum maximeque Platonis duci potest: in quibus adeo scitae sunt interrogationes, ut, cum plerisque bene respondeatur, res tamen ad id, quod volunt efficere, perveniat.

29 illud fortuna interim praestat, ut aliquid, quod inter se parum consentiat, a teste dicatur, interim, quod saepius evenit, ut testis testi diversa dicat. acuta autem interrogatio ad hoc, quod casu fieri solet, etiam ratione perducet. **30** extra causam quoque multa, quae prosint, rogari solent, de vita testium aliorum, de sua quisque, si turpitudo, si humilitas, si amicitia accusatoris, si

tímido se puede amedrentar, el ignorante ser llamado a engaño, el iracundo excitarse, el ambicioso hincharse de vanidad, el formalista prolongarse reiteradamente; pero el testigo reflexivo y firme, o bien debe ser despachado pronto del interrogatorio, como si se tratara de un enemigo y tipo obstinado, o bien el abogado defensor ha de refutarlo no por medio de preguntas, sino con una breve observación hecha de paso o, si viniere al caso, bajarle los humos con alguna expresión cortés o, si en alguna cosa pudiere ponerse tacha en su vida, rematarlo con la denuncia pública de sus faltas. **27** Se ha acreditado como ventajoso el no atacar con dureza a testigos honrados y modestos; porque muchas veces los que se revuelven para pelear contra quien les ataca con violencia, se llenan de sosiego con un tratamiento mesurado. Ahora bien, todo interrogatorio tiene por objeto lo que está dentro de la causa o algo fuera de ella. Dentro de la causa, como antes hemos recomendado al acusador, también el abogado defensor a partir de la más profunda motivación y, desde el punto que no despierte sospecha, con la repetición insistente en las preguntas, relacionando las anteriores con las siguientes, conduce muchas veces a los hombres al extremo de obtener necesariamente, aunque no quieran, lo que es útil a la defensa. **28** De esta materia, indudablemente, no se da enseñanza alguna en las escuelas de Retórica, ni tampoco entrenamiento, y es ésta una maestría que se consigue más por medio de la sagacidad innata y de la experiencia. Y si, con todo lo dicho, es preciso hacer demostrable un modelo digno de imitación, sólo hay aquel que puede educirse de los Diálogos de los Socráticos y muy especialmente de los que Platón escribió. En éstos son tan hábiles las preguntas que, aun cuando se responda con acierto a la mayor parte de ellas, el asunto tratado llega, sin embargo, a la finalidad que quieren los que interrogan.

29 Un venturoso azar dispensa a veces que un testigo diga algo, que en sí mismo tiene poca coherencia; otras veces, cosa que ocurre con fecuencia mayor, un testigo afirma algo contrario a lo que el otro declara. Sin embargo, un interrogatorio con sutil penetración conducirá también, por medio del razonamiento, al mismo resultado que generalmente se produce por azar. **30** Suelen también hacerse muchas preguntas exteriores a la causa, que puedan ser útiles: sobre la vida de otros testigos, también a cada testigo acerca de la suya, si hay difamación, si es bajo su origen, si existe amistad alguna con quien presenta la

inimicitiae cum reo: in quibus aut dicant aliquid, quod prosit, aut in mendacio vel cupiditate laedendi deprendantur. **31** sed in primis interrogatio cum debet esse circumspecta, quia multa contra patronos venuste testes saepe respondent eique praecipue vulgo favetur, tum verbis quam maxime ex medio sumptis, ut, qui rogatur (is autem est saepius inperitus) intellegat, aut ne intellegere se neget, quod interrogantis non leve frigus est. **32** illae vero pessimae artes, testem subornatum in subsellia adversarii mittere, ut inde excitatus plus noceat vel dicendo contra reum, cum quo sederit, vel, cum adiuvisse testimonio videbitur, faciendo ex industria multa inmodeste atque intemperanter, per quae non a se tantum dictis detrahat fidem, sed ceteris quoque, qui profuerant, auferat utilitatem: quorum mentionem habui, non ut fierent, sed ut vitarentur.

Saepe inter se collidi solent inde testatio, hinc testes. locus utrimque: haec enim se pars iure iurando, illa consensu signantium tuetur. **33** saepe inter testes et argumenta quaesitum est. inde scientiam in testibus et religionem, ingenia esse in argumentis dicitur: hinc testem gratia, metu, pecunia, ira, odio, amicitia, ambitu fieri, argumenta ex natura duci, in his iudicem sibi, in illis alii credere. **34** communia haec pluribus causis multumque iactata sunt, semper tamen iactabuntur. aliquando utrimque

acusación, si se dan enemistades con el inculpado, en cuyas circunstancias o bien declaran algo, que sea aprovechable, o bien se les sorprende en mentira o en su deseo de dañar al enemigo. **31** Sin embargo, el interrogatorio debe estar sobre todo muy bien reflexionado, porque los testigos hacen frecuentemente en sus respuestas muchas observaciones llenas de gracia contra los abogados de la defensa y el público oyente se pone muy especialmente a favor del declarante; y más que nunca debe uno servirse de expresiones tomadas del lenguaje corriente, para que el interrogado —que con la mayor frecuencia es persona sin conocimientos de léxico— comprenda lo que se le pregunta, o pueda decir que no lo entiende, cosa que entibia, y no poco, la disposición general, en contra de quien hace el interrogatorio. **32** Pero las prácticas más reprobables consisten en enviar un testigo camuflado al banco de la parte contraria para que, cuando desde allí se le llame, cause más daños, sea declarando contra el acusado, a cuyo lado ha tomado asiento, o mientras estará dando la impresión de haber prestado ayuda con su testimonio, aduce intencionadamente, sin mesura y sin discreción, múltiples informaciones, por las que no sólo quita credibilidad a lo dicho por él, sino anula también toda ventaja a las demás declaraciones de los testigos, que se habían manifestado en sentido favorable. He mencionado estas malas costumbres, no para promoverlas, sino para que se eviten.

Muchas veces suele ocurrir que una declaración hecha por escrito, de una parte, y los testigos orales, por otra, chocan entre sí. Para uno y otro litigante hay un punto común: pues una parte contendiente se apoya en la declaración hecha bajo juramento, la otra en el asenso de quienes firman el documento. **33** Con frecuencia se ha discutido la relación existente entre las declaraciones de los testigos y las pruebas internas. De una parte se tiene cuenta del conocimiento seguro en los testigos, la vinculación religiosa al juramento, el talento en el manejo de las pruebas; de otra, dícese que el testigo se hace por su influyente relación, por razón de miedo, por dinero, por rencor, por odio, por amistad, por soborno; que los argumentos se obtienen de la naturaleza de la cosa, que en el caso de las pruebas el juez puede confiar en sí mismo, en el caso de los testigos dar crédito a uno solamente. **34** Estos puntos de vista son comunes a muchas causas y se han discutido mucho, y siempre, no obstante lo tratado, se seguirán discutiendo. A veces hay testigos para una y otra

sunt testes, et quaestio sequitur ex ipsis, utri meliores viri, ex causis, utri magis credibilia dixerint, ex litigatoribus, utri gratia magis valuerint. **35** his adicere si qui volet ea, quae divina testimonia vocant, ex responsis, oraculis, ominibus, duplicem sciat esse eorum tractatum: generalem alterum, in quo inter Stoicos et Epicuri sectam secutos pugna perpetua est, regaturne providentia mundus, specialem alterum circa partis divinationis, ut quaeque in quaestionem cadet. **36** aliter enim oraculorum, aliter haruspicum, augurum, coniectorum, mathematicorum fides confirmari aut refelli potest, cum sit rerum ipsarum ratio diversa. circa eius modi quoque instrumenta firmanda vel destruenda multum habet operis oratio, si quae sunt voces per vinum, somnum, dementiam emissae, vel excepta parvulorum indicia, quos pars altera nihil fingere, altera nihil iudicare dictura est. **37** nec tantum praestari hoc genus potenter, sed etiam, ubi non est, desiderari solet: 'pecuniam dedisti: quis numeravit? ubi? unde?' 'venenum arguis: ubi emi? a quo? quanti? per quem dedi? quo conscio?' quae fere omnia pro Cluentio Cicero in crimine veneficii excutit. haec de inartificialibus quam brevissime potui.

parte, y de la consideración de ellos mismos surge la pregunta sobre a qué parte litigante apoyan los hombres mejores; a partir de las causas, quiénes han aducido lo más digno de crédito; desde los litigantes, quién por su influencia tiene mayor valimiento. **35** Si a estas matizaciones quiere alguien añadir lo que llaman testimonios divinos, como son los que provienen de profecías, oráculos, agüeros, sepa que hay dos maneras de tratarlos: la primera es general, en la que se da un interminable debate, entre los estoicos y la escuela de Epicuro, sobre si el mundo es gobernado por una Providencia; la segunda es particular acerca de los modos de la intervención divina: cómo cada uno de ellos incide en el caso en cuestión. **36** Pues de una manera diferente puede confirmarse o rechazarse la credibilidad de los oráculos, y de otra distinta la de quienes interpretan las entrañas de las víctimas y vuelo de las aves, la de los intérpretes de signos (sueños, visiones, etc.), y la de los astrólogos, ya que el fundamento de estos hechos en sí mismos considerados es diferente. También acerca de la corroboración o rechazo de los testimonios de esta misma clase tiene que aplicar el discurso notable esfuerzo: si las palabras se pronunciaron en estado de embriaguez, durante el sueño, en un acceso demencial, o expresiones recogidas de niños, de los que una de las partes en litigio dirá que no mienten, y la otra que no son capaces de emitir juicio seguro. **37** Y no sólo se muestra con poderosa eficacia este género de testimonios, sino también, cuando no se presenta, se le suele echar de menos, por ejemplo: *'Me diste dinero: ¿quién lo contó? ¿En dónde? ¿De dónde procedía?' 'Me acusas de asesinato por envenenamiento: ¿Dónde compré el veneno? ¿De quién? ¿Cuánto costó? ¿De quién me serví para darlo? ¿Quién fue mi cómplice?'* Casi todas estas cuestiones remueve Cicerón en su discurso en defensa de Cluencio acusado de haber dado veneno. Esto es lo que con la mayor brevedad posible he tenido que decir sobre las pruebas externas (cf. *Pro Cluencio*, 60, 167).

VIII

1 Pars altera probationum, quae est tota *in arte* constatque rebus ad faciendam fidem adpositis, plerumque aut omnino neglegitur aut levissime attingitur ab iis, qui argumenta velut horrida et confragosa vitantes amoenioribus locis desident, neque aliter quam ii, qui traduntur a poetis gustu cuiusdam apud Lotophagos graminis et Sirenum cantu deleniti voluptatem saluti praetulisse, dum laudis falsam imaginem persequuntur, ipsa, propter quam dicitur, victoria cedunt. **2** atqui cetera, quae continuo magis orationis tractu decurrunt, in auxilium atque ornamentum argumentorum conparantur nervisque illis, quibus causa continetur, adiciunt inducti super corporis speciem: ut, si forte quid factum ira vel metu vel cupiditate dicatur, latius quae cuiusque adfectus natura sit prosequamur. isdem laudamus, incusamus, augemus, minuimus, describimus, deterremus, querimur, consolamur, hortamur. **3** sed horum esse opera in rebus aut certis, aut de quibus tamquam certis loquimur, potest. nec abnuerim esse aliquid in delectatione, multum vero in com-

Capítulo VIII

LAS PRUEBAS ARTIFICIALES

Indicios, argumentos y ejemplos. El abuso de los lugares comunes. Consideración sobre la división y distribución de las pruebas.

1 La segunda clase de pruebas, cuyo método estriba en el *arte* —del orador— y en los medios que él utiliza para despertar credibilidad, en la mayoría de los casos o es enteramente menospreciada o muy someramente tocada por quienes huyendo de las pruebas, basadas en la argumentación, como si se tratara de lugares horribles y de escollos, se instalan en parajes más deliciosos, y no de otra manera que aquellos hombres que seducidos, según nos refieren los poetas, por el sabor de una hierba en tierra de los Lotófagos y por el canto de las Sirenas, han preferido el placer a la salvación y, mientras persiguen el engañoso fantasma del laudatorio aplauso, vienen a renunciar al triunfo mismo forense, por cuyo motivo se pronuncia el discurso. **2** Y, sin embargo, todo lo restante, de lo que más se echa mano continuamente a lo largo de un discurso, se dispone para ayuda y ornato de las pruebas, y a esas tramas de nervios, en los que se sostiene, digamos, el caso, da la apariencia de una plena envoltura corporal: como, si casualmente se dice en un discurso que la acción estuvo motivada por la ira, el miedo o la ambición, continuamos desarrollando con más detalles cuál es el modo de ser de cada una de estas pasiones. A esto mismo se acude cuando alabamos, acusamos, ponderamos, rebajamos, describimos, intimidamos, consolamos, exhortamos. **3** Pero de todo esto cabe hacer uso en cosas ciertas, o de las que en el discurso hablamos presentándolas como ciertas. Y no negaría yo que tiene alguna importancia su aspecto delectable, hasta mucha la excitación de

movendis adfectibus: sed haec ipsa plus valent, cum se didicisse iudex putat, quod consequi nisi argumentatione aliaque omni fide rerum non possumus.

4 Quorum priusquam partior species, indicandum est esse quaedam in omni probationum genere communia. nam neque ulla quaestio est, quae non sit aut in re aut in persona, neque esse argumentorum loci possunt nisi in iis, quae rebus aut personis accidunt, **5** eaque aut per se inspici solent aut ad aliud referri, neque ulla confirmatio nisi aut ex consequentibus aut ex pugnantibus, et haec necesse est aut ex praeterito tempore aut ex coniuncto aut ex sequenti petere, nec ulla res probari nisi ex alia potest eaque sit oportet aut maior aut par aut minor. **6** argumenta vero reperiuntur aut in quaestionibus, quae etiam separatae a complexu rerum personarumque spectari per se possint, aut in ipsa causa, cum invenitur aliquid in ea non ex communi ratione ductum, sed eius iudicii, de quo cognoscitur, proprium. probationum praeterea omnium aliae sunt necessariae, aliae credibiles, aliae non repugnantes. **7** et adhuc omnium probationum quadruplex ratio est, ut vel quia est aliquid, aliud non sit, ut: 'dies est, nox non est', vel quia est aliquid, et aliud sit: 'sol est super terram, dies est', vel quia aliquid non est, aliud sit: 'non est nox, dies est', vel quia aliquid non est, nec aliud sit: 'non est rationalis, nec homo est'. his in universum praedictis partes subiciam.

las emociones; sin embargo, esta importancia se hace por sí misma más significativa, cuando el juez cree haberse enterado perfectamente, cosa que no podemos lograr sino con la argumentación y con toda otra clase de verificación de los hechos.

4 Antes de hacer yo una división de las formas, en que aparecen las pruebas, es necesario dar a conocer que en todo género de tales pruebas hay algunas cosas comunes. Porque no hay cuestión judicial alguna, que no tenga que ver con una cosa o con una persona, y las pruebas no pueden hallar su propio lugar, si no es en las circunstancias que afectan a cosas o personas, **5** y suelen considerarse en sí mismas o estar en relación con otra cosa; ni tampoco cabe una corroboración si no es a partir de las consecuencias o del principio de contradicción, y esta cuestión es necesario resolverla o desde la consideración del tiempo pasado, o desde la simultaneidad de los acontecimientos o desde el tiempo que siguió a un hecho; ni cosa alguna puede ser demostrada sino por medio de otra, y ésta ha de ser o mayor o igual o menor. **6** Pero las pruebas se encuentran o en las preguntas, que pueden también ser consideradas por sí mismas independientemente de las circunstancias de las personas y de las cosas, o en el litigio mismo de la causa, cuando en ella se encuentra algo que no se deduce de una reflexión general, sino que es propio del modo de buscar la sentencia acerca de lo que es conocido por el juez. Hay además entre todas las demostraciones unas que son obligatorias, otras creíbles, otras no contradictorias. **7** Y, por añadidura, todas las demostraciones se basan en cuatro formas de razonamiento, como: 'porque algo es, y lo otro no es', por ejemplo: *Es de día, no es de noche;* 'o porque algo es, también sea lo otro', v. gr.: *El sol está sobre la tierra, es de día;* 'o porque algo no es, sea lo otro', si decimos: *No es de noche, es de día;* 'o porque algo no es, tampoco sea lo otro', así: *No está dotado de razón, y no es hombre.* A estas observaciones de carácter general añadiré seguidamente el tratamiento de cada una de las clases de pruebas.

IX

1 Omnis igitur *probatio artificialis* constat aut *signis* aut *argumentis* aut *exemplis*. nec ignoro plerisque videri signa partem argumentorum. quae mihi separandi ratio haec fuit prima, quod sunt paene ex illis inartificialibus (cruenta enim vestis et clamor et livor et talia sunt instrumenta, qualia tabulae, rumores, testes, nec inveniuntur ab oratore, sed ad eum cum ipsa causa deferuntur), **2** altera, quod signa, sive indubitata sunt, non sunt argumenta, quia, ubi illa sunt, quaestio non est, argumento autem nisi in re controversa locus esse non potest, sive dubia, non sunt argumenta, sed ipsa argumentis egent.

3 Dividuntur autem in has primas duas species, quod eorum alia sunt, ut dixi, quae necessaria <sunt, alia quae non necessaria>. priora illa sunt quae aliter habere se non possunt, quae Graeci *τεκμήρια* vocant. quae sunt *ἄλυτα σημεῖα* <eo> que mihi vix pertinere ad praecepta artis videntur; nam ubi est signum insolubile, ibi ne lis quidem est. **4** id autem accidit, cum quid aut necesse est fieri factumve esse, aut omnino non potest fieri vel esse factum: quo in causis posito non est lis facti. hoc genus

CAPÍTULO IX

LAS PRUEBAS POR INDICIOS O SIGNOS

Definición. División y denominación. Valor demostrativo.

1 Toda *prueba artificial* consiste, por tanto, en *signos, argumentos o ejemplos.* Y no ignoro que, al parecer de muchos, los signos son una parte de los argumentos. La razón primera, que tuve yo para considerar los signos separadamente, fue ésta: porque están casi rozando los medios probativos no artificiales (pruebas extrínsecas) —pues un vestido ensangrentado, un grito, un color cárdeno y parecidos *signos,* son medios probatorios como las escrituras, rumores, testigos, que no son resultado de la búsqueda que el orador hace, sino que a él se le ofrecen con el caso mismo—; **2** la segunda razón es que los signos, en el caso de que no den paso a la duda, no constituyen argumentos, porque donde hay tales signos indudables no cabe pregunta alguna, mientras no puede haber lugar a un argumento si no es dentro de cuestiones controvertidas; y si son objeto de duda, no son argumentos, sino que por sí mismos necesitan argumentos probatorios.

3 Ahora bien, los signos se dividen en estas dos formas primeras: unos son, como he dicho, *necesarios* [y otros no necesarios]. En la primera forma se trata de aquellos que no se pueden comportar de otra manera distinta, que los griegos llaman *tekméria.* Son estos *signos irrefutables (ályta semeía),* y por eso, a mi parecer, apenas pertenecen a las reglas preceptivas del arte retórica; porque donde hay un signo irrefutable, ahí ni siquiera hay pleito. **4** Y de un signo tal se trata, o cuando algo puede ocurrir o haber ocurrido necesariamente, o no puede en absoluto ocurrir o haber ocurrido: cuando uno de estos signos se presenta en procesos judiciales, no existe discusión del hecho. Esta clase de signos suele considerarse exactamente atendiendo a todas las categorías temporales (pasado, pre-

per omnia tempora perpendi solet. **5** nam et coisse eam cum viro, quae peperit, quod est praeteriti, et fluctus esse, cum magna vis venti in mare incubuit, quod coniuncti, et eum mori, cuius cor est vulneratum, quod futuri, necesse est.

nec fieri potest ut ibi messis sit, ubi satum non est, ut quis Romae sit, cum est Athenis, ut sit ferro vulneratus, qui sine cicatrice est. **6** sed quaedam et retrorsum idem valent, ut vivere hominem qui spirat, et spirare qui vivit. quaedam in contrarium non recurrunt; nec enim, quia movetur qui ingreditur, etiam ingreditur qui movetur. **7** quare potest et coisse cum viro, quae non peperit, et non esse ventus in mari, cum est fluctus, neque utique cor eius vulneratum esse, qui perit. ac similiter satum fuisse potest, ubi non fuit messis, nec fuisse Romae, qui non fuit Athenis, nec fuisse ferro vulneratus, qui habet cicatricem.

8 Alia sunt signa non necessaria, quae *εἰκότα* Graeci vocant: quae etiam si ad tollendam dubitationem sola non sufficiunt, tamen adiuta ceteris plurimum valent. **9** *signum* vocatur, ut dixi, *σημεῖον* (quamquam id quidam *indicium* quidam *vestigium* nominaverunt), per quod alia res intellegitur, ut per sanguinem caedes. at sanguis vel ex hostia respersisse vestem potest vel e naribus profluxisse: non utique, qui vestem cruentam habuerit, homicidium fecerit.

10 sed ut per se non sufficit, ita ceteris adiunctum testimonii loco ducitur, si inimicus, si minatus ante, si eodem in loco fuit: quibus signum cum accessit, efficit ut quae suspecta erant certa videantur. **11** alioqui sunt quaedam signa utrique parti communia, ut livores, tumores; nam videri possunt et veneficii et cruditatis. et vulnus in pectore sua manu et aliena perisse dicentibus

sente y futuro): **5** pues una mujer debe haber tenido trato con un hombre, si ha dado a luz, signo propio del pasado; y hay oleaje, cuando un poderoso vendaval se precipitó al mar, cosa de tiempo presente; y morir debe alguien, si ha recibido una herida en su corazón (tiempo futuro). Casos todos necesarios.

Y no puede ocurrir que haya cosecha allí donde no se ha sembrado; o que alguien esté en Roma, cuando está en Atenas; o que haya sido herido con espada el que está sin cicatriz. **6** Pero algunas cosas tienen, viceversa, el mismo valor, por ejemplo: un hombre que respira, vive, y quien vive, respira. Otras no se pueden invertir; pues porque se mueva alguien que anda, no anda también alguien que se mueve. **7** Por lo cual también puede haber tenido contacto sexual con un hombre la mujer que no dio a luz, y no es necesario que haya viento en el mar, cuando hace olas, ni debe imprescindiblemente haber recibido una herida en su corazón aquella persona que fallece. Y de igual modo puede haberse sembrado donde no hay cosecha, ni ha estado en Roma quien no estuvo en Atenas, y tampoco ha sido herido a espada, quien tiene una cicatriz.

8 Hay otros signos no necesarios (no obligantes), que los griegos llaman *eikóta:* son aquellos que, aunque no bastan por sí solos para eliminar toda duda, sin embargo, unidos a las demás pruebas, tienen muchísima importancia. **9** Se llaman, como hemos dicho, *signo, seméion* (aunque algunos autores lo denominaron indicio, otros *huella* (vestigio), un signo por cuyo medio se hace cognoscible otra cosa, por ejemplo: por la sangre un asesinato. Pero la sangre puede haber manchado un vestido por el sacrificio de una víctima o haber fluido de la nariz; de ahí que no habrá necesariamente cometido un homicidio aquel que tuviere su vestido manchado de sangre.

10 Pero así como por sí solo no es suficiente, también unido a otras cicunstancias se admite en vez de un testimonio, si la persona en cuestión estaba enemistada, si antes hizo amenazas, si estuvo en el mismo lugar del suceso: cuando el signo coincide con estas circunstancias, su eficacia consiste en que los datos sospechosos aparezcan como ciertos. **11** Por lo demás, hay también algunos signos comunes a una y otra parte litigante, como las señales amoratadas, las hinchazones; porque pueden aparecer como indicios de asesinato por envenenamiento o de un sufrimiento del estómago. Hasta una herida en el pecho puede servir para afirmar que alguien ha perecido por propia mano,

in aequo est. haec proinde firma habentur atque extrinsecus adiuvantur.

12 Eorum autem, quae signa sunt quidem, sed non necessaria, genus Hermagoras putat: 'non esse virginem Atalanten, quia cum iuvenibus per silvas vagetur'. quod si receperimus, vereor ne omnia quae ex facto ducuntur, signa faciamus. eadem tamen ratione qua signa tractantut.

13 nec mihi videntur Ariopagitae, cum damnaverint puerum coturnicum oculos eruentem, aliud iudicasse, quam id signum esse perniciosissimae mentis multisque malo futurae, si adolevisset. unde Spuri Maeli Marcique Manli popularitas signum adfectati regni est existimatum. **14** sed vereor ne longe nimium nos ducat haec via. nam si est signum adulterae lavari cum viris, erit et convivere cum adulescentibus, deinde etiam familiariter alicuius amicitia uti: fortasse corpus vulsum, fractum incessum, vestem muliebrem dixerit mollis et parum viri signa, si cui (cum signum id proprie sit, quod ex eo, de quo quaeritur, natum sub oculos venit) ut sanguis e caede, ita illa ex impudicitia fluere videantur. **15** ea quoque quae, quia plerumque observata sunt, vulgo signa creduntur, ut prognostica 'vento rubet aurea Phoebe' et 'cornix plena pluviam vocat inproba voce', si causas ex qualitate caeli trahunt, sane ita appellentur. **16** nam si vento rubet luna, signum venti est rubor: et si, ut idem poeta colligit, densatus et laxatus aer facit, ut sit inde ille 'avium concentus', idem sentiemus. sunt autem signa etiam parva magnorum, ut vel haec ipsa cornix; nam maiora minorum esse nemo miratur.

igual que para otros al aseverar que fue por mano ajena. Por lo cual estos signos se tienen por seguros y encuentran su ayuda a partir de circunstancias externas.

12 Por otra parte, a este género de referencias, que son ciertamente signos, pero que no obligan necesariamente, piensa Hermágoras que pertenecen ejemplos como éste: *Atalanta no es virgen, porque anda vagando por los bosques en compañía de jóvenes.* Si admitiésemos este ejemplo, temo que tengamos de dar valor de signo a todo lo que se deduce de un hecho. Con todo, es utilizado con el mismo razonamiento.

13 Y, a mi parecer, los jueces del Areópago, cuando condenaron a un muchacho por sacar los ojos a las codornices, no quisieron expresar con su sentencia otra cosa, sino que esta acción era *signo* de una mente sumamente maligna y que para muchos sería funesta, una vez llegado a la edad adulta. De donde el afán por conseguir el favor del pueblo, por parte de Espurio Melio y de Marco Manlio, fue tenido como signo de su aspiración a ser reyes. **14** Pero temo que este camino nos lleve demasiado lejos. Porque si es signo de ser mujer adúltera el hecho de bañarse en compañía de hombres, también lo será el tomar parte en un banquete con jóvenes adolescentes y el tener, además, relaciones amistosas con cualquier otro varón. Quizá podría también alguien interpretar un cuerpo enteramente depilado, un andar con suave movimiento de cadera abajo y un vestido de gusto femenino, como detalles suaves y signos poco dignos de un varón, e igual que a otra persona pueda parecer la sangre como indicio de asesinato, también los datos indicados, como gestos que dimanan de la desvergüenza (ya que el signo es, en sentido propio, lo que se ofrece a nuestros ojos nacido de aquello que se investiga). **15** También esas señales que, por su posibilidad de ser observadas, toma el pueblo por signos, como los pronósticos del tiempo *'con el viento pónese roja la áurea Febe'* (luna, Virg., *Georg.*, 1, 431), *y 'con gran voz pide la inoportuna corneja la lluvia'* (*Georg.*, 1, 388), pueden en buen hora recibir tal denominación de signos, si deducen sus causas del estado del cielo. **16** Porque si la luna se pone roja por el viento, el color rojo es signo del viento; y si, como el mismo poeta colige, la condensación y el enrarecimiento de aire hace que desde ese momento empiece *'el concierto de las aves'*, opinaremos asimismo que se trata de signos. Pero también hay pequeños signos de grandes cosas, como lo es precisamente la corneja. Pues nadie se sorprende que algo mayor sea signo de otra cosa más pequeña.

X

1 Nunc de *argumentis:* hoc enim nomine complectimur omnia, quae Graeci *ἐνθυμήματα, ἐπιχειρήματα, ἀποδείξεις* vocant, quamquam apud illos est aliqua horum nominum differentia, etiam si vis eodem fere tendit. nam *enthymema* (quod nos *commentum* sane aut *commentationem* interpretemur, quia aliter non possumus, Graeco melius usuri) unum intellectum habet, quo omnia mente concepta significat (sed nunc non de eo loquimur), alterum, quo sententiam cum ratione, 2 tertium, quo certam quandam argumenti conclusionem vel ex consequentibus vel ex repugnantibus: quamquam de hoc parum convenit. sunt enim qui illud prius epichirema dicant, pluresque invenias in ea opinione, ut id demum, quod pugna constat, enthymema accipi velint, et ideo illud Cornificius *contrarium* appellat. 3 hunc alii rhetoricum syllogismum, alii inperfectum syllogismum vocave-

CAPÍTULO X

ARGUMENTOS O PRUEBAS DEMOSTRATIVAS

Definición y terminología. Su elaboración a partir del objeto: personas y cosas. Género, especies, diferencias y propiedades de las cosas. Consideración sobre la negación del ser de una cosa, la semejanza, su contrario, lo opuesto, deducciones y modo de hacer comparación. Imposibilidad de agotar las especies de las cosas por medio de argumentos. Indicación de las pruebas. Recta utilización.

1 Tratemos ahora sobre las pruebas demostrativas o *argumentos*. Pues con este nombre queremos abarcar lo que llaman los griegos *enthymémata, epicheirémata y apodéixeis,* aunque estas denominaciones tienen en ellos alguna diferencia, si bien su significación conduce poco más o menos a lo mismo. Porque el *entimema* (que nosotros traducimos por *pensamiento-ficción o por reflexión,* puesto que no podemos expresarlo de otra manera y es más acertado que debamos emplear el término griego) tiene un primer sentido, por el cual da a entender todo lo captado por nuestra inteligencia —mas ahora no hablamos de este punto—; su sentido segundo es el que designa un pensamiento con su fundamentación, y tercero, el que denota una conclusión segura de un argumento, deducida de sus consecuencias o de lo que está en contradicción, aunque acerca de esto existe poca unanimidad. Pues hay autores que llaman *epiquerema* lo dicho en segundo lugar, y podrías encontrar a otros mucho más numerosos, en cuya opinión es preferible entender precisamente como *entimema* lo que se basa en una contradicción, y por esta razón Cornificio lo llama *lo opuesto (Ret. a Herennio,* 4, 18, 25). **3** Otros han llamado al entimema 'conclusión retórica', otros 'conclusión

runt, quia nec distinctis nec totidem partibus concluderetur: quod sane non utique ab oratore desideratur. 4 *epichirema* Valgius *adgressionem* vocat, verius autem iudico non nostram administrationem, sed ipsam rem quam adgredimur, id est argumentum, quo aliquid probaturi sumus, etiam si nondum verbis explanatum, iam tamen mente conceptum, epichirema dici. 5 aliis videtur non destinata vel incohata, sed perfecta probatio hoc nomen accipere ultima specie, ideoque propria eius appellatione et maxime in usu posita significatur certa quaedam sententiae comprensio, quae ex tribus minimum partibus constat. 6 quidam epichirema *rationem* appellarunt, Cicero melius ratiocinationem, quamquam et ille nomen hoc duxisse magis a syllogismo videtur: nam et statum syllogisticum ratiocinativum appellat exemplisque utitur philosophorum. et quoniam est quaedam inter syllogismum et epichirema vicinitas, potest videri hoc nomine recte abusus. 7 *ἀπόδειξις* est evidens probatio, ideoque apud geometras *γραμμικαὶ ἀποδείξεις* dicuntur.

hanc et ab epichiremate Caecilius putat differre solo genere conclusionis et esse apodixin inperfectum epichirema eadem causa, qua diximus enthymema a syllogismo distare; nam et epichirema syllogismi pars est. quidam inesse epichiremati apodixin putant et esse partem eius confirmantem. 8 utrumque autem quamquam diversi auctores eodem modo finiunt, ut sit ratio per ea, quae certa sunt, fidem dubiis adferens: quae natura est omnium argumentorum, neque enim certa incertis declarantur. haec omnia generaliter *πίστεις* appellant, quod etiam si propria interpretatione dicere fidem possumus, apertius tamen probationem interpretabimur. 9 sed argumentum quoque plura signifi-

incompleta', porque las conclusiones no se pueden separar claramente ni utilizar en cada una de sus partes, cosa que en verdad no es en modo alguno echada de menos por el orador. **4** El retórico Valgio denomina el epiquerema con el término *adgressio* (entrada en materia), pero con más acierto, pienso yo, no debería llamarse entimema nuestro proceder, sino la cosa misma que emprendemos, es decir, la fundamentación, con la cual hemos de demostrar algo, aun en el caso en que no esté todavía aclarado en palabras, pero sí elaborado ya en nuestro pensamiento. **5** Al parecer de otros no debe recibir tal designación una prueba proyectada o comenzada, sino la demostración completa en su forma definitiva, y por eso se designa como epiquerema, en el sentido propio y más usual de la palabra, una determinada captación de pensamiento, que consta de tres partes al menos. **6** Algunos llamaron al epiquerema *ratio* (razón); Cicerón, con más acierto, *ratiocinatio* (raciocinio), aunque también él parece tomar preferentemente del silogismo esta designación; porque al 'status', que se basa en un silogismo, lo llama también 'raciocinativo', y para ello se sirve de ejemplos provenientes de filósofos. Y como existe cierto parentesco entre el silogismo y el epiquerema, puede verse que usó correctamente un sentido más amplio de este término (cf. *De invent.*, 1, 31, 34). **7** La llamada *apódeixis* es una prueba evidente, y por eso se habla entre geómetras de *grammikaì apodeíxeis* (pruebas evidentes en dibujos lineales).

Y Cecilio piensa que la apódixis se diferencia del epiquerema por solo el modo de su conclusión y que la apódixis es un epiquerema incompleto por la misma razón, antes dicha, de cómo el entimema se distingue del silogismo; porque también es el epiquerema una parte del silogismo (cf. *Fragm.*, 50, Burkh). Algunos piensan también que la apódixis está contenida en el epiquerema, y que es la parte aquella que suministra su confirmación. **8** Pero, a pesar de sus diferencias, los autores los definen con el mismo sentido, de modo que el principio racional en ellos consista en comunicar credibilidad a lo que es dudoso por medio de datos, que son ciertos —que es lo que constituye la naturaleza de todos los argumentos—, pues lo que es cierto no se hace más claro por algo que no es cierto. Todo esto es lo que llaman generalmente *písteis* (acreditaciones), una palabra que, si bien podemos traducirla literalmente por *fides* (creencia), con más claridad, sin embargo, la llamaremos *probatio*, prueba. **9** También

cat. nam et fabulae ad actum scaenarum compositae argumenta dicuntur, et orationum Ciceronis velut thema ipse exponens Petianus inquit: 'argumentum tale est'; et ipse Cicero ad Brutum ita scribit: 'veritus fortasse ne nos in Catonem nostrum transferremus illim aliquid, etsi argumentum simile non erat'. quo apparet omnem ad scribendum destinatam materiam ita appellari. **10** nec mirum, cum id inter opifices quoque vulgatum sit, unde Vergilii 'argumentum ingens', vulgoque paulo numerosius opus dicitur argumentosum. sed nunc de eo dicendum argumento est, quod <probationem praestat. Celsus quidem> probationem, indicium, fidem, adgressionem eiusdem rei nomina facit, parum distincte, ut arbitror. **11** nam probatio et fides efficitur non tantum per haec, quae sunt rationis, sed etiam per inartificialia. signum autem, quod ille indicium vocat, ab argumentis iam separavi. ergo, cum sit argumentum ratio probationem praestans, qua colligitur aliquid per aliud, et quae quod est dubium per id, quod dubium non est, confirmat, necesse est esse aliquid in causa, quod probatione non egeat. **12** alioqui nihil erit quo probemus, nisi fuerit quod aut sit verum aut videatur, ex quo dubiis fides fiat. pro certis autem habemus primum quae sensibus percipiuntur, ut quae videmus, audimus, qualia sunt signa, deinde ea, <ad> quae communi opinione consensum est 'deos esse, praestandam pietatem parentibus'; **13** praeterea, quae legibus cauta sunt, quae persuasione etiam si non omnium hominum, eius tamen civitatis aut gentis, in qua res agitur, in mores recepta sunt, ut pleraque in iure non legibus, sed moribus constant: si quid inter utramque partem convenit, si quid probatum

argumentum tiene muchos significados. Porque se llaman también *argumento* las narraciones compuestas para ser llevadas a representación escénica, y si Pediano mismo, al exponer el llamado tema de los discursos de Cicerón en su escuela, dijo: *el argumento es como sigue,* y el mismo Cicerón escribe en estos términos a Bruto: *Por miedo quizá de trasladar algo de allí a nuestro Catón, aunque el argumento* (desarrollo del contenido) *no era semejante (Ep.* fr. E., 8, 7 M). En éste y otros ejemplos se hace patente que puede llamarse así toda materia destinada a un tratamiento por escrito. **10** Y no debe extrañarnos que esta expresión se haya extendido también entre pintores, escultores y poetas, de donde aquel *'grandioso argumento'* de Virgilio *(Eneid.,* 7, 791), y vulgarizado está el designar una obra un poco más compleja de lo usual como *argumentosa* (rica en materia). Pero ahora hemos de hablar de aquel 'argumentum', que proporciona la razón para demostrar. Celso, por su parte, emplea para una misma cosa las expresiones *prueba, indicio, credibilidad (fides) y entrada al tema,* sin hacer, a mi juicio, distinciones precisas. **11** Porque la prueba y la credibilidad no se crean solamente por los resortes, que suministra la reflexión racional, sino también por los que son ajenos al arte retórica. Pero el signo, que él llama 'indicio', lo he distinguido yo de los medios probatorios *(argumenta,* cf. cap. 9, 2). En consecuencia, como el argumento es un razonamiento que representa una prueba, por la cual se colige una cosa por medio de otra, y algo que es indudable por lo que está fuera de toda duda, y lo corrobora, es imprescindible que en un caso de litigio haya algo que no necesite demostración alguna. **12** De lo contrario no habrá cosa por cuyo medio podamos desarrollar una prueba, si no hubiere algo que o sea o parezca verdad, de donde lo dudoso se convierte en credibilidad. Pero tenemos como cierto, en primer lugar, lo que se percibe por medio de los sentidos, lo que vemos y oímos, y de este género son los *'signos';* en segundo lugar, aquello sobre lo cual hay acuerdo por un sentir universal, por ejemplo: que *hay dioses, que a los padres se debe respeto;* **13** además de estos principios indicados, todo lo que está establecido por las leyes, que si bien no necesitan igualmente la persuasión de todos los hombres, se han incorporado como válidas en las costumbres de un Estado o de un pueblo, en el cual se da el litigio, como muchas cuestiones de derecho no se basan en las leyes, sino en las costumbres; a esto se añade lo siguiente: si hay acuerdo de ambas partes en alguna cosa, si algo está ya

est, denique cuicumque adversarius non contradicit. **14** sic enim fiet argumentum: 'cum providentia mundus regatur, administranda res publica <est: sequitur ut administranda res publica> sit, si liquebit mundum providentia regi'. **15** debet etiam nota esse recte argumenta tractaturo vis et natura omnium rerum, et quid quaeque earum plerumque efficiat: hinc enim sunt quae *εἰκότα* dicuntur. **16** credibilium autem genera sunt tria: unum firmissimum, quia fere accidit, ut 'liberos a parentibus amari', alterum velut propensius, 'eum, qui recte valeat, in crastinum perventurum', tertium tantum non repugnans, 'in domo furtum factum ab eo, qui domui fuit'. **17** ideoque Aristoteles in secundo de arte rhetorica libro diligentissime est exsecutus, quid cuique rei et quid cuique homini soleret accidere, et quas res quosque homines quibus rebus aut hominibus vel conciliasset vel alienasset ipsa natura, ut, divitias quid sequatur aut ambitum aut superstitionem, quid boni probent, quid mali petant, quid milites, quid rustici, quo quaeque modo res vitari vel appeti soleat. verum hoc exsequi mitto: **18** non enim longum tantum, sed etiam inpossibile ac potius infinitum est, praeterea positum in communi omnium intellectu. si quis tamen desideravit, a quo peteret ostendi. **19** omnia autem credibilia, in quibus pars maxima consistit argumentationis, ex huius modi fontibus fluunt: 'an credibile sit a filio patrem occisum, incestum cum filia commissum', et contra 'veneficium in noverca, adulterium in luxurioso': illa quoque, 'an scelus palam factum', 'an falsum propter exiguam summam', quia suos quidque horum velut mores habet, plerumque tamen, non semper: alioqui indubitata essent, non argumenta.

demostrado; por último, aquello contra lo cual nada formula el adversario. **14** Una prueba se construye de la siguiente manera: *Como el mundo está gobernado por la providencia, debe también haber una administración en el Estado. De este modo se concluye que el Estado debe ser administrado, si es patente que la providencia gobierna el mundo.* **15** El que haya de manejar rectamente los argumentos, debe conocer también la importancia y naturaleza de todas las cosas, y qué efectos produce generalmente cada una de ellas. Pues de ahí se deducen las llamadas *eikóta* (cosas *verosímiles o creíbles).* **16** Ahora bien, hay tres clases de *eikóta:* la primera es la que ofrece el mayor grado de credibilidad, porque algo suceda casi de un modo general, por ejemplo, *que los padres amen a sus hijos;* la segunda es aquella que en cierta manera tiene mayor propensión a que ocurra, como que *haya de llegar a mañana quien goza de buena salud;* tercera, lo que vale por sí solo sin contradicción, v. gr.: *que el hurto hecho en casa lo haya cometido quien estuvo en casa.* **17** Por eso Aristóteles, en el libro segundo de su *Retórica,* ha mostrado con suma precisión lo que a cada cosa y a cada hombre suele suceder, y a qué cosas y a qué hombres con qué clase de cosas y de hombres haya acercado o alejado por sí misma la naturaleza *(Ret.,* 2, 1, 17), por ejemplo, qué consecuencias tienen las riquezas, la ambición o la superstición, qué cosas alaban los hombres honrados, qué persiguen los malvados, qué desean los soldados, qué los hombres del campo, de qué manera se suele evitar o pretender una cosa. Pero prescindo ahora de desarrollar este punto: **18** porque no solamente es un esfuerzo prolijo, sino también imposible y, mejor dicho, infinito y, además, tiene su fundamento en el común entendimiento de todos. Pero si alguno echase de menos este tema, ya he indicado dónde puede encontrarlo. **19** Por otra parte, todas las cosas creíbles *(eikóta),* en las que se basa la parte más importante de la argumentación, fluyen de fuentes como éstas: *Si es creíble que un hijo haya matado a su padre, que el padre haya cometido incesto con su propia hija y, al contrario, si lo es que una madrastra asesine por envenenamiento, y que cometa adulterio un calavera.* Y estas otras cosas verosímiles: *si el crimen se perpetró públicamente, si se mintió por una insignificante suma de dinero,* porque todos los sujetos, indicados en estos ejemplos, tienen, por así decirlo, sus propias costumbres, es decir, en la mayoría de los casos, pero no siempre. De otra manera serían hechos indubitables, no argumentos.

20 Excutiamus nunc argumentorum locos, quamquam quibusdam hi quoque, de quibus supra dixi, videntur. locos appello non, ut vulgo nunc intelleguntur, in luxuriem et adulterium et similia, sed sedes argumentorum, in quibus latent, ex quibus sunt petenda. **21** nam ut in terra non omni generantur omnia, nec avem aut feram reperias, ubi quaeque nasci aut morari soleat, ignarus, et piscium quoque genera alia planis gaudent, alia saxosis, regionibus etiam litoribusque discreta sunt, nec helopem nostro mari aut scarum ducas: ita non omne argumentum undique venit ideoque non passim quaerendum est. **22** multus alioqui error est: exhausto labore, quod non ratione scrutabimur, non poterimus invenire nisi casu. at si scierimus ubi quodque nascatur, cum ad locum ventum erit, facile quod in eo est pervidebimus.

23 In primis igitur argumenta a persona ducenda sunt, cum sit, ut dixi, divisio, ut omnia in haec duo partiamur, res atque personas: ut causa, tempus, locus, occasio, instrumentum, modus et cetera rerum sint accidentia. personis autem non quidquid accidit, exsequendum mihi est, ut plerique fecerunt, sed unde argumenta sumi possunt. ea porro sunt: **24** genus, nam similes parentibus ac maioribus suis filii plerumque creduntur, et nonnumquam ad honeste turpiterque vivendum inde causae fluunt: natio, nam et gentibus proprii mores sunt nec idem in barbaro, Romano, Graeco probabile est: **25** patria, quia similiter etiam civitatum leges, instituta, opiniones habent differentiam: sexus, ut latrocinium facilius in viro, veneficium in femina credas: aetas, quia aliud aliis annis magis convenit: educatio

20 Examinemos ahora los lugares donde pueden hallarse los argumentos, aunque al parecer de algunos autores son también lugares éstos, de los que he hablado antes (cap. 9). Llamo yo lugares no lo que generalmente se entiende hoy día con este nombre (cf. lib. II, 4, 22), es decir, *'lugares'* son aquellos en los que se trata contra la entrega a los placeres, contra el adulterio y cosas semejantes, sino aquellos que son asiento de las pruebas, en los que ellas están latentes, de los que ellas deben ser obtenidas. **21** Pues igual que no se crían todos los productos en cualquier tierra, ni podrías encontrar un ave o fiera si no sabes dónde por lo general nace o habita cada una de ellas, y así como las distintas clases de peces se gozan unas en llanas profundidades, otras en sitios rocosos, y otras también están separadas según regiones y litorales, ni pescarías un hélope (esturión) o un escauro en el mar nuestro: así no todo argumento nos llega de todos los lugares, y por eso no hay que buscarlo en todas partes. **22** El error es, por lo demás, considerable: vano ha sido el esfuerzo, lo que no investigáremos con un método racional, no lo encontraremos si no es por casualidad. Pero si llegamos a conocer dónde se origina cada uno de los lugares, una vez venidos al 'lugar' preciso, fácilmente contemplaremos lo que allí puede encontrarse.

23 Así pues, los argumentos se han de obtener en primer lugar a partir de la persona, ya que, como he dicho (cap. 8, 4), pongo como fundamento una división para considerar todos los casos en dos apartados: *cosas y personas*, a las que pertenecen las circunstancias de *causa, tiempo, lugar, ocasión, instrumento, modo* y cosas similares. Ahora bien, no es preciso desarrollar aquí todo lo que puede acaecer respecto a las personas, como ha hecho la gran mayoría de los autores de Retórica, sino de dónde hay que tomar los argumentos. Estos lugares son: **24** *el linaje*, porque generalmente los hijos suelen parecerse a sus progenitores, y de ahí dimanan las motivaciones para llevar una vida honrada o deshonrosa; *la nación*, porque también cada una de ellas tiene costumbres propias, y unas mismas cosas no tienen el mismo valor de persuasión en un bárbaro, romano o griego; **25** *la patria*, porque de manera correspondiente también las leyes, instituciones y concepciones de los Estados presentan diferencias; *el sexo*, por ejemplo: que te es más creíble el delito de robo en un varón, y el de envenamiento en una mujer; *la edad*, porque una cosa conviene más a unos años que a otros; *la educación y la formación*, porque impor-

et disciplina, quoniam refert a quibus et quo quisque modo sit institutus: **26** habitus corporis, ducitur enim frequenter in argumentum species libidinis, robur petulantiae, his contraria in diversum: fortuna, neque enim idem credibile est in divite ac paupere, propinquis amicis clientibus abundante et his omnibus destituto. condicionis etiam distantia est: nam clarus an obscurus, magistratus an privatus, pater an filius, civis an peregrinus, liber an servus, maritus an caelebs, parens liberorum an orbus sit, plurimum distat: **27** animi natura, etenim avaritia, iracundia, misericordia, crudelitas, severitas aliaque his similia adferunt fidem frequenter aut detrahunt, sicut victus luxuriosus an frugi an sordidus quaeritur: studia quoque, nam rusticus, forensis, negotiator, miles, navigator, medicus aliud atque aliud efficiunt. **28** intuendum etiam, quid adfectet quisque, locuples videri an disertus, iustus an potens. spectantur ante acta dictaque, ex praeteritis enim aestimari solent praesentia. his adiciunt quidam commotionem: **29** hanc accipi volunt temporarium animi motum, sicut iram, pavorem. consilia autem et praesentis et praeteriti et futuri temporis:,quae mihi, etiam si personis accidunt, referenda tamen ad illam partem argumentorum videntur, quam ex causis ducimus, sicut habitus quidam animi, <in> quo tractatur, amicus <an> inimicus. **30** ponunt in persona et nomen: quod quidem accidere ei necesse est, sed in argumentum raro cadit, nisi cum aut ex causa datum est, ut Sapiens, Magnus, Pius, aut et ipsum alicuius cogitationis attulit causam, ut Lentulo coniurationis, quod libris Sibyllinis haruspicumque responsis dominatio dari tribus Corneliis dicebatur, seque eum tertium esse crede-

ta de qué modo y de quienes haya recibido uno la enseñanza; **26** *la complexión física del cuerpo,* porque muchas veces se infiere de una hermosa apariencia una prueba de su inclinación a la liviandad, de la fuerza corporal una prueba de osado comportamiento y, de semejante manera, lo que es contrario a estas tendencias; *los bienes de fortuna,* porque no se hace igualmente creíble una misma cosa en un rico y en un pobre, cuando el uno goza de tanta abundancia de parientes, amigos y personas confiadas a su patrocinio y el otro se haya privado de todos estos bienes. También *la posición social* condiciona distancias y diferencias, porque muchísima diferencia es que uno sea ilustre o desconocido, ser cargo oficial o sin empleo público, padre o hijo, ciudadano o extranjero, libre o esclavo, estar casado o soltero, padre con hijos o sin ellos; **27** *la índole anímica,* porque la avaricia, la iracundia, la compasión, la crueldad, la severidad, y pasiones similares a éstas, inspiran frecuentemente confianza o la quitan, como también la pregunta acerca de un modo de vivir con lujo, con sobriedad o de forma miserable; también *la clase de actividades,* porque el campesino, el abogado, el hombre de negocios, el soldado, el marinero, el médico, tienen muy diversas posibilidades de actuación. **28** También ha de considerarse atentamente, qué papel desempeña cada uno, si se quiere aparecer como persona adinerada o elocuente, justa o poderosa. Consideración tienen igualmente acciones y palabras anteriores, pues de lo pasado se saca generalmente un juicio sobre las cosas actuales. A estos datos añaden algunos el estado de ánimo: **29** con ello quieren dar a entender un momentáneo movimiento del alma, como ira, pavor. Pero asimismo propósitos del tiempo presente, del pasado y del futuro: intenciones que, a mi parecer, aunque pertenecen a las personas, deben referirse, sin embargo, a aquella parte de los argumentos, que deducimos de las causas, como también una cierta actitud de espíritu, en la que se analiza si nos es amigable o de sentido contrario. **30** También ponen el nombre como otra fuente de argumentos para la persona: a ella pertenece necesariamente el nombre, pero rara vez se convierte en argumento, a no ser por una determinada razón o vinculado con ella, como el sobrenombre de *'El Sabio, Magno, Pío'*, o constituyó también por sí mismo la motivación de un pensamiento, como el de conjuración en *Léntulo,* porque en los Libros Sibilinos y en las profecías de los agoreros, consultores de entrañas de animales, se decía que el régimen tiránico iba a darse en tres *Cornelios,* y que él, según esta creencia, sería el tercero des-

bat post Sullam Cinnamque, quia et ipse Cornelius erat. **31** nam et illud apud Euripiden frigidum sane, quod nomen Polynicis ut argumentum morum frater incessit. iocorum tamen ex eo frequens materia, qua Cicero in Verrem non semel usus est. haec fere circa personas sunt aut his similia; neque enim conplecti omnia vel hac in parte vel in ceteris possumus, contenti rationem plura quaesituris ostendere.

32 Nunc ad res transeo, in quibus maxime sunt personis iuncta quae agimus, ideoque prima tractanda. in omnibus porro, quae fiunt, quaeritur aut quare aut ubi aut quando aut quo modo aut per quae facta sunt? **33** ducuntur igitur argumenta ex causis factorum vel futurorum: quarum materiam, quam quidam *ὕλην* alii *δύναμιν* nominaverunt, in duo genera, sed quaternas utriusque dividunt species. nam fere versatur ratio faciendi circa bonorum adeptionem, incrementum, conservationem, usum aut malorum evitationem, liberationem, inminutionem, tolerantiam quae et in deliberando plurimum valent. **34** sed honestas causas habent recta, prava contra ex falsis opinionibus veniunt. nam est his initium ex iis, quae credunt bona aut mala, inde errores existunt et pessimi adfectus, in quibus sunt ira, odium, invidia, cupiditas, spes, ambitus, audacia metus, cetera generis eiusdem. accedunt aliquando fortuita, ebrietas, ignorantia, quae interim ad veniam valent, interim ad probationem criminis, ut si quis, dum alii insidiatur, alium dicitur interemisse. **35** causae porro non ad convincendum modo quod obicitur, sed ad defendendum quoque excuti solent, cum quis se recte fecisse, id est honesta causa contendit: qua de re latius in tertio libro dictum est.

pués de Sula y Cinna, porque también era precisamente un *Cornelio* (cf. Salustio, *Cat.*, 46). **31** De hecho cabe también pensar con acierto en aquel pasaje frívolo, en la obra de Eurípides, en el que el hermano (Eteocles) echa en cara el nombre de Polinices (*'el muy victorioso'*, 'incesante en las riñas' (*Las Fenicias*, v. 636), como prueba de su típico carácter. Pero copioso manantial de chistes es el nombre, al que acudió Cicerón más de una vez contra Verres ('El verraco'; más ejemplos en *Inst. Orat.*, lib. 6, 3, 55). Este y otros recursos más o menos parecidos hay en lo que atañe a las personas. Decimos esto porque no podemos abarcar todas sus posibilidades en esta parte o en las restantes de mi obra, dándonos por contentos con mostrar el camino a quienes reclamaren más comprobantes.

32 Ahora paso al marco de las cosas, en las que de modo especial, en el tratamiento que hacemos, hallamos su vinculación con las personas, y por eso hemos de considerarlas en primer lugar. En toda cosa, pues, que se hace, las preguntas principales son éstas: *¿Por qué se hizo? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿De qué modo? ¿Con qué medios?* Por tanto, las pruebas se obtienen de las causas de los hechos acaecidos o de las acciones que pudieren suceder; la materia de estas preguntas, que unos han llamado *hyle*, otros *dynamis*, la dividen en dos géneros, y cada uno de estos en cuatro especies. Porque generalmente el motivo de una acción es por conseguir un bien, por su acrecimiento, por su conservación, por su uso, o por evitación, liberación, mitigación y aguante de males. Todo esto tiene también muchísima importancia en el discurso deliberativo. **34** Pero las acciones rectas tienen buenas motivaciones; por el contrario, los hechos malignos provienen de opiniones erróneas. Porque éstas tienen su punto de partida en lo que toman por bueno o malo, de donde nacen los errores y las peores pasiones, en las que se cuentan la ira, el odio, la envidia, la codicia, la esperanza, la ambición, la osadía, el miedo y otras del mismo género. A éstas hay que añadir alguna vez defectos ocasionales, como la embriaguez y la ignorancia, que unas veces son eficaces para descargo, otras para demostración de la culpa, por ejemplo si alguien, al hacer a otro una emboscada, mata a otra persona diferente. **35** Verdad es que las razones no se indagan generalmente sólo para dejar convicto de culpa, sino también para la defensa, si alguien sostiene haber obrado por motivo justo, es decir, por causa digna de respeto. Sobre esto se habló con más extensión en el libro tercero

36 finitionis quoque quaestiones ex causis interim pendent: an tyrannicida, qui tyrannum, a quo deprensus in adulterio fuerat, occidit? an sacrilegus, qui, ut hostes urbe expelleret, arma templo adfixa detraxit?

ducuntur argumenta et ex loco. **37** spectatur enim ad fidem probationis, montanus an planus, maritimus an mediterraneus, consitus an incultus, frequens an desertus, propinquus an remotus, opportunus consiliis an adversus: quam partem videmus vehementissime pro Milone tractasse Ciceronem. **38** et haec quidem ac similia ad coniecturam frequentius pertinent, sed interim ad ius quoque: privatus an publicus, sacer an profanus, noster an alienus, ut in persona magistratus, pater, peregrinus. **39** hinc enim quaestiones oriuntur: 'privatam pecuniam sustulisti, verum quia de templo, non furtum, sed sacrilegium est'. 'occidisti adulteros, quod lex permittit, sed quia in lupanari, caedes est'. 'iniuriam fecisti, sed quia magistratui, maiestatis actio est'. **40** vel contra: 'licuit, quia pater eram, quia magistratus'. sed circa facti controversiam argumenta praestant, circa iuris lites materiam quaestionum. ad qualitatem quoque frequenter pertinet locus; neque enim ubique idem aut licet aut decorum est: quin etiam in qua quidque civitate quaeratur interest, moribus enim et legibus distant. **41** ad commendationem quoque et invidiam valet; nam et Aiax apud Ovidium 'ante rates' inquit, 'agimus causam, et mecum confertur Ulixes!' et Miloni inter cetera obiectum est, quod Clodius in monumentis ab eo maiorum suorum esset occisus. **42** ad suadendi momenta idem valet, sicut tempus, cuius tractatum subiungam. eius autem, ut alio loco iam dixi, duplex

(cap. 11, 4 ss.). **36** También las cuestiones de la *definición* dependen a veces de los fundamentos causales, por ejemplo: *¿Es tiranicida quien mata al tirano que le sorprendió en adulterio? ¿Es sacrílego quien se llevó las armas colgadas en el interior de un templo, para arrojar de la ciudad a los enemigos?*

Las pruebas se deducen también de la *circunstancia de lugar.* **37** En efecto, para afirmación fidedigna de la demostración se contempla si el lugar es montañoso o llano, marítimo o tierra adentro, sembrado o no cultivado, poblado o solitario, cercano o alejado, ventajoso para unos planes o contrario a ellos: vemos que Cicerón trató con muchísima fogosidad esta circunstancia de lugar en su defensa de Milón *(Pro Mil.,* 20, 53 ss.). **38** Esta y otras circunstancias similares también pertenecen con mayor recurrencia al argumento de *la conjetura* sobre una acción, pero a veces atañe también a la cuestión de derecho, por ejemplo: si el lugar es privado o público, sagrado o profano, de nuestra propiedad o ajena, igual que, si al hablar de una persona, se trata de una autoridad del Estado, de un padre, de un extranjero. **39** Porque de aquí se viene a preguntas como éstas: *Te has llevado dinero particular, pero como lo robaste de un templo, no es hurto, sino sacrilegio. Has matado adúlteros, cosa que la ley permite, pero como lo hiciste en un burdel, es asesinato. Has cometido injuria, pero como la has hecho contra persona constituida en autoridad, delito es de lesa majestad.* **40** O al contrario: *Me estuvo permitido, porque era el padre, porque tenía un cargo público.* Pero estas cuestiones relacionadas con el lugar, en caso de controversia respecto al hecho sucedido, suministran argumentos o pruebas, mientras los pleitos acerca del derecho sólo ofrecen materia para plantear preguntas. La consideración del lugar afecta también frecuentemente a la *cualidad* de la acción; pues tampoco una misma cosa es en todas partes lícita y decorosa. Más aún, también importa en qué Estado se plantea una cuestión de derecho, porque se diferencian asimismo en sus costumbres y leyes. **41** El lugar tiene también su importancia para crear estimación e indignación; pues así dice Ayax en una obra de Ovidio: *¡'Delante de las naves' pleiteamos, y Ulises conmigo se compara!* *(Met.,* 13, 5). Y a Milón se le imputó, entre otras cosas, que había matado a Clodio entre los monumentos sepulcrales de sus antepasados *(Pro Mil.,* 7, 17). **42** La misma importancia tiene el lugar para las pruebas eficaces del discurso deliberativo, como ocurre con el *tiempo,* cuyo tratamiento hago ahora. El *tiempo,* por su parte, como ya dije en otro lugar (lib. 3,

significatio est: generaliter enim et specialiter accipitur. prius illud est 'nunc, olim, sub Alexandro, cum apud Ilium pugnatum est', denique praeteritum, instans, futurum. hoc sequens habet et constituta discrimina 'aestate, hieme, noctu, interdiu', et fortuita 'in pestilentia, in bello, in convivio'. **43** Latinorum quidam satis significari putaverunt, si illud generale tempus, hoc speciale tempora vocarent. quorum utrorumque ratio et in consiliis quidem et in illo demonstrativo genere versatur, sed in iudiciis frequentissima est. **44** nam et iuris quaestiones facit et qualitatem distinguit et ad coniecturam plurimum confert, ut eum interim probationes inexpugnabiles adferat; quales sunt, si dicatur, ut supra posui, signator, qui ante diem tabularum decessit, aut commisisse aliquid vel cum infans esset vel cum omnino natus non esset: **45** praeter id, quod omnia facile argumenta aut ex iis, quae ante rem facta sunt, aut ex coniunctis rei aut insequentibus ducuntur. ex antecedentibus: 'mortem minatus es, noctu existi, proficiscentem antecessisti'. causae quoque factorum praeteriti sunt temporis. **46** secundum tempus subtilius quidam, quam necesse erat, diviserunt, ut esset iuncti 'sonus auditus est', adhaerentis 'clamor sublatus est'. insequentis sunt illa: 'latuisti, profugisti, livores et tumores apparuerunt'. isdem temporum gradibus defensor utetur ad detrahendam ei, quod obicitur, fidem. **47** in his omnis factorum dictorumque ratio versatur, sed dupliciter. nam fiunt quaedam, quia aliud postea futurum est, quaedam, quia aliud antea factum est: ut cum obicitur reo lenocinii, speciosae marito, quod adulterii damnatam quondam emerit, aut parricidii reo

6, 26), tiene un doble significado, pues se toma en sentido general y en sentido especial. El primero consiste en decir, por ejemplo, 'ahora, antaño, en tiempos de Alejandro, cuando aconteció la guerra de Troya'; por último, para indicar simplemente tiempo pasado, presente y futuro. La circunstancia especial de tiempo denota diferencias firmemente establecidas, por ejemplo, 'en verano, en invierno, de noche, de día', y ocasionales, como 'durante la epidemia, en la guerra, durante un banquete'. **43** Algunos de los autores latinos en nuestra materia han pensado que esta distinción es suficientemente clara, si designaban el sentido general con la expresión *tiempo,* y el especial con el plural *tiempos.* La fundamentación de un hecho, con uno y otro sentido, ocurre por cierto tanto en los discursos deliberativos como en el género demostrativo, pero tiene también aplicación muy frecuente en el discurso ante tribunales. **44** Porque plantea cuestiones de derecho, contribuye a la distinción de la cualidad de las acciones y tiene tantísima importancia para los casos de conjetura, que a veces aporta demostraciones irrefutables, como son, según arriba expuse (5, 5, 2), si se pone de ejemplo un firmante, que falleció antes de la fecha señalada en el documento, o que cometió algo cuando era todavía un niño o en suma no había nacido. **45** Además de esto, todas las pruebas se obtienen fácilmente de lo que ha sucedido antes de un hecho concreto, o de algo simultáneo con él o de lo que le sigue. De algo antecedente, por ejemplo: *Le has amenazado de muerte, saliste de noche, adelantaste a quien se puso en camino.* Las causas de los hechos pertenecen también al tiempo pasado. **46** Algunos han distinguido la segunda categoría temporal —el presente— con más sutileza de la necesaria, como sería cuando las acciones son simultáneas con esta vinculación: se oyó un ruido; ligadas unas a otras, *como se alzó un griterío.* Dirigidas a tiempo venidero son las siguientes: *te ocultaste, huíste, aparecieron amoratamientos e hinchazones.* El abogado defensor hará uso de estos matices temporales para quitar credibilidad a las objeciones que a él se hicieren. **47** En estas formas temporales se mueve toda fundamentación de hechos y palabras, pero de dos maneras. Pues se hace algo, porque alguna otra cosa seguirá después; o alguna cosa, porque algo se hizo antes, por ejemplo: cuando se acusa de lenocinio a un reo, al marido de una bella mujer por haberla comprado tiempo atrás, cuando estuvo condenada a causa de adulterio, o de parricidio a un dilapidador de bienes, porque haya dicho a su padre: *no*

luxurioso, quod dixerit patri: 'non amplius me obiurgabis'. nam et ille non quia emit, leno est, sed quia leno erat, emit, nec hic quia sic erat locutus, occidit, sed quia erat occisurus, sic locutus est. **48** casus autem, qui et ipse praestat argumentis locum, sine dubio est ex insequentibus, sed quadam proprietate distinguitur, ut si dicam: 'melior dux Scipio quam Hannibal, vicit Hannibalem': 'bonus gubernator, numquam fecit naufragium': 'bonus agricola, magnos sustulit fructus'. et contra: 'sumptuosus fuit, patrimonium exhausit': turpiter vixit, omnibus invisus est'. **49** intuendae sunt praecipueque in coniecturis et facultates; credibilius est enim occisos a pluribus pauciores, a firmioribus inbecilliores, a vigilantibus dormientis, a praeparatis inopinatos: quorum contraria in diversum valent. **50** haec et in deliberando intuemur et in iudiciis ad duas res solemus referre, an voluerit quis, an potuerit; nam et voluntatem spes facit.

hinc illa apud Ciceronem coniectura: 'insidiatus est Clodius Miloni, non Milo Clodio: ille cum servis robustis, hic cum mulierum comitatu, ille equis, hic in raeda, ille expeditus, hic paenula inretitus'. **51** facultati autem licet instrumentum coniungere; sunt enim in parte facultatis et copiae. sed ex instrumento aliquando etiam signa nascuntur, ut spiculum in corpore inventum. **52** his adicitur modus, quem *τρόπον* dicunt, quo quaeritur, quem ad modum quid sit factum. idque tum ad qualitatem scriptumque pertinet, ut si negemus adulterum veneno licuisse occidere, tum ad coniecturas quoque, ut si dicam 'bona mente factum, ideo palam, mala, ideo ex insidiis, nocte, in solitudine'.

53 In rebus autem omnibus, de quarum vi ac natura quaeritur quasque etiam citra complexum personarum ceterorumque,

me harás reproches mucho tiempo más. Pues, en el primer caso, no era alcahuete, porque la compró, sino que la compró porque era alcahuete; ni este otro, en el segundo ejemplo, por haber hablado así, mata a su padre, sino porque tenía intención de matarle, le habló de esa manera. **48** Pero la casualidad, que por sí misma proporciona espacio a los argumentos, nace sin duda de lo que sigue en el tiempo; sin embargo, se distingue por una cierta característica, como es patente cuando digo: *Escipión fue mejor general que Aníbal, venció precisamente a Aníbal; un buen timonel jamás sufrió naufragio; un buen agricultor ha cosechado grandes frutos.* Y al contrario: *fue un dilapidador, acabó con la herencia; llevó una vida vergonzosa, se hizo a todos odioso.* **49** Merecen también consideración, y de modo principal en los casos de conjetura, las posibilidades; pues es más creíble que un número mayor de personas haya matado a un número menor de ellas, los más fuertes a los más débiles, los que estaban despiertos a los que dormían, los que iban armados a los desprevenidos, y en dirección opuesta a lo dicho tiene vigencia lo contrario. **50** Esto tendremos también presente en los discursos deliberativos, y en los judiciales referirnos a dos preguntas: si alguien tuvo voluntad o si tuvo posibilidad; porque la esperanza crea deseo.

De aquí nace en Cicerón aquella conjetura: *Clodio armó una emboscada a Milón, no Milón a Clodio; aquél acompañado de esclavos forzudos, éste con su comitiva de mujeres; aquél, a caballo, éste en carro de viaje; aquél con facilidad de movimiento, éste envuelto en su gabán de invierno.* **51** Por otra parte, a la posibilidad cabe unir el *instrumento;* pues en el marco de la posibilidad se hallan también los medios eficaces. Pero alguna vez las señales de una acción nacen también del instrumento, como la punta de una flecha encontrada en un cadáver. **52** A esto se añade el *modo,* que llaman *trópos,* en lo que se plantea la pregunta acerca de qué manera ocurrió la cosa. Y ello se relaciona unas veces con la pregunta sobre la cualidad de la acción y con el sentido de un texto legal, como cuando decimos que no fue lícito matar a un adúltero por envenenamiento; otras, se relaciona también con las conjeturas, si digo, por ejemplo: *se hizo con buena intención, por tanto, en público; con mala intención, por eso desde una emboscada, de noche, en lugar solitario.*

53 Ahora bien, en todas las cosas, de las que se investiga su importancia y modo de ser, y que podemos contemplar en sí mismas, aun más allá de su dependencia de las personas y

ex quibus fit causa, per se intueri possumus, tria sine dubio rursus spectanda sunt: an sit, quid sit, quale sit. sed quia sunt quidam loci argumentorum omnibus communes, dividi haec tria genera non possunt, ideoque locis potius, ut in quosque incurrent, subicienda sunt.

54 ducuntur ergo argumenta ex finitione seu fine; nam utroque modo traditur. eius duplex ratio est: aut enim praecedente finitione quaeritur, sitne hoc virtus, aut simpliciter, quid sit virtus. id aut universum verbis conplectimur, ut 'rhetorice est bene dicendi scientia', aut per partes, ut 'thetorice est inveniendi recte et disponendi et eloquendi cum firma memoria et cum dignitate actionis scientia'. **55** praeterea finimus aut vi, sicut superiora, aut *ἐτυμολογίᾳ*, ut si assiduum ab aere dando et locupletem a locorum, pecuniosum a pecorum copia. finitioni subiecta maxime videntur genus, species, differens, proprium: ex iis omnibus argumenta ducuntur. **56** genus ad probandam speciem minimum valet, plurimum ad refellendam. itaque non, quia est arbor, platanus est, at quod non est arbor, utique platanus non est: nec quod virtus est, utique iustitia est, at quod no est virtus, utique non potest esse iustitia. itaque <a> genere perveniendum ad ultimam speciem, ut 'homo est animal' non est satis, id enim genus est: 'mortale', etiam si est species, cum aliis tamen communis finitio: 'rationale', nihil supererit ad demonstrandum quod velis. **57** contra species firmam probationem habet generis, infirmam refutationem. nam quod iustitia est, utique virtus est: quod non est iustitia, potest esse virtus, si est fortitudo, constantia, continentia. numquam itaque tolletur a specie genus, nisi ut omnes

demás aspectos, de los que se origina un caso particular, se han de considerar atentamente sin género de duda las tres preguntas siguientes: *si algo es, qué es, de qué cualidad es.* Pero como algunos lugares de las pruebas son comunes a las tres preguntas, no pueden éstas articularse en tres solamente, y por eso han de ser tratadas con preferencia en los lugares donde ellas, en cada caso, se presenten.

54 Por tanto, los argumentos se sacan *de la definición o de la limitación de la cosa,* pues de ambas maneras nos llega la designación. Doble es su método: pues o se plantea la pregunta junto con la definición que antecede, es decir, *si esto es virtud,* o se dice sencillamente *qué es virtud.* A esta pregunta se responde así: o abarcando con nuestras palabras el ser de una cosa en su totalidad, como: La Retórica es la ciencia de bien hablar, o por la determinación de sus partes, por ejemplo: *La Retórica es la ciencia de hallar debidamente, de disponer y de hablar con memoria segura y con dignidad de ademanes y gestos.* **55** Definimos, además, una cosa o por sus efectos, como indican los anteriores ejemplos, o por su *etimología,* como *assiduus* (aplicado) de *aes* (moneda de cobre) y *dare,* y *locuples* (hacendado) *de la abundancia (copia) de fincas (loca),* y *pecuniosus* (adinerado) *de la abundancia de reses (pecora).* A la definición parecen estar muy especialmente unidos los conceptos de *género, especie, diferencia y propiedad.* De todos ellos se sacan argumentos. **56** El *género* contribuye muy poco para demostrar que se trata de una especie, pero muy mucho para refutarlo. Por ejemplo: *No porque es árbol, es un plátano; por el contrario, porque no es un árbol, no es ciertamente plátano; ni porque es virtud, es por cierto justicia; pero, porque no es virtud, no puede ser en modo alguno justicia.* Por tanto, se ha de tomar como punto de partida el género para llegar hasta la última forma de la especie; así no basta decir, por ejemplo, *el hombre es animal,* porque 'animal' es el género. Ni decir es *mortal,* pues aunque esta nota designa la especie, es, sin embargo, una definición que tiene en común con los demás seres vivos. Pero si decimos: *es un ser dotado de razón,* no quedará ya otro concepto para demostrar lo que tú quieres dar a entender. **57** Por el contrario, la especie contiene en sí una prueba segura del género, pero sin solidez para hacer una refutación. Porque lo que es justicia es con toda seguridad virtud. Lo que no es justicia, puede ser virtud, si es fortaleza, constancia, templanza. Jamás, por tanto, podrá ser anulado el género por la *especie,* a no ser que se eliminen todas

species, quae sunt generi subiectae, removeantur, hoc modo: 'quod neque immortale est neque mortale, animal non est'. his adiciunt propria et differentia. **58** propriis confirmatur finitio, differentibus solvitur. proprium autem est aut quod soli accidit, ut homini sermo, risus, aut quidquid utique accidit, sed non soli, ut igni calfacere. et sunt eiusdem rei plura propria, ut ipsius ignis lucere, calere. ita, quodcumque proprium deerit, solvet finitionem, non utique, quodcumque erit, confirmabit. **59** saepissime autem quid sit proprium cuiusque quaeritur, ut, si per ἐτυμολογίαν dicatur tyrannicidae proprium est tyrannum occidere', negemus: non enim, si traditum sibi eum carnifex occiderit, *tyrannicida* dicatur. **60** nec si inprudens vel invitus. quod autem proprium non erit, differens erit, ut aliud est servum esse, aliud servire, qualis esse in addictis quaestio solet: 'qui servus est, si manu mittatur, fit libertinus, non item addictus', et plura, de quibus alio loco. **61** illud quoque differens vocant, cum genere in speciem diducto species ipsa discernitur. animal genus, mortale species, terrenum vel bipes differens; nondum enim proprium est, sed, iam differt a marino vel quadripede: quod non tam ad argumentum pertinet quam ad diligentem finitionis comprensionem. **62** Cicero genus et speciem, quam eandem formam vocat, a finitione diducit et iis, quae ad aliquid sunt, subicit: ut, si is, cui argentum omne legatum est, petat signatum quoque, utatur genere: at si quis, cum legatum sit ei, quae viro mater familias esset, neget deberi ei, quae

las especies, que están contenidas en el género, de esta manera, por ejemplo: *Lo que ni es inmortal, ni mortal, no es animal. A lo dicho se incluyen las propiedades y las diferencias.* **58** Con las propiedades se corrobora la definición, se suspende por medio de las diferencias. Ahora bien, propiedad es o lo que pertenece a una cosa solamente, como el habla y la risa al hombre, o todo lo que en cualquier caso a ella pertenece, pero no a ella sola, como el calentar al fuego. Pero una cosa tiene también varias propiedades, como propio es del fuego en sí mismo el lucir y dar calor. Así toda falta de una propiedad, anula la definición, mas no cualquiera de las que una cosa tuviere otorgará, sin más, validez a la definición. **59** Ahora bien, con muchísima frecuencia se pregunta qué es lo propio de cada cosa, de suerte que podamos negar la definición, cuando decimos, por ejemplo: *Según la etimología es propio del tiranicida matar al tirano;* pero no podrá llamarse *tiranicida* el verdugo, que mata al tirano entregado a sus manos. **60** Tampoco quien lo hiciere sin advertirlo o contra su voluntad. Por otra parte, lo que no fuere propiedad de una cosa, será considerado como *diferencia,* por ejemplo: *Una cosa es ser esclavo y otra diferente hacer trabajo de esclavo,* una cuestión como la que se da por lo general en los casos de los que trabajan hasta saldar sus deudas. Ejemplo: *Quien es esclavo* ('servus'), *si recibe la libertad, se hace liberto,* algo que no ocurre por igual al trabajador que paga así las deudas ('addictus'), y caben otras muchas matizaciones, de las que hablaremos en otro lugar (lib. 7, 3, 26). **61** Los autores hablan también de diferencias, cuando al dividir un género en especies se distingue por sí misma la especie. *Así animal es género, mortal es especie, si vive en el campo* (terrenum) o es *bípedo,* constituye una *diferencia;* pues todavía no es algo propio, pero designa ya una diferencia respecto a lo que *vive en el mar* o es *cuadrúpedo,* lo que no pertenece tanto a la demostración cuanto a un cuidadoso tratamiento de la definición. **62** Cicerón separa el género y la especie, a la que llama *forma,* de la definición y la asigna a la categoría de las cosas, que existen con relación a algo *(Tóp.,* 3, 13): por ejemplo, si una persona, a la que se ha hecho todo un legado en plata, exige que se le dé también acuñada, deberá servirse del concepto de *género;* pero si el legado se hace a una persona, que es para el hombre madre de casa, y alguien afirma que el varón no debe dar nada a la mujer, que por su matrimonio no ha llegado al poder de disponer de bienes —que tiene el hombre—, éste ha de aplicar la idea

in manum non convenerit, specie, quoniam duae formae sint matrimoniorum. **63** divisione autem adiuvari finitionem docet, eamque differre a partitione, quod haec sit totius in partes, illa generis in formas. partes incertas esse ut 'quibus constet res publica', formas certas, ut 'quot sint species rerum publicarum', quas tris accepimus, quae populi, quae paucorum, quae unius potestate regerentur. **64** et ille quidem non iis exemplis utitur, quia scribens ad Trebatium ex iure ducere ea maluit: ego apertiora posui. propria vero ad coniecturae quoque pertinent partem, ut, quia proprium est boni recte facere. iracundi verbis aut manu male facere, facta haec ab ipsis esse credantur, aut contra. nam ut quaedam in quibusdam utique sunt, ita quaedam in quibusdam utique non sunt, et ratio, quamvis sit ex diverso, eadem est.

Divisio et ad probandum simili via valet et ad refellendum. **65** probationi interim satis est unum habere, hoc modo: 'ut sit civis, aut natus sit oportet aut factus': utrumque tollendum est: 'nec natus nec factus est'.

66 fit hoc et multiplex, idque est argumentorum genus ex remotione, quo modo efficitur totum falsum, modo id, quod relinquitur, verum. totum falsum est hoc modo: 'pecuniam credidisse te dicis: aut habuisti ipse aut ab aliquo accepisti aut invenisti aut surripuisti. si neque domi habuisti neque ab aliquo accepisti et cetera, non credidisti'. **67** reliquum fit verum sic: 'hic servus, quem tibi vindicas, aut verna tuus est aut emptus aut donatus aut testamento relictus aut ex hoste captus aut alienus': deinde remotis prioribus supererit 'alienus': periculo-

de *especie*, porque hay dos formas de matrimonio. **63** Enseña también Cicerón que la definición puede encontrar apoyo en su propia articulación, y que ésta se distingue de la división en partes (*partitio*, que sigue a la narración), porque la partición divide en partes la totalidad del discurso, y aquella otra es la división del género en especies (*Tóp.*, 5, 17). Las partes, dice, quedan imprecisas. Por ejemplo: en la pregunta, ¿'de qué partes consta un Estado'?, la respuesta precisa las formas o clases, es decir, 'cuántas formas de Estados hay', que son tres, como hemos aprendido: las que se gobiernan bajo el poder del pueblo —Democracia—, de un pequeño grupo de personas —Oligarquía— y de una sola —Tiranía— (cf. *Tóp.*, 5, 17). **64** Verdad es que Cicerón no se vale de estos ejemplos, pues en su carta al jurista Trebacio prefirió tomarlos de la jurisprudencia. Para un mismo fin he puesto yo otros más fácilmente comprensibles. Pero las *propiedades* pertenecen también al marco de la *conjetura*, porque como lo propio de un hombre de bien es obrar rectamente, y de un iracundo causar daño con sus palabras y mano, se piensa que estas acciones las llevaron a cabo en consonancia con su propio carácter, o bien sucede lo contrario. Porque igual que en unos hay irremediablemente ciertas cosas, así en otros no se dan por necesidad otras, y la razón es la misma, aunque sea en sentido contrario.

La división tiene de modo parecido su importancia, tanto para demostrar como para refutar. **65** Para la demostración basta muchas veces con presentar únicamente la división, de esta manera: *para que alguien sea ciudadano romano, es necesario que lo sea o por nacimiento o que se le haya hecho;* para negar ambas posibilidades, se emplea esta otra: *ni lo es por nacimiento ni se le otorgó tal título.*

66 Esto puede articularse de múltiples modos o miembros, y en ese caso se trata del género de argumentos por exclusión, por cuyo medio ora se prueba que algo es enteramente falso, ora que es verdad lo que resta. Que algo es enteramente falso, se prueba de este modo: *Dices que prestaste dinero. O lo tenías tú como propio, o lo recibiste de alguno, o lo encontraste, o lo robaste. Si ni lo tuviste en casa, ni lo recibiste de alguno, etc., no lo prestaste.* **67** Esa sola cosa que resta se demuestra verdadera así: *Este esclavo, que reclamas como propiedad tuya, o nació en tu casa, o lo compraste, o te lo dieron, o se te dejó en testamento, o fue tomado al enemigo, o es un extranjero.* Una vez que quedan excluidas las siete

sum et cum cura intuendum genus, quia, si in proponendo unum quodlibet omiserimus, cum risu quoque tota res solvitur. **68** tutius, quod Cicero pro Caecina facit, cum interrogat, si haec actio non sit, quae sit? simul enim removentur omnia. vel cum duo ponentur inter se contraria, quorum tenuisse utrumlibet sufficiet, quale Ciceronis est: 'unum quidem certe nemo erit tam inimicus Cluentio qui mihi non concedat, si constet corruptum illud esse iudicium, aut ab Habito aut ab Oppianico esse corruptum: si doceo non ab Habito, vinco ab Oppianico, si ostendo ab Oppianico, purgo Habitum'. **69** fit etiam ex duobus, quorum necesse est alterum verum <esse>, eligendi adversario potestas, efficiturque ut, utrum elegerit, noceat. facit hoc Cicero pro Oppio: 'utrum, cum Cottam appetisset, an cum ipse se conaretur occidere, telum e manibus ereptum est?' et pro Vareno: 'optio vobis datur, utrum velitis casu illo itinere Varenum usum esse an huius persuasu et inductu': deinde utraque facit accusatori contraria.

70 interim duo ita proponuntur, ut utrumlibet electum idem efficiat, quale est: 'philosophandum <est, etiam si non est philosophandum'>, et illud vulgatum: 'quo schema, si intellegitur? quo, si non intellegitur?' et 'mentietur in tormentis qui dolorem pati potest, mentietur qui non potest'.

71 Ut sunt autem tria tempora, ita ordo rerum tribus momentis consertus est: habent enim omnia initium, incrementum, summam, ut iurgium, <rixa,> deinde caedes. est ergo hic argumentorum quoque locus invicem probantium; nam et ex initiis summa colligitur, quale est: 'non possum togam praetextam sperare, cum exordium pullum videam', et contra: 'non domina-

posibilidades primeras, restará *es un extranjero.* Pero esta forma de argumentar es peligrosa y hay que mirarla con cautela, porque si en su enumeración omitiésemos un solo punto cualquiera, la prueba entera se desmorona también con general carcajada. **68** Lo más seguro es lo que hace Cicerón en su defensa de Cecina, cuando pregunta: *Si no es ésta la causa del litigio, ¿cuál lo será? (Pro Caec.,* 13, 37). Pues con esto se excluye al mismo tiempo toda otra posibilidad. O bien puede uno poner dos alternativas entre sí contrarias, en lo que bastará si una de ellas ha tenido plena demostración, como es ésta de Cicerón: *Nadie habrá, por cierto, tan enemigo de Cluencio, que no esté de acuerdo conmigo en esta sola cosa: si hay constancia de que aquel tribunal estuvo sobornado, o sobornado por Hábito o por Opianico. Si hago saber que no fue sobornado por Hábito, estoy invenciblemente probando que lo fue por Opianico; si pruebo que el sobornador fue Opianico, pruebo la limpia integridad de Hábito (Pro Cluent.,* 23, 64). **69** También se puede dar a la parte contraria la posibilidad de elegir entre dos cosas, una de las cuales ha de ser necesariamente verdadera, y entonces se consigue que el enemigo perjudique también la alternativa, que hubiere elegido. Esto hace Cicerón en su defensa de Opio: *¿Se le quitó de las manos el arma, cuando se lanzó contra Cota, o cuando él mismo intentó quitarse la vida? (Fragm.,* A, 3, 1). Y en la defensa de Vareno: *Se os da a elegir, si queréis, que Vareno tomó por azar aquel camino, o por persuasión e inducción de éste* (su acusador, *Fragm.,* A, 2, 14). De seguidas convierte ambas alternativas en perjuicio del demandante.

70 A veces se proponen dos cosas de tal suerte, que ambas elecciones dan el mismo resultado, por ejemplo: *Hay que filosofar, aunque no haya que filosofar,* y aquellas otras preguntas: *¿A qué viene esa figura retórica, si se le entiende? ¿A qué, si no se le entiende?,* y éste dicho: *Mentirá en medio de torturas quien puede resistir el dolor, mentirá quien no puede.*

71 Lo mismo que hay tres categorías temporales, así también la ordenada sucesión de los acontecimientos se dispone estrechamente en tres aspectos graduales, pues todo tiene principio, crecimiento y momento culminante, por ejemplo: primero aparece altercado, después herida y muerte. Hay, por tanto, también aquí un lugar central para hallazgo de argumentos, que se prestan apoyo recíproco; pues de unos principios se colige un punto culminante, v. gr.: *No puedo esperar la túnica con orla de púrpura (pretexta)* —de senadores y jóvenes nobles—, *cuando veo este*

tionis causa Sullam arma sumpsisse, argumentum est dictatura deposita'. **72** similiter ex incremento in utramque partem ducitur ratio cum in coniectura, tum etiam in tractatu aequitatis, an ad initium summa referenda sit, id est, an ei caedes imputanda sit, a quo iurgium coepit.

73 Est argumentorum locus ex similibus: 'si continentia virtus, utique et abstinentia: si fidem debet tutor, et procurator'. hoc est ex eo genere, quod *ἐπαγωγήν* Graeci vocant, Cicero inductionem. ex dissimilibus: 'non si laetitia bonum, et voluptas: non quod mulieri, idem pupillo'. ex contrariis: 'frugalitas bonum, luxuria enim malum: si malorum causa bellum est, erit emendatio pax: Si veniam meretur qui inprudens nocuit, non meretur praemium qui inprudens profuit'. **74** ex pugnantibus: 'qui est sapiens, stultus non est'. ex consequentibus sive adiunctis: 'si est bonum iustitia, recte iudicandum, si malum perfidia, non est fallendum': idem retro. nec sunt his dissimilia ideoque huic loco subicienda, cum et ipsa naturaliter congruant: 'quod quis non habuit, non perdidit: quem quis amat, sciens non laedit: quem quis heredem suum esse voluit, carum habuit, habet, habebit'. sed cum sint indubitata, vim habent paene signorum inmutabilium. **75** sed haec consequentia dico, *ἀκόλουθα* (est enim consequens sapientiae bonitas), illa insequentia, *παρεπόμενα,* quae postea facta sunt aut futura. nec sum de nominibus anxius; vocet enim ut voluerit quisque, dum vis rerum ipsa manifesta sit appareatque hoc temporis, illud esse naturae. **76** itaque non dubito haec quoque <vocare> consequentia, quamvis ex prioribus dent argumentum ad ea, quae sequuntur, quorum duas

negro principio. Y al contrario: *El hecho de que Sula no tomó las armas por antojo de dominio lo demuestra su renuncia a la Dictadura.* **72** De manera similar se saca del crecimiento para ambas partes la fundamentación, tanto en casos de conjetura como también al tratarse de la equidad, si se ha de poner en relación la cima de una cosa con su principio, es decir, si se debe imputar el hecho sangriento a aquél de quien partió la discusión.

73 Otro lugar de los argumentos se ofrece a partir de las *semejanzas.* Ejemplos: *Si el autodominio es virtud, también la abstinencia. Si el tutor está obligado a la confianza, también el que tiene plenos poderes.* Esto pertenece a la forma de demostración, que llaman los griegos *epagogé,* y Cicerón *inducción* (cf. *Tóp.,* 10, 42; de inv., 1, 31). Otras pruebas se consiguen considerando las *desemejanzas,* v. gr.: *No porque la alegría sea un bien, lo es también el placer. No lo que vale para la mujer, vale también para el huérfano.* Otras llegan de lo contrario: *La sobriedad es virtud porque la avidez es un mal. Si la guerra es causa de desgracias, la paz será su corrección. Si merece perdón quien hizo daño sin advertirlo, no merece galardón el que se benefició sin darse cuenta.* **74** Otras tienen su origen en el principio de *contradicción,* v. gr.: *Quien es sabio, no es necio.* Otras en las *consecuencias o en lo implícito a ellas: Si la justicia es un bien, se debe dar sentencia de acuerdo con ella. Si la deslealtad es un mal, no se debe engañar,* y viceversa. Parecido a ello, y por eso hay que incluirlo en este lugar, porque pertenece también según su naturaleza, es lo siguiente: *Lo que uno no ha tenido, tampoco lo ha perdido. El que ama a otro, no lo perjudica a sabiendas. Quien ha querido tener por heredero a otro, lo tuvo en aprecio, lo aprecia y lo apreciará.* Mas como estas consecuencias son indubitables, tiene casi la importancia de indicios infalibles. **75** Pero yo denomino estos ejemplos *fenómenos concomitantes,* en el término griego *'akóloutha'* —pues la bondad es consecuente realidad que acompaña a la sabiduría—; los ejemplos primeros son *fenómenos concomitantes subsiguientes —'parepómena'—* que siguen inmediatamente después, o seguirán en tiempo futuro. Y no me inquieta el problema de las denominaciones; llámeseles como se quiera, con tal que quede manifiesta la importancia en sí de los fenómenos indicados y claramente aparezca que una cosa es consecuencia temporal, y la otra una consecuencia de su natural modo de ser. **76** Así pues, no dudo en llamar a 'a lo que sigue' lógicamente consecuente, aunque de lo anterior suministre a su vez el argumento para lo siguiente, en lo cual quisieron algunos supo-

quidam species esse voluerunt, actionis, ut pro Oppio: 'quos educere invitos in provinciam non potuit, eos invitos retinere qui potuit?' temporis, in Verrem: 'si finem praetoris edicto adferunt Kalendac Ian., cur non initium quoque edicti nascatur a Kalendis Ian.?' **77** quod utrumque exemplum tale est, ut idem in diversum, si retro agas, valeat; consequens enim est eos, qui inviti duci non potuerint, invitos non potuisse retineri. **78** illa quoque, quae ex rebus mutuam confirmationem praestantibus ducuntur (quae proprii generis videri quidam volunt et vocant *ἐχ τῶν πρὸς ἄλληλα*, Cicero ex rebus sub eandem rationem venientibus), fortiter consequentibus iunxerim: 'si portorium Rhodiis locare honestum est, et Hermocreonti conducere', et 'quod discere honestum, et docere'. **79** unde illa non hac ratione dicta, sed efficiens idem Domiti Afri sententia est pulchra: 'ego accusavi, vos damnastis'. est invicem consequens et quod ex diversis idem ostendit, ut, qui mundum nasci dicit, per hoc ipsum et deficere significet, quia deficit omne quod nascitur.

80 Simillima est his argumentatio, qua colligi solent ex iis, quae faciunt, ea, quae efficiuntur, aut contra, quod genus a causis vocant: haec interim necessario fiunt, interim plerumque, sed non necessario. nam corpus in lumine utique umbram facit, et umbra, ubicumque est, ibi esse corpus ostendit. **81** alia sunt, ut dixi, non necessaria, vel utrimque vel ex altera parte: 'sol colorat: non utique qui est coloratus, a sole est'. 'iter pulverulentum facit, sed neque omne iter pulverem movet, nec quisquis est pulverulentus, ex itinere est'. **82** quae utique fiunt, talia sunt: 'si sapientia bonum virum facit, bonus vir est utique sapiens', itemque 'boni est honeste facere, mali turpiter', et 'qui honeste

ner dos *especies*, la del pleito o acusación, como hace Cicerón en su defensa de Opio: *A los que no pudo llevar a la provincia, contrariando la voluntad de ellos, ¿cómo podría retenerlos de mala gana? (Fragm.*, A, 3, 2); y la segunda especie referida al tiempo, v. gr. en el primer discurso contra Verres: *Si para el edicto del pretor ponen como límite el primero de enero, ¿por qué no iba a tener también su principio el mismo primero de enero?* **77** Estos ejemplos son de tal naturaleza, que la misma prueba tiene a la inversa el mismo valor, si comienzas por el miembro segundo: pues es lógico que, a los que no quisieron ser llevados contra su voluntad, tampoco pudo retenerlos de mala gana *(Verr.*, 1, 42, 109). **78** También aquellas otras pruebas, que se deducen de cosas que proporcionan una recíproca confirmación, quisiera yo decididamente unirlas con 'las siguientes' (aunque algunos autores desean ver en ellas un género propio y lo denominan en griego 'ek ton pros állela' (Arist., *Ret.*, 2, 23, 2), y Cicerón 'a partir de cosas que entran bajo una misma fundamentación' (de inv., 1, 30, 46 ss.). Ejemplo: *Si para los habitantes de Rodas es irreprochable arrendar la aduana del puerto, también para Hermocreonte tomarla en alquiler, y lo que es honroso aprender, también es el enseñarlo.* **79** De ahí viene la bella sentencia de Domicio Afro, que no está concebida según este razonamiento, pero tiene la misma eficacia: *Yo he acusado, vosotros habéis condenado.* Igualmente una consecuencia recíproca y un mismo efecto, a partir de lo contrario, muestra la siguiente formulación: Quien dice que el mundo nace, da también a entender, por esta misma afirmación, que perece, porque perece todo lo que nace .

80 Muy semejante a lo anteriormente dicho es la argumentación con la que desde la consideración de las cosas, que causan un efecto, se suele deducir el efecto causado, y viceversa, una clase de prueba que llaman 'a partir de las causas'. Estas causas son unas veces necesarias, otras veces en su mayor parte, pero no de modo necesario, porque un cuerpo a la luz proyecta siempre una sombra, y la sombra, doquiera se produzca, muestra que allí hay un cuerpo. **81** Otras cosas no son necesarias, como he dicho, sea para ambas partes, sea para una de ellas. Ejemplos: *El sol pone moreno, pero no siempre quien está moreno, está moreno por el sol. El camino pone a uno lleno de polvo, pero ni todo camino levanta polvo, ni todo el que está lleno de polvo, lo está del camino.* **82** Lo que acontece sin excepción alguna, es de este género: *Si la sabiduría hace bueno al hombre, un hombre bueno es*

faciunt, boni, qui turpiter, mali iudicantur': recte. at 'exercitatio plerumque robustum corpus facit, sed non quisquis est robustus, exercitatus, nec quisquis exercitatus, robustus est': nec, quia fortitudo praestat ne mortem timeamus, quisquis mortem non timuerit, vir fortis erit existimandus: nec, si capitis dolorem facit, inutilis hominibus sol est. **83** haec ad exhortativum maxime genus pertinent: 'virtus facit laudem, sequenda igitur: at voluptas infamiam, fugienda igitur'. recte autem monemur, causas non utique ab *ultimo* esse repetendas, ut Medea: 'utinam ne in nemore Pelio', **84** quasi vero id eam fecerit miseram aut nocentem, quod illic ceciderit abiegna ad terram trabes: et Philocteta: 'Pari dyspari, si inpar esses tibi, ego nunc non essem miser': quo modo pervenire quolibet retro causas legentibus licet. **85** illud his adicere ridiculum putarem, nisi eo Cicero uteretur, quod coniugatum vocant, ut 'eos, qui rem iustam faciunt, iuste facere', quod certe non eget probatione: 'quod compascuum est, compascere licere'. **86** quidam haec, quae vel ex causis vel ex efficientibus diximus, alieno nomine vocant *ἐκβάσεις*, id est exitus; nam nec hic aliud tractatur, quam quid ex quoque eveniat.

87 Adposita vel comparativa dicuntur, quae minora ex maioribus, maiora ex minoribus, paria ex paribus probant. confirmatur coniectura ex maiore: 'si quis sacrilegium facit, faciet et furtum'; ex minore: 'qui facile ac palam mentitur, peierabit'; ex pari: 'qui ob rem iudicandam pecuniam accepit, et ob dicendum falsum testimonium accipiet'. **88** iuris confirmatio huius-

siempre sabio y, de igual modo: *Indole del hombre bueno es el obrar honradamente, la de un hombre malo, el actuar desvergonzadamente,* y: *Los que obran honradamente, son tenidos por buenos; los que actúan desvergonzadamente, por malos,* y con toda razón. Pero, al contrario: *El entrenamiento hace fuerte a uno en la mayoría de los casos, pero no todo el que está fuerte, está entrenado, ni todo el que está entrenado, está fuerte.* Ni, porque la valentía con fuerza dispense que no tengamos miedo a la muerte, todo aquel que no tuviere miedo a la muerte, tendrá de ser considerado como hombre valiente. Ni, porque el sol produzca dolor de cabeza, es por eso perjudicial al hombre. **83** Lo siguiente pertenece sobre todo al género exhortativo: *La virtud reporta alabanza, por tanto hay que seguirla; el placer, por el contrario, oprobio, por eso hay que evitarlo.* Pero con toda razón se nos exhorta a no remontarnos siempre hasta la primera de las causas, como en la Medea (de Ennio): *¡Ojalá no fuese en el monte Pelión!* (alusión a las vigas de abeto de la nave Argos, *Scen.*, 246, Ed. Vahl.). **84** Como si el bosque del Pelión la hubiera hecho a ella desgraciada y culpable, porque allí 'cayó a tierra la viga de abeto', lo mismo que a Filoctetes: *¡Paris, desgraciado Paris, si hubieses sido desigual a ti mismo, yo no sería ahora un desgraciado!* (Accio, *Fragm.*, 560, Ed. Ribb.). De esta manera se pueden reunir, como uno quiera hacia atrás, todas las causas. **85** Añadir a estos lugares la siguiente forma de argumentación, que llaman 'conexión', pensaría ser cosa ridícula, si no la empleara Cicerón, por ejemplo: *Los que llevan a cabo una cosa justa obran con justicia (Tóp.,* 3, 12), lo que ciertamente no necesita más demostraciones, como lo siguiente: *lo que es campo común de pastoreo, justo es que apaciente el ganado de todos.* **86** Esto que nosotros hemos llamado 'forma de demostración desde las causas o desde lo efectivo', algunos lo denominan con un vocablo extranjero 'ékbasis', es decir, 'salida'; porque aquí no se trata de otra cosa, que de lo que se deriva de una acción.

87 Pruebas de 'aposición o comparación' se llaman las que demuestran las cosas menores por las mayores, las mayores por las menores, las iguales por sus iguales. Una conjetura adquiere fuerza por la comparación con algo mayor, si se dice: *El que roba en un templo, cometerá también un hurto.* Comparación con la cosa menor: *Quien miente con facilidad y públicamente, jurará en falso.* Con otra igual o *a pari: Quien ha recibido dinero por dictar una sentencia, también lo aceptará por decir un falso testimonio.* **88** Una cuestión de derecho recibe apoyo de esta manera por compara-

modi est ex maiore: 'si adulterum occidere licet, et loris caedere'; ex minore: 'si furem nocturnum occidere licet, quid latronem?' ex pari: 'quae poena adversus interfectorem patris iusta est, eadem adversus matris'; quorum omnium tractatus versatur in syllogismis. **89** illa magis finitionibus aut qualitatibus prosunt: 'si robur corporibus bonum non est, minus sanitas; si furtum scelus, magis sacrilegium; si abstinentia virtus, et continentia; si mundus providentia regitur, administranda res publica; si domus aedificari sine ratione non potest, quid agenda si navalium cura et armorum.' **90** ac mihi quidem sufficeret hoc genus, sed in species secatur. nam et ex pluribus ad unum et ex uno ad plura (unde est 'quod semel, et saepius') et ex parte ad totum et ex genere ad speciem et ex eo quod continet ad id quod continetur, aut ex difficilioribus ad faciliora et ac longe positis ad propiora et ad omnia, quae contra haec sunt, eadem ratione argumenta ducuntur. **91** sunt enim et haec maiora et minora aut certe vim similem optinent. quae si persequamur, nullus erit ea concidendi modus (infinita est enim rerum comparatio) iucundiora, graviora, magis necessaria, honestiora, utiliora, sed mittamus plura, ne in eam ipsam, quam vito, loquacitatem incidam. **92** exemplorum quoque ad haec infinitus est numerus, sed paucissima attingam. ex maiore pro Caecina: 'quod exercitus armatos movet, id advocationem non videbitur movisse?' ex faciliore in Clodium et Curionem: 'ac vide, an facile fieri tu potueris, cum is factus non sit, cui tu concessisti'. **93** ex difficiliore: 'vide quaeso, Tubero, ut qui de meo facto non dubitem, de Ligari audeam dicere'. et ibi: 'an sperandi Ligario causa non sit, cum mihi apud te locus sit etiam pro altero deprecandi?' ex minore

ción con cosa mayor . Ejemplo: *Si es lícito matar a un adúltero, también herirlo a latigazos.* Con otra menor: *Si es permitido matar al pícaro que hurta de noche, ¿qué diremos del salteador de caminos?* Con la igual: *El castigo, que es justo contra quien mata a su padre, es el mismo contra quien mata a su madre.* El tratamiento de todos estos casos se hace por medio de los silogismos. **89** Estos otros casos siguientes sirven más para determinar la definición y la cualidad de las cosas: *Si la fortaleza no es buena para el cuerpo, menos será la salud. Si el hurto es un delito, más será el robo en un templo. Si la abstinencia es virtud, también lo es la continencia. Si el mundo está gobernado por la Providencia, también un Estado debe ser administrado. Si una casa no puede ser construida sin un proyecto, qué diremos, si hay que procurar el equipamiento de construcciones navales y de las armas.* **90** Y, a decir verdad, yo me daría por satisfecho con este género, pero se le divide en especies. Porque, según el mismo método, se pueden sacar argumentos de varias cosas en relación a una sola, y de una a varias —de ahí la conclusión 'lo que es una vez, lo es también muchas'—, de la parte al todo, del género a la especie, y de lo que es el continente a lo que es el contenido, o de lo más difícil a lo fácil, de lo que está alejado a lo que está más cerca, y a todo lo que es contrario a estas ideas indicadas. **91** Pues también éstas son más grandes o más pequeñas, o tienen ciertamente entre sí una relación parecida. Si viniésemos a perseguir todas sus posibilidades, no habría límite para hacer divisiones en ellas (ya que la comparación de las cosas es tarea de nunca acabar): más agradables, más pesadas, más necesarias, más decorosas, más útiles, pero renunciemos a más indicaciones, no sea que caiga yo en esa misma locuacidad, que intento evitar. **92** También para confirmación de esto es infinito el número de ejemplos, pero sólo citaré muy pocos. De lo mayor a lo menor es la prueba en el discurso en defensa de Cecina: *Lo que pone en movimiento a ejércitos armados, ¿no deberá haber movido a esa abogacía? (Pro Caec.,* 15, 43). De lo más fácil, en el discurso contra Clodio y Curión: *Mira si tú pudiste acaso hacerte fácilmente* —pretor —, *ya que no pudo hacerse aquel a quien cediste el puesto (Fragm.,* A, 13; cf. *Inst. Orat.,* 3, 7, 2). **93** De lo más difícil: *Mira, te ruego, Tuberón, cómo yo, que no pongo en duda mis propios actos, me atrevo a hablar sobre los de Ligario* (pro. Lig., 3, 8). E igualmente allí —en este discurso—: *¿No tenía Ligario motivo para abrigar esperanza, cuando yo mismo tengo la oportunidad de alzar ante ti mis súplicas en favor de otro? (Pro Lig.,* 10, 31).

pro Caecina: 'itane? scire esse armatos sat est, ut vim factam probes, in manus eorum incidere non est satis?' **94** ergo, ut breviter contraham summam, ducuntur argumenta a personis, causis, locis, tempore, cuius tres partes diximus, praecedens, conjunctum, insequens, facultatibus, quibus instrumentum subiecimus, modo, id est ut quidque sit factum, finitione, genere, specie, differentibus, propriis, remotione, divisione, initio, incrementis, summa, similibus, dissimilibus, pugnantibus, consequentibus, efficientibus, effectis, eventis [iugatis], comparatione, quae in pluris diducitur species.

95 Illud adiciendum videtur, duci argumenta non a confessis tantum, sed etiam a fictione, quod Graeci *καθ' ὑπόθεσιν* vocant, et quidem ex omnibus isdem locis, quibus superiora, quia totidem species esse possunt fictae quot verae.

96 nam fingere hoc loco est proponere aliquid, quod, si verum sit, aut solvat quaestionem aut adiuvet, deinde id, de quo quaeritur, facere illi simile. id quo facilius accipiant iuvenes nondum scholam egressi, primo familiaribus magis ei aetati exemplis ostendam. **97** lex: 'qui parentes non aluerit, vinciatur'. non alit quis, et vincula nihilo minus recusat. utitur fictione, si miles, si infans sit, si rei publicae causa absit. et illa contra optionem fortium, si tyrannidem petas, si templorum eversionem. **98** plurimum ea res virium habet contra scriptum. utitur his Cicero pro Caecina: 'unde tu aut familia aut procurator tuus. si me vilicus tuus solus deiecisset... si vero ne habeas quidem servum praeter

De lo menor, en la defensa de Cecina: *¿Es eso verdad? Para saber que estaban ellos armados, basta que tú reconozcas que se ha empleado violencia, ¿y para saber que él vino a parar en manos de ellos, no será esto suficiente?* (*Pro Caec.*, 16, 45). **94** Por consiguiente, para hacer brevemente un resumen de todo lo dicho: los argumentos se sacan de las personas, causas, lugares, tiempo que, como hemos dicho, se divide en tres categorías —anterior, simultáneo y siguiente—; de posibilidades —entre las que hemos puesto el instrumento o medios—, del modo y manera, es decir, cómo sucedió cada cosa, de la definición, del género, de la especie, de las diferencias, de las propiedades, de la exclusión, de la disposición, del principio, del creciente desarrollo, de la culminación, de la semejanza, de la desemejanza, de lo contrario, de lo que sigue algo, de lo que es activo, de lo derivado, del resultado, de la comparación, que se divide en varias especies.

95 A mi parecer hay que añadir, en nuestro caso, que las pruebas no se deducen sólo de los hechos confesados, sino también de la suposición, que llaman los griegos *kath hypóthesin*, y ciertamente de todos los mismos lugares, que hemos arriba enumerado, ya que puede haber tantas clases de pruebas ficticias como verdaderas.

96 Porque 'fingir' significa en este lugar suponer algo que, si es verdad, puede resolver la cosa indagada o servirle de apoyo, y además asimilar a esa verdad aquello sobre lo cual versa la pesquisa. Para que entiendan esto con mayor facilidad los jóvenes, que no han dejado todavía las Escuelas de Retórica, quiero mostrarlo primeramente con unos ejemplos, que se acercan más a esta edad de la vida. **97** Dice la ley: *Quien no sustentare a sus padres, sea encarcelado.* Se da el caso de que alguien no los sustenta, y sin embargo se resiste al castigo de la cárcel. Para ello se vale de una ficción, al dar por supuesto que es soldado, que es un niño menor de edad, que está ausente en el extranjero al servicio de la república. Añádense también las objeciones contra la petición de dejar a libre elección de valientes soldados el disponer de su sueldo, suponiendo que pretendes atacar un régimen tiránico, o la destrucción de templos. **98** Extraordinaria eficacia tiene esto contra el sentido literal de un escrito. De ello se sirve Cicerón en su defensa de Cecina: *De donde tú, o tu parentela, o tu apoderado* —como el Interdicto del pretor declara— *hubiese desalojado. Si tu administrador, él solo, me hubiese desalojado..., pero suponiendo que tú no tienes ciertamente un esclavo, excepto el que me*

eum, qui me deiecerit', et alia in eodem libro plurima. **99** verum eadem fictio valet et ad qualitates: 'si Catilina cum suo consilio nefariorum hominum, quos secum eduxit, hac de re posset iudicare, condemnaret L. Murenam'; et ad amplificationem: 'si hoc tibi inter cenam in illis inmanibus poculis tuis accidisset'. sic et: 'si res publica vocem haberet'.

100 Has fere sedes accepimus probationum in universum, quas neque generatim tradere sat est, cum ex qualibet earum innumerabilis argumentorum copia oriatur, neque per singulas species exsequi patitur natura rerum: quod qui sunt facete conati, duo pariter subierunt incommoda, ut et nimium dicerent nec tamen totum. **101** unde plurimi, cum in hos inexplicabiles laqueos inciderunt, omnem, etiam quem ex ingenio suo potuerant habere, conatum velut adstricti certis legum vinculis perdiderunt et magistrum respicientes naturam ducem sequi desierunt. **102** nam ut per se non sufficiet scire omnes probationes aut a personis aut rebus peti, quia utrumque in plura dividitur, ita ex antecedentibus et iunctis et insequentibus trahenda esse argumenta qui acceperit, num protinus in hoc sit instructus, ut, quid in quaque causa ducendum sit ex his, sciat? **103** praesertim, cum plurimae probationes in ipso causarum conplexu reperiantur, ita ut sint cum alia lite nulla communes, eaeque sint et potentissimae et minime obviae, quia communia ex praeceptis accepimus, propria invenienda sunt. **104** hoc genus argumentorum sane dicamus ex circumstantia, quia *περίστασιν* dicere aliter non possumus, vel ex iis, quae cuiusque causae propria sunt: ut in illo adultero sacerdote, qui lege, qua unius servandi potesta-

ha desalojado. Y otros muchísimos ejemplos contenidos en el mismo escrito (*Pro Caec.*, 19, 55). **99** Pero esta misma forma de 'ficción' tiene también importancia para determinar la *cualidad: Suponiendo que Catilina pudiese tomar asiento en el tribunal, acompañado de 'su Consejo' de facinerosos, que consiguió sacar de la ciudad, condenaría a L. Murena* (*Pro. Mur.*, 39, 83). También vale para la *amplificación: Si durante la comida te hubiera sucedido esto con aquellas copas fatídicas* (*Filípicas*, 2, 25, 63). También en la forma siguiente: *Si pudiese hablar la República...* (*Contra Cat.*, I, 27).

100 Estos son justamente, en su conjunto, como se nos ha enseñado, los 'asientos' o lugares de donde salen las pruebas, que ni basta trasmitir según su categoría de género, ya que de cualquiera de ellas nace incalculable profusión de argumentos, ni la naturaleza de las cosas permite recorrer una por una sus especies. Quienes han intentado hacerlo, vinieron a parar en dos situaciones igualmente enfadosas, de suerte que, de una parte, enseñan demasiado y, por otra, a pesar de eso, no la totalidad de la materia. **101** De ahí que la mayoría de tales maestros, al caer en estos lazos inextricables, han malogrado todo su intento, aun aquel que habían podido conseguir en virtud de su talento, amarrados por así decirlo en las firmes ataduras de las leyes y, al quedar mirando hacia atrás, a su maestro, dejaron de seguir la guía de la naturaleza. **102** Porque, como no bastará por sí mismo el saber que todas las pruebas se toman a partir de las personas o de las cosas, ya que unas y otras se dividen en muchas especies; así quien haya aprendido que los argumentos deben sacarse de lo anterior, de lo simultáneo y de lo que sigue en el tiempo, ¿acaso si tuviere directamente información de todo esto, sabrá qué pruebas se han de sacar de esos puntos indicados en cada uno de los casos en litigio? **103** Tanto más cuanto la mayoría de las pruebas se encuentran entrelazadas en la estructura misma de los casos controvertidos, de suerte que nada tienen en común con ningún otro litigio, y son éstas las más poderosas y las que de ningún modo nos salen al paso, porque lo que es común lo hemos aprendido de las reglas, mas lo propio debe encontrarse en cada caso particular. **104** Este género de pruebas digamos en buen hora que está tomado de la 'circunstancia', porque de ninguna otra manera podemos expresar el término griego *perístasis*, o de lo que es propio de cada caso particular, por ejemplo, en el del sacerdote adúltero, que al acogerse a la ley, por la que tenía poder para librar a uno del castigo, quiso

tem habebat, se ipse servare voluit, proprium controversiae est dicere: 'non unum nocentem servabas, quia te dimisso adulteram occidere non licebat'; hoc enim argumentum lex facit, quae prohibet adulteram sine adultero occidere. **105** et illa, in qua lex est, ut argentarii dimidium ex eo quod debebant solverent, creditum suum totum exigerent. argentarius ab argentario solidum petit. proprium ex materia est argumentum creditoris, idcirco adiectum esse in lege, ut argentarius totum exigeret: adversus alios enim non opus fuisse lege, cum omnes praeterquam ab argentariis totum exigendi ius haberent. **106** cum multa autem novantur in omni genere materiae, tum praecipue in iis quaestionibus, quae scripto constant, quia vocum et in singulis ambiguitas frequens et adhuc in coniunctis magis. **107** et haec ipsa plurium legum aliorumve scriptorum vel congruentium vel repugnantium complexu varientur necesse est, cum res rei aut ius iuris quasi signum est. 'non debui tibi pecuniam: numquam me appellasti, usuram non accepisti, ultro a me mutuatus es'. 'lex est: qui patri proditionis reo non adfuerit, exheres sit. negat filius, nisi si pater absolutus sit'. quid signi? lex altera: 'proditionis damnatus cum advocato exulet'. **108** 'Cicero pro Cluentio P. Popilium et Tiberium Guttam dicit non iudicii corrupti, sed ambitus esse damnatos'. quid signi? quod accusatores eorum, qui erant ipsi ambitus damnati, e lege sint post hanc victoriam restituti. **109** nec minus in hoc curae debet adhiberi, quid proponendum, quam quo modo sit quod proposueris probandum: hic immo vis inventionis maior, certe prior. nam ut tela supervacua sunt nescienti quid petat, sic argumenta, nisi provideris, cui rei adhiben-

liberarse a sí mismo, y entonces lo propio de esta controversia es decir lo siguiente: *Tú no pretendías liberar a un solo culpable, porque después de tu liberación no estaba ya permitido matar a la adúltera;* pues este argumento nos ofrece la ley, que prohíbe matar a la adúltera sin el adúltero. **105** En este marco se da aquella controversia, en la que una ley dice que los cambistas estarían obligados a pagar sólo la mitad de la deuda que tuvieren, y a exigir la suma total del crédito hecho por ellos. Un cambista reclama de otro cambista la suma total. Como algo *propio,* derivado de esta materia, tenemos el argumento del acreedor, por eso de añadirse en la ley que el cambista puede exigir la devolución completa; para proceder contra otros no se necesita realmente la ley, ya que todos, a excepción de los cambistas, tienen derecho a reclamar la totalidad de la deuda. **106** Y como en todo género de materia jurídica hay muchas posibilidades nuevas, las hay sobre todo en esas cuestiones, que se basan en un texto escrito, porque con frecuencia se da un doble sentido en cada una de las palabras y más aún en pasajes entre sí relacionados. **107** Y estos precisamente, por su estrecha relación con varias leyes o con otros textos, sean en sí concordantes o contrarios, por necesidad se presentan con variados matices, cuando un hecho es indicio o signo de otro hecho, y en cierto modo un derecho signo de otro derecho. Ejemplos: *Yo no te he debido dinero: jamás me lo has avisado, no has recibido intereses, lejos de eso yo te lo he prestado a ti.* Una ley dice: *Quien no presta ayuda a su padre acusado de traición, sea desheredado.* El hijo afirma: *Eso tiene solamente validez, si el padre es absuelto.* ¿Qué indicio hay para ello? Una segunda ley: *Quien es condenado por traición, sea desterrado junto con su abogado defensor.* **108** *Dice Cicerón, en su defensa de Cluencio, que P. Popilio y Tiberio Guta no han sido condenados por soborno del tribunal, sino por soborno en el cargo oficial* (cf. pro Cluent., 36, 98). ¿Qué indicio tenemos aquí? Pues que sus acusadores, que personalmente habían sido condenados por soborno en el cargo, en virtud de la ley fueron de nuevo amnistiados después de este triunfo. **109** Y no se debe aplicar menor esmero, en lo que ha de proponerse como objetivo, que en el modo cómo se ha de demostrar lo que hubieres propuesto. Sí, aquí es todavía mayor la fuerza de la propia capacidad de búsqueda, en todo caso necesariamente la primera. Porque igual que son inútiles los dardos a quien ignora a qué blanco disparar, así son los argumentos, si no has visto de antemano a qué deben aplicarse.

da sint. **110** hoc est, quod comprehendi arte non possit. ideoque, cum plures eadem didicerint, generibus argumentorum similibus utentur: alius alio plura, quibus utatur, inveniet. sit exempli gratia proposita controversia, quae minime communes cum aliis quaestiones habet:

111 'cum Thebas evertisset Alexander, invenit tabulas, quibus centum talenta mutua Thessalis dedisse Thebanos continebatur. has, quia erat usus commilitio Thessalorum, donavit his ultro: postea restituti a Casandro Thebani reposcunt Thessalos. apud Amphictyonas agitur'. centum talenta et credidisse eos constat et non recepisse. **112** lis omnis ex eo, quod Alexander ea Thessalis donasse dicitur, pendet. constat illud quoque, non esse iis ab Alexandro pecuniam datam: quaeritur ergo, an proinde sit quod datum est, ac si pecuniam dederit? **113** quid proderunt argumentorum loci, nisi haec prius videro, nihil eum egisse donando, non potuisse donare, non donasse? et prima quidem actio facilis ac favorabilis repetentium iure, quod vi sit ablatum: sed hinc aspera et vehemens quaestio exoritur de iure belli, dicentibus Thessalis hoc regna, populos, fines gentium atque urbium contineri. **114** inveniendum contra est, quo distet haec causa a ceteris, quae in potestatem victoris venirent, nec circa probationem res haeret, sed circa propositionem.

dicamus in primis: in eo, quod in iudicium deduci potest, nihil valere ius belli, nec armis erepta nisi armis posse retineri. itaque, ubi illa valeant, non esse iudicem: ubi iudex sit, illa nihil valere.

115 hoc inveniendum est, ut adhiberi possit argumentum: ideo captivos, si in patriam suam redierint, liberos esse, quia

110 Esto es lo que no se puede aprender por las reglas del arte. Y por eso, al haber aprendido muchos alumnos los mismos preceptos, deberán usar también de argumentos de parecido género: cada uno encontrará, más que otro, los que debe utilizar. Sirva de ejemplo el desarrollo de una controversia, que plantea lo menos posible cuestiones, que tiene en común con otras:

111 "Cuando Alejandro destruyó Tebas, se encontró unas escrituras, en cuyo contenido se hacía constar que los tebanos habían hecho a los tesalios un préstamo de cien 'talentos'. Como se había valido de la alianza de los tesalios, de propia voluntad se las entregó como regalo. Al recibir después los tebanos la amnistía general por gracia de Casandro, reclaman esa suma a los tesalios. El litigio se lleva al Tribunal de los Anfictiones". Hay constancia de que ellos dieron en préstamo esos cien talentos y que no los han recobrado. **112** Todo el pleito depende de esta circunstancia: Alejandro es presentado como quien hizo a los tesalios la donación del dinero. Consta también que ese dinero no fue entregado a ellos por Alejandro. Se pregunta, por tanto, si la donación, que se les hizo con la escritura, es lo mismo que haberles dado dinero. **113** ¿De qué nos servirán todos los lugares de los argumentos, si no viere primeramente que nada les ofreció con aquella donación, que no pudo darla, que no la dio? Y ciertamente la primera vista ante el tribunal es fácil y favorable a los que tienen el derecho de que se les devuelva la suma, porque se les quitó por abuso de poder. Pero de aquí nace a su vez la desagradable y apasionada pregunta del derecho de guerra, al alegar los tesalios que en éste tienen su fundamento los reinos, los pueblos, las fronteras de las naciones y de los Estados. **114** Como objeción a esto hay que encontrar en qué se distingue este caso de todo lo demás, que viene a parar en poder de un vencedor, y la cosa no queda atascada en el modo de hacer la demostración, sino en el objetivo que uno se propone.

Digamos primeramente: en el punto principal, que puede presentarse a la decisión del tribunal, no tiene validez alguna el derecho de guerra, y sólo con las armas puede mantenerse lo que ha sido arrebatado con las armas. Así pues, donde esto tiene vigencia, no hay juez alguno; donde hay la presencia de un juez, carece de valor ese derecho.

115 Hay que encontrar la manera de poder emplear un argumento, v. gr.: *por eso son libres los prisioneros que volvieron a su patria; porque lo que se obtiene por medio de la guerra, no se puede*

bello parta non nisi eadem vi possideantur. proprium et illud causae, quod Amphictyones iudicant, ut alia apud centumviros, alia apud privatum iudicem in isdem quaestionibus ratio. **116** tum secundo gradu, non potuisse donari a victore ius, quia id demum sit eius, quod teneat: ius, quod sit incorporale, adprendi manu non posse. hoc reperire est difficilius quam, cum inveneris, argumentis adiuvare, ut alia sit condicio heredis, alia victoris, quia ad illum ius, ad hunc res transeat. **117** proprium deinde materiae, ius publici crediti transire ad victorem non potuisse, quia quod populus crediderit, omnibus debeatur, et, quamdiu quilibet unus superfuerit, esse eum totius summae creditorem, Thebanos autem non omnis in Alexandri manu fuisse. **118** hoc non extrinsecus probatur, quae vis est argumenti, sed ipsum per se valet. tertii loci pars prior magis vulgaris, non in tabulis esse ius, itaque multis argumentis defendi potest. mens quoque Alexandri duci debet in dubium, honorarit eos an deceperit. illud iam rursus proprium materiae et velut novae controversiae, quod restitutione recepisse ius, etiam si quod amiserint, Thebani videntur. hic et quid Casander velit quaeritur, sed vel potentissima apud Amphictyonas aequi tractatio est.

119 Haec non idcirco dico, quod inutilem horum locorum, ex quibus argumenta ducuntur, cognitionem putem, alioqui nec tradidissem, sed ne se, qui cognoverint ista, si cetera neglegant, perfectos protinus atque consummatos putent et, nisi in ceteris, quae mox praecipienda sunt, elaboraverint, mutam quandam

mantener en posesión si no es en virtud de la misma fuerza. Lo especial y propio de nuestro caso es también que el tribunal está formado por los Anfictiones, igual que en las mismas cuestiones una es la forma de demostración ante el tribunal de los Cien, otra diferente la que se hace ante un juez particular. **116** Después, en el siguiente paso de la reflexión, diremos que un derecho no pudo convertirse en regalo por fuerza de un vencedor, porque cada uno es dueño de lo que en sus manos tiene; pero un derecho, que es algo inmaterial, no puede ser cogido por nuestra mano. Este pensamiento es más difícil de encontrar que apoyarlo con argumentos, suponiendo que antes lo has hallado, como que una cosa es la condición de heredero y otra diferente la del vencedor, porque el derecho pasa al primero, y al vencedor la cosa. **117** Por último, la particular propiedad de este asunto consiste en que el derecho de un crédito público no ha podido pasar al vencedor, porque la cantidad, que un pueblo ha dado en préstamo, se debe a todos los ciudadanos y, mientras quede uno solo cualquiera, ese es el acreedor para toda la suma, y no todos los habitantes de Tebas estuvieron en la mano de Alejandro. **118** Esto no se demuestra con medios externos a la causa, y es lo que hace tan firme el argumento, sino que tiene por sí mismo valor persuasivo. La primera parte de nuestra tercera observación es de carácter más general, es decir, el derecho no estriba en los documentos escritos para el préstamo, y así se puede defender con numerosos argumentos. También se debe poner en duda la intención de Alejandro, si quiso honrarlos o engañarlos. A su vez es desde luego propio de nuestra tarea, y en cierto modo cosa de una nueva controversia, que los tebanos, por el hecho de la amnistía, hayan recobrado al parecer su derecho, aunque hubieren perdido algo del mismo. Aquí surge también la pregunta sobre cuál era el deseo de Casandro, pero el tratamiento de la cuestión de equidad es con mucho el más decisivo ante un tribunal de Anfictiones.

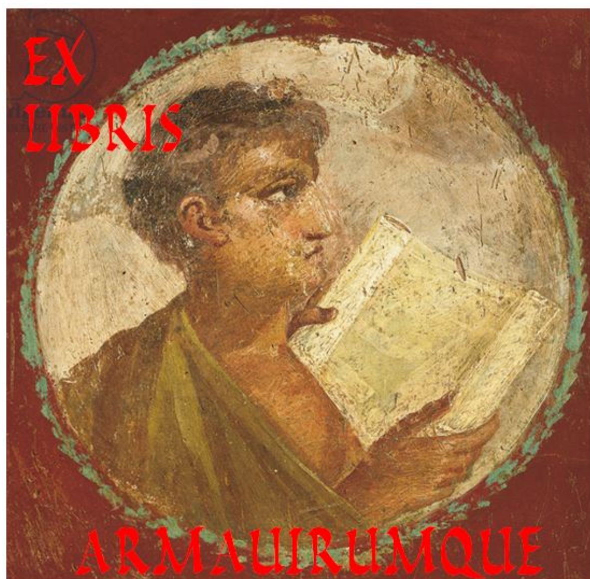
119 La razón, para poner este anterior ejemplo, no es porque considere inútil el conocimiento de estos 'lugares' oratorios, de los que se toman los argumentos, pues de lo contrario no lo trasmitiría, sino para que quienes conocieren esas cosas, si menosprecian lo demás, no se tengan de seguida por oradores perfectos y consumados, y comprendan que, si no se esfuerzan con tesón en aprender la restante doctrina, que ha de ense-

scientiam consecutos intellegant. **120** neque enim artibus editis factum est, ut argumenta inveniremus, sed dicta sunt omnia, antequam praeciperentur, mox ea scriptores observata et conlecta ediderunt. cuius rei probatio est, quod exemplis eorum veteribus utuntur et ab oratoribus illa repetunt, ipsi nullum novum et quod dictum non sit inveniunt. **121** artifices ergo illi, qui dixerunt. sed habenda his quoque gratia est, per quos labor nobis detractus est. nam quae priores beneficio ingenii singula invenerunt, nobis et non sunt requirenda et notata omnia. sed non magis hoc sat est, quam palaestram didicisse, nisi corpus exercitatione, continentia cibis, ante omnia natura iuvatur, sicut contra ne illa quidem satis sine arte profuerint. **122** illud quoque studiosi eloquentiae cogitent, neque omnibus in causis ea, quae demonstravimus, cuncta posse reperiri, neque, cum proposita fuerit materia dicendi, scrutanda singula et velut ostiatim pulsanda, ut sciant, an ad probandum id, quod intendimus, forte respondeant: nisi cum discunt et adhuc usu carent. **123** infinitam enim faciat ista res dicendi tarditatem, si semper necesse sit ut temptantes unum quodque eorum, quod sit aptum atque conveniens, experiendo noscamus: nescio an etiam impedimento futura sint, nisi et animi quaedam ingenita natura et studio exercitata velocitas recta nos ad ea, quae conveniant causae, ferant. **124** nam ut cantus vocis plurimum iuvat sociata nervorum concordia, si tamen tardior manus nisi inspectis demensisque singulis, quibus quaeque vox fidibus iungenda sit, dubitet, potius fuerit esse contentum eo, quod simplex canendi natura tulerit: ita huius modi praeceptis debet quidem aptata esse et citharae

ñarse después, sólo habrán adquirido una especie de ciencia muda. **120** Porque no es tras la publicación de los manuales de Retórica como se ha llegado a saber encontrar los argumentos, sino que todos ellos se han discurrido y dicho antes de que fuesen enseñados, y luego los reunieron y publicaron los especialistas en esta materia. Prueba de ello es que esos autores utilizan los antiguos ejemplos y reiteradamente los toman de los oradores, mientran ellos no han dado con un ejemplo nuevo y que antes no se haya dicho. **121** Los artistas, por tanto, son los que pronunciaron los discursos. Pero también hemos de estar agradecidos a aquellos, por cuyo medio se ahorró a nosotros la fatiga en recogerlos. Porque todo lo que gracias a su talento han ido hallando, pieza por pieza, los anteriores autores, no tenemos ya que buscarlo y queda registrado para su enseñanza. Mas esto es tan poco suficiente, como no lo es el haber aprendido la lucha en el Gimnasio, si el cuerpo no se ayuda con el entrenamiento, con el autodominio, con los adecuados alimentos, ante todo con la misma naturaleza, así como, a la inversa, tampoco esas ayudas serían de utilidad suficiente sin la enseñanza del arte. **122** Piensen también los aficionados a la elocuencia que, ni en todos los casos se puede encontrar en conjunto lo que hemos explicado, ni tampoco cuando se ha presentado la materia para el discurso, se ha de examinar cada cosa punto por punto y, por así decirlo, tocar de puerta en puerta, para que sepan si tal vez responden a la demostración que pretendemos, a no ser que estén en tiempo de aprendizaje y carezcan todavía de práctica. **123** Pues esa conducta crearía una forma ilimitadamente lenta de hablar, si es siempre necesario ir tanteando paso a paso, en cada uno de esos elementos, lo que es apto y conveniente para conocerlo por propia experiencia: no sé si llegará hasta convertirse todo ello en obstáculo, si es que una instintiva naturaleza de espíritu y soltura celosamente entrenada no nos lleva directa a todo lo que sea favorable a nuestro caso. **124** Pues igual que el canto de una voz deleita muchísimo, cuando le acompaña la consonancia de las cuerdas, pero si la mano es demasiado lenta, y no puede decidirse, si no mira y mide cada uno de los espacios, a qué cuerdas ha de acomodarse cada uno de los sonidos, y entonces sería mejor darse por contento con lo que pueda ofrecer sin acompañamiento la voz natural; así, de igual modo, la enseñanza de las reglas de arte debe estar en verdad ajustada a los

modo intenta ratio doctrinae, **125** sed hoc exercitatione multa consequendum, ut, quem ad modum illorum artificum, etiam si alio spectant, manus tamen ipsa consuetudine ad graves, acutos mediosque nervorum sonos fertur, sic oratoris cogitationem nihil moretur haec varietas argumentorum et copia, sed quasi offerat se et occurrat, et, ut litterae syllabaeque scribentium cogitationem non exigunt, sic orationem sponte quadam sequantur.

preceptos dados y afinada como una cítara, **125** pero esto ha de conseguirse con infatigable ejercicio, de suerte que al modo de dichos músicos artistas, aunque miran a otro lugar, su mano por sí misma se dirige, en virtud de la costumbre, a los tonos graves, a los medios y a los agudos de las cuerdas, así, esta variedad y copiosidad de argumentos aprendidos no deja parada la imaginación del orador, sino que se presenta por sí sola y sale a nuestro encuentro; y lo mismo que las letras y las sílabas no piden reflexión en los que se ponen a escribir, así siguen con cierta espontaneidad al discurso.



XI

1 Tertium genus ex iis, quae extrinsecus adducuntur in causam, Graeci vocant *παράδειγμα,* quo nomine et generaliter usi sunt in omni similium adpositione et specialiter in iis, quae rerum gestarum auctoritate nituntur. nostri fere similitudinem vocare maluerunt, quod ab illis <proprie> *παραβολή* dicitur, hoc alterum exemplum, quamquam et hoc simile et illud exemplum. **2** nos, quo facilius propositum explicemus, utrumque *παράδειγμα* esse credamus et ipsi appellemus exemplum.

nec vereor ne videar repugnare Ciceroni, quamquam conlationem separat ab exemplo. nam idem omnem argumentationem dividit in duas partes, inductionem et ratiocinationem, ut plerique Graecorum in *παραδείγματα* et *ἐπιχειρήματα,* dixeruntque *παράδειγμα ῥητορικὴν ἐπαγωγήν.* **3** nam illa, qua plurimum est Socrates usus, hanc habuit viam <ut> cum plura interrogasset, quae fateri adversario necesse esset, novissime id, de quo quaerebatur, inferret ut simile concessis. id est inductio. hoc in oratione fieri non

CAPÍTULO XI

LOS EJEMPLOS

1 El tercer género de medios, que desde fuera cabe aducir a la causa, es el que los griegos llaman *parádeigma* —ejemplo—, de cuya denominación se sirvieron tanto en sentido general para toda yuxtaposición de cosas similares como en particular para aquellas semejanzas, que se apoyan en el autorizado testimonio de los hechos históricos. Nuestros autores latinos han preferido por lo común la denominación de *semejanza* (similitudo) para lo que los griegos llaman propiamente *parabolé,* y la de *exemplum* para esto segundo —'parádeigma'—, aunque también 'exemplum' es algo semejante y lo semejante es un *exemplum.* **2** Para hacernos más fácilmente comprensibles en lo que aquí se expone, demos por supuesto nosotros que el término *parádeigma* comprende ambas significaciones y, en este sentido, llamémoslo *exemplum.*

Y no temo estar, al parecer, en contradicción con Cicerón, aunque él separa *conlatio* —comparación— del concepto de ejemplo (*De inv.,* 1, 30, 49). Pues él mismo divide toda argumentación en dos partes, 'inducción' y 'razonamiento' concluyente, como hace la mayoría de los autores griegos al distribuirla en *paradeíkmata* —ejemplos— y *epicheirémata*-epiqueremas (silogismos especiales), y a 'parádeigma' lo llamaron *inducción retórica.* **3** Porque este procedimiento de la inducción, que con muchísima frecuencia empleó Sócrates, estuvo encaminado a que tras las numerosas preguntas, por él planteadas, que su adversario debía necesariamente responder de modo afirmativo, al final de todas ellas ponía a discusión la pregunta, sobre la que giraba el problema, en lo que tenía de correspondiente semejanza con todo lo anteriormente afirmado. Eso es la 'inducción'. No puede hacerse esto dentro del discurso; sin embargo, aquí, en el discurso, se puede

potest, sed quod illic interrogatur, hic fere sumitur. **4** sit igitur illa interrogatio talis: 'quod est pomum generosissimum? nonne quod optimum?'

concedetur. 'quid? equus qui generosissimus? nonne qui optimus?' et plura in eundem modum. deinde, cuius rei gratia rogatum est: 'quid? homo nonne is generosissimus, qui optimus?' fatendum erit. **5** hoc in testium interrogatione valet plurimum, in oratione perpetua dissimile est: aut enim sibi ipse respondet oratori: 'quod pomum generosissimum? puto quod optimum: et equus? qui velocissimus: ita hominum non qui claritate nascendi, sed qui virtute maxime excellet'.

Omnia igitur ex hoc genere sumpta necesse est aut similia esse aut dissimilia aut contraria. similitudo adsumitur interim et ad orationis ornatum. sed illa, cum res exiget: nunc ea, quae ad probationem pertinent, exsequar. **6** potentissimum autem est inter ea, quae sunt huius generis, quod proprie vocamus exemplum, id est rei gestae aut ut gestae utilis ad persuadendum id, quod intenderis, commemoratio. intuendum igitur est, totum simile sit an ex parte, ut aut omnia ex eo sumamus aut quae utilia erunt. simile est: 'iure occisus est Saturninus sicut Gracchi'. dissimile: **7** 'Brutus occidit liberos proditionem molientis, Manlius virtutem filii morte multavit'. contrarium: 'Marcellus ornamenta Syracusanis hostibus restituit, Verres eadem sociis abstulit'. et probandorum et culpandorum ex iis confirmatio eosdem gradus habet.

8 etiam in iis, quae futura dicemus, utilis similium admonitio est, ut si quis dicens, Dionysium idcirco petere custodes

generalmente aceptar como supuesto lo que allí, en el diálogo socrático, se desarrolla en una serie de preguntas. **4** Sea, pues, la serie de preguntas a este tenor: *¿Cuál es la manzana más noble? ¿No es también la mejor?*

Esto habrá que concederlo. *¿Qué más ahora? ¿Cuál es el caballo de raza más noble? ¿No es también el mejor?* Y demás preguntas del mismo estilo. Y de seguidas la pregunta por la que se han hecho las otras: *¿Y qué? ¿No es también el hombre más noble aquél que es el mejor?* La respuesta tendrá que ser afirmativa. **5** Este procedimiento tiene muchísima importancia en el interrogatorio a los testigos, en el discurso no interrumpido es de otra manera: pues o el orador se responde a sí mismo, v. gr.: *¿Cuál es la manzana más noble? En mi opinión, la que es mejor. Y ¿qué caballo? El más veloz de todos. No será así entre los hombres aquel que sobresale por el lustre de su nacimiento, sino el que se distingue por el resplandor de su virtud.*

Así pues, todas las pruebas, que de este género tomamos, son necesariamente o semejantes, o desemejantes o contrarias. La semejanza se asocia también muchas veces para dar ornato al discurso. Pero sobre este punto hablaré, cuando el contexto lo pida. Ahora voy a tratar de lo que pertenece al desarrollo de la demostración. **6** Lo que tiene más peso y eficacia, de cuanto a esto se relaciona, es lo que propiamente llamamos *ejemplo,* es decir, la mención de un hecho real o presuntamente real, útil para persuadir de aquello que tú pretendes. Por eso hay que mirar si la cosa es enteramente semejante o sólo en una parte, para que asumamos del hecho todos sus matices o los que podrán aportarnos utilidad. Es semejante el siguiente: *Con todo derecho fue ejecutado Saturnino, igual que los Gracos.* Este otro sirve para la desemejanza: **7** *Bruto mató a sus hijos, que tramaban una traición contra la república; Manlio castigó con la muerte el valor de su hijo.* Para señalar algo contrario: *Marcelo restituyó todos sus honores a los habitantes de Siracusa, cuando eran todavía nuestros enemigos, Verres les arrebató esos mismos honores, cuando eran nuestros aliados (Verr.,* 4, 4, 123). Tanto para los casos de demostración como de acusación, la confirmación tiene en sí las mismas posibilidades de matización a partir de esos procedimientos (semejanza, desemejanza y contradicción).

8 También en aquellas cosas, cuyo futuro tengamos que indicar, es útil la mención de ejemplos similares, v. gr., si al referir uno que Dionisio aspiraba a tener por esa misma razón su

salutis suae, ut eorum adiutus armis tyrannidem occupet, hoc referat exemplum, eadem ratione Pisistratum ad dominationem pervenisse.

9 Sed ut sunt exempla interim tota similia, ut hoc proximum, sic interim ex maioribus ad minora, ex minoribus ad maiora ducuntur. 'urbes propter matrimonia violata eversae sunt: quid fieri adultero par est? tibicines, cum ab urbe discessissent, publice revocati sunt: quanto magis principes civitatis viri et bene de re publica meriti, cum invidiae cesserint, ab exilio reducendi!' ad exhortationem vero praecipue valent imparia.

10 admirabilior in femina quam in viro virtus. quare, si ad fortiter faciendum accendatur aliquis, non tantum adferent momenti Horatius et Torquatus quantum illa mulier, cuius manu Pyrrhus est interfectus, et ad moriendum non tam Cato et Scipio quam Lucretia: quod ipsum est ex maioribus ad minora. **11** singula igitur horum generum ex Cicerone (nam unde potius?) exempla ponamus. simile est hoc pro Murena: 'etenim mihi ipsi accidit ut cum duobus patriciis, altero inprobissimo <atque audacissimo> , altero modestissimo atque optimo viro, peterem: superavi tamen dignitate Catilinam, gratia Galbam'. **12** maius minoris pro Milone: 'negant intueri lucem esse fas ei, qui a se hominem occisum esse fateatur. in qua tandem urbe hoc homines stultissimi disputant? nempe in ea, quae primum iudicium de capite vidit M. Horati fortissimi viri, qui nondum libera civitate tamen populi Romani comitiis liberatus est, cum sua manu sororem esse interfectam fateretur'. minus maioris: 'occidi, occidi, non Spurium Maelium, qui annona levanda iacturisque rei familiaris, quia nimis amplecti plebem videbatur, in suspicionem incidit regni affectandi' et cetera, deinde: 'sed eum (auderet enim dicere, cum patriam periculo liberasset),

guardia de seguridad, para alzarse, apoyado en sus armas, con un régimen de Tiranía, traiga en este caso el ejemplo de que Pisístrato se sirvió del mismo procedimiento para llegar al poder absoluto.

9 Pero igual que hay a veces ejemplos enteramente semejantes, como este anterior, así a veces se toman en una relación de mayor a menor y de menor a mayor. Ejemplos: *Ciudades enteras fueron a la ruina por la violación de matrimonios: ¿qué cosa razonable hay que hacer con un adúltero? Por orden público se volvió a llamar a los tocadores de flauta, cuando ya se habían retirado de nuestra ciudad* (Tito Liv., 9, 30): *¿Cuánta más razón hay para hacer regresar del destierro a hombres ilustres de la ciudad y que han hecho grandes servicios a la república, cuando han sido víctimas de la envidia?* Pero para animar a la acción sirven principalmente los ejemplos de cosas desiguales.

10 Más digna de admiración es la valentía en una mujer que en un hombre. Por lo cual, si alguien ha de ser enardecido para realizar una acción heroica, no ofrecerán tanto interés Horacio y Torcuato cuanto aquella mujer, por cuya mano llegó la muerte a Pirro; y para afrontar el morir, no tanto Catón y Escipión como Lucrecia, que son ejemplos de lo mayor a lo menor. **11** Pongamos, pues, unos pocos ejemplos de las tres especies, tomados de Cicerón (porque ¿de quién mejor?). De 'semejanza' es éste en la defensa de Murena: *Sí, porque también me ha ocurrido a mí personalmente que, al presentarme a la elección de cónsul junto con dos patricios, el uno muy malvado y atrevidísimo, el otro muy moderado y óptimo, aventajé sin embargo en merecimientos a Catilina, en simpatía popular a Galba (Pro Mur.,* 8, 17). **12** De 'mayor a menor' en la defensa de Milón: *Dicen que no es justo que vea la luz del día quien confiesa haber matado a un hombre. ¿En qué ciudad al fin discuten esto unos hombres absolutamente insensatos? Sin duda en aquella que vio el primer proceso criminal contra la vida de M. Horacio, el héroe valentísimo que, cuando nuestra ciudad no era todavía libre, con todo eso fue absuelto por la asamblea del pueblo romano, si bien confesó haber matado por propia mano a su hermana (Pro Mil.,* 3, 7): 'De menor a mayor': *Maté, maté, no a Espurio Melio, que por abaratar el precio del trigo y con pérdidas de su hacienda familiar, porque quería, al parecer, captarse demasiado el favor de la plebe, cayó en la sospecha de aspirar a la instauración de un reino,* etc., y algo después: *sino a aquel (pues él osaría decirlo, después de haber librado de peligro a la patria) cuyo nefando adulterio en las sagradas*

cuius nefandum adulterium in pulvinaribus', et totus in Clodium locus.

13 Dissimile pluris excursus habet. fit enim genere, modo, tempore, loco, ceteris, per quae fere omnia Cicero praeiudicia, quae de Cluentio videbantur facta, subvertit: contrario vero exemplo censoriam notam, laudando censorem Africanum, qui eum, quem peierasse conceptis verbis palam dixisset, testimonium etiam pollicitus, si quis contra diceret, nullo accusante traducere equum passus esset: quae, quia erant longiora, non suis verbis exposui. **14** breve autem apud Vergilium contrarii exemplum est: 'at non ille, satum quo te mentiris, Achilles / talis in hoste fuit Priamo'. **15** quaedam autem ex iis, quae gesta sunt, tota narrabimus, ut Cicero pro Milone: 'pudicitiam cum eriperet militi tribunus militaris in exercitu C. Mari, propinquus eius imperatoris, interfectus ab eo est, cui vim adferebat; facere enim probus adulescens periculose quam perpeti turpiter maluit: atque hunc ille summus vir scelere solutum periculo liberavit'. **16** quaedam significare satis erit, ut idem ac pro eodem: 'neque enim posset Ahala ille Servilius aut P. Nasica aut L. Opimius aut me consule senatus non nefarius haberi, si sceleratos interfici nefas esset'. haec ita dicentur, prout nota erunt vel utilitas causae aut decor postulabit.

17 Eadem ratio est eorum, quae ex poeticis fabulis ducuntur, nisi quod iis minus adfirmationis adhibetur: cuius usus qualis esse deberet, idem optimus auctor ac magister eloquentiae ostendit. **18** nam huius quoque generis eadem in oratione reperietur exemplum: 'itaque hoc, iudices, non sine causa etiam fictis fabulis doctissimi homines memoriae prodiderunt, eum, qui patris ulciscendi causa matrem necavisset, variatis hominum

almohadas... (y camillas de las imágenes de diosas y dioses), y el pasaje entero de la invectiva contra Clodio (cf. *Pro Mil.*, 27, 72).

13 El ejemplo de 'desemejanza' procura múltiples direcciones y digresiones. Pues cabe hacerlas respecto al nacimiento, modo y manera, tiempo, lugar y demás circunstancias, por medio de las cuales destruye Cicerón casi todas las sentencias anteriores, que al parecer se habían dado sobre Cluencio (*Pro Cluent.*, c. 32 ss.); pero con un ejemplo, tomado del procedimiento 'contrario', echa por tierra la nota de infamia del Censor (*Pro Cluent.*, 48, 134), alabando al Censor Escipión el Africano, quien después de inculpar públicamente a un caballero el haber cometido perjurio en la solemne fórmula prescrita, y que hasta prometía su propio testimonio, si alguien salía contra el inculpado, al no acusarlo nadie, permitióle presentar su corcel de caballero. Por tratarse de un pasaje demasiado largo, no lo he puesto en propias palabras de Cicerón. **14** Breve es en 'contrario' este ejemplo de Virgilio: *Mas no fue así cual se condujo Aquiles, de quien te dices falsamente hijo, / con su enemigo Príamo* (*Eneid.*, 2, 539-540). **15** Ahora bien, algunas de las cosas sucedidas las contaremos con todo pormenor, como Cicerón hace en su defensa de Milón: *Como un tribuno de infantería militar, en el ejército de C. Mario, pariente de este caudillo, hubiese violado a un soldado, fue matado por éste a quien hacía violencia; pues el honesto joven prefirió cometer una acción con peligro que sufrir algo vergonzoso: y aquel excelso varón libró de peligro a quien declaró exento de culpa* (*Pro Mil.*, 4, 9). **16** En algunas cosas bastará una simple indicación, como hizo el mismo Cicerón y en la misma defensa de Milón: *Porque ni aquel Ahala Servilio, o P. Nasica, o L. Opimio, o el Senado podía pasar por criminal durante mi consulado, si es que fuese un crimen el matar a los malvados* (ibid., 3, 8). Así se dirá todo ello, según y conforme fuere conocida la cosa, o lo pida el interés del caso o el conveniente decoro.

17 El mismo procedimiento es propio de los ejemplos, que se toman de los relatos de los poetas, con la salvedad de que a estas narraciones se les da menos valor probativo. De qué modo ha de hacerse uso de tal procedimiento, nos lo muestra el mismo insuperable autor y maestro de la elocuencia. **18** Porque también para esta clase se podrá encontrar un ejemplo en el mismo discurso citado. Hélo aquí: *No sin razón, jueces, hombres muy sabios dejaron también a la posteridad en sus ficticias narraciones que un joven que, para vengar a su padre, había matado a su madre, mien-*

sententiis non solum divina, sed sapientissimae deae sententia liberatum'. **19** illae quoque fabellae, quae, etiam si originem non ab Aesopo acceperunt (nam videtur earum primus auctor Hesiodus), nomine tamen Aesopi maxime celebrantur ducere animos solent praecipue rusticorum et imperitorum qui et simplicius quae ficta sunt audiunt, et capti voluptate facile iis, quibus delectantur, consentiunt: si quidem et Menenius Agrippa plebem cum patribus in gratiam traditur reduxisse nota illa de membris humanis adversus ventrem discordantibus fabula. **20** et Horatius ne in poemate quidem humilem generis huius usum putavit in illis versibus: 'quod dixit vulpes aegroto cauta leoni'. *αἶνον* Graeci vocant et *αἰσωπείους*, ut dixi, *λόγους* et *λιβυκούς*, nostrorum quidam, non sane recepto in usum nomine, apologationem.

21 cui confine est *παροιμίας* genus illud, quod est velut fabella brevior et per allegorian accipitur: 'non nostrum', inquit, 'onus: bos clitellas'.

22 Proximas exempli vires habet similitudo, praecipueque illa, quae ducitur citra ullam translationum mixturam ex rebus paene paribus: 'ut qui accipere in campo consuerunt, iis candidatis, quorum nummos suppressos esse putant, inimicissimi solent esse: sic eius modi iudices infesti tum reo venerant'. **23** nam *παραβολή*, quam Cicero conlationem vocat, longius res quae comparentur repetere solet. nec nominum modo inter se opera similia spectantur, ut Cicero pro Murena facit: 'quod si e portu solventibus, qui iam in portum ex alto invehuntur, praecipere summo studio solent et tempestatum rationem et praedo-

tras las opiniones de los hombres eran diferentes, no sólo fue absuelto por veredicto divino (el del Areópago), *sino por la sentencia de la sapientísima diosa* (Atenea, alusión a Orestes en las 'Euménides' de Esquilo). **19** También aquellas fabulitas, que aunque no tuvieron su origen en Esopo (pues su primer garante parece ser Hesíodo), son sin embargo muy famosas por el nombre de Esopo, suelen encantar principalmente los corazones de aldeanos y personas no cultas, quienes escuchan con la mayor sencillez esas cosas inventadas y cautivados por su encanto dan fácilmente asentimiento a los que deben este deleite; si bien, según se nos ha trasmitido, también Menenio Agripa consiguió reconciliar a la plebe con los patricios, al contarles aquella conocida fábula de los miembros humanos puestos a conspirar unidos contra el vientre *(Tito Liv.,* lib. 2, n.º 32). **20** Tampoco Horacio en uno de sus poemas tuvo por cosa baja la utilización de esta clase de narración, en aquellos conocidos versos: *Lo que la cauta zorra respondió al león enfermo (Epist.,* 1, 1, 73). Los griegos llaman esto *ainos* (discurso admonitorio) y, como he dicho, *aisopeíous* (historietas esópicas) y *libykoús* (líbicas), algunos de nuestros escritores lo llaman *apologatio,* denominación que realmente no ha pasado al uso común.

21 Cercano a este género es aquel otro de la *paroimía* (proverbio), que es, por así decirlo, una fábula más corta y que se entiende alegóricamente: *No es la carga nuestra* —dijo—, *albardas lleva el buey* (cf. Ribb. *Comic. inc.* Fragm., 49, p. 144).

22 La 'semejanza' o comparación tiene la más alta eficacia cercana a la del ejemplo, y principalmente la que se obtiene, con abstracción de cualquier mescolanza con sentidos metafóricos, de cosas casi iguales, v. gr.: Como los que se han acostumbrado a recibir dinero en la plaza, donde se hacen las elecciones, suelen ser sumamente hostiles a aquellos candidatos que creen no les han de dar un chavo, así jueces de este cariz habían llegado entonces al tribunal, con sentimientos amenazadores contra el inculpado *(Pro Cluent.,* 27, 75). **23** Porque la *parabolé,* que Cicerón llama *collatio* (comparación), suele tomar de puntos más alejados las cosas que se comparan. Y no sólo se traen a consideración recíproca parecidas actividades indicadas en los nombres, como hace Cicerón en la defensa de Murena: *Igual que los marineros, que de alta mar ya se dirigen a puerto, suelen con sumo interés dar consejo a los que están despegando de la dársena, acerca del estado del tiempo, sobre piratas y especiales fondeaderos, porque la misma*

num et locorum, quod natura adfert, ut iis faveamus, qui eadem pericula, quibus nos perfuncti sumus, ingredantur: quo tandem me animo esse oportet, prope iam ex magna iactatione terram videntem, in hunc, cui video maximas tempestates esse subeundas?' sed et a mutis atque etiam inanimis interim <simile> huius modi ducitur. **24** et quoniam similium alii facies in alia ratione, admonendum est, rarius esse in oratione illud genus, quod *εἰκόνα* Graeci vocant, quo exprimitur rerum aut personarum imago, ut Cassius: 'quis istam faciem lanipedis senis torquens?' quam id, quo probabilius fit quod intendimus: ut, si animum dicas excolendum, similitudine utaris terrae, quae neglecta sentes ac dumos, culta fructus creat: aut, si ad curam rei publicae horteris, ostendas, apes etiam formicasque, non modo muta, sed etiam parva animalia, in commune tamen laborare. **25** ex hoc genere dictum illud est Ciceronis: 'ut corpora nostra sine mente, ita civitas sine lege suis partibus, ut nervis ac sanguine et membris, uti non potest'. sed ut hac corporis humani Cluentio, ita pro Cornelio equorum, pro Archia saxorum quoque usus est similitudine. **26** illa, ut dixi, propiora: 'ut remiges sine gubernatore, sic milites sine imperatore nihil valere'. solent tamen fallere similitudinum species, ideoque adhibendum est eis iudicium. neque enim ut navis utilior nova quam vetus, sic amicitia, vel, ut laudanda quae pecuniam suam pluribus largitur, ita quae formam. verba sunt in his similia vetustatis et largitionis, vis quidem longe diversa pecuniae et pudicitiae, **27** itaque in hoc genere maxime quaeritur, an simile sit quod infertur. etiam in illis

naturaleza nos mueve a prestar ayuda a quienes van a entrar en los mismos peligros, de los que nos hemos librado nosotros; ¿con qué sentimientos he de estar yo al cabo, que tras altísima borrasca casi contempla ya tierra firme, respecto a este hombre, a quien veo que ha de arrostrar las más penosas tempestades? (De invent., 1, 30; *Pro Mur.*, 2, 4), sino que también se puede conseguir a veces este género de comparación tomándola de seres no dotados de lenguaje, y hasta de seres inanimados. **24** Y como el espectro de las 'semejanzas' es tan diverso y por diversa causa, se ha de advertir, que en el discurso se da menos el género, que llaman los griegos *eikón* (imagen), en la que se expresa la imagen de las cosas o de las personas, v. gr. Casio: *¿A qué tuerces esa cara como de viejo gotoso con las piernas vendadas?* (cf. Ribb. *Comic. Rom. tog.* Fragm., 4, p. 266), como esa forma, por la que se hace más claro lo que pretendemos, por ejemplo: *si para decir que se debe cultivar el espíritu, quieres emplear el símil de la tierra, que abandonada produce espinos y jarales, y cultivada ofrece toda clase de frutos; o si para exhortar al interés por la república, haces patente que hasta las abejas y hormigas, no sólo privadas de nuestro lenguaje, sino además insignificantes seres vivos, trabajan, sin embargo, por el bien común.* **25** De esta clase de símil es aquel pensamiento de Cicerón: *Lo mismo que nuestros cuerpos no pueden vivir sin alma, así una ciudad sin ley no puede hacer uso de sus órganos, por así decirlo, de sus nervios, de su sangre y de sus miembros (Pro Cluent.*, 53, 146). E igual que en el discurso por Cluencio se vale de la imagen del cuerpo humano, así en la defensa de Cornelio utiliza una comparación de los caballos (*Fragm.*, A, 8, inc. 2), y en el discurso en favor de la ciudadanía del poeta Arquías aplica también el símil de las rocas (*Pro Arch.*, 8, 19). **26** Más próximas son, como he dicho, las comparaciones de este género: 'Como los remeros sin piloto, así no tienen valor alguno los soldados sin general'. Suelen engañar, sin embargo, las apariencias de los símiles, y por eso debemos proceder con espíritu crítico. Porque del mismo modo que un barco nuevo no es más útil que uno viejo, así ocurre con la amistad; o porque merezca toda alabanza la mujer que para muchos es dadivosa de su dinero, la merecerá así aquella que va prodigando su belleza. Las palabras 'viejo' y 'dadivosa' son semejantes en estos ejemplos, pero ciertamente muy distinto el sentido de 'dinero' y 'honestidad'; **27** por esta razón, en este género de comparación surge ante todo la pregunta acerca de si es semejante lo que como término del símil se aduce. También en los famosos in-

interrogationibus Socraticis, quarum paulo ante feci mentionem, cavendum ne incaute respondeas, ut apud Aeschinem Socraticum male respondit Aspasiae Xenophontis uxor, quod Cicero his verbis transfert: **28** 'dic mihi, quaeso, Xenophontis uxor, si vicina tua melius habeat aurum quam tu habes, utrumne illud an tuum malis? illud, inquit. quid, si vestem et ceterum ornatum muliebrem pretii maioris habeat, quam tu, tuumne an illius malis? respondit: illius vero. age sis, inquit, si virum illa meliorem habeat, quam tu habes, utrumne tuum virum malis an illius?' **29** hic mulier erubuit, merito: male enim responderat, se malle alienum aurum quam suum; nam est id inprobum. at, si respondisset, malle se aurum suum tale esse, quale illud esset, potuisset pudice respondere, malle se virum suum talem esse, qualis melior esset.

30 Scio quosdam inani diligentia per minutissimas ista partis secuisse, et esse aliquid minus simile, ut simia homini et marmora deformata prima manu, aliquid plus, ut illud 'non ovum tam simile ovo', et dissimilibus inesse simile, ut formicae et elephanto genus, quia sunt animalia, et similibus dissimile, ut 'canibus catulos et matribus haedos', differunt enim aetate: **31** contrariorum quoque aliter accipi opposita, ut noctem luci, aliter noxia, ut frigidam febri, aliter repugnantia, ut verum falso, aliter disparata, ut dura non duris: sed quid haec ad praesens propositum magnopere pertineant, non reperio.

32 Illud est adnotandum magis, argumenta duci ex iure simili, ut Cicero in Topicis: 'eum, cui domus usus fructus relictus sit, non restituturum heredi, si corruerit, quia non restituat servum, si is decesserit': ex contrario: 'nihil obstat, quo minus

terrogatorios socráticos, de los que hice mención poco antes (cf. n.os 3 y 4), has de estar muy sobre aviso para no responder, como en el 'Esquines socrático' replica con desacierto a Aspasia la mujer de Jenofonte, pasaje que Cicerón traduce con estas palabras: **28** *Díme, te ruego, mujer de Jenofonte, si una vecina tuya tuviese oro de más quilates que el que tú tienes, ¿cuál querrías más, aquél o el tuyo? Aquél —respondió. Otra pregunta: si ella tuviese un traje y demás aderezo femenino más costoso que el tuyo, ¿cuál querrías más, el tuyo o el de ella? El de ella, por supuesto —replicó. Ahora díme, si quieres, —repuso Aspasia: Si ella tuviese marido mejor que el que tú tienes, ¿preferirías el marido tuyo o el de ella?* (cf. *De inv.*, 1, 31, 51). **29** Aquí la mujer se sonrojó, con razón: pues había respondido mal, al decir que quería más el oro ajeno que el suyo; porque esto es precisamente lo funesto. Pero si hubiese respondido que ella querría que su oro fuese de tales quilates, como era aquel de su vecina, habría podido responder, con todo pudor, cómo le gustaría fuese su marido el mejor marido imaginable.

30 Bien sé que con inútil esmero han dividido estas cosas en detalladísimos apartados algunos maestros de Retórica y que, según ellos, habría una 'semejanza menor', por ejemplo, la de una mona con un hombre y la de un bloque de mármol que empieza a recibir forma con una primera mano de cincel; otra 'semejanza mayor', v. gr., el dicho conocido: *No tan parecido como un huevo a otro huevo;* también lo 'semejante' que hay en lo 'desemejante', como el género a la hormiga y al elefante, porque son seres vivos, y 'lo desemejante' en 'lo semejante', como *los cachorros se asemejaban a los mastines y los cabritos a sus madres* (Virg., *Eglog.*, 1, 23), pues hay en ellos diferencia en edad: **31** también en las cosas contrarias se toma de modo diverso el significado de las palabras contrapuestas como, por ejemplo, la noche respecto a la luz, de manera diferente lo que tiene efectos nocivos, como el agua fría a la fiebre, a su vez lo que es contradictorio, como la verdad a la mentira, más todavía, lo que puede ser separado, como lo duro de lo blando. Pero yo no alcanzo a saber hasta qué punto pertenecen todas estas distinciones a nuestro tema presente.

32 Más digno de tenerse en cuenta es que saquen pruebas de 'un derecho semejante', como aclara Cicerón en sus 'Tópicos': *Aquel a quien se ha dejado una casa en usufructo, no estará obligado a reconstruirla para su heredero, en caso de destrucción de la misma, porque tampoco puede sustituir a un esclavo, si éste muriera.* Por el contrario: *No existe impedimento para que un matrimonio sea válido*

iustum matrimonium sit mente coeuntium, etiam si tabulae signatae non fuerint; nihil enim proderit signasse tabulas, si mentem matrimonii non fuisse constabit': **33** ex dissimili, quale est Ciceronis pro Caecina: 'ut si qui me exire domo coegisset armis, haberem actionem, si qui introire prohibuisset, non haberem?' dissimilia sic deprehenduntur: 'non, si, qui argentum omne legavit, videri potest signatam quoque pecuniam reliquisse, ideo etiam, quod est in nominibus, dari voluisse creditur'.

34 Analogian quidam a simili separaverunt, nos eam subiectam huic generi putamus. nam, ut unum ad decem, et ad decem centum simile certe est; et, ut hostis, sic malus civis. quamquam haec ulterius quoque procedere solent: 'si turpis dominae consuetudo cum servo, turpis domino cum ancilla: si mutis animalibus finis voluptas, idem homini'. **35** cui rei facillime occurrit ex dissimilibus argumentatio: 'non idem est dominum cum ancilla coisse, quod dominam cum servo, nec, si mutis finis voluptas, rationalibus quoque': immo ex contrario: 'quia mutis, ideo non rationalibus'.

36 Adhibebitur extrinsecus in causam et auctoritas. haec secuti Graecos, a quibus *κρίσεις* dicuntur, iudicia aut iudicationes vocant, <non> de quibus ex causa dicta sententia est (nam ea quidem in exemplorum locum cedunt), sed si quid ita visum gentibus, populis, sapientibus viris, claris civibus, inlustribus poetis referri potest. **37** ne haec quidem vulgo dicta et recepta persuasione populari sine usu fuerint. testimonia sunt enim quodam modo vel potentiora etiam, quod non causis adcom-

por voluntad de los que viven juntos, aunque no se haya firmado contrato matrimonial; porque de nada servirán los documentos, si no constare que ha habido intención de contraer matrimonio (Tóp., 3, 15).
33 Un ejemplo de 'lo desemejante' es el de Cicerón en su defensa de Cecina: *Como si yo, cuando alguien me forzase con armas en mano a salir de mi casa, tuviese derecho a una demanda, ¿no lo tendría si uno me prohibiera entrar en ella? (Pro Caec.,* 12, 34). Las desemejanzas se comprueban así: *Aunque puede parecer que, quien ha dejado toda la plata como legado y con éste también toda la que tiene acuñada en moneda, no por eso se ha de pensar que el testador quiso se diese también al receptor del legado lo que hay en sus cuentas y deudas (Tóp.,* 3, 13).

34 Algunos han separado la 'analogía' de aquello que es semejante, nosotros opinamos que está subordinada a la semejanza. Porque, igual que el 'uno' está en una relación de semejanza con el 'diez', también lo está ciertamente el 'cien' respecto al 'diez'; e igual que el enemigo, así es el mal ciudadano. Aunque también se pueden ampliar mucho más estas relaciones. Por ejemplo: 'si es bochornoso para una señora el trato íntimo con un esclavo, bochornoso es el de un señor con la sirvienta'. 'Si los seres vivos, que no están dotados de nuestra habla, tienen como meta el placer, también la tiene el hombre'. **35** A este planteamiento da muy fácilmente respuesta una argumentación que arranca de lo que es 'desemejante': No es lo mismo que el señor duerma con la criada, y que la señora lo haga con un esclavo; ni, porque el placer sea meta de los seres sin habla humana, lo ha de ser también para los seres dotados de razón. Antes al contrario: 'Porque es para los seres sin habla, no por eso lo es para los dotados de razón y lenguaje'.

36 A un caso en litigio se aplicará también, como prueba externa, el principio de *autoridad.* Se denomina ésta —siguiendo a los griegos que la llaman *krísis*— *'sentencias* o *dictámenes',* pero no se trata de la opinión formada y que resulta de un pleito (ya que esas sentencias o dictámenes pasan a tener ciertamente función de ejemplos), sino de lo que puede aducirse como similar pensamiento de naciones, pueblos, hombres sabios, ciudadanos famosos, y poetas ilustres. **37** Ni siquiera dejará de ser útil lo que dice la opinión común y lo que tiene asumido la convicción popular. Pues son en cierto modo 'testimonios', aun los de más fuerza, porque no se les ha acomodado a propósito de los pleitos, sino que sólo por esta razón fueron pronunciados y verifica-

modata sunt sed liberis odio et gratia mentibus ideo tantum dicta factaque, quia aut honestissima aut verissima videbantur. **38** an vero me de incommodis vitae disserentem non adiuvabit earum persuasio nationum, quae fletibus natos, laetitia defunctos prosequuntur?' aut si misericordiam commendabo iudici, nihil proderit, quod prudentissima civitas Atheniensium non eam pro adfectu, sed pro numine accepit? **39** iam illa septem praecepta sapientium nonne quasdam vitae leges existimamus? si causam veneficii dicat adultera, non M. Catonis iudicio damnanda videatur, qui nullam adulteram non eandem esse veneficam dixit? nam sententiis quidem poetarum non orationes modo sunt refertae, sed libri etiam philosophorum, qui quamquam inferiora omnia praeceptis suis ac litteris credunt, repetere tamen auctoritatem a plurimis versibus non fastidierunt. **40** neque est ignobile exemplum, Megarios ab Atheniensibus, cum de Salamine contenderent, victos Homeri versu, qui tamen ipse non in omni editione reperitur, significans, Aiacem naves suas Atheniensibus iunxisse. **41** ea quoque, quae vulgo recepta sunt, hoc ipso, quod incertum auctorem habent, velut omnium fiunt, quale est: 'ubi amici? ubi opes', et 'conscientia mille testes', et apud Ciceronem: 'pares autem, ut est in vetere proverbio, cum paribus maxime congregantur'; neque enim durassent haec in aeternum, nisi vera omnibus viderentur. **42** ponitur a quibusdam et quidem in parte prima deorum auctoritas, quae est ex responsis, ut 'Socraten esse sapientissimum'. id rarum est, non sine usu tamen. utitur eo Cicero in libro de haruspicum responsis et in contione contra Catilinam, cum signum Iovis columnae impositum populo ostendit, et pro Ligario, cum causam C. Caesaris meliorem, quia hoc di iudicaverint, confitetur. quae

dos por unas mentes libres de odio y de favor: porque parecían los más dignos de ser acatados o los más verdaderos. **38** ¿Acaso cuando yo me pongo a discurrir acerca de las miserias de la vida, no me prestará ayuda alguna la persuasión de esos pueblos, que acompañan con sus llantos a los recién nacidos, y con signos de alegría a sus difuntos? (cf. Heródoto, *Hist.*, 5, 4). O si yo quiero recomendar misericordia al juez, ¿no será útil recordar, que el sapientísimo pueblo de Atenas no la tuvo por un sentimiento, sino por una divinidad? **39** Y desde luego, ¿no valoramos las famosas enseñanzas de los Siete Sabios como normas para nuestra forma de vivir? Si una adúltera debe responder en un proceso acusada de asesinato por envenenamiento, ¿no podría parecer digna de condena, según la sentencia de M. Catón, que dijo: 'ninguna adúltera deja de ser al mismo tiempo una envenenadora'? Porque con sentencias de poetas están llenos por cierto no sólo los discursos, sino también las obras de los filósofos que, aunque tienen todo por inferior a sus doctrinas y escritos, no desdeñaron, sin embargo, recabar la 'autoridad' de muchísimos versos. **40** Y no es ejemplo poco conocido que los ciudadanos de Mégara fueron vencidos por los atenienses con un verso de Homero, al disputarse la posesión de Salamina, verso que, si bien no se encuentra en toda edición de la Ilíada, da a entender que Ayax unió sus naves con las de los atenienses (*Il.*, 2, 558). **41** También las frases, que siguen teniendo común aceptación, por el mismo hecho de no tener autor reconocido, se convierten, por así decirlo, en posesión de todos —con visos de 'autoridad'—, como estos ejemplos: *¿Dónde hay amigos? ¡Donde hay riquezas!*, y *¡La conciencia vale por mil testigos!* Y en Cicerón: *Pero los que son iguales, como reza el antiguo refrán, se asocian sobre todo con sus iguales* (Cat., m. 3, 7). Pues estas frases no tendrían duración para siempre, si a todos no pareciesen verdades. **42** Colocan algunos, y por cierto en primer lugar, la 'autoridad' de los dioses, que tiene su origen en las respuestas de los Oráculos, como: *Sócrates es el más sabio.* Esto se da rara vez, pero no carece de utilidad. Cicerón hace uso de este medio en su libro sobre los oráculos de los que consultan las entrañas de las víctimas y en su discurso contra Catilina ante la Asamblea del Pueblo (in Cat., 3, 6, 21), cuando para atención de todos señala hacia la estatua de Júpiter alzada sobre una columna, y en su defensa de Ligario al confesar que la causa de C. César era la mejor, porque así lo habían decidido los dioses. Cuando estos Oráculos pertenecen

cum propria causae sunt, divina testimonia vocantur, cum aliunde arcessuntur, argumenta. **43** nonnumquam contingit iudicis quoque aut adversarii aut eius, qui ex diverso agit, dictum aliquod aut factum adsumere ad eorum, quae intendimus, fidem. propter quod fuerunt qui exempla et has auctoritates inartificialium probationum esse arbitrarentur, quod ea non inveniret orator, sed acciperet. **44** plurimum autem refert; nam testis et quaestio et his similia de ipsa re, quae in iudicio est, pronuntiant: extra petita, nisi ad aliquam praesentis disceptationis utilitatem ingenio adplicantur, nihil per se valent.

propiamente al litigio, se llaman testimonios divinos; cuando se aducen desde otra perspectiva, se llaman 'pruebas' (*Pro Lig.*, 6, 19). **43** Tiene también a veces buen resultado el citar algún dicho o acto del juez, o del adversario, o de la persona que representa a la parte contraria, para dar fe de lo que pretendemos. Por esta razón hubo también autores que opinaban cómo los ejemplos y estos testimonios de autoridad pertenecían a esa clase de pruebas no artificiales, porque no las inventa el orador, sino que las recibe. **44** Y hay en esto muchísima diferencia; pues un testigo, un interrogatorio, y lo que a estos se asimila, constituyen una declaración sobre la cosa misma, que está puesta a juicio. Lo que se toma desde fuera de ella no tiene en sí ninguna importancia, si el talento del abogado no sabe aplicarlo para una cierta ventaja del examen, que en ese momento se hace.

XII

1 Haec fere de probatione vel ab aliis tradita vel usu percepta in hoc tempus sciebam. neque mihi fiducia est, ut ea sola esse contendam, quin immo hortor ad quaerendum et inveniri posse fateor: quae tamen adiecta fuerint, non multum ab his abhorrebunt. nunc breviter, quem ad modum sit utendum iis, subiungam.

2 Traditum fere est argumentum oportere esse confessum; dubiis enim probari dubia qui possunt? quaedam tamen, quae in alterius rei probationem ducimus, ipsa probanda sunt. 'occidisti virum; eras enim adultera'. prius de adulterio convincendum est, ut, cum id coeperit esse pro certo, fiat incerti argumentum. 'spiculum tuum in corpore occisi inventum est'. negat suum: ut probationi prosit, probandum est. **3** illud hoc loco monere inter necessaria est, nulla esse firmiora, quam quae ex

CAPÍTULO XII

EL USO DE LAS PRUEBAS

La evidencia de la prueba.—Disposición de las pruebas, según su poder demostrativo.—Fortalecimiento de las pruebas a partir de su razonamiento.
La conmoción de sentimientos y su aportación a las pruebas.—Consejo a jóvenes abogados.

1 Esto es en términos generales cuanto pude hacer conocimiento mío, hasta el día de hoy, acerca del método demostrativo, recibido en parte de las enseñanzas de otros maestros, en parte adquirido por la propia experiencia. Y no tengo tanta confianza en mí mismo para afirmar que sólo hay lo que yo escribo; antes bien, exhorto a la investigación, y confieso que todavía cabe hacer descubrimientos. Sin embargo, lo que pudiere añadirse, no distará mucho de estas doctrinas indicadas. A ellas quiero asociar brevemente de qué modo se han de utilizar las pruebas.

2 Es doctrina casi general que una prueba debe estar perfectamente admitida, porque ¿cómo puede probarse algo que es dudoso por medio de otra cosa dudosa? Con todo, ciertos puntos, que nosotros aportamos para demostración de algo diferente, antes han de ser demostrados en sí mismos. Por ejemplo: *Mataste a tu marido, porque eras adúltera.* Primero hay que dejar claro que se cometió adulterio, para que cuando éste comience a darse por un hecho cierto, pueda convertirse en prueba de lo que todavía es incierto. Otro ejemplo: *Uno de tus dardos se encontró en el cuerpo del asesinado.* Niega el inculpado ser suyo. Esto es lo que debe probarse, para que pueda ser útil a la demostración. **3** Entre las cosas importantes, que cabe recordar en este lugar, está la norma siguiente: no hay pruebas más sólidas que las que

dubiis facta sunt certa. 'caedes a te commissa est: cruentam vestem habuisti' non est tam grave argumentum, si fatetur, quam si convincitur. nam si fatetur, multis ex causis potuit cruenta esse vestis: si negat, hic causae cardinem ponit, in quo si victus fuerit, etiam in sequentibus ruit. non enim videtur in negando mentiturus fuisse, nisi desperasset id posse defendi, si confiteretur.

4 Firmissimis argumentorum singulis instandum, infirmiora congreganda sunt, quia illa per se fortia non oportet circumstantibus obscurare, ut qualia sunt appareant, haec inbecilla natura mutuo auxilio substinentur.

5 ita quae non possunt valere, quia magna sunt, valebunt, quia multa sunt, utique vero ad eiusdem rei probationem omnia spectant. ut, si quis haereditatis gratia hominem occidisse dicatur: 'haereditatem sperabas et magnam haereditatem, et pauper eras et tum maxime a creditoribus appellabaris, et offenderas eum, cuius haeres eras, et mutaturum tabulas sciebas': singula levia sunt et communia, universa vero nocent, etiam si non ut fulmine, tamen ut grandine.

6 Quaedam argumenta ponere satis non est: adiuvanda sunt; ut 'cupiditas causa sceleris fuit': quae sit vis eius; 'ira': quantum efficiat in animis hominum talis adfectio. ita et firmiora erunt ipsa et plus habebunt decoris, si non nudos et velut carne spoliatos artus ostenderint. **7** multum etiam refert, si argumento nitemur odii, utrum hoc ex invidia sit an ex iniuria an ex ambitu, vetus an novum, adversus inferiorem parem superiorem, alienum propinquum. suos habent omnia ista tractatus et ad uti-

de lo dudoso pasan a ser indubitables, v. gr.: *Tú fuiste el autor del asesinato: llevaste el vestido manchado de sangre;* esta acusación no es prueba tan agravante, si la admite el reo, como el conseguir que se declare convicto. Porque, aunque él lo confesara, su vestido pudo estar manchado de sangre por causas diversas. Si lo niega, él mismo pone el quicio —el punto esencial— a la causa, de suerte que si en éste queda quebrantado y vencido, se derrumba también en todas sus consecuencias. Pues no parece que, al negarlo, haya tenido necesidad de mentir, a no ser que estuviese sin esperanza alguna de que podía defenderse de ese crimen, si confesaba ese punto.

4 Con las más sólidas de todas las pruebas debe procederse una por una, las más débiles se han de presentar juntas, porque no conviene deslucir las que por sí mismas son fuertes con las que giran en torno a ellas, para que se dejen ver en toda su contundencia; estas otras, débiles por su modo de ser, se sostienen y apoyan recíprocamente.

5 De este modo las pruebas, que no pueden tener eficacia, por el hecho de ser importantes, la tendrán porque son muchas; pero todas, sin excepción, miran a la demostración de lo mismo. Si se dice, por ejemplo, que alguien ha matado a una persona por mor de la herencia —y se razonara así—: *Esperabas una herencia, y una herencia grande, por cierto; además eras pobre y entonces te acosaban muchísimo los acreedores; también habías caído en desgracia de quien eras el heredero, y sabías que quería cambiar el testamento,* una tras otra, cada una de estas pruebas, carecen de peso y son generalidades; pero juntas tienen perjudicial eficacia, aunque no como la fuerza de un rayo, sí al menos como una granizada.

6 Hay algunas pruebas cuya simple alegación resulta insuficiente: hay que saber apoyarlas. Por ejemplo: *la codicia ha sido motivo del crimen.* Para apoyar esta afirmación se dirá cuál puede ser su vehemencia. Si se trata de la *ira,* se expone cuánto es capaz de ocasionar esta pasión en el corazón de los hombres. De este modo las pruebas serán más fuertes por sí mismas y tendrán más belleza, si no presentaren sus miembros desnudos y, por así decirlo, descarnados. 7 Mucho importa también, cuando como prueba de una acción hacemos valer el *odio,* si éste nace de la envidia, o de una ofensa, o de la ambición, si es odio inveterado o reciente, si es contra un inferior, de rango igual o superior, contra un extraño o contra un pariente. Todos esos matices tienen su propio tratamiento y deben aplicarse para ventaja de

litatem partis eius, quam tuemur, referenda sunt. **8** nec tamen omnibus semper, quae invenerimus, argumentis onerandus est iudex, quia et taedium adferunt et fidem detrahunt. neque enim potest iudex credere satis esse ea potentia, quae non putamus ipsi sufficere qui diximus.

in rebus vero apertis argumentari tam sit stultum quam in clarissimum solem mortale lumen inferre.

9 His quidam probationes adiciunt, quas *παθητικάς* vocant, ductas ex adfectibus. atque Aristoteles quidem potentissimum putat ex eo, qui dicit, si sit vir bonus: quod ut optimum est, ita longe quidem, sed sequitur tamen, 'videri'. **10** inde enim illa nobilis Scauri defensio: 'Q. Varius Sucronensis ait Aemilium Scaurum rem publicam populi Romani prodidisse: Aemilius Scaurus negat'. cui simile quiddam fecisse Iphicrates dicitur, qui cum Aristophontem, quo accusante similis criminis reus erat, interrogasset, an is accepta pecunia rem publicam proditurus esset, isque id negasset: 'quod igitur', inquit, 'tu non fecisses, ego feci?' **11** intuendum autem et qui sit, apud quem dicimus, et id, quod illi masime probabile videatur, requirendum: qua de re locuti sumus in prooemii et suasoriae praeceptis. **12** altera ex adfirmatione probatio est: 'ego hoc feci: tu mihi hoc dixisti', et 'o facinus indignum!' similia; quae non debent quidem deesse orationi et, si desunt, multum nocent, non tamen habenda sunt inter magna praesidia, cum hoc in eadem causa fieri ex utraque parte similiter possit. **13** illae firmiores ex sua cuique persona probationes, quae credibilem rationem subiectam habent: ut vulneratus aut filio orbatus non fuerit alium accusaturus quam nocentem, quando, si negotium innocenti facit, liberet eum noxa, qui admi-

la parte, que defendemos. **8** Y, sin embargo, no siempre hay que sobrecargar al juez con todas las pruebas, que hayamos encontrado, porque, por un lado, producen hastío y, por otro, restan credibilidad. Pues también un juez puede no creer que sean cumplidamente eficaces esas pruebas, que nosotros mismos, que las hemos alegado, no consideramos suficientes.

Ahora bien, el aducir pruebas en casos evidentes es cosa tan necia como llevar al sol en su máximo esplendor una luz perecedera.

9 A éstas añaden algunos otra clase de pruebas que llaman *pathetikai*, las que se reciben de la conmoción de sentimientos. Y ciertamente Aristóteles lo considera argumento poderosísimo por parte de quien afirma ser 'hombre intachable': e igual que es ésta la prueba mejor, así mismo, a larga distancia ciertamente, pero en todo caso le sigue 'el ser tenido como tal' (cf. *Ret.*, 1, 2, 4). **10** Pues desde esta perspectiva hay que ver aquella conocida defensa de Escauro: *Quinto Vario de Sucrona asevera que Emilio Escauro ha traicionado los intereses del pueblo romano. Emilio Escauro lo niega* (Asc. in Scaur., Ed. Bait., p. 29). Algo parecido a este caso se dice que hizo Ifícrates, quien tras haber interrogado a Aristofonte, por quien se le inculpaba de semejante delito, si él traicionaría por dinero a la república, y lo negase, replicó Ifícrates: *¿Y lo que tú no hubieras hecho, debí hacerlo yo?* (Arist., *Ret.*, 2, 23, 7). **11** Pero también hay que mirar atentamente quién es aquel ante el cual pronunciamos nuestro discurso, e indagar lo que a él puede parecer especialmente probable. De esta materia hemos hablado dentro de las normas sobre el Proemio (lib. 4, 1, 17-22) y el Discurso deliberativo (lib. 3, 8, 36-48). **12** Una segunda forma de demostración patética es la que brota de la certidumbre: *yo debí hacerlo, tú me lo dijiste y '¡Oh, acción indigna!'*; y frases parecidas. Estas afirmaciones rotundas no deben faltar de modo alguno en el discurso y, si no se hacen presentes, causan grave daño, pero no se deben considerar como grandes baluartes, ya que este recurso puede ser aplicado de modo similar por una y otra parte en un mismo caso en litigio. **13** Las pruebas más eficaces son las que a cada uno se ofrecen desde su propia condición personal, aquellas que en sí mismas contienen, como presupuesto implícito, el fundamento de su credibilidad, por ejemplo: si alguien, que ha sido herido o perdió a un hijo, no estuviere decidido a acusar a nadie más que al culpable, porque si pone en penoso apuro a un inocente, libera de toda culpa a

serit. hinc et patres adversus liberos et adversus suos quisque necessarios auctoritatem petunt.

14 Quaesitum etiam, potentissima argumenta primone ponenda sint loco, ut occupent animos, an summo, ut inde dimittant, an partita primo summoque, ut Homerica dispositione in medio sint infirma et a vicinis crescant. quae prout ratio causae cuiusque postulabit, ordinabuntur, uno, ut ego censeo, excepto, ne a potentissimis ad levissima decrescat oratio.

15 Ego haec breviter demonstrasse contentus ita posui, ut locos ipsos et genera quam possem apertissime ostenderem. quidam exsecuti sunt verbosius, quibus placuit, proposita locorum communium materia, quo quaeque res modo dici posset ostendere, sed mihi supervacuum videbatur. **16** nam et fere apparet, quid in iniuriam, quid in avaritiam, quid in testem inimicum, quid in potentes amicos dicendum sit, et de omnibus his omnia dicere infinitum est, tam hercule quam si controversiarum, quae sunt quaeque futurae sint, quaestiones, argumenta, sententias tradere velim. **17** ipsas autem argumentorum velut sedes non me quidem omnis ostendisse confido, plurimas tamen.

Quod eo diligentius faciendum fuit, quia declamationes, quibus ad pugnam forensem velut praepilatis exerceri solebamus, olim iam ab illa vera imagine orandi recesserunt atque ad solam compositae voluptatem nervis carent, non alio medius fidius vitio dicentium, quam quo mancipiorum negotiatores formae puerorum virilitate excisa lenocinantur. **18** nam ut illi robur ac lacertos barbamque ante omnia et alia,

quien la ha cometido. De aquí sacan también una especial garantía de autoridad los padres frente a sus hijos y cada uno respecto a sus familiares.

14 Se ha preguntado también si se han de poner en primer lugar los argumentos más fuertes, para adueñarse de los sentimientos, o al final para dejar ir de ahí a los oyentes con esa impresión, o más bien distribuirlos entre el principio y el final, igual que en la ordenación homérica las tropas menos aguerridas están en el centro y aumentan su valor en contacto con las filas cercanas. Se dispondrá los argumentos conforme lo exija la naturaleza de cada caso, con una sola excepción, según yo estimo: que el discurso no pierda fuerza comenzando por los más contundentes para terminar en los más insignificantes.

15 Reduciéndome a exponer con brevedad toda esta materia, la he dispuesto yo de modo que pudiese hacer ver, con la mayor claridad posible, los lugares de hallazgo de pruebas en sí mismos y sus clases. Algunos han expuesto esta tarea con muchas más palabras, y a ellos plugo, una vez explicada la materia propia de los lugares comunes, mostrar de qué manera puede desarrollarse cada caso, pero a mí me pareció cosa superflua. **16** Pues por lo general es también cosa patente qué debe decirse contra una injuria, qué contra la avaricia, qué contra un testigo enemigo, y decir todo lo posible acerca de todos estos casos es tarea inacabable, tan inabarcable —¡Hércules me valga!— como si yo quisiera enseñar los modos de preguntas, pruebas, pareceres de todas las controversias, que ahora existen y se darán en tiempos venideros. **17** Y a la verdad ni siquiera estoy seguro de haber expuesto en todo su conjunto los que son, por así decirlo, asientos de las pruebas, aunque sí su mayoría.

Hubo que hacerlo con tanto más cuidado, porque las declamaciones, en las que solíamos entrenarnos para la lucha del Foro como con armas almohadilladas, hacía ya largo tiempo se habían apartado de aquella auténtica imagen del verdadero discurso y, aderezadas para único placer de entretenimiento, carecen de vigor y energía, por falta de quienes discursean —¡los dioses me asistan!— no de distinta manera a como hacen los traficantes de esclavos al comunicar atractivo a la belleza de los adolescentes eliminándoles su virilidad (eunucos). **18** Porque como tienen por menguadamente bello la fuerza pujante y los brazos musculosos y más que nada la barba y demás atributos,

quae natura proprie maribus dedit, parum existimant decora, quaeque fortia, si liceret, forent ut dura molliunt: ita nos habitum ipsum orationis virilem et illam vim stricte robusteque dicendi tenera quadam elocutionis cute operimus et, dum levia sunt ac nitida, quantum valeant nihil interesse arbitramur. **19** sed mihi naturam intuenti nemo non vir spadone formonsior erit, nec tam aversa umquam videbitur ab opere suo providentia, ut debilitas inter optima inventa sit, nec id ferro speciosum fieri putabo, quod, si nasceretur, monstrum erat. libidinem iuvet ipsum effeminati sexus mendacium, numquam tamen hoc continget malis moribus regnum, ut, si qua pretiosa fecit, fecerit et bona. **20** quapropter eloquentiam, licet hanc (ut sentio enim, dicam) libidinosam resupinam voluptate auditoria probent, nullam esse existimabo, quae ne minimum quidem in se indicium masculi et incorrupti, ne dicam gravis et sancti viri ostentet. **21** an vero statuarum artifices pictoresque clarissimi, cum corpora quam speciosissima fingendo pingendove efficere cuperent, numquam in hunc ceciderunt errorem, ut Bagoam aut Megabuzum aliquem in exemplum operis sumerent sibi, sed doryphoron illum aptum vel militiae vel palaestrae, aliorum quoque iuvenum bellicorum et athletarum corpora decora vere existimaverunt: nos, qui oratorem studemus effingere, non arma, sed tympana eloquentiae demus? **22** igitur et ille, quem instituimus, adulescens, quam maxime potest, componat se ad imitationem veritatis, initurusque frequenter forensium certaminum pugnam iam in schola victoriam spectet et ferire vitalia ac tueri sciat, et praeceptor id maxime exigat, inventum praecipue probet. nam ut ad peiora

que la naturaleza otorgó peculiarmente al género masculino, y ablandan todo cuanto pudiere llegar a ser firme y robusto, si se le permitiese su lícito desarrollo: así encubrimos nosotros el carácter por sí mismo viril y aquella vigorosa fuerza de hablar con sobriedad y firmeza por medio de una especie de tierna piel en nuestra forma de expresión y, con tal que todo se presente pulido y brillante, pensamos que nada importa cuánta sea la fuerza en ello contenida. **19** A mí, en cambio, que dirijo mis ojos a la naturaleza, nadie me dejará de ser más hermoso que cualquier eunuco, ni jamás me parecerá la providencia tan alejada de su propia obra, como sería el considerar invención suya, entre sus dádivas mejores, la falta de fuerza, ni pensaré que pueda embellecerse con el cuchillo lo que era algo monstruoso, si hubiese nacido. Plazca norabuena al lascivo placer el engañoso encanto del sexo afeminado, pero jamás este poder tiránico conseguirá con sus perversas costumbres, si es que logró hacer algo merecedor de exquisito precio, haberlo hecho realmente bueno. **20** Por lo cual (para decirlo como en verdad siento), aunque por agradar al auditorio admitan esta caprichosa y afeminada forma de hablar, no tendré por elocuencia alguna aquella, que ni siquiera hace ver en sí misma el menor indicio de viril e incorrupta hombría, por no decir seria e inviolable. **21** Si es cosa evidente que los más célebres escultores y pintores, cuando desean representar por medio de cincel o pinceles cuerpos con la mayor belleza posible, jamás cayeron en el error de tomarse por modelo de su obra a Bagoas o a un Megabizo (eunucos), sino al conocido Doríforo (de Policleto), preparado para entrar en batalla o en la lucha del Gimnasio, y también tuvieron como realmente hermosos los cuerpos de otros jóvenes guerreros y atletas: nosotros, que ponemos esfuerzo en formar a un orador, no deberíamos ofrecer armas a la elocuencia, sino los tamboriles (del culto a Cibeles). **22** Por consiguiente, también el joven ese, a quien instruimos del modo más cercano a su capacidad, prepárese para ser intérprete de la verdad, y como habrá de entrar una y otra vez en la liza de las contiendas del Foro, ya en la escuela de Retórica dirija su mirada a la victoria, sepa acertar en los puntos, que son de interés vital, y protegerlos; y exíjalo con sumo encarecimiento el maestro, reconozca especialmente el haber hallado sus alumnos la solución buscada. Porque así como los jóvenes se dejan seducir a lo peor por medio de la alabanza, así perseveran en las cosas bien hechas, cuando se sienten elo-

iuvenes laude ducuntur, ita laudati in bonis manent. **23** nunc illud mali est, quod necessaria plerumque silentio transeunt nec in dicendo videtur inter bona utilitas. sed haec et in alio nobis tractata sunt opere et in hoc saepe repetenda: nunc ad ordinem inceptum.

giados. **23** Desgracia es de nuestros tiempos el hecho de que pasan las más veces en silencio las cosas que son necesarias, y entre las meritorias no aparece ya la utilidad de la oratoria. Pero ya hemos tratado sobre este problema en otra obra nuestra (quizá en *De causis corruptae eloquentiae),* y a él volveremos con frecuencia en la presente. Ahora vayamos de nuevo a la tarea comenzada.

XIII

1 Refutatio dupliciter accipi potest: nam et pars defensoris tota accusatori satis sit plerumque verum esse id, quod obiecerit, patronus est posita in refutatione, et quae dicta sunt ex diverso, debent utrimque dissolvi. et hoc est proprie, cui in causis quartus adsignatur locus, sed utriusque similis condicio est. neque vero ex aliis locis ratio argumentorum in hac parte peti potest quam in confirmatione, nec locorum aut sententiarum aut verborum et figurarum alia condicio est. **2** adfectus plerumque haec pars mitiores habet.

Non sine causa tamen difficilius semper est creditum, quod Cicero saepe testatur, defendere quam accusare. primum, quod est res illa simplicior: proponitur enim uno modo, dissolvitur varie,

Capítulo XIII

LA REFUTACIÓN

Es más fácil acusar que defender.—Aspectos formales respecto a la acusación.—Refutación conjunta y detallada.—Eliminación de lo superfluo o increíble.—Los lugares oratorios de la conjetura, de la definición y de la cualidad.—Repetición de palabras aducidas por la parte contraria.—Las pruebas generales y contradictorias.—Los argumentos sin base.—Refutación de contradicciones objetadas por la parte contraria.—Las contradicciones deben presentar dificultades notables.—Distancia personal frente a la causa.

1 La *refutación* puede ser entendida de dos maneras: en efecto, la tarea del abogado defensor se basa enteramente, por un lado, en la *refutación* y, por otro, tanto el abogado de la defensa como el de la acusación deben destruir lo dicho por la parte contraria. Y esto es en su sentido propio lo que ocupe el cuarto lugar en los discursos procesales (después de exordio, narración, demostración), pero una y otra forma de refutación tiene disposición parecida. Ni en esta parte de la refutación se puede realmente extraer el cúmulo de argumentos de otras fuentes distintas a las que se dan en la *confirmación,* ni es diferente la naturaleza de las fuentes o de las sentencias, o de la selección de palabras y de las figuras (de palabra y de sentido). **2** En la mayoría de los casos esta parte del discurso contiene manifestaciones de sentimiento menos expresivas.

Sin embargo, no sin razón se ha tenido siempre como más dificultoso —lo que Cicerón muchas veces testimonia— el defender que el acusar. En primer lugar, porque el hecho de la acusación es cosa más simple: pues ésta se presenta de una sola mane-

cum accusatori satis sit plerumque verum esse id, quod obiecerit, patronus neget, defendat, transferat, excuset, deprecetur, molliat, minuat, avertat, despiciat, derideat. quare inde recta fere atque, ut sic dixerim, clamosa est actio: hinc mille flexus et artes desiderantur. **3** tum accusator praemeditate pleraque domo adfert, patronus etiam inopinatis frequenter occurrit. accusator dat testem, patronus ex ipsa <re> refellit. accusator criminum invidia, etsi falsa sit, materiam dicendi trahit, de parricidio, sacrilegio, maiestate: quae patrono tantum neganda sunt. ideoque accusationibus etiam mediocres in dicendo suffecerunt, bonus defensor nemo nisi qui eloquentissimus fuit. nam ut, quod sentio, semel finiam, tanto est accusare quam defendere, quanto facere quam sanare vulnera facilius.

4 Plurimum autem refert, et quid protulerit adversarius et quo modo. primum igitur intuendum est id, cui responsuri sumus, proprium sit eius iudicii an ad causam extra arcessitum. nam si est proprium, aut negandum aut defendendum aut transferendum: extra haec in iudiciis fere nihil est. **5** deprecatio quidem, quae est sine ulla specie defensionis, rara admodum et apud eos solos iudices, qui nulla certa pronuntiandi forma tenentur. quamquam illae quoque apud C. Caesarem et triumviros pro diversarum partium hominibus actiones etiam si precibus utuntur, adhibent tamen patrocinia, nisi hoc non fortissime defendentis est, dicere: 'quid aliud egimus, Tubero, nisi ut, quod hic potest, nos possemus?'

ra, se refuta de modos diversos, ya que al abogado de la acusación le basta ordinariamente con que sea verdad lo que haya objetado en contra, mientras al abogado de la defensa urge que desmienta, proteja, traslade la causa a otra instancia, disculpe, interponga indulgencia, suavice, reduzca, eche a otro la culpa, menosprecie, ponga en ridículo. De ahí que, por esta razón, la acción procesal de la acusación ocurre generalmente de un modo directo y, como yo así habría dicho, a voz en grito; de otra parte se hacen necesarios mil giros y artimañas. **3** Además, el abogado acusador trae ya de casa la mayor parte del material preparado de antemano; el defensor con frecuencia hasta tiene que salir al paso de cuestiones insospechadas. El acusador presenta un testigo, el defensor refuta desde la cosa en sí. El acusador extrae la materia de su discurso a partir de la odiosidad de las inculpaciones, aunque sean falsas; de un parricidio, de la profanación de un templo, de un delito de lesa majestad. El defensor sólo tiene que negarlas. Y por eso también para tales inculpaciones han sido suficientes abogados mediocres en el arte de la palabra; mas nadie ha sido un buen defensor sino quien poseyera altísima elocuencia. Pues, para concluir de una vez lo que es mi pensamiento: tanto más fácil es acusar que defender, como el causar más heridas más que sanarlas.

4 Pero importa muchísimo tanto lo que haya aducido la parte contraria como el modo con que lo hace. Primeramente, por tanto, hay que mirar atentamente si aquello, a lo que hemos de dar respuesta, pertenece propiamente a este proceso judicial, o si se ha introducido desde fuera a la causa en litigio. Porque si es propio de la causa, obligado será el negarlo, o defenderlo o procurar su traslación a otra instancia. Fuera de estas posibilidades, ninguna otra hay por lo general en los procesos judiciales. **5** La petición de gracia, por cierto, que se presenta sin apariencia alguna de defensa, es rara sobremanera y ante sólo aquellos jueces, que no se sienten obligados a ninguna forma de procedimiento en pronunciación de la sentencia. No obstante, también aquellas vistas procesales ante el tribunal de C. César y de los Triunviros en favor de las partes contrarias, si bien se sirven de peticiones de gracia, aplican, sin embargo, defensas forenses, a no ser que no se tenga como algo propio de uno, que hace con extraordinaria energía una defensa, es decir, lo siguiente: *¿Qué otra cosa hicimos, Tuberón, sino que nosotros no pudimos lo que aquí puede éste?* (César, cf. *Pro Ligario,* 4, 10).

6 quod si quando apud principem aliumve, cui utrum velit liceat, dicendum erit, dignum quidem morte eum, pro quo loquemur, clementi tamen servandum esse vel talem: primum omnium non erit res nobis cum adversario, sed cum iudice, deinde forma deliberativae magis materiae quam iudicialis utemur. suadebimus enim, ut laudem humanitatis potius quam voluptatem ultionis concupiscat. **7** apud iudices quidem secundum legem dicturos sententiam de confessis praecipere ridiculum est. ergo quae neque negari neque transferri possunt, utique defendenda sunt, qualiacumque sunt, aut causa cedendum. negandi duplicem ostendimus formam, aut non esse factum aut non hoc esse, quod factum sit. quae neque defendi neque transferri possunt, utique neganda, nec solum si finitio potest esse pro nobis, sed etiam si nuda infitiatio superest. **8** testes erunt: multa in eos dicere licet; chirographum: de similitudine litterarum disserendum. utique nihil erit peius quam confessio. ultima est actionis controversia, cum defendendi negandive non est locus [id est relatio]. **9** atqui quaedam sunt, quae neque negari neque defendi neque transferri possunt. 'adulterii rea est, quae cum anno vidua fuisset, enixa est': lis non erit. quare illud stultissime praecipitur, quod defendi non possit, silentio dissimulandum, si quidem est id, de quo iudex pronuntiaturus est. **10** at si extra causam sit adductum et tantum coniunctum, malim quidem dicere, nihil id ad quaestionem nec esse in iis morandum et minus esse quam adversarius dicat. tamen huic velut simulationi oblivionis ignoscam; debet enim bonus advocatus pro rei salute brevem neglegentiae reprensionem non pertimescere.

6 Mas si alguna vez nos viéremos obligados a decir ante un Príncipe (César), o ante cualquier otro personaje poderoso, a quien le está permitido hacer lo que le venga en gana, que el hombre, en cuyo favor hablamos, merece ciertamente la muerte, pero, sin embargo, aun siendo culpable, debe ser perdonado por una persona clemente: lo primero de todo será conocer que no se trata de un asunto, que hemos de pactar con un adversario, sino con un juez; de seguidas nos serviremos más de la forma del discurso deliberativo que del judicial. Pues persuadiremos a que desee con más ardor la alabanza de su humana benignidad que el placer de la venganza. **7** Por cierto, ante jueces, que pronunciarán su sentencia de acuerdo a la ley, es ridículo dar lecciones sobre los hechos declarados (acudiendo a recursos oratorios). Por tanto, lo que no puede ser negado o pasado a otra instancia, debe ser a toda costa defendido, sea lo que sea, o hay que retirarse de la causa. Hasta ahora hemos expuesto dos formas de expresar una negación: o la acción no ha tenido lugar, o no ha ocurrido lo que debía haber ocurrido. Lo que no puede ser defendido ni trasladado, debe ser negado en todo caso, y no solamente cuando la definición del hecho está a nuestro favor, sino aun cuando no queda más que la negación simple y desnuda. **8** Se presentará testigos: contra ellos cabe aducir muchos testimonios en contra. Un escrito de propia mano: se discutirá entonces sobre la similitud de tales escritos. En todo caso no habrá cosa peor que una confesión. Como último recurso está la discusión sobre la forma procesal, cuando no hay lugar para la defensa o para la negación (es decir, la llamada *relación*). **9** Y, con todo, hay ciertos casos, que ni pueden negarse, ni defenderse, ni trasladarse. *Se acusa de adulterio a una mujer que, después de un año de viudez, da a luz un hijo.* Aquí no habrá lugar a proceso alguno. En consecuencia, es sumamente fatua esa enseñanza de que se debe ocultar en el silencio lo que no puede ser defendido, si se trata precisamente de la cosa sobre la cual tendrá el juez que pronunciar sentencia. **10** Pero si se aduce desde fuera de la causa y sólo está unida a ella de un modo accidental, preferiría decir, por mi parte, que no tiene importancia alguna para su investigación, que no hay que detenerse en esos detalles, y encierra menos gravedad que la que el abogado de la parte contraria afirme. Sin embargo, de buena gana perdonaría yo este, por así decirlo, 'fingimiento de olvido'; pues un buen abogado, para salvar a su inculpado cliente, no debe temer una leve reprensión de negligencia.

11 Videndum etiam, simul nobis plura adgredienda sint an amolienda singula. plura simul invadimus, si aut tam infirma sunt, ut pariter inpelli possint, aut tam molesta, ut pedem conferre cum singulis non expediat: tum enim toto corpore obnitendum et, ut sic dixerim, derecta fronte pugnandum est. **12** interim, si resolvere ex parte diversa dicta difficilius erit, nostra argumenta cum adversariorum argumentis conferemus, si modo haec ut valentiora videantur effici poterit. quae vero turba valebunt, diducenda erunt, ut, quod paulo ante dixi: 'heres eras et pauper et magna pecunia appellabaris a creditoribus et offenderas et mutaturum tabulas testamenti sciebas'. **13** urgent universa: at si singula quaeque dissolveris, iam illa flamma, quae magna congerie convaluerat, diductis quibus alebatur concidet, ut, si vel maxima flumina in rivos diducantur, qualibet transitum praebent. itaque propositio quoque secundum hanc utilitatem accommodabitur, ut ea nunc singula ostendamus, nunc complectamur universa. **14** nam interim quod pluribus conlegit adversarius, sat est semel proponere: ut, si multas causas faciendi, quod arguit, reo dicet accusator fuisse, nos, non enumeratis singulis, semel hoc in totum negemus, quia non, quisquis causam faciendi sceleris habuit, et fecerit. **15** saepius tamen accusatori congerere argumenta, reo dissolvere expediet.

Id autem quod erit ab adversario dictum, quo modo refutari debeat, intuendum est. nam si erit palam falsum, negare satis est, ut pro Cluentio Cicero eum, quem dixerat accusator epoto poculo concidisse, negat eodem die mortuum.

11 Hay que ver asimismo si debemos proceder simultáneamente contra muchos argumentos o refutarlos uno por uno. Atacamos muchos de ellos a un mismo tiempo, si son tan débiles que pueden ser igualmente destruidos, o de tanto gravamen que no convenga 'poner pie' —acercarse— a cada uno de ellos: pues en este caso hay que oponerse «a cuerpo entero» y, por así decirlo, luchar en ataque frontal. **12** A veces, si fuere más dificultoso debilitar las afirmaciones provenientes de la parte contraria, contrastaremos nuestros argumentos con los de nuestros adversarios, si se produjere la impresión de que los nuestros adquieren mayor fuerza. Sin embargo, los que sólo tuvieren fuerza persuasiva en virtud de su copioso número, deberemos distinguirlos uno por uno, como he dicho poco antes: *Eras heredero y pobre, estabas citado a juicio por tus acreedores a causa de una gran suma de dinero, y habías provocado escándalo —contra el testador— y sabías que tuvo voluntad de cambiar el testamento* (cf. cap. 12, 5 s.). **13** Todas estas circunstancias, en su conjunto, producen impresión creciente, pero si las fueres refutando una tras otra, entonces aquella llama, que había sacado su gran fuerza de una gran carga de leña, se extinguirá una vez que se le vaya quitando cada uno de los trozos que la alimentaban, igual que hasta los mayores ríos ofrecen por doquier cómodo paso, si se les desvía hacia pequeños arroyos. Así pues, también la presentación de las pruebas se dispondrá de acuerdo con esta respectiva ventaja, de suerte que ora mostremos sus puntos uno por uno, ora los formulemos en todo su conjunto. **14** Pues a veces es suficiente reunir en una sola proposición de la refutación lo que el adversario ha ido reflexionando en muchos puntos; por ejemplo, si el abogado de la acusación afirma que el inculpado ha tenido muchos motivos para cometer lo que recrimina, nosotros —sin entrar en la enumeración de cada punto— negaremos de una vez la totalidad de la acusación, porque no por el hecho de que alguien tuvo razones para cometer un crimen, hubo de cometerlo. **15** Sin embargo, en la mayoría de los casos será recomendable para el acusador el acumular las pruebas, para el acusado el refutarlas una a una.

Por otra parte, habrá que mirar de qué modo debe refutarse lo que afirmó el adversario. Porque si fuere patentemente falso, basta con negarlo, como en su defensa de Cluencio niega Cicerón que el hombre, de quien el acusador afirmara que cayó muerto, tras haber apurado el vaso de veneno, muriera ese mismo día.

16 palam etiam contraria et supervacua et stulta reprendere nullius est artis, ideo-que nec rationem eorum nec exempla tradere necesse est. id quoque (obscurum vocant), quod secreto et sine teste aut argumento dicitur factum, satis natura sua infirmum est (sufficit enim, quod adversarius non probat), item si ad causam non pertinet. **17** sed tamen interim oratoris est efficere, ut quid aut contrarium esse aut a causa diversum aut incredibile aut supervacuum aut nostrae potius causae videatur esse coniunctum. obicitur Oppio, quod de militum cibariis detraxerit: asperum crimen, sed id contrarium ostendit Cicero, quia iidem accusatores obiecerint Oppio, quod is voluerit exercitum largiendo corrumpere. **18** testes in Cornelium accusator lecti a tribuno codicis pollicetur: facit hoc Cicero supervacuum, quia ipse fateatur. petit accusationem in Verrem Q. Caecilius, quod fuerat quaestor eius: ipsum Cicero ut pro se videretur effecit. **19** cetera, quae proponuntur, communis locus habet. aut enim coniectura excutiuntur, an vera sint, aut finitione, an propria, aut qualitate, an inhonesta, iniqua, inproba, inhumana, crudelia et cetera, quae ei generi accidunt. **20** eaque non modo in propositionibus aut rationibus, sed in toto genere actionis intuenda: an sit crudelis, ut Labieni in Rabirium lege perduellionis, inhumana, ut Tuberonis Ligarium exulem accusantis atque id agentis, ne ei Caesar ignoscat, superba, ut in Oppium ex epistula Cottae reum factum: perinde praecipites, insidiosae, inpotentes deprehenduntur. **21** ex quibus tamen fortissime invaseris, quod est aut omnibus periculosum, ut dicit Cicero pro Tullio: 'quis

16 No hay arte alguno en refutar lo que es evidentemente contradictorio, superfluo e insensato, y por eso no es necesario dar de ello razón ni ejemplos. También lo que se dice acaecido a ocultas, y sin testigo o prueba (lo que llaman oscuro), es ya débil por su propia naturaleza; basta en realidad con que el adversario no lo demuestra; igualmente si no atañe a la causa. **17** Pero, no obstante, es a veces tarea del orador conseguir que una cosa aparezca como contradictoria, o no perteneciente a la causa, o increíble, o superflua, o más bien vinculada a nuestra causa. Se le reprocha a Opio —por ejemplo— que había sustraído víveres a los soldados: dura inculpación, pero Cicerón demuestra que es algo contradictorio, porque los mismos acusadores le habían echado en cara a Opio que quiso sobornar al ejército con repartos extraordinarios (cf. *Fragm.*, A 3, 7 M). A los testigos contra Cornelio promete como prueba el acusador que el tribuno había leído el texto correspondiente de la ley: Cicerón lo demuestra superfluo, porque lo confiesa el mismo Cornelio (cf. lib. IV, 3, 13). Solicita Quinto Cecilio presentarse como acusador contra Verres, porque había sido su cuestor (tesorero en Sicilia): consiguió Cicerón que esta misma circunstancia pareciese hablar en favor de su propia solicitud (cf. Div. in Caec. contr. Verr., I, 59, 65). **19** Todo lo demás, que como prueba se propone, tiene valor común para las dos partes litigantes. O bien se somete a examen por medio de *conjetura* si se trata de algo verdadero, o por medio de la *definición*, si atañe a la *propiedad*, o mirando a su *cualidad*, si es deshonrosa, injusta, malvada, inhumana, cruel y todo lo demás que a este género pertenece. **20** Todo esto hay que tener a nuestra vista no sólo cuando proponemos las pruebas o las razonamos, sino en toda la manera de ser del proceso: si la acusación versa sobre un acto de *crueldad*, por ejemplo, el de Labieno contra Rabirio en el proceso de su alta traición (alusión a la muerte de Saturnino, atribuida a Rabirio); o de *inhumanidad*, como el caso de Tuberón, que acusa a Ligario exiliado y lo hace con la intención de que César no le perdone; o de *presunción*, como contra Opio, inculpado en virtud de una carta de Cota (cf. *Fragm.*, A 3, 7 M. Discurso de Cicerón del año 69; texto perdido). De igual modo se desenmascaran como contradictorias acusaciones precipitadas, insidiosas, desproporcionadas. **21** A partir, al fin, de estas circunstancias indicadas podrás intervenir con altísima eficacia contra lo que representa un peligro para todos, como dice Cicerón en defensa de Tulio *¿Quién ha*

hoc statuit umquam aut cui concedi sine summo omnium periculo potest, ut eum iure potuerit occidere, a quo metuisse se dicat, ne ipse posterius occideretur?' aut ipsis iudicibus, ut pro Oppio monet pluribus, ne illud actionis genus in equestrem ordinem admittant. **22** nonnumquam tamen quaedam bene et contemnuntur vel tamquam levia vel tamquam ad causam nihil pertinentia. multis hoc locis facit Cicero. et haec simulatio interim huc usque procedit, ut, quae dicendo refutare non possumus, quasi fastidiendo calcemus.

23 Quoniam vero maxima pars eorum similibus constat, rimandum erit diligentissime, quid sit in quoque, quod adsumitur, dissimile. in iure facile deprenditur: est enim scriptum de rebus utique diversis, tantoque magis ipsarum rerum differentia potest esse manifesta. illas vero similitudines, quae ducuntur ex mutis animalibus aut inanimis, facile est eludere. **24** exempla rerum varie tractanda sunt, si nocebunt: quae si vetera erunt, fabulosa dicere licebit, si indubia, maxime quidem dissimilia; neque enim fieri potest ut paria sint per omnia, ut, si Nasica post occisum Ti. Gracchum defendatur exemplo Ahalae, a quo Maelius est interfectus, Maelium regni adfectatorem fuisse, a Graccho leges modo latas esse popularis, Ahalam magistrum equitum fuisse, Nasicam privatum esse dicatur. si defecerint omnia, tum videndum erit, an optineri possit, ne illud quidem recte factum. quod de exemplis, idem etiam de iudicatis observandum.

25 Quod autem posui, referre, quo quidque accusator modo dixerit, huc pertinet, ut, si est minus efficaciter elocutus, ipsa eius verba ponantur: si acri et vehementi fuerit usus oratione, ean-

establecido jamás algo parecido a esto, o a quién puede concederse sin riesgo de todos, que haya podido con todo derecho matar a un hombre, de quien dice haber temido ser él mismo más tarde una víctima suya? (cf. 24, 56). O contiene un peligro para los mismos jueces, como con muchísimos datos avisa Cicerón en la defensa de Opio, para que no admitan este género de proceso contra la clase ecuestre. **22** Alguna vez, empero, es bueno tratar con menosprecio ciertas cosas, o como de poca importancia o como que no tienen relación con la causa. Cicerón lo hace en muchos pasajes. Y esta desfiguradora ficción llega a veces a tal extremo que, lo que no podemos refutar con nuestra palabra, lo apartamos de nuestro camino, por así decirlo, con un despreciativo puntapié.

23 Y puesto que la mayor parte de las cosas consta de fenómenos semejantes, habrá que escudriñar con sumo cuidado qué hay de desemejanza en cada prueba, que en consideración se tome. Esto se consigue fácilmente en una norma jurídica, pues ésta se halla escrita con precisión cuando se trata de cosas que se diferencian de nuestro caso particular, y tanto más clara puede ser la diferencia de los hechos en sí mismos. Fácil juego es, sin la menor duda, eludir aquellas semejanzas, que se deducen de los seres sin habla o de las cosas inanimadas. **24** Los ejemplos tomados de sucesos deben tratarse de distinta manera, si pueden llegar a ser nocivos: si fueren antiguos, podrá llamárseles cuentos legendarios; si no se duda de ellos, son ciertamente extraordinariamente desiguales; pues no puede ocurrir que sean iguales en todos los detalles, como en este caso: si se defiende a Nasica, tras haber dado muerte a Tiberio Graco, con el ejemplo de Ahala, que mató a Espurio Melio, se dirá que Melio se había aferrado a convertirse en rey, que Graco sólo presentó leyes para la masa del pueblo, que Ahala fue un jefe de caballería (cf. T. Livio, IV, 14; Cicerón, *Cat.*, I, 1; *Pro Mil.*, 3, *De senect.*, 16), Nasica un ciudadano particular. Si faltan todas las semejanzas, entonces habrá que mirar si se puede hacer valer que la acción de Ahala ni siquiera fue justa. Lo que debe tenerse en cuenta respecto a los ejemplos, eso mismo ha de observarse sobre las sentencias dadas en juicios anteriores.

25 Mas cuando indiqué que es importante mirar de qué modo haya hecho el acusador sus afirmaciones, tiene como finalidad que se citen sus mismas palabras, si habló con menguada eficacia; pero si se sirvió de un discurso mordaz y vehemente, manifestemos nosotros la misma cosa con palabras nuestras más

dem rem nostris verbis mitioribus proferamus, ut Cicero de Cornelio **26** 'codicem attigit' et protinus cum quadam defensione, ut, si pro luxurioso dicendum sit: 'obiecta est paulo liberalior vita'. sic et pro sordido parcum, pro maledico liberum dicere licebit. **27** utique numquam committendum est, ut adversariorum dicta cum sua confirmatione referamus, aut etiam loci alicuius exsecutione adiuvemus, nisi cum eludenda erunt: 'apud exercitum mihi fueris', inquit, 'tot annis forum non attigeris, afueris tam diu, et, cum tam longo intervallo veneris, cum his, qui in foro habitarunt, de dignitate contendas?' **28** praeterea in contradictionibus interim totum crimen exponitur, ut Cicero pro Scauro circa Bostarem facit veluti orationem diversae partis imitatus, aut pluribus propositionibus iunctis, ut pro Vareno: 'cum iter per agros et loca sola faceret cum Pompuleno, in familiam Anchariánam incidisse dixerunt, deinde Pompulenum occisum esse, ilico Varenum vinctum adservatum, dum hic ostenderet, quid de eo fieri vellet'. quod prodest utique, si erit incredibilis rei ordo et ipsa expositione fidem perditurus. interim per partes dissolvitur, quod contextu nocet, et plerumque id est tutius. quaedam contradictiones natura sunt singulae: id exemplis non eget.

29 Communia bene adprenduntur non tantum, quia utriusque sunt partis, sed quia plus prosunt respondenti. neque enim pigebit, quod saepe monui, referre: commune qui prior dicit, contrarium facit. **30** est enim contrarium, quo adversarius bene uti potest: 'at enim non veri simile est, tantum scelus M. Cottam esse commentum. quid? hoc veri simile est, tantum scelus Oppium esse conatum?' artificis autem est invenire in actione adversarii, quae inter semet ipsa pugnent aut pugnare videantur, quae ali-

suaves, como sobre Cornelio dice Cicerón (cf. *Fragm.*, A 7, 28 M): **26** *Tocó el texto de la ley*, e inmediatamente en cierto tono de descargo, si hay que hablar, por ejemplo, en defensa de alguien dado a los placeres: *Se le ha echado en cara su forma de vida un tanto más libre.* Y de este modo se podrá decir *parco* en lugar de *puerco, sincero* en vez de *maldiciente.* **27** Jamás, sin excepción alguna, se ha de incurrir en que vengamos a repetir las palabras de los adversarios con sus mismas corroboraciones o les prestemos también ayuda con la exposición de algún pasaje, a no ser cuando hubiere que hacer chacota: *En el ejército me estuviste* —dijo—, *durante tantos años no entraste al Foro, estuviste ausente por tanto tiempo, ¿y después que has regresado tras espacio de tiempo tan largo, vas a disputar el rango con éstos, que tuvieron por su hogar el Foro?* (cf. *Pro Mur.*, 9, 21). **28** Además de esto, en los casos en que se hacen contradicciones, a veces se expone el delito en todos sus pormenores, como hace Cicerón en su defensa de Escauro en el pasaje sobre Bostar, como si imitara el discurso de la parte contraria (cf. lib. IV, 1, 69); o combinando muchos puntos de la descripción contraria, por ejemplo en la defensa de Vareno: *Cuando caminó Vareno en compañía de Pompuleno por campos y lugares solitarios —dijeron ellos—, encontró a la gente de Ancario, después se dio muerte a Pompuleno, inmediatamente se retuvo atado a Vareno hasta que nuestro acusador dio a conocer lo que había de hacerse con él* (cf. *Frag.*, A 2, 5 M). Esto es en todo caso útil, si resultare increíble la consiguiente sucesión de los hechos y por su misma exposición hubiere de perder su crédito. A veces se deshace en cada una de sus partes lo que es dañoso en el conjunto del discurso, y por lo común es esto lo más seguro. Ciertas afirmaciones contrarias están, por la propia naturaleza de la cosa sin conexión con lo demás, aisladas. Esto no necesita ejemplos.

29 Pruebas en común válidas se aprovechan bien, no tan sólo porque pertenecen a las dos partes, sino porque son de más utilidad para la réplica. Pues no me será enojoso repetir lo que he advertido muchas veces: quien aduce primero lo que sirve para ambas partes, lo convierte en argumento contrario. **30** Pues esto es un argumento contrario, que puede emplear bien el adversario, por ejemplo: *Pero, en efecto, no es verosímil que un hombre como M. Cota haya concebido tamaño crimen. ¿Y qué? ¿Es verosímil el que Opio lo haya intentado?* (cf. *Frag.*, A 3, B M, *Pro Oppio*). Y hazaña de maestro es descubrir en el discurso del adversario lo que está entre sí mismo en contradicción o parece estarlo. Lo que a veces

quando ex rebus ipsis manifesta sunt, ut in causa Caeliana Clodia aurum se Caelio commodasse dicit, quod signum magnae familiaritatis est, venenum sibi paratum, quod summi odii argumentum est. **31** Tubero Ligarium accusat, quod is in Africa fuerit, et queritur, quod ab eo ipse in Africam non sit admissus. aliquando vero praebet eius rei occasionem minus considerata ex adverso dicentis oratio: quod accidit praecipue cupidis sententiarum, ut ducti occasione dicendi non respiciant, quid dixerint, dum locum praesentem, non totam causam intuentur. **32** quid tam videri potest contra Cluentium quam censoria nota? quid tam contra eundem, quam filium ab Egnatio corrupti iudicii, quo Cluentius Oppianicum circumvenisset, crimine exheredatum? **33** at haec Cicero pugnare invicem ostendit: 'sed tu, Atti, consideres, censeo, diligenter, utrum censorium iudicium grave velis esse an Egnati. si Egnati, leve est, quod censores de ceteris subscripserunt; ipsum enim Gnaeum Egnatium, quem tu gravem esse vis, ex senatu eiecerunt. sin autem censorum, hunc Egnatium, quem pater censoria subscriptione exheredavit, censores in senatu, cum patrem eiecissent, retinuerunt'. **34** illa magis vitiose dicuntur quam acute reprenduntur, argumentum dubium pro necessario, controversum pro confesso, commune pluribus pro proprio, vulgare, supervacuum, constitutum contra fidem. nam et illa accidunt parum cautis, ut crimen augeant, quod probandum est, de facto disputent, cum de auctore quaeratur, inpossibilia adgrediantur, pro effectis relinquant vixdum incohata, de homine dicere quam de causa malint, **35** hominum vitia rebus adsignent, ut si quis decemviratum accuset, non Appium, manifestis repugnent, dicant quod aliter accipi possit, summam quaestionis non

es patente desde los hechos mismos, como por ejemplo, en el proceso de Celio, dice Clodia haber prestado oro a Celio, lo que es señal de grande amistad, pero que él pretendió envenenarla, que es prueba de sumo aborrecimiento (*Pro Cael.*, cap. 13), su propia contradicción. **31** Tuberón acusa a Ligario de que estuvo en África, y se lamenta de que éste no le permitió a él mismo la entrada en ella (pro Lig., cap. 3). Pero a veces el discurso menos reflexivo de la parte contraria ofrece la oportunidad de su propia materia contradictoria. Esto acontece principalmente a los que aman en exceso un lenguaje plagado de sentencias, de suerte que, seducidos por la oportunidad de tomar la palabra, no tienen a la vista lo que antes dijeron, ya que sólo miran el pasaje actual, no la causa en su totalidad. **32** ¿Qué puede parecer hablar tanto contra Cluencio que la reprensión de un Censor? ¿Qué cosa, igualmente tan en contra del mismo, que el hecho de que Egnacio desherede a su hijo por la acusación de haberse dejado sobornar, como juez, en el proceso en que Cluencio puso cerco a Opiánico? **33** Pero Cicerón hizo ver cómo hay aquí una contradicción: *Pero creo, Atio, que puedas reflexionar atentamente si quieres que deba tener peso el juicio del Censor o el de Egnacio. Si el de Egnacio, fútil cosa es lo que los Censores han ratificado con su firma en otros casos; pues del senado expulsaron a ese mismo Cneo Egnacio, a quien tú quieres atribuir tanta autoridad y peso. Mas si es el de los Censores, a este Egnacio, a quien su padre ha desheredado con la firma del Censor, lo han dejado aquí en el Senado los Censores, mientras habían expulsado al padre* (cf. *Pro Cluent.*, 48, 135). **34** Las siguientes faltas deben tenerse más como cosa vergonzosa que lo que su revelación exige a la agudeza de mente, cuando se emplea una prueba dudosa en lugar de una concluyente, lo discutible en vez de algo admitido, lo que es válido para muchos en lugar de lo especial, lo ordinario, lo superfluo, lo señalado contra credibilidad. Porque se da también en personas poco circunspectas tales conductas como la de exagerar la culpa en vez de obligarse a demostrarla, que disputan sobre un hecho, cuando se está preguntando por el autor, que acometen cosa imposible, que en lugar de resultados abandonan algo apenas comenzado, que prefieren hablar sobre el hombre en vez de hacerlo acerca de la cosa, **35** que atribuyen a las cosas los defectos de las personas, como cuando uno acusa al Decemvirato, no a Apio Claudio, contradicen lo que es palpable, afirman cosas que pueden ser entendidas de otra manera, no ponen la mirada en el punto central de

intueantur, non ad proposita respondeant: quod unum aliquando recipi potest, cum mala causa adhibitis extrinsecus remediis tuenda est, ut cum peculatus reus Verres fortiter et industrie tuitus contra piratas Siciliam dicitur.

36 Eadem adversus contradictiones nobis oppositas praecepta sunt, hoc tamen amplius, quod circa eas multi duobus vitiis diversis laborant. nam quidam etiam <in> foro tamquam rem molestam et odiosam praetereunt (eis enim plerumque, quae composita domo attulerunt, contenti sine adversario dicunt), et scilicet multo magis in scholis, in quibus non solum contradictiones omittuntur, verum etiam materiae ipsae sic plerumque finguntur, ut nihil dici pro parte altera possit. **37** alii diligentia lapsi verbis etiam vel sententiolis omnibus respondendum putant, quod est et infinitum et supervacuum; non enim causa reprehenditur, sed actor, quem ego semper videri malim disertum, ut, si dixerit quod rei prosit, ingenii credatur laus esse, non causae, si forte [non] laedat, causae, non ingenii culpa. **38** itaque illae reprensiones, ut obscuritatis, qualis in Rullum est, infantiae in dicendo, qualis in Pisonem, inscitiae rerum, verborumque et insulsitatis etiam, qualis in Antonium est, animo dantur et iustis odiis, suntque utiles ad conciliandum iis, quos invisos facere volueris, odium. **39** alia respondendi patronis ratio est: aliquando tamen eorum non oratio modo, sed vita etiam, vultus denique, incessus, habitus recte incusari solet, ut adversus Quintium Cicero non haec solum, sed ipsam etiam praetextam demissam ad talos insectatus est; presserat enim turbulentis contionibus Cluentium Quintius. **40** nonnumquam elevandae

la cuestión, no responden a las propuestas del contrario: esto solamente alguna vez puede hacerse valer, cuando hay que defender una mala cosa por medio de recursos aplicados de fuera, si se dice, por ejemplo, de Verres acusado de desfalco público que —con ese dinero— defendió con valentía y destreza la isla de Sicilia contra los piratas.

36 Las mismas reglas valen contra las objeciones hechas contra nosotros, pero tienen mayor importancia, porque respecto a ellas muchos cometen dos faltas contrapuestas. Pues algunos las pasan también por alto en el Foro, como cosa molesta y odiosa (en la mayoría de los casos, efectivamente, dándose por contentos con lo que han traído elaborado de casa, hablan sin contrincante), y, claro es, mucho más en las Escuelas de Retórica, en las que no sólo se dejan a un lado las objeciones, sino que en la mayoría de los casos hasta los mismos temas se configuran de suerte que nada queda por decir a la otra parte. **37** Algunos otros, víctimas resbaladizas de su propia escrupulosidad, piensan que debe responderse también a todas las palabras y frases por menudas que sean, lo que es tanto interminable como superfluo; porque de ese modo no se refuta la causa, sino al abogado que la representa, de quien yo preferiría que apareciese siempre elocuente, de modo que, si hubiere dicho algo que sea útil al tema, pueda creerse que la alabanza se dispensa a su talento, no al caso; si por ventura tiene un revés, que la culpa sea del pleito, no de su talento. **38** Por lo cual todas aquellas críticas reprimendas, sobre la oscuridad, por ejemplo, como la que se hace en el discurso contra Rulo (cf. *De lege agr.*, 2, 5, 13), sobre el hablar como un niño, dirigida contra Pisón (*Pis.*, 1, 30 ss.), sobre el desconocimiento de las cosas y de las palabras y también sobre la insulsa impertinencia en los discursos contra Marco Antonio (*Phil.*, 2, 4; 3, 4; 13, 19, etc.), se permiten al apasionamiento y a justos sentimientos de odio, y son útiles para atraerse el odio hacia aquellos a quienes has querido hacer aborrecibles. **39** Distinto es el modo de razonar cuando se responde a los abogados. Pero a veces se suele atacar justamente en ellos no sólo su discurso, sino también su forma de vida, sus gestos incluso, su modo de caminar y su porte exterior, como, contra Quincio, no sólo atacó Cicerón todo esto, sino aun la toga de púrpura que le caía hasta los talones (cf. *Pro Cluent.*, 40, 111); porque Quincio había perseguido a Cluencio en feroces discursos ante el pueblo. **40** Alguna vez, con el objeto de atenuar la

invidiae gratia quae asperius dicta sunt eluduntur, ut a Cicerone Triarius. nam cum Scauri columnas per urbem plaustris vectas esse dixit: 'ego porro', inquit, 'qui Albanas habeo columnas, clitellis eas adportavi'. et magis hoc in accusatores concessum est, quibus conviciari aliquando patrocinii fides cogit. **41** illa vero adversus omnes et recepta et non inhumana conquestio, si callide quid tacuisse, breviasse, obscurasse, distulisse dicuntur. **42** defensionis quoque permutatio reprenditur saepe, ut Attius adversus Cluentium, Aeschines adversus Ctesiphontem facit, cum ille Ciceronem lege usurum modo, hic minime de lege dicturum Demosthenen queritur.

Declamatores vero inprimis sunt admonendi, ne contradictiones eas ponant, quibus facillime responderi possit, neu sibi stultum adversarium fingant. facimus autem quod maxime uberes loci popularesque sententiae nascuntur materiam dicendi nobis, quod volumus, ducentibus, ut non sit ille inutilis versus: 'non male respondit, male enim prior ille rogarat'. **43** fallet haec nos in foro consuetudo, ubi adversario, non ipsi nobis respondebimus. aiunt Accium interrogatum, cur causas non ageret, cum apud eum in tragoediis tanta vis esset optime respondendi, hanc reddidisse rationem, quod illic ea dicerentur, quae ipse vellet, in foro dicturi adversarii essent, quae minime vellet. **44** ridiculum est ergo in exercitationibus, quae foro praeparant, prius cogitare, quid responderi, quam quid ex diverso dici possit. et bonus praeceptor non minus laudare discipulum debet, si quid pro diversa quam si quid pro sua parte acriter excogitavit. **45** rursus est aliud in scholis permittendum semper, in foro rarum. nam loco a petitore primo contradictione uti qui possumus, ubi vera res agitur, cum adversarius adhuc nihil dixerit? **46** incidunt tamen plerique in hoc vitium vel consuetudine declamatoria vel etiam cupiditate dicendi, dantque de se respon-

indignación, se hace mofa de cosas dichas con demasiada aspereza, como se burla Cicerón de Triario (cf. *Pro Scaur.*, 22, 46). Pues como éste había afirmado que las columnas de Escauro fueron transportadas en carros por el centro de la ciudad, hizo este comentario: *Yo por cierto, que las tengo del monte Albano, las trasladé en albardas.* Y esto está permitido más contra los acusadores, a quienes la ley de la defensa nos fuerza a zaherir a veces. **41** Pero está admitida y no se tiene por grosera la queja en general contra todos, como es decir que el rival ha silenciado algo astutamente, que lo ha reducido, oscurecido o diferido. **42** También se reprende muchas veces el aplazamiento de la defensa, como hace Atio contra Cluencio (*Pro Cluent.*, cap. 52), Esquines contra Demóstenes (cf. *Contra Ctesif.*, 206, véase lib. 3, 6, 3), cuando se queja el primero de que Cicerón sólo quiere atenerse a la ley, y el segundo acerca de que Demóstenes va a hablar de ella lo menos posible.

Pero hay que advertir, sobre todo a los declamadores, que no pongan objeciones tales a las que pueda darse respuesta con mucha facilidad, y que no se inventen un adversario tonto. Y lo hacemos porque aparecen lugares comunes muy copiosos, cuando nosotros sacamos por materia para discursear lo que nos venga en gana, de modo que no sea desaprovechable aquel verso: *No fue mala su respuesta, pues aquel otro había hecho antes una mala pregunta.* **43** Esta costumbre nos llamará a error en el Foro, donde no iremos a respondernos a nosotros mismos, sino al adversario. Se dice que, preguntado Accio por qué no se presentaba ante los tribunales, cuando dentro de sus tragedias había en él tanta fuerza para dar magníficas respuestas, adujo la razón siguiente: *Porque allí, en la escena, se decía lo que él quería, en el Foro tendrán de decir sus enemigos lo que él de ningún modo quisiera.* **44** Ridículo es, por tanto, en los ensayos, que preparan para el Foro, pensar antes qué puede responderse que lo que puede decir la parte contraria. Y un buen maestro no menos debe alabar al discípulo, si pensó perspicazmente algo por parte del contrario, que si lo hizo en favor de la propia. **45** Por el contrario, cosa diferente es esto, que ha de permitirse siempre en las Escuelas, pero rara vez en el Foro. Porque, cuando se trata de un caso real, ¿cómo podemos hacer en primer lugar objeciones, en condición de acusadores, cuando el adversario nada ha dicho todavía? **46** Y, sin embargo, la mayoría cae en este defecto, en parte por la rutina de las declamaciones, en parte también por el pla-

dentibus venustissimos lusus, cum modo 'se vero nihil dixisse neque tam stulte dicturos', modo 'bene admonitos ab adversario et agere gratias, quod adiuti sint' iocantur, frequentissime vero, id quod firmissimum est, 'numquam iis responsurum adversarium fuisse, quae proposita non essent, nisi illa sciret vera esse et ad fatendum conscientia esset inpulsus', **47** ut pro Cluentio Cicero: 'nam hoc persaepe dixti, tibi sic renuntiari, me habere in animo causam hanc praesidio legis defendere. itane est? ab amicis inprudentes videlicet prodimur? et est nescio quis de iis, quos amicos nobis arbitramur, qui nostra consilia ad adversarium deferat? quisnam hoc tibi renuntiavit? quis tam inprobus fuit? cui ego autem narravi? nemo, ut opinor, in culpa est: nimirum tibi istud lex ipsa renuntiavit'. **48** at quidam contradictione non contenti totos etiam locos explicant: scire se hoc dicturos adversarios et ita persecuturos. quod factum venuste nostris temporibus elusit Vibius Crispus, vir ingenii iucundi et elegantis: 'ego vero', inquit, 'ista non dico;

49 quid enim attinet illa bis dici?' nonnumquam tamen aliquid simile contradictioni poni potest, si quid ab adversario testationibus conprensum in advocationibus iactatum <est> (respondebimus enim rei ab illis dictae, non a nobis excogitatae) aut, si id genus erit causae, ut proponere possimus certa, extra quae dici nihil possit, ut, cum res furtiva in domo deprensa sit, dicat necesse est reus, aut se ignorante inlatam aut depositam apud se aut donatam sibi: quibus omnibus, etiam si proposita non sunt, responderi potest. **50** at in scholis recte et <propositionibus> et contradictionibus occurremus, ut in utrumque locum, id est primum et secundum simul exerceamus. quod nisi fecerimus, numquam utemur contradictione; non enim erit, cui respondeamus.

cer de oírse discursear, y con ello ofrecen a aquellos, que han de responder, las más felices ocasiones para gastar bromas, cuando unas veces observan, en tono de chanza, *que nada han dicho hasta ahora, ni dirían tampoco semejante necedad;* otras veces expresan *que el enemigo les ha dado un buen aviso, y le dan las gracias por haberles prestado ayuda;* pero con suma frecuencia esto, que es lo más seguro: *el adversario jamás les habría respondido a cosas que no se habrían formulado, si él ignora que son verdaderas, y que fue movido por su conciencia a hacer una confesión.* **47** Como hace Cicerón en su defensa de Cluencio: *Porque muchísimas veces dijiste que se te da así noticia acerca de que yo tengo la intención de defender esta causa con auxilio de la ley. ¿Es esto así? ¿Somos sin duda traicionados por nuestros amigos, sin saberlo? ¿Y hay no sé quien, entre los que tenemos por amigos nuestros, que haga saber nuestros planes al adversario? ¿Quién te ha contado esto? ¿Quién fue tan malvado? ¿A quién lo he relatado yo? Nadie, creo yo, es culpable. Porque es la ley misma la que naturalmente te lo ha comunicado* (cf. *Pro Cluent.*, 52, 143). **48** Pero algunos, no contentos aún con las objeciones, explican hasta pasajes enteros: saben que los adversarios habrán de decir esto exactamente y que lo desarrollarán de esta manera. De este procedimiento se burló en mi tiempo con mucha gracia Vibio Crispo, hombre de ingenio chispeante y de buen gusto: *Pero yo, dijo, no hago esas afirmaciones.*

49 *¿Pues para qué hay que presentarlas por dos veces?* Pero alguna que otra vez se puede aducir cosa parecida a una objeción de ese género, cuando se aporta algo que el adversario tiene recogido del paquete de sus testigos, tratado ya en las intervenciones de los abogados de ambas partes (pues entonces responderemos a la cosa dicha por ellos, no pensada por nosotros), o bien cuando el género de la causa es de tal modo que podemos afirmar con seguridad determinadas cosas, porque nada cabe decir además de ellas, para que, cuando un objeto sustraído se haya encontrado en una casa, deba decir necesariamente el inculpado, o que fue introducida sin su conocimiento, o que se depositó en su hogar, o que se la regalaron: a todo esto se puede ya dar una respuesta, aunque antes no se haya indicado. **50** Pero en las Escuelas de Retórica saldremos debidamente al paso tanto de afirmaciones ya oídas como de objeciones contrarias, a fin de entrenarnos para uno y otro caso, es decir, para hablar en lugar primero y segundo. Si no lo hacemos así, jamás podremos tratar las objeciones; pues nadie habrá a quién podamos replicar.

51 Est et illud vitium nimium solliciti et circa omnia momenta luctantis; suspectam enim facit iudici causam, et frequenter, quae statim dicta omnem dubitationem sustulissent, dilata ipsis praeparationibus fidem perdunt, quia patronus et aliis crediderit opus fuisse. fiduciam igitur orator prae se ferat semperque ita dicat, tamquan de causa optime sentiat, quod sicut omnia in Cicerone praecipuum est. **52** nam illa summa cura securitatis est similis, tantaque in oratione auctoritas, ut probationis locum optineat dubitare nobis non audentibus. porro, qui scierit, quid pars adversa, quid nostra habeat valentissimum, facile iudicabit, quibus maxime rebus vel occurrendum sit vel instandum.

53 Ordo quidem in parte nulla minus adfert laboris. nam si agimus, nostra confirmanda sunt primum, tum quae nostris opponuntur, refutanda: si respondemus, prius incipiendum a refutatione. **54** nascuntur autem ex iis, quae contradictioni opposuimus, aliae contradictiones, euntque interim longius: ut gladiatorum manus, quae secundae vocantur, fiunt et tertiae, si prima ad evocandum adversarii ictum prolata erat, et quartae, si geminata captatio est, ut bis cavere, bis repetere oportuerit. quae ratio et ultra ducit. **55** sed illam etiam, quam supra ostendi, simplicem ex adfectibus atque ex adfirmatione sola probationem recipit refutatio, qualis est illa Scauri, de qua supra dixi, quin nescio an etiam frequentior, ubi quid negatur. videndum praecipue utrique parti, ubi sit rei summa; nam fere accidit, ut in causis multa dicantur, de paucis iudicetur.

56 In his probandi refutandique ratio est, sed adiuvanda viribus dicentis et adornanda. quamlibet enim sint ad dicendum,

51 Otro error es mostrarse uno excesivamente inquieto y peleando por cada uno de todos los puntos; pues esto hace al juez sospechosa la causa, y con frecuencia, lo que dicho inmediatamente haría suspender toda duda, si se retrasa mucho pierde su credibilidad por causa de los circunstanciales preámbulos anteriores, porque el abogado ha tenido necesidad de dar también crédito a otros hechos o testimonios. Por consiguiente, el abogado debe irradiar ante sí confianza y hablar siempre como si tuviese una óptima impresión de su causa. También este punto, como todo lo demás, fue en Cicerón extraordinario. **52** Pues aquel esmero suyo es vivo retrato de su seguridad, y es tan grande la autoridad manifestada en su manera de hablar, que adquiere rango de una demostración, sin que nos atrevamos nosotros a concebir duda alguna. Demás de esto, quien sabe cuál es el punto de mayor fuerza en la parte contraria y cuál en la nuestra, ése podrá juzgar fácilmente a qué cosas se ha de salir sobre todo al paso o en cuáles mantenerse firme.

53 Por cierto, en ninguna otra parte del discurso causa el orden menos fatiga. Si somos nosotros los que comenzamos el proceso, primeramente hay que fundamentar nuestros argumentos, y después se han de refutar los que se oponen a los nuestros. Si respondemos a las inculpaciones, antes hay que empezar por la refutación. **54** Pero de lo que nosotros hemos replicado contra una objeción, nacen otras objeciones nuevas, y a veces van más allá: como las manos de los gladiadores, que se llaman 'segundas', se convierten también en terceras, cuando se ha utilizado la primera para provocar el golpe del enemigo, y en cuartas, si se ha vuelto a parar otra vez el golpe, de modo que haya sido necesario esquivar dos veces y fallar otras dos (comparación difícil de comprobar). Este método lleva todavía más lejos. **55** Pero la refutación, como es la de Escauro (cf. cap. 12, 12), adopta también, según indiqué antes, aquella otra sencilla forma de demostración que saca su fuerza de los sentimientos y de la aseveración rotunda; y no sé si se da hasta con más frecuencia, cuando se niega algo. Principalmente han de ver ambas partes dónde está el punto esencial de todo el asunto; porque en los casos litigiosos se dicen muchas cosas, pero de pocas se emite juicio.

56 En estos puntos aquí expuestos consiste la doctrina de la demostración y de la refutación, pero ha de ser apoyada y adornada con los poderosos recursos del orador. Pues aunque haya

quod volumus, accommodata, ieiuna tamen erunt et infirma, nisi maiore quodam oratoris spiritu implentur. **57** quare et illi communes loci de testibus, de tabulis, de argumentis aliisque similibus magnam vim animis iudicum adferunt, et hi proprii, quibus factum quodque laudamus aut contra iustum vel iniustum docemus, maius aut minus, asperius aut mitius. ex his autem ad comparationem singulorum argumentorum faciunt, alii ad plurium, alii ad totius causae inclinationem. **58** ex quibus sunt qui praeparent animum iudicis, sunt qui confirment. sed praeparatio quoque aut confirmatio aliquando totius causae est, aliquando partium, et proinde, ut cuique conveniunt, subicienda. **59** ideoque miror inter duos diversarum sectarum velut duces non mediocri contentione quaesitum singulisne quaestionibus subiciendi essent loci, ut Theodoro placet, an prius docendus iudex quam movendus, ut praecipit Apollodorus, tamquam perierit haec ratio media et nihil cum ipsius causae utilitate sit deliberandum. haec praecipiunt qui ipsi non dicunt in foro, ut artes a securis otiosisque conpositae ipsa pugnae necessitate turbentur. **60** namque omnes fere, qui legem dicendi quasi quaedam mysteria tradiderunt, certis non inveniendorum modo argumentorum locis, sed concludendorum quoque nos praeceptis alligaverunt: de quibus brevissime praelocutus, quid ipse sentiam, id est quid clarissimos oratores fecisse videam, non tacebo.

cosas que sirven para expresar lo que queremos, serán, sin embargo, míseras y débiles, si no se las llena con una especie de entusiasmo más elevado por parte del orador. **57** Por esta razón también los indicados 'lugares comunes' sobre testigos, documentos, pruebas y otros recursos similares, ejercen tamaña influencia en el ánimo de los jueces; y ciertamente esos especiales, en los que alabamos una acción o hacemos lo contrario, lo damos a conocer como justo o injusto, como más o menos importante, de mayor malicia o menos ofensivo. Pero algunos de estos lugares comunes son eficaces para comparación de cada una de las pruebas, otros para la de todo un grupo de ellas, otros para un favorable cambio del proceso en su totalidad. **58** De entre ellos hay algunos que preparan los sentimientos del juez, otros que los consolidan. Pero también la preparación o esta consolidación alguna vez es cosa que pertenece a la causa entera, otras veces para pasajes individuales, y por consiguiente hay que aplicarlos tal como a cada caso convenga. **59** Y por esta razón me maravillo de que entre dos hombres, que en cierto modo son los caudillos de sus diversas escuelas, se haya tratado de indagar, en no pequeña controversia, si tales lugares comunes deben aplicarse a cada una de las preguntas en particular, como quiere Teodoro (de Gádara, cf. lib. III, 1, 17), o si primero hay que informar al juez y después influir en sus sentimientos, como enseña Apolodoro (cf. lib. II, 15, 12), como si estuviera malograda esta vía media nuestra y nada pudiere decidirse en favor de la causa en sí misma. Proponen estas enseñanzas quienes no intervienen personalmente en el Foro, donde las reglas del arte retórica, redactadas en la tranquilidad y sosiego de tales autores, caen en confusa quiebra por la violencia misma de la lucha forense. **60** Porque casi todos estos maestros, que han trasmitido la norma del arte de hablar como una especie de doctrina secreta, nos han atado no sólo a determinados 'lugares' para encontrar argumentos, sino también a prescripciones para darles valor conclusivo: después de una previa observación, muy brevemente hecha, diré qué pienso yo sobre todo esto, es decir, no pasaré en silencio qué veo han practicado los más famosos oradores.

XIV

1 Igitur enthymema et argumentum ipsum, id est rem, quae probationi alterius adhibetur, appellant et argumenti elocutionem, eam vero, ut dixi, duplicem: ex consequentibus, quod habet propositionem coniunctamque ei protinus probationem, quale est pro Ligario: 'causa tum dubia, quod erat aliquid in utraque parte, quod probari posset; nunc melior ea iudicanda est, quam etiam di adiuverunt'. habet enim rationem et propositionem, non habet conclusionem: ita est ille inperfectus syllogismus. **2** ex pugnantibus vero, quod etiam solum enthymema quidam vocant, fortior multo probatio est. tale est Ciceronis pro Milone: 'eius igitur mortis sedetis ultores, cuius vitam si putetis per vos restitui posse, nolitis'. **3** quod quidem etiam aliquando multiplicari solet, ut est ab eodem et pro eodem reo factum: 'quem igitur cum aliqua gratia noluit, hunc voluit cum aliquorum querella? quem iure, quem loco, quem tempore, <quem impune> non est ausus, hunc iniuria, iniquo loco, alieno tempore, cum periculo capitis non dubitavit occidere'? **4** optimum autem vide-

CAPÍTULO XIV

Los entimemas y epiqueremas.—Sus clases.—Ámbito de aplicación.—Su refutación.—Entimemas y silogismos.—Empleo de los argumentos.

1 Digamos, pues, que denominan *entimema* tanto la prueba en sí misma, es decir, el hecho que se aduce para demostración de otro segundo, como el lenguaje que expresa un argumento, y esta forma de expresión, según tengo dicho, de doble manera: *entimema por consecuencias,* que contiene una proposición (mayor de un silogismo) e inmediatamente unida a ella una fundamentación, como ocurre en el discurso en defensa de Ligario: *La causa fue entonces dudosa, porque en una y otra parte había algo, que podía ser notoriamente probado; ahora hay que tener por mejor la que también han favorecido los dioses* (cf. *Pro Lig.*, 6, 19). Este ejemplo ofrece sin duda una proposición y una fundamentación, pero ninguna conclusión: de esta manera es un silogismo imperfecto. **2** Pero el *entimema por contradicciones,* que algunos llaman única forma de entimema, es una demostración que contiene mucha más fuerza. De este género es el de Cicerón en el discurso en defensa de Milón: *Como vengadores, pues, de su muerte, estais sentados en este tribunal, y cuya vida, aunque pensárais que podría serle restituida por medio de vosotros, no querríais devolvérsela (Pro Milone,* 29, 79). **3** Esta forma de entimema, por cierto, puede también configurarse a veces de múltiples maneras, como hace igualmente el mismo orador en el mismo discurso: *¿A aquel, pues, a quien él no quiso matar para contento de algunos, a ése mismo iba a querer matar para descontento de otros? ¿A quien con todo derecho, a quien en lugar conveniente, a quien en tiempo oportuno, a quien impunemente no osó matar, a ése no vaciló en darle muerte sin justo motivo, en lugar desfavorable, en hora intempestiva, con peligro de su propia cabeza?* (ib., 16, 41). **4** Mas a mí me parece

tur enthymematis genus, cum proposito dissimili vel contrario ratio subiungitur, quale est Demosthenis: 'non enim, si quid umquam contra leges actum est idque tu es imitatus, idcirco te convenit poena liberari, quin e contrario damnari multo magis. nam ut, si quis eorum damnatus esset, tu haec non scripsisses, ita, damnatus tu si fueris, non scribet alius'.

5 Epichirematos et quattuor et quinque et sex etiam factae sunt partes a quibusdam. Cicero maxime quinque defendit, ut sit propositio, deinde ratio eius, tum adsumptio et eius probatio, quinta conplexio: quia <vero> interim et propositio non egeat rationis et adsumptio probationis, nonnumquam etiam complexione opus non sit, et quadripertitam et tripertitam et bipertitam quoque fieri posse ratiocinationem. **6** mihi et pluribus nihilominus auctoribus tres summum videntur. nam ita se habet ipsa natura, ut sit de quo quaeratur et per quod probetur: tertium adici potest velut ex consensu duorum antecedentium. ita erit prima intentio, secunda adsumptio, tertia conexio. nam confirmatio primae ac secundae partis <et> exornatio eisdem cedere possunt, quibus subiciuntur. **7** sumamus enim ex Cicerone quinque partium exemplum: 'melius adcurantur ea, quae consilio reguntur, quam quae sine consilio administrantur. hanc primam partem numerant, eam deinceps rationibus variis et quam copiosissimis verbis adprobari putant oportere'. hoc ego totum cum sua ratione unum puto: alioqui si ratio pars est, est autem varia ratio, plures partes esse dicantur. **8** adsumptionem deinde ponit: 'nihil autem omnium rerum melius quam omnis mundus administratur huius adsumptionis quarto in loco aliam porro inducunt adprobationem': de quo idem quod supra dico.

la mejor clase de entimema aquella en la que a una afirmación, cuyo razonamiento contiene algo semejante o contrapuesto, se añade una fundamentación, como es el pasaje de Demóstenes: *Porque si alguna vez se ha cometido acción alguna contra las leyes y tú lo has tomado por modelo, por esta razón es justo que no te veas libre de castigo; no, al contrario: conviene que seas castigado con mucha más severidad. Pues igual que tú no habrías escrito esto, si hubiese sido condenado uno de ellos, así mismo, ningún otro escribirá ya, una vez que tú hayas sido condenado...* (cf. *Contra Androcio*, 7).

5 Algunos autores hacen del *epiquerema* cuatro, cinco y hasta seis partes. Cicerón, sobre todo, defiende cinco partes, a saber, la *proposición mayor* o afirmación, su *fundamentación*, después la *asunción* (o proposición menor) y su *demostración*, y quinta la *conclusión* (o conexión de todas): pero como a veces la *proposición mayor* no necesita de fundamentación y la *asunción* no exige demostración, y en ciertos casos hasta no es necesaria una *consecuencia*, la *conclusión* puede hacerse en cuatro, tres y aun en dos partes (cf. Cicerón en *De divin.*, 1, 37, 67). **6** Con todo, a mí y a la mayor parte de los autores nos parece que a lo sumo se pueden admitir tres partes. Porque el mismo orden natural de las cosas es que haya algo sobre lo cual se plantea la pregunta, y algo por medio de lo cual se fundamenta: puede añadirse una tercera cosa, que es, por así decirlo, el resultado de la coincidencia entre las dos partes precedentes. Así será primera parte el *principio (intentio)*, segunda la *aceptación* que la fundamenta *(adsumptio)*, tercera la *concatenación (conexio)*. Porque la corroboración de la primera y de la segunda parte y la exornación pueden hacer lugar a esas mismas partes a las que son añadidas. **7** Tomemos en efecto para las cinco partes el ejemplo de Cicerón: *Mejor se atiende lo que se gobierna con reflexión que lo que sin reflexión se administra. Consideran ésta como primera parte, y piensan que inmediatamente es necesario hacerla creíble por medio de varios razonamientos y con la más rica posibilidad de palabras* (cf. *De invent.*, 1, 34, 58 ss.). Todo esto, junto con la fundamentación, lo tengo yo por una sola cosa. De lo contrario, si la fundamentación es una parte, pero resulta que esta fundamentación es varia, podría considerarse ésta como compuesta de muchas partes. **8** Cicerón pone después la *aceptación fundamendante* (adsumptio): *Pero nada entre todo lo existente hay mejor gobernado que el mundo universo: una supuesta aceptación para la cual se introduce además en cuarto lugar una confirmación:* sobre este punto vige lo que antes tengo dicho.

9 'quinto inducunt loco conplexionem, quae aut id infert solum, quod ex omnibus partibus cogitur, hoc modo: consilio igitur mundus administratur, aut, unum in locum cum conduxit breviter propositionem et adsumptionem, adiungit, quid ex his conficiatur, ad hunc modum: quod si melius geruntur quae consilio quam quae sine consilio administrantur, nihil autem omnium rerum melius quam omnis mundus administratur, consilio igitur mundus administratur'. cui parti consentio.

10 In tribus autem, quas fecimus, partibus non est forma semper eadem, sed una, in qua idem concluditur, quod intenditur: 'anima inmortalis est, nam quidquid ex se ipso movetur, inmortale est, anima autem ex se ipsa movetur, inmortalis igitur est anima'. hoc fit non solum in singulis argumentis, sed in totis causis, quae sunt simplices, et in quaestionibus. **11** nam et hae primam habent propositionem: 'sacrilegium commisisti' 'non quisquis hominem occidit, caedis tenetur', deinde rationem (sed haec est in causis et quaestione longior quam in singulis argumentis), et plerumque summa complexione vel per enumerationem vel per brevem conclusionem testantur, quid effecerint. in hoc genere propositio dubia est, de hac enim quaeritur. **12** altera est complexio non par intentioni, sed vim habens parem: 'mors nihil ad nos, nam quod est dissolutum, sensu caret, quod autem sensu caret, nihil ad nos'. in alio genere non eadem propositio est quae conexio: 'omnia animalia meliora sunt quam inanima, nihil autem melius est mundo, mundus igitur animal'. hic potest videri deesse intentio; potuit enim sic constitui ratiocinatio: 'animal est mundus, omnia enim animalia meliora sunt quam inanima' et cetera. **13** haec propositio aut confessa est

9 *En quinto lugar introducen la concatenación o consecuencia (conexio), que o bien aporta eso solo que forzosamente resulta de todas las partes, de esta manera: 'El mundo, por tanto, es gobernado con consejo'; o bien, después que la consecuencia ha unido brevemente en un solo lugar la afirmación* (propositio) *y la aceptación fundamendante* (adsumptio), *añade qué es lo que se consigue por este medio, del modo siguiente: Porque si se gobiernan mejor las cosas que se administran con consejo que las que sin consejo se administran, y nada entre todas las cosas es mejor administrado que el mundo universo, el mundo, por tanto, es gobernado con consejo.* Con esta parte estoy yo de acuerdo.

10 Ahora bien, en las tres partes, que hemos admitido, no es igual siempre la forma, sino que hay una en la que aparece lo mismo en la conclusión que en el principio. Ejemplo: *El alma es inmortal, pues todo lo que se mueve por sí mismo es inmortal, y como el alma se mueve por sí misma, el alma, por consiguiente, es inmortal.* Esto ocurre no sólo en cada una de las pruebas, sino en causas o discursos enteros, que son sencillos en el tema, y en las cuestiones que se someten a juicio. **11** Porque también éstas tienen como primera una afirmación *(propositio).* Ejemplos: *Has cometido un sacrilegio, no todo el que mata a golpes a un hombre, comete asesinato;* de seguidas una fundamentación (pero ésta es más prolija en los discursos y en una cuestión concreta que en cada uno de los argumentos), y en la mayoría de los casos en un resumen concluyente, bien sea por medio de una recapitulación o bien por una sucinta conclusión, hacen constar lo que han conseguido. En esta especie de ejemplo es dudosa la afirmación, pues la pregunta tiene a ella por objeto. **12** En la segunda forma la recapitulación concluyente *(complexio)* no es igual al principio *(intentio),* pero tiene el mismo sentido. Ejemplo: *La muerte no es nada que tenga que ver con nosotros; porque lo que se descompone, carece de la facultad de sentir: lo que no tiene facultad de sentir es esa nada que no nos concierne.* En otra forma la afirmación mayor *(propositio)* no es igual que la concatenación *(conexio),* como en el ejemplo siguiente: *Todos los seres vivos son mejor que los inanimados, pero nada es mejor que el mundo, luego el mundo es un ser vivo.* Aquí puede parecer que falta el principio *(intentio),* porque el raciocinio o silogismo pudo hacerse de la siguiente manera: *El mundo es un ser vivo; pues como todos los seres vivos son mejores que los inanimados, etc.* **13** Esta afirmación *(propositio)* o es generalmente admitida, como en el caso anterior, o necesita demostración, por

ut proxima, aut probanda, ut: 'qui beatam vitam vivere volet, philosophetur oportet', non enim conceditur; cetera sequi nisi confirmata prima parte non possunt. item adsumptio interim confessa est, ut 'omnes autem volunt beatam vitam vivere', interim probanda ut illa 'quod est dissolutum, sensu caret', cum, soluta corpore anima an sit immortalis vel ad tempus certe maneat, sit in dubio. quod adsumptionem alii, rationem alii vocant.

14 Epichirema autem nullo differt a syllogismis, nisi quod illi et plures habent species et vera colligunt veris, epichirematis frequentior circa credibilia est usus. nam si contingeret semper controversa confessis probare, vix esset in hoc genere usus oratoris. **15** nam quo ingenio est opus, ut dicas: 'bona ad me pertinent, solus enim sum filius defuncti', vel 'solus heres, cum iure bonorum possessio testati secundum tabulas testamenti detur, ad me igitur pertinet'. **16** sed cum ipsa ratio in quaestionem venit, efficiendum est certum id, quo probaturi sumus quod incertum est, ut, si ipsa forte intentione dicatur aut 'filius non es' aut 'non es legitimus' aut 'non es solus', itemque aut 'non heres es' aut 'non iustum testamentum est' aut 'capere non potes' aut 'habes coheredes', efficiendum est iustum, propter quod nobis adiudicari bona debeant. **17** sed tum est necessaria illa summa conexio, cum intervenit ratio longior, alioqui sufficiunt intentio ac ratio: 'silent enim leges inter arma nec se expectari iubent, cum ei, qui expectare velit, ante iniusta poena luenda sit quam iusta repetenda'. ideoque id enthymema, quod est ex consequentibus, rationi

ejemplo: *Quien quiera vivir una vida feliz, debe necesariamente filosofar;* porque esto no es generalmente admitido; lo restante no puede seguir —como conclusión— si no se puede demostrar la parte primera. Así mismo es admitida a veces la aceptación fundamendante *(adsumptio,* o proposición menor). Por ejemplo: *Pero todos quieren vivir una vida feliz,* cosa que a veces ha de demostrarse, como en el ejemplo puesto antes: *Lo que se descompone, carece de la facultad de sentir,* ya que se pone en duda si el alma, separada del cuerpo, es inmortal o dura en realidad sólo para un determinado tiempo. Algunos llaman esto aceptación fundamendante *(adsumptio),* otros una argumentación *(ratio).*

14 Ahora bien, el *epiquerema* en ninguna otra cosa se diferencia de los silogismos, si no en que los silogismos tienen, por un lado, muchas formas de aparición y, por otro, concluyen una verdad por medio de otra verdad, mientras el uso del epiquerema se encuentra con más frecuencia en lo que concierne a una probabilidad o es sólo creíble. Porque si se lograra siempre demostrar lo que es discutible por medio de lo generalmente admitido, apenas sería necesaria, en este género de prueba, la presencia de un orador. Pues de qué talento hay necesidad, para que vengas a decir: *Los bienes de la herencia me pertenecen a mí, ya que soy el hijo único del finado,* o bien: *Soy el único heredero, ya que, según el derecho de bienes, la propiedad de una persona, que ha hecho un testamento, se debe traspasar de acuerdo con el documento testamentario: por tanto, la herencia me pertenece.* **16** Sin embargo, cuando se llega a cuestionar el fundamento en sí, hay primeramente que establecer seguridad sobre aquello por cuyo medio deberemos demostrar lo que es inseguro, si ya en el comienzo de la parte contraria se ha afirmado precisamente: *Tú no eres el hijo,* o: *Tú no eres el hijo legítimo,* o: *Tú no eres el único hijo,* e igualmente: *Tú no eres heredero,* o: *El testamento no es válido,* o: *Tú no eres capaz para heredar,* o: *Tú tienes coherederos;* entonces hay que demostrar como cosa justa porqué se deben adjudicar los bienes a nosotros. **17** Con todo, la concatenación concluyente sólo es necesaria, cuando una fundamentación más prolija forma la parte central; de lo contrario son suficientes el principio y la fundamentación *(intentio y ratio).* Ejemplo: *Pues callan las leyes mientras dura el ruído de las armas y no toleran que se las reclame, puesto que, quien quiera esperar tan largo tiempo, ha de ser víctima de un castigo injusto, antes de que él obtenga uno justo* (cf. *Pro Mil.,* 4, 10). Y por esta razón se ha dicho que el *entimema,* que nace de con-

simile dixerunt. sed et singula quaeque interim recte ponuntur, ut ipsum illud silent leges inter arma, et a ratione incipere fas est, deinde concludere, ut ibidem: **18** 'quod si duodecim tabulae nocturnum furem quoquo modo, diurnum autem, si se telo defenderet, interfici inpune voluerunt, quis est qui, quoquo modo quis interfectus sit, poeniendum putet?' variavit hic adhuc et rursus rationem tertio loco posuit: 'cum videat aliquando gladium nobis ab ipsis porrigi legibus'. **19** per constantem partis duxit ordinem: 'insidiatori vero et latroni quae potest inferri iniusta nex?' (hoc intentio); 'quid comitatus nostri, quid gladii volunt?' (hoc ratio); 'quos habere certe non liceret, si uti illis nullo pacto liceret': hoc ex ratione et intentione conexio.

20 Huic generi probationis tribus occurritur modis, id est per omnis partis. aut enim expugnatur intentio aut adsumptio aut conclusio, nonnumquam omnia. [sed omnia haec tria sunt.] intentio expugnatur: 'iure occidi eum, qui insidiatus sit'; nam prima statim quaestio pro Milone est: 'an ei fas sit lucem intueri, qui a se hominem necatum esse fateatur'. **21** expugnatur adsumptio omnibus iis, quae de refutatione diximus. et ratio quidem numquam est vera, nisi et propositio vera sit; interim verae propositionis falsa ratio est, ut 'virtus bonum est' verum est: si quis rationem subiciat, 'quod ea locupletes faciat', verae intentionis falsa sit ratio. **22** conexio autem aut vera negatur, cum aliud colligit quam id, quod ex prioribus efficitur, aut nihil ad

secuencias, es semejante a una fundamentación *(ratio)*. Pero a veces se emplean también rectamente cada una de las frases, como es eso mismo de *'callan las leyes mientras dura el ruído de las armas'*; también es lícito empezar por la fundamentación y después incorporar la conclusión, como ocurre en el mismo pasaje: **18** *Porque si las Doce Tablas han querido que, sin otro castigo, al ladrón nocturno se le ajusticie de cualquier modo, pero a quien roba de día, sólo cuando haya hecho resistencia espada en mano, ¿quién hay que piense se ha de castigar independientemente de cuál haya sido la manera en que alguien fue asesinado?* (cf. ib., 3, 9). Este orador —Cicerón— introdujo aún una variación y puso a su vez la fundamentación en tercer lugar: *Como tiene ante sus ojos que las leyes mismas nos ofrecen a veces la espada.* **19** En la sólida consecuencia ha fijado de esta manera la ordenación de las partes: *¿Pero qué muerte injustificada puede darse a un terrorista emboscado y a un salteador de caminos?* —este es el principio *(intentio)*—. *¿Qué deben hacer nuestros acompañantes y qué pueden querer las espadas?* —ésta la fundamentación *(ratio)*—. *Las espadas que ciertamente no sería lícito tener, si de ningún modo estuviera permitido el hacer uso de ellas* —ésta la conexión que se sigue de la fundamentación y del principio— (cf. *Pro Mil.*, 4, 10).

20 A esta forma de demostración se puede salir al paso de tres diferentes maneras, es decir, en todas sus tres partes. Pues o bien se refuta el principio *(intentio)*, o la aceptación fundamendante *(adsumptio)* o la conclusión, a veces todo (y 'este todo' son las tres partes). El principio se refuta así: *Maté con todo derecho a quien puso emboscada a mi vida;* porque inmediatamente la primera pregunta en el discurso en favor de Milón es ésta: *si puede ser justo que siga viendo la luz del día alguien que confiesa haber matado a una persona.* **21** La aceptación fundamendante se refuta por todos los medios, que hemos expuesto al hablar sobre la *refutación* dentro del discurso judicial (cf. cap. XIII). La fundamentación *(ratio)* jamás es verdadera, a no ser que sea también verdadera la afirmación o proposición mayor; pero a veces es falso el fundamento *(ratio)* de una afirmación verdadera, como es decir: *la virtud es un bien* verdadero. Pero si alguien añade esta fundamentación: *porque ella hace ricos*, es una falsa fundamentación de una afirmación verdadera. **22** La siguiente concatenación o bien es calificada como no verdadera, como ocurre cuando saca una conclusión distinta a lo que realmente se sigue de las partes precedentes; o bien se dice que en nada concierne

quaestionem dicitur pertinere. non est vera sicut haec: 'insidiator iure occiditur; nam cum vitae vim adferat ut hostis, debet etiam repelli ut hostis: recte igitur Clodius ut hostis occisus est'; non utique, nondum enim Clodium insidiatorem ostendimus. sed fit vera conexio: 'recte igitur insidiator ut hostis occiditur'; nihil ad nos, nondum enim Clodius insidiator apparet. **23** sed ut potest vera esse intentio et ratio et tamen falsa conexio, ita, si illa falsa sunt, numquam est vera conexio.

24 Enthymema ab aliis oratorius syllogismus, ab aliis pars dicitur syllogismi, propterea quod syllogismus utique conclusionem et propositionem habet et per omnes partes efficit quod proposuit, enthymema tantum intellegi contentum sit. **25** syllogismus talis: 'solum bonum virtus, nam id demum bonum est, quo nemo male uti potest: virtute nemo male uti potest, bonum est ergo virtus'. enthymema ex consequentibus: 'bonum est virtus, qua nemo male uti potest'. et contra: 'non est bonum pecunia; non enim bonum est, quo quis male uti potest: pecunia potest quis male uti, non igitur bonum est pecunia'. enthymema ex pugnantibus: 'an bonum est pecunia, qua quis male uti potest?' **26** 'si pecunia, quae est in argento signato, argentum est, qui argentum omne legavit, et pecuniam, quae est in argento signato, legavit: argentum autem omne legavit, igitur et pecuniam, quae est in argento, legavit' habet formam syllogismi. oratori satis est dicere: 'cum argentum legaverit omne, pecuniam quoque legavit, quae est in argento'.

27 Peregisse mihi videor sacra tradentium partes, sed consilio locus superest. namque ego, ut in oratione syllogismo quidem aliquando uti esse fas duco, ita constare totam aut certe confertam esse adgressionum et enthymematum stipatione mini-

a la cuestión planteada. No es verdadera como se ve en el ejemplo siguiente: *Al terrorista emboscado se le mata con todo derecho; porque como él hace violencia a la vida como un real enemigo, debe ser también rechazado como enemigo: por tanto, con todo derecho fue matado Clodio, como un enemigo.* No en todo caso, porque todavía no hemos demostrado que Clodio fue un terrorista al acecho. Pero la consecuencia se hace así verdadera: *Con todo derecho, pues, se mata al terrorista como enemigo.* Pero esto nada significa para nosotros, porque todavía no está claro que Clodio sea un terrorista. **23** Mas igual que puede ser verdadero el principio y la fundamentación, y falsa, sin embargo, la conexión, así mismo, si el principio y la fundamentación son falsos, jamás será verdadera la conexión.

24 Algunos llaman al *entimema* silogismo oratorio, otros los consideran parte del silogismo, porque un silogismo encierra en todo caso una conclusión y una proposición mayor o afirmación y logra, por medio de todas sus artes, lo que al principio presentó como proposición, mientras al entimema le basta con ser entendido. **25** Silogismo es el siguiente: *El único bien es la virtud, porque un bien es, en definitiva, aquello de lo que nadie puede hacer mal uso. Nadie puede hacer mal uso de la virtud, luego la virtud es un bien.* Un *entimema* a partir de la consecuencia: *Un bien es la virtud, de la cual nadie puede hacer mal uso.* Y al contrario: *El dinero no es un bien; porque no es un bien aquello de lo que uno puede hacer mal uso: del dinero puede hacer uno mal uso, luego el dinero no es un bien.* He aquí un ejemplo de *entimema por contradicción: ¿Por ventura es un bien el dinero, del que uno puede hacer mal uso?* **26** *Si el dinero, que se ha acuñado con plata, es plata, quien ha legado toda su plata, legó también el dinero que está acuñado en plata: como legó toda la plata, legó también, por tanto, el dinero que está acuñado en plata.* Todo ello tiene forma de silogismo. Al orador le basta decir: *Puesto que legó toda la plata, legó también el dinero que estaba acuñado en plata.*

27 Con todo lo expuesto me parece haber cumplido hasta sus máximas exigencias la tarea de quienes nos han trasmitido los arcanos de su sabiduría, pero todavía queda espacio para el consejo. Porque así como yo pienso que es cosa lícita servirse precisamente del silogismo alguna que otra vez en el discurso, así mismo, de ningún modo quisiera yo que todo el discurso sea una continuación silogística, o que esté seguramente apiñado de una comitiva de epiqueremas *(adgressiones)* y entimemas.

me velim. dialogis enim et dialecticis disputationibus erit similior quam nostri operis actionibus, quae quidem inter se plurimum differunt. **28** namque <in> illis homines docti et inter doctos verum quaerentes minutius et scrupulosius scrutantur omnia et ad liquidum confessumque perducunt, ut qui sibi et inveniendi et iudicandi vindicent partis, quarum alteram *τοπικήν*, alteram *κριτικὴν* vocant. **29** nobis ad aliorum iudicia componenda est oratio, et saepius apud omnino imperitos atque illarum certe ignaros litterarum loquendum est, quos nisi et delectatione adlicimus et viribus trahimus et nonnumquam turbamus adfectibus, ipsa, quae iusta ac vera sunt, tenere non possumus. **30** locuples et speciosa et imperiosa vult esse eloquentia: quorum nihil consequetur, si conclusionibus certis et crebris et in unam prope formam cadentibus concisa et contemptum ex humilitate et odium ex quadam severitate et ex copia satietatem et ex similitudine fastidium tulerit. **31** feratur ergo non semitis, sed campis, non uti fontes angustis fistulis colliguntur, sed ut beatissimi amnes totis vallibus fluunt, ac sibi viam, si quando non acceperit, faciat. nam quid illa miserius lege velut praeformatas infantibus litteras persequentium et, ut Graeci dicere solent, quem mater amictum dedit, sollicite custodientium: propositio ac conclusio ex consequentibus, repugnantibus? **32** non inspiret? non augeat? non mille figuris variet ac verset? ut ea nasci et ipsa provenire natura, non manu facta et arte suspecta magistrum fateri ubique videantur. quis umquam sic vicit orator? nonne apud ipsum Demosthenen paucissima huius generis

Pues entonces se parecerá más a diálogos y a discusiones dialécticas que a discursos procesales, tarea de nuestra profesión forense, ya que entre ambas formas hay ciertamente muchísimas diferencias. **28** Porque en aquellas conocidas investigaciones filosóficas hombres instruidos, y entre instruidos, a la busca de la verdad, indagan todo hasta sus más sutiles pormenores y en sus más escrupulosos detalles, y lo llevan a pleno esclarecimiento y revelación, como quienes reclaman para sí la tarea tanto de encontrar una demostración, como la de hacer juicio sobre ella, a la primera de las cuales llaman *τοπικην*, a la otra *κριτικην* (localizante y crítica). **29** Nosotros tenemos que componer el discurso de acuerdo al discernimiento de los otros, y con alguna más frecuencia hemos de hablar ante personas totalmente incultas y en todo caso ignorantes de la ciencia forense. Y si no nos cautivamos a ese público con delectante entretenimiento y no lo entusiasmamos con toda la vehemencia de nuestras palabras y, alguna que otra vez, lo llenamos de turbación provocando sus sentimientos, no podemos sostener con firmeza eso que en sí es justo y verdadero. **30** Rica y vistosa e irresistible quiere ser la elocuencia: nada de esto podrá conseguir, cuando con sus pruebas seguras, numerosas y terminadas en casi una forma única, cortada en trozos, produzca menosprecio por su bajo lenguaje, odio por un cierto porte riguroso, empalago por su exceso de palabras y hastío por su monotonía. **31** Láncese, pues, no por estrechas veredas, sino por campos abiertos, no como las fuentes que se reconducen por canales angostos, sino como fluyen los ríos más caudalosos por valles enteros, y ábrase camino, si alguna vez no lo encuentra. Porque ¿qué puede haber más pobre que ese artificio de normas para la demostración, cuando uno lo sigue como siguen los niños las letras copiadas para ellos y, según suelen decir los griegos, *cuelga de la falda, que le dio la madre,* y la guardan con todo cuidado, es decir: la proposición y la conclusión a partir de la consecuencia y de la contradicción? **32** ¿No debe entusiasmar el orador? ¿No debe amplificar? ¿No tendrá que dar variedad y formas diversas a su discurso con mil figuras de pensamiento y palabra? De suerte que lo que dice parezca estar precisamente naciendo y brotando de su propia naturaleza, no manualmente elaborado y que por su artificiosidad por todas partes delate sospechosamente al maestro de retórica. ¿Qué orador consiguió jamás victoria semejante? ¿No se encuentran aun en el mismo Demóstenes poquísimos momen-

reperiuntur? quae adprensa Graeci magis (nam hoc solum peius nobis faciunt) in catenas ligant et inexplicabili serie conectunt et indubitata colligunt et probant confessa et se antiquis per hoc similes vocant, deinde interrogati numquam respondebunt, quem imitentur. sed de figuris alio loco.

33 Nunc illud adiciendum, ne eis quidem consentire me, qui semper argumenta sermone puro et dilucido et distincto, ceterum minime elato ornatoque putant esse dicenda. namque ea distincta quidem ac perspicua debere esse confiteor, in rebus vero minoribus etiam sermone ac verbis quam maxime propriis et ex usu: **34** at si maior erit materia, nullum iis ornatum, qui modo non obscuret, subtrahendum puto. nam et saepe plurimum lucis adfert ipsa translatio, cum etiam iuris consulti, quorum summus circa verborum proprietatem labor est, 'litus' esse audeant dicere, 'qua fluctus eludit'. **35** quoque quid est natura magis asperum, hoc pluribus condiendum est voluptatibus: et minus suspecta argumentatio dissimulatione, et multum ad fidem adiuvat audientis voluptas. nisi forte existimamus Ciceronem haec ipsa male <in> argumentatione dixisse, 'silere leges inter arma', et 'gladium nobis interim ab ipsis porrigi legibus'. his tamen habendus est is modus, ut sint ornamento, non inpedimento.

tos felices de este género? A esto se aferran más los griegos (porque sólo esto practican peor que nosotros), lo atan en cadenas y lo enlazan entre sí en una sucesión inextricable, deducen cosas de las que nadie duda y prueban lo que está generalmente confesado y se proclaman a sí mismos, gracias a estos recursos, seguidores de los antiguos. Si de seguidas se les interroga, jamás responderán a quién están imitando. Pero sobre las figuras del discurso hablaremos en otro lugar (cf. lib. IX, 1-3).

33 Ahora debo añadir aquí solamente que no puedo dar mi asentimiento a quienes piensan que las pruebas han de ser formuladas siempre en un lenguaje puro, claro y diferenciadamente articulado, y, por lo que atañe a lo demás, de ningún modo elevado y exornado. Admito que las cosas deben estar por cierto diferenciadamente articuladas y ser diáfanas, y que cuando se trata de asuntos de menor importancia se ha de hablar también en lenguaje y palabras tomados de giros propios y usuales en su mayor grado posible. **34** Pero si se tratare de una materia de mayor importancia, pienso que no se le debe privar de exornación pertinente, con tal que no introduzca oscuridad. Porque también una metáfora proyecta con frecuencia, por sí misma, muchísima luz, ya que hasta los juristas, cuyo sumo esfuerzo gira en torno al empleo de palabras, que expresen con acierto la propiedad de las cosas, osan decir 'la ribera' es ahí, 'donde está jugando la marea'. **35** Y cuanto más ácido sea algo por su propia naturaleza, tanto más hay que sazonarlo con mayor variedad de deleitantes aderezos: por una parte la argumentación será menos sospechosa, si se la sabe encubrir y, por otra, el placer del oyente contribuye mucho a la credibilidad de la cosa; a no ser que pensemos que Cicerón, en medio de una argumentación, empleó mal estas mismas expresiones: *callan las leyes mientras dura el fragor de las armas y a veces las mismas leyes ofrecen las armas a nosotros.* Con todo, estos medios han de tener esa mesura de modo que sirvan de ornamento, no de estorbo.

LIBER SEXTUS

LIBRO SEXTO

PROEMIUM

1 Haec, Marcelle Vitori, ex tua voluntate maxime ingressus, tum si qua ex nobis ad iuvenes bonos pervenire posset utilitas, novissime paene etiam necessitate quadam officii delegati mihi sedulo laborabam, respiciens tamen illam curam meae voluptatis, quod filio, cuius eminens ingenium sollicitam quoque parentis diligentiam merebatur, hanc optimam partem relicturus hereditatis videbar, ut, si me, quod aequum et optabile fuit, fata intercepissent, praeceptore tamen patre uteretur. **2** at me fortuna id agentem diebus ac noctibus festinantemque metu meae mortalitatis ita subito prostravit, ut laboris mei fructus ad neminem minus quam ad me pertineret. illum enim, de quo summa conceperam et in quo spem unicam senectutis reponebam, repetito vulnere orbitatis amisi. **3** quid nunc agam? aut quem ultra esse usum mei dis repugnantibus credam? nam ita forte accidit, ut eum quoque librum, quem de causis corruptae eloquentiae emisi, iam scribere adgressus ictu simili ferirer. unum igitur optimum fuit, infaustum opus et quidquid hoc est in me infelicium litterarum super immaturum funus consumturis viscera mea flammis inicere neque hanc impiam vivacitatem novis insuper curis fatigare. **4** quis enim mihi bonus parens ignoscat, si studere amplius possum, ac non oderit hanc animi mei firmitatem, si quis in me alius usus vocis, quam ut incusem deos superstes omnium meorum? nullam in terras despicere providentiam tes-

PROEMIO

1 Esta obra, Marcelo Vitorio, que empecé sobre todo por deseo tuyo, la venía escribiendo con singular cuidado —primeramente por si podía llegar de nuestra parte utilidad alguna a nuestra buena juventud—, últimamente casi también por una cierta obligación del cargo de maestro a mí confiado, mirando, sin embargo, la procuración de mi gozo personal; porque creía que a un hijo, cuyo sobresaliente talento merecía también la cuidadosa atención de su padre, le habría de dejar ésta como parte mejor de la herencia, de suerte que, si el destino me hubiera arrebatado la vida, cosa justa y deseable, pudiere servirse, a pesar de todo, del magisterio de su padre. 2 Pero, mientras día y noche me afanaba y daba prisa por miedo ante la cercanía de mi muerte, el destino me derribó tan repentinamente que el fruto de mi trabajo a nadie llegaría menos que a mí. Porque a este hijo, en quien tan altas miras tenía colocadas y en quien había puesto la esperanza única de mi vejez, lo he perdido, y de nuevo se ha reproducido la herida de mi orfandad. 3 ¿Qué debo hacer ahora? ¿O tendré de creer que puedo servir de algo en adelante, cuando tengo a los dioses contra mí? Porque así acaeció precisamente, cuando publiqué el libro *Sobre las causas de la decadencia de la oratoria*. Entonces, cuando ya lo estaba escribiendo, fui herido por parecido golpe del destino. Así pues, habría sido lo mejor arrojar la desdichada obra, y todo lo que me había quedado de mis desafortunados trabajos literarios, sobre la prematura pira funeral, a las llamas que iban a consumir la sangre de mis entrañas, y no atormentar además con preocupaciones nuevas esta duración de vida abandonada de los dioses. 4 Porque ¿qué padre bueno me perdonaría, si muestro fuerzas para continuar mis estudios, y no aborrecerá esta mi entereza de ánimo, si utilizara mi voz para otra cosa que no fuese el quejarme contra los dioses, yo, el último de todos los míos? ¿Debo ser testigo de que

ter? si non meo casu, cui tamen nihil obici, quam quod vivam, potest, at illorum certe, quos utique inmeritos mors acerba damnavit, erepta prius mihi matre eorundem, quae nondum expleto aetatis undevicesimo anno duos enixa filios, quamvis acerbissimis rapta fatis, <non> infelix decessit. **5** ego vel hoc uno malo sic eram adflictus, ut me iam nulla fortuna posset efficere felicem. nam cum omni virtute, quae in feminas cadit, functa insanabilem attulit marito dolorem, tum aetate tam puellari, praesertim meae comparata, potest et ipsa numerari inter vulnera orbitatis. **6** liberis tamen superstitibus et, quod nefas erat, sed optabat ipsa, me salvo maximos cruciatus praecipiti via effugit. mihi filius minor quintum egressus annum prior alterum ex duobus eruit lumen. **7** non sum ambitiosus in malis nec augere lacrimarum causas volo, utinamque esset ratio minuendi: sed dissimulare qui possum, quid ille gratiae in vultu, quid iucunditatis in sermone, quos ingenii igniculos, quam substantiam placidae et, quamquam scio vix posse credi, iam tum altae mentis ostenderit: qualis amorem quicumque alienus infans mereretur. **8** illud vero insidiantis, quo me validius cruciaret, fortunae fuit, ut ille mihi blandissimus me suis nutricibus, me aviae educanti, me omnibus, qui sollicitare illas aetates solent, anteferret. **9** quapropter illi dolori, quem ex matre optima atque omnem laudem supergressa paucos ante menses ceperam, gratulor. minus enim est, quod flendum meo nomine quam quod illius gaudendum est. una post haec Quintiliani mei spe ac voluptate nitebar, et poterat sufficere solacio. **10** non enim flosculos, sicut prior, sed iam decimum aetatis ingressus annum certos ac deformatos fructus ostenderat. iuro per mala mea, per infelicem cons-

no haya providencia alguna que mire hacia la tierra? Si ya no por mi propia desventura, a la que nada, sin embargo, puede reprocharse si no es el hecho de seguir en vida, sí, en todo caso, por la desgracia de aquellos a quienes ciertamente alcanzó la dura pena de muerte sin haberla merecido; que ya antes me había sido arrancada la madre de aquellos mismos hijos, de los dos que ella había dado a luz sin haber cumplido todavía los diecinueve años, por más que, arrebatada por los más agrios poderes del destino, no se fue de nosotros con infelicidad. **5** Me hallaba yo de tal modo afligido por esta tan singular desgracia, que ningún acontecimiento venturoso podría ya hacerme feliz. Pues adornada como estaba de toda virtud, como conviene a las mujeres, con su muerte trajo dolor incurable a su marido, porque estando entonces en una edad todavía tan propia de una niña, sobre todo si se la comparaba con la mía, podía también ella contarse entre las heridas por la privación de una hija. **6** Con todo, quedándome los hijos y —lo que era injusto, pero ella misma deseaba—, dejándome a mí en vida, escapó de los mayores sufrimientos por medio de su ida repentina. Mi hijo menor, cumplidos los cinco años, arrebatóme el primero una de las dos luces de mi vida. **7** No estoy por exagerar en mis desgracias ni quiero aumentar los motivos de mis lágrimas, y ojalá hubiese un medio de reducirlos. Pero ¡cómo puedo ocultar qué gracia reflejaba él en su semblante, qué encanto en su modo de hablar, qué centellas de su espíritu, y —aunque sé que apenas puede creerse—, qué modo de ser de un alma apacible y ya entonces profunda! ¡Cualquier niño ajeno con estas cualidades merecería nuestro amor! **8** Y perfidia del destino a mi acecho, para atormentarme con más violencia, fue que aquel niño, conmigo amorosísimo, me prefería a sus nodrizas, me prefería a su abuela que lo crió, me prefería a todos los que en esas edades suelen atraerse el cariño de los niños. **9** Por esta razón estoy agradecido al dolor, que pocos meses antes había experimentado por causa de aquella madre bonísima y que sobrepasa toda alabanza. Pues pesan menos las lágrimas, que he de verter en nombre mío, que el gozo que pude sentir en el de ella —¿porque no tuvo que sufrir la pérdida del niño?—. Después de estos eventos mi único sostén estaba en sola la esperanza y alegría de mi Quintiliano, y podía bastar a mi consuelo. **10** Porque no había mostrado florecitas apenas abiertas, como el primer hijo, sino que, cumplidos ya los diez años de edad, dejaba ver frutos

cientiam, per illos manes, numina mei doloris, has me in illo vidisse virtutes ingenii non modo ad percipiendas disciplinas, quo nihil praestantius cognovi plurima expertus, studiique iam tum non coacti (sciunt praeceptores), sed probitatis, pietatis, humanitatis, liberalitatis, ut prorsus posset hinc esse tanti fulminis metus, quod observatum fere est celerius occidere festinatam maturitatem et esse nescio quam, quae spes tantas decerpat, invidiam, ne videlicet ultra, quam homini datum est, nostra provehantur. **11** etiam illa fortuita aderant omnia, vocis iucunditas claritasque, oris suavitas et in utraque lingua, tamquam ad eam demum natus esset, expressa proprietas omnium litterarum, sed hae spes adhuc: illa maiora, constantia, gravitas, contra dolores etiam ac metus robur. nam quo ille animo, qua medicorum admiratione mensum octo valetudinem tulit! ut me in supremis consolatus est! quam etiam deficiens iamque non noster ipsum illum alienatae mentis errorem circa scholas, litteras habuit! **12** tuosne ego, o meae spes inanes, labentis oculos, tuum fugientem spiritum vidi? tuum corpus frigidum, exsangue complexus animam recipere auramque communem haurire amplius potui, dignus his cruciatibus, quos fero, dignus his cogitationibus?

13 tene consulari nuper adoptione ad omnium spes honorum propius admotum, te avunculo praetori generum destinatum, te [omnium spes] avitae eloquentiae candidatum superstes parens tantum † poenas et, si non cupido lucis, certe patientia vindicet te reliqua mea aetate; nam frustra mala omnia ad cri-

ciertos y que tenían forma reconocible. Juro por mis desventuras, por ser consciente de mi maldición, por aquellos males y almas de mis muertos, divinos poderes a los que mi dolor se inclina, que vi en él tales aptitudes de espíritu, no sólo para la comprensión de las ciencias, a sabiendas de que en mi larguísima experiencia no conocí nada más sobresaliente, y de su capacidad para el estudio, ya en esos años años sin necesidad de ser coaccionado (como saben sus maestros), sino de bondad, de reverencia a sus padres y a los dioses (pietas), de su sentir humano y pensar noble, de suerte que de ahí pudiera caber en adelante el miedo de un posible rayo de violencia tamaña, ya que está generalmente comprobado que la madurez precoz se va con mayor celeridad, y que existe no sé qué ojeriza, que destruye las esperanzas tan grandes, sin duda para que nuestras dichas no lleguen más allá de lo que se ha concedido al ser humano. **11** Presentes en él estaban también todas aquellas imprevistas dádivas naturales como la dulzura y claridad de su voz, la belleza de su rostro y, en una y otra lengua —griega y latina—, como si al cabo hubiese nacido para ella, una certera propiedad en la pronunciación de todas las letras. Pero estas cualidades eran todavía meras esperanzas. Pero mucho más grandes eran en él aquellas otras de voluntad firme, de seriedad, de fuerza hasta contra dolores y miedos. Pues ¡con qué ánimo, con cuánto asombro de los médicos sufrió él la enfermedad durante ocho meses! ¡Cómo me consoló en sus últimos momentos! ¡Cómo al par que iba perdiendo energías, y ya no nuestro, mientras su mismo espíritu era divagación de una mente delirando sobre cosas de la escuela, todavía tuvo el pensamiento en los estudios! **12** ¿Cómo pude ver yo —¡oh vanas esperanzas mías!— tus ojos apagándose, tu espíritu huyendo de nosotros? ¿Pude yo abrazado a tu cuerpo frío, pálido, recibir tu último aliento y seguir aún respirando el aire común, merecedor de estos tormentos, que sufro, merecedor de estos pensamientos?

13 ¿Es cierto que te he perdido cuando, por la reciente adopción de un cónsul, te acercabas más a las esperanzas de todos los cargos honoríficos, destinado a ser yerno de un pretor tío tuyo, a ti, aspirante a la elocuencia que poseyó tu abuelo, he perdido yo tu padre, que sólo sobrevive para castigo propio? Y si ya no es mi gana de vivir, sálvete al menos del olvido mi sufrimiento, durante todo el resto de mi existencia; porque en vano echamos sobre el destino la culpa de todas las desventu-

men fortunae relegamus. nemo nisi sua culpa diu dolet. **14** sed vivimus et aliqua vivendi ratio quaerenda est, credendumque doctissimis hominibus, qui unicum adversorum solacium litteras putaverunt. si quando tamen ita resederit praesens impetus, ut aliqua tot luctibus alia cogitatio inseri possit, non iniuste petierim morae veniam. quis enim dilata studia miretur, quae potius non abrupta esse mirandum est? **15** tum si qua fuerint minus effecta eis, quae levius adhuc adflicti coeperamus, imperitanti fortunae remittantur, quae, si quid mediocrium alioqui in nostro ingenio virium fuit, ut non extinxerit, debilitavit tamen. sed vel propter hoc nos contumacius erigamus, quod illam ut perferre nobis difficile est, ita facile contemnere. nihil enim sibi adversus me reliquit et infelicem quidem, sed certissimam tamen attulit mihi ex his malis securitatem. **16** boni autem consulere nostrum laborem vel propter hoc aequum est, quod in nullum iam proprium usum perseveramus, sed omnis haec cura alienas utilitates, si modo quid utile scribi, spectat. nos miseri sicut facultates patrimonii nostri, ita hoc opus aliis praeparabamus, aliis relinquemus.

ras. Nadie por largo tiempo endolece, si no es por culpa propia. **14** Pero estamos en vida y es preciso buscar alguna razón para seguir viviendo; y hemos de dar crédito a los muy sabios hombres, que consideraron la vida intelectual como único consuelo en la desgracia. Con todo, si alguna vez llegare a encalmarse el temporal, que ahora me abruma, de tal modo que pueda algún otro pensamiento unirse a tantas penas mías, no sin razón habré pedido disculpa por esta interrupción en mi trabajo. Porque, ¿quién se extrañará del aplazamiento de mi actividad literaria, cuando más bien hay que extrañarse de que no quede interrumpida? **15** En este caso, si algunas partes parecieren menos logradas que las que habíamos comenzado todavía bajo más llevadera aflicción, atribúyase al repetido dictado del destino que, por más que en mi espíritu quedó pizca de modesta fuerza intelectual, si no la llegó a extinguir, sí la debilitó. Pero también por esta circunstancia levantémonos con creciente resistencia, porque igual que nos es difícil soportar el destino, así de fácil es el despreciarlo. Pues nada se ahorró contra mí, y desde estas desventuras me deparó una tranquilidad de ánimo, desdichada por cierto, pero con todo mucho más segura. **16** Y tener como beneficioso nuestro trabajo es también cosa justa por esta razón, porque ya no lo proseguimos para ningún provecho mío, sino que todo este esfuerzo mira a las muchas utilidades de los otros, si es que hay alguna utilidad en dejarlo escrito. Nosotros, dignos de compasión, igual que dejaremos los bienes de nuestro patrimonio, así de antemano íbamos disponiendo esta obra para otros.

I

1 Peroratio sequebatur, quam cumulum quidam, conclusionem alii vocant. eius duplex ratio est, posita aut in rebus aut in adfectibus. rerum repetitio et congregatio, quae Graece dicitur *ἀνακεφαλαίωσις*, a quibusdam Latinorum enumeratio, et memoriam iudicis reficit et totam simul causam ponit ante oculos, et, etiam si per singula minus moverat, turba valet. 2 in hac quae repetemus quam brevissime dicenda sunt, et, quod Graeco verbo patet, decurrendum per capita. nam si morabimur, non iam enu-

Capítulo Primero

LA CONCLUSIÓN DEL DISCURSO

Partes de la conclusión o peroración.—Brevedad y variedad.—El modelo de la oratoria ateniense y práctica de los filósofos.—Posible uso en otras partes del discurso.—La excitación de los sentimientos: a) *por parte de la acusación, para provocar aborrecimiento, odio e ira;* b) *por parte de la defensa: la compasión, por medio de la exposición de las desgracias que afectan al inculpado y las consecuencias, si es condenado.—Empleo de la prosopopeya.—Provocación de sentimientos de compasión apelando a los hechos y a las palabras.—El abogado ha de revestirse de los sentimientos que quiera excitar.—La provocación de las lágrimas.—Las frustraciones de la compasión.—Las conclusiones que exigen un tono moderado.*

1 (Como hemos indicado antes —Libro 3, 9, 1— a lo anteriormente expuesto) seguía *la peroración,* que unos llaman *culminación,* otros *conclusión.* La doble forma de disponerla se fundamenta por una parte en los hechos ocurridos y, de otro lado, en la conmoción de los sentimientos. La repetición y recapitulación de los hechos, que en los manuales griegos se denomina *anakephaláiosis,* entre algunos autores latinos *enumeración,* tanto refresca la memoria del juez como pone al par ante los ojos una visión entera del caso en litigio, y, aunque su exposición había producido menos impresión al tratar cada punto en particular, manifiesta su poder eficaz por la acumulación de todos ellos. **2** Pero lo que en ésta vamos a repetir, debe decirse con la mayor brevedad posible y, como queda claro en la denominación griega, hay que recorrerlo en sus puntos principales. Porque si nos

meratio, sed quasi altera fiet oratio. quae autem enumeranda videntur, cum pondere aliquo dicenda sunt et aptis excitanda sententiis et figuris utique varianda: alioqui nihil est odiosius recta illa repetitione velut memoriae iudicum diffidenti. **3** sunt autem innumerabiles <species>, optimeque in Verrem Cicero: 'si pater ipse iudicaret, quid diceret, cum haec probarentur?' et deinde subiecit enumerationem; aut cum idem et in eundem per invocationem deorum spoliata a praetore templa dinumerat. licet et dubitare, num quid nos fugerit, et quid responsuri sint adversarii his et his, aut quam spem accusator habeat omnibus ita defensis, **4** illa vero iucundissima, si contingat aliquod ex adversario ducere argumentum, ut si dicas: 'reliquit hanc partem causae', aut 'invidia premere maluit', aut 'ad preces confugit merito, cum sciret haec et haec'. **5** sed non sunt singulae species persequendae, ne sola videantur, quae forte nunc dixero, cum occasiones et ex causis et ex dictis adversariorum et ex quibusdam fortuitis quoque oriantur. nec referenda modo nostra, sed postulandum etiam ab adversariis, ut ad quaedam respondeant. **6** id autem, si et actioni supererit locus et ea proposuerimus, quae refelli non possint; nam provocare quae inde sint fortia, non arguentis est, sed monentis. **7** id unum epilogi genus visum est plerisque Atticorum et philosophis fere omnibus, qui de arte oratoria scriptum aliquid reliquerunt. id sensisse Atticos credo, quia Athenis adfectus movere etiam per praeconem prohibeba-

detuviéremos en ellos, no habrá ya una enumeración, sino que resultará, por así decirlo, un nuevo discurso. Ahora bien, cuanto parece digno de enumeración, ha de exponerse con cierta ponderación, realzarlo con pensamientos convenientes y en todo caso comunicarle variedad por medio de las figuras o recursos del lenguaje; no hay, por lo demás, cosa más aborrecida que esa forma de literal repetición como si no se tuviese confianza alguna en la memoria de los jueces. **3** Por otra parte, son innumerables las formas de hacer una recapitulación, y de modo inmejorable la utilizó Cicerón contra Verres: *Si tu mismo padre tomara asiento en este tribunal, ¿qué podría decir él, cuando todo esto quedase demostrado?* (*Contra Verr.*, 5, 52, 136), y de seguidas adujo la enumeración; o cuando el mismo Cicerón, y contra el mismo Verres, comenzando con una invocación a los dioses, enumera los templos saqueados por el pretor (ibid., cap. 72). También está permitida la forma de recapitulación en que se duda si hemos olvidado alguna cosa, y qué respuesta habrán de dar los adversarios a estas pruebas y a aquellas otras, o qué esperanza podría abrigar el abogado de la acusación contra todas las refutaciones así hechas por la defensa. **4** La más grata de todas las formas es cuando se tiene la suerte de tomar un argumento del adversario, si dices, por ejemplo: *No tocó en absoluto la siguiente parte del caso...*, o *Por envidiosa rivalidad prefirió acosarnos...*, o *Con razón buscó refugio en las súplicas, cuando conoció esto y esto.* **5** Pero no vamos a exponer una por una todas las formas, para que no parezca que sólo existe lo que eventualmente he mencionado ahora, cuando las oportunidades para hacer una repetición nacen en parte de los casos en litigio, en parte de las palabras de los adversarios, y en parte también de ciertas circunstancias casuales . Y no debemos repetir solamente nuestros principales puntos de vista, sino que hemos de exigir también a los adversarios que respondan a ciertas preguntas. **6** Pero esto último solamente cuando quedare espacio para el discurso y hayamos presentado antes aquellos puntos que no puedan ser refutados; porque desafiar en esos puntos, de donde brota la parte fuerte del contrario, no es propio de quien arguye con pruebas, sino de quien pone sobre aviso al enemigo. **7** Sólo esta única clase de epílogo consideraron válida la mayor parte de los tratadistas áticos y casi todos los filósofos, que dejaron algún texto sobre el arte de la oratoria. Creo que los tratadistas áticos fueron de esa opinión, porque en Atenas se prohibía, por comuni-

tur orator. philosophos minus miror, apud quos vitii loco est adfici, nec boni moris videtur, sic a vero iudicem averti, nec convenire bono viro vitiis uti. necessarios tamen adfectus fatebuntur, si aliter obtineri vera et iusta et in commune profutura non possint. **8** ceterum illud constitit inter omnes, etiam in aliis partibus actionis, si multiplex causa sit et pluribus argumentis defensa, utiliter *ἀνακεφαλαίωσις* fieri solere, sicut nemo dubitaverit multas esse causas, in quibus nullo loco sit necessaria, si breves et simplices fuerint. haec pars perorationis accusatori patronoque ex aequo communis est.

9 Adfectibus quoque isdem fere utuntur, sed aliis hic, aliis ille saepius ac magis; nam huic concitare iudices, illi flectere convenit. verum et accusator habet interim lacrimas ex miseratione eius, quem ulciscitur, et reus de indignitate calumniae conspirationisve vehementius interim queritur. dividere igitur haec officia commodissimum, quae plerumque sunt, ut dixi, prooemio similia, sed liberiora plenioraque. **10** inclinatio enim iudicum ad nos petitur initio parcius, cum admitti satis est et oratio tota superest: in epilogo vero est, qualem animum iudex in consilium ferat, et iam nihil amplius dicturi sumus, nec restat quo reservemus. **11** est igitur utrisque commune, conciliare sibi, avertere ab adversario iudicem, concitare adfectus et componere. et brevissimum quidem hoc praeceptum dari utrique parti potest, ut totas causae suae vires orator ponat ante oculos, et cum viderit, quid invidiosum, favorabile, invisum, miserabile

cado del mensajero oficial de la ciudad, que el orador excitara los sentimientos. Menos me sorprende esto en los filósofos, entre los cuales se tiene como vicio el dejarse mover por los sentimientos, y no parece responder a la buena costumbre el apartar así de la verdad al juez, ni conviene al hombre honrado servirse de viciados recursos. Concederán, sin embargo, que los afectos son necesarios, si no se pueden conseguir por otro medio objetivos verdaderos, justos y que sirvan al bien común. **8** Por lo demás, entre todos los autores ha prevalecido el acuerdo de que cuando un caso en litigio consta de varias partes, y se precisan múltiples argumentos para su defensa, con utilidad tiene de ordinario cabida la *anakefaláiosis*, también en otras partes del discurso, igual que nadie habrá puesto en duda que hay muchos casos en los que dicha recapitulación no es necesaria en lugar alguno, si se trata de breves y sencillos litigios. Esta parte de la peroración es común, en igual proporción, al acusador y al abogado de la defensa.

9 También los afectos de que ellos se sirven —el acusador y el defensor—, son por lo general los mismos, pero éste utiliza una clase de sentimientos, aquél otro un género distinto con más profusión y mayor vehemencia; porque al uno le conviene excitar a los jueces, al otro ablandarlos. Pero también el acusador tiene a veces lágrimas en sentida compasión por quien él se presenta como vengador; y el inculpado se queja a veces con más vehemencia de la indignidad de una calumnia o intriga. Así pues, es muy conveniente considerar por separado estas tareas que, como ya tengo dicho (cf. Libr. 4, 1, 27 s.), son parecidas a los objetivos de un exordio, aunque aquí se desarrollan con más libertad y mayor amplitud. **10** Pues al comienzo del discurso se busca en un tono más moderado el favor de los jueces hacia nosotros, cuando es bastante cosa se nos haya dado entrada y todavía nos queda por delante todo el discurso: pero lo que importa en el epílogo es qué actitud de ánimo trae el juez a la deliberación procesal, y por ahora nada más estaremos obligados a decir, ni queda lugar para el que podamos dejar cosa alguna. **11** Por tanto, es común a ambas partes litigantes el granjearse la voluntad del juez, apartarle del contrario, excitar y serenar los sentimientos. Y a las dos partes litigantes puede darse la brevísima regla siguiente: póngase el orador ante los ojos todo el poder de atracción que en su caso hay; y cuando haya visto qué hay o puede parecer aborrecible, favorable, odio-

aut sit in rebus aut videri possit, ea dicat, quibus, si iudex esset, ipse maxime moveretur. sed certius est ire per singula.

12 Et quae concilient quidem accusatorem, in praeceptis exordii iam diximus. quaedam tamen, quae illic ostendere sat est, in peroratione implenda sunt magis, si contra inpotentem, invisum, perniciosum suscepta causa est, si iudicibus ipsis aut gloriae damnatio rei aut deformitati futura absolutio. **13** nam egregie in Vatinium Calvus, 'factum', inquit, 'ambitum scitis omnes, et hoc vos scire omnes sciunt'. Cicero quidem in Verrem etiam emendari posse infamiam iudiciorum damnato reo dicit, quod est unum ex supra dictis. metus etiam, si est adhibendus, ut faciat idem, hunc habet locum fortiorem quam in prooemio. **14** qua de re quid sentirem, alio iam libro exposui. concitare quoque invidiam, odium, iram, liberius in peroratione contingit: quorum invidiam gratia, odium turpitudo, iram offensio iudici facit, si contumax, arrogans, securus sit, quae non ex facto modo dictove aliquo, sed vultu, habitu, aspectu moveri solet, egregieque nobis adulescentibus dixisse accusator Cossutiani Capitonis videbatur, Graece quidem, sed in hunc sensum: 'erubescis Caesarem timere'. **15** summa tamen concitandi adfectus accusatori in hoc est, ut id, quod obiecit, aut quam atrocissimum aut etiam, si fieri potest, quam maxime miserabile esse videatur. atrocitas crescit ex his: quid factum sit, a quo, in quem, quo animo, quo tempore, quo loco, quo modo; quae omnia infinitos tractatus habent. **16** pulsatum querimur: de re primum ipsa dicendum,

so, digno de compasión en los hechos que narra, diga todo eso por lo que él mismo se sentiría al sumo conmovido, si actuase como juez. Pero lo más seguro es recorrer las cosas punto por punto.

12 Y cuáles son las que por cierto pueden conseguirse para el acusador, lo hemos dicho ya en las prescripciones dentro del proemio (cf. Libr. 4, 1, 5 s.). Pero algunas, que basta con hacer ver en él, hay que complementarlas con más detalles en la peroración, si el proceso emprendido se dirige contra un tipo desenfrenado, odioso, pernicioso, si la condenación del inculpado viniere a ser gloria para los mismos jueces o una ignominia su absolución. Pues primorosamente dice Calvo contra Vatinio: *Que ha habido soborno, lo sabéis todos, y que vosotros lo sabéis, todos lo saben.* Con toda verdad dice Cicerón contra Verres que hasta se puede reparar la mala fama de anteriores juicios con la condenación del acusado, un ejemplo del modo antes mencionado (el de ganarse a los jueces, cf. *Contra Verr.*, 1, 15, 43). También el miedo, si hay que producirlo, para lograr su propio objeto, tiene aquí lugar más eficaz que en el proemio. **14** Cuál es mi sentir en esta materia, lo tengo ya expuesto en otro Libro (4, 1, 20). También excitar envidia, odio, ira, se consigue con mucho mayor margen en esta última parte del discurso: entre estas pasiones, una posición influyente despierta en el juez envidia, odio la vileza, ira la vergonzosa reincidencia, si el acusado se presenta obstinado, arrogante, seguro de sí, conducta que por lo general se ofrece no sólo a través de una determinada acción o palabra, sino por el gesto, por la actitud, por la mirada; y de modo singular, siendo yo adolescente, parecía haberlo expresado un acusador de Cosuciano Capitón, precisamente en griego, pero en este mismo sentido latino: *Piensas que temes al César y ya te pones rojo de vergüenza* (cf. *Tácito Ann.*, 13, 33). **15** Pero el objetivo sumo, que al acusador importa al excitar los sentimientos, estriba en que eso, que él aduce como materia de la acusación, aparezca ser lo más horriblemente posible o también, si puede caber en las circunstancias, lo más digno de compasión. La impresión de horrible enormidad puede acrecentarse por medio de estas preguntas: qué se ha cometido, por quién, contra quién, con qué intención, en qué tiempo, en qué lugar, de qué manera; todas estas preguntas ofrecen ilimitadas posibilidades de tratamiento. **16** Presentamos querella de que alguien ha sido golpeado: en este caso hay que hablar primeramente de la acción en sí

tum si senex, si puer, si magistratus, si probus, si bene de re publica meritus, etiam si percussus sit a vili aliquo contemptoque vel ex contrario a potente nimium vel ab eo, quo minime oportuit, et si die forte sollemni aut iis temporibus, cum iudicia eius rei maxime exercerentur, aut in sollicito civitatis statu; item <si> in theatro, in templo, in contione, crescit invidia; **17** et si non errore nec ira *vel etiam*, si forte ira, sed *iniqua, quod patri* adfuisset, quod respondisset, quod honores contra peteret, et si plus etiam videri potest voluisse quam fecit; plurimum tamen adfert atrocitatis modus, si graviter, si contumeliose, ut Demosthenes ex parte percussi corporis, ex vultu ferientis, ex habitu invidiam Midiae quaerit. **18** occisus est: utrum ferro an igni an veneno, uno vulnere an pluribus, subito an expectatione tortus, ad hanc partem maxime pertinet. utitur frequenter accusator et miseratione, cum aut eius casum, quem ulciscitur, aut liberorum ac parentium solitudinem conqueritur. **19** etiam futuri temporis imagine iudices movet, quae maneant eos, qui de vi et iniuria questi sunt, nisi vindicentur: fugiendum de civitate, cedendum bonis aut omnia, quaecumque inimicus fecerit, perferenda. **20** sed saepius id est accusatoris, avertere iudicem a miseratione, qua reus sit usurus, atque ad fortiter iudicandum concitare. cuius loci est etiam occupare quae dicturum facturumve adversarium putes. nam et cautiores ad custodiam suae religionis iudices facit et gratiam responsuris aufert, cum ea, quae dicta

misma, después si la víctima es un anciano, un niño, un magistrado, si es un hombre honrado, que tiene méritos adquiridos por su servicio al Estado, también si recibió los golpes de un hombre vil y despreciable o, por el contrario, de una persona demasiado poderosa o también por uno a quien menos concernía; además, si ocurrió precisamente en día de fiesta o en esos períodos en que los tribunales se estaban ocupando sobre todo de tales delitos, o en una situación de crisis dentro del Estado; igualmente acrece la indignación si ocurre en el teatro, en un templo, en pública asamblea; **17** y si no se trata de una acción equivocada ni de un arrebato de ira, o hasta en caso de que sea ésta, pero no justificada, porque el sujeto acudiera en auxilio de su padre, porque hubiese dado una respuesta, porque se haya presentado como rival a ocupar un cargo público; también, si quien comete el acto, puede hacer impresión de haber pretendido algo más grave de lo que realmente ha hecho; no obstante lo dicho, contribuye muy especialmente a esta impresión la clase de atrocidad del hecho, cuando el golpe sucedió con gran fuerza, con propósito de injuriar, por ejemplo, cuando Demóstenes desde una alusión a la parte del cuerpo herido, desde el semblante de quien hizo la agresión, desde su actitud, busca provocar la indignación contra Midias (cf. *Contra Mid.*, 72). **18** Pongamos el caso de una muerte: a esta cuestión atañe sobre todo si la acción tuvo lugar con arma blanca, si fue con fuego o con veneno, por una sola herida o por varias, si el torturado murió de seguidas o tras larga permanencia en la tortura. Con frecuencia el acusador se sirve también de mover a la misericordia, cuando se lamenta del destino de la víctima, por quien él se presenta como vengador, o del desamparo de sus hijos y padres. **19** También mueve a los jueces con la representación del tiempo venidero, qué aguarda a aquellos, que se han querellado de violencia o de injusticia, si no se reivindican las injurias: tendrán que huir de sus ciudades, abandonar bienes y haberes o sufrir todo cuanto el enemigo pudiere causarles. **20** Pero con mayor frecuencia es tarea del acusador el alejar al juez de la conmiseración, que para sí recabará el inculpado, y excitarlo a dar con firmeza su fallo. Propio de este lugar es también el anticiparse a lo que piensas va a decir o hacer el adversario. Porque, por una parte, esto hace a los jueces más circunspectos en la vigilancia de su juramentada obligación y, por otra, quita eficacia a lo que haya de responder el abogado de la defensa, cuando todo cuan-

sunt ab accusatore, iam, si pro reo repetentur, non sint nova, ut Servium Sulpicium <Messalla> contra Aufidiam, ne signatorum, ne ipsius discrimen obiciatur sibi, praemonet. nec non ab Aeschine, quali sit usurus Demosthenes actione, praedictum est. docendi quoque interim iudices, quid rogantibus respondere debeant, quod est unum repetitionis genus.

21 Periclitantem vero commendat dignitas et studia fortia et susceptae bello cicatrices et nobilitas et merita maiorum. hoc, quod proxime dixi, Cicero atque Asinius certatim sunt usi, pro Scauro patre hic, ille pro filio. **22** commendat et causa periculi, si suscepisse inimicitias ob aliquod factum honestum videtur, praecipue bonitas, humanitas, misericordia; iustius enim petere ea quisque videtur a iudice, quae aliis ipse praestiterit. referenda pars haec quoque ad utilitatem rei publicae, ad iudicum gloriam, ad exemplum, ad memoriam posteritatis. **23** plurimum tamen valet miseratio, quae iudicem non flecti tantum cogit, sed motum quoque animi sui lacrimis confiteri. haec petetur aut ex iis, quae passus est reus, aut iis, quae cum maxime patitur, aut iis, quae damnatum manent: quae et ipsa duplicantur, cum dicimus, ex qua illi fortuna et in quam recidendum sit. **24** adfert in his momentum et aetas et sexus et pignora, liberi, dico, et parentes et propinqui. quae omnia tractari varie solent. nonnumquam etiam ipse patronus has partes subit, ut Cicero pro Milone: 'o me miserum! o te infelicem! revocare me tu in patriam, Milo, potuisti per hos, ego te in patria per eosdem retinere non potero?' maximeque, si, ut tum accidit, non conveniunt ei qui accusatur preces; **25** nam quis ferret Milonem pro capite suo suppli-

to ha dicho el acusador, si se vuelve a decir en defensa del inculpado, deja de ser ya una novedad; por ejemplo, cómo Mesala, en el discurso contra Aufidia, advierte de antemano a Servio Sulpicio que no le haga reproche alguno, por el riesgo en que se encontrarían los firmantes y el inculpado mismo (cf. Libr. 4, 2, 10a). También Esquines se adelantó a decir qué clase de discurso iba a utilizar Demóstenes (cf. *Contra Ctesifonte,* 207 ss.). También a veces hay que enseñar a los jueces qué respuestas deben dar a las preguntas de la parte contraria, lo cual es una forma de recapitulación final.

21 Pero a quien está bajo la amenaza de una acusación lo hace recomendable su rango social, sus ocupaciones relevantes, las heridas recibidas en la guerra, la nobleza y méritos de sus antepasados. De esto, que he mencionado en último lugar, se valieron a porfía Cicerón y Asinio. Este en favor de su padre Escauro, Cicerón en defensa de su hijo. **22** También sirve de recomendación el fundamento del proceso judicial, cuando aparece que el acusado se acarreó enemistades en virtud de una acción honrosa, pero principalmente avalan la bondad el sentir humano, la misericordia; pues con mayor justicia parece exigir uno del juez lo que personalmente ha ofrecido a los otros. Parte es ésta que ha de referirse también a la utilidad del Estado, al buen nombre de los jueces, para ejemplo, para recuerdo de la posteridad. **23** Sin embargo, tiene muchísimo poder la excitación de la misericordia, que no sólo obliga al juez a ablandarse, sino también a revelar la conmoción de su alma por medio de las lágrimas. Esta conmiseración se podrá suplicar desde la consideración de lo que ha padecido el inculpado, o de lo que ahora sobre todo padece, o bien de todo cuanto le espera en caso de su condenación: esto último hasta se multiplica por sí mismo, cuando explicamos de qué estado de vida cayó y a qué destino tendrá de verse reducido. **24** Importa dentro de estas circunstancias la edad, el sexo y las prendas queridas, los hijos, quiero decir, y los padres y parientes, todo lo cual se trata por lo general de varios modos. Algunas veces también el abogado asume personalmente estos papeles, como hace Cicerón en su defensa de Milón: *¡Oh miserable de mí! ¡Oh infeliz de ti! Pudiste tú, Milón, traerme de nuevo a la patria con la ayuda de estos hombres, ¿y yo no podré retenerte en la patria con el auxilio de ellos mismos? (Pro Mil.,* 37, 102); y sobre todo, si, como entonces ocurrió, no convienen las súplicas a la persona del acusado; **25** porque, ¿quién sopor-

cantem, qui a se virum nobilem interfectum, quia id fieri oportuisset, fateretur? ergo et illi captavit ex ipsa praestantia animi favorem et in locum lacrimarum eius ipse successit.

His praecipue locis utiles sunt prosopopoeiae, id est fictae alienarum personarum orationes, † quales litigatore dicit patronum, nudae tantum res movent: at cum ipsos loqui fingimus, ex personis quoque trahitur adfectus. **26** non enim audire iudex videtur aliena mala deflentis, sed sensum ac vocem auribus accipere miserorum, quorum etiam mutus aspectus lacrimas movet: quantoque essent miserabiliora, si ea dicerent ipsi, tanto sunt quadam portione ad afficiendum potentiora, cum velut ipsorum ore dicuntur, ut scaenicis actoribus eadem vox eademque pronuntiatio plus ad movendos adfectus sub persona valet.

27 itaque idem Cicero, quamquam preces non dat Miloni eumque potius animi praestantia commendat, accommodavit tamen ei verba, convenientis etiam forti viro conquestiones: 'frustra', inquit, 'mei suscepti labores! o spes fallaces! o cogitationes inanes meas!'

Numquam tamen debet longa esse miseratio. nec sine causa dictum est nihil facilius quam lacrimas inarescere. **28** nam cum etiam veros dolores mitiget tempus, citius evanescat necesse est illa, quam dicendo effinximus, imago: in qua si moramur, fatigatur lacrimis auditor et requiescit et ab illo, quem ceperat, impetu ad rationem redit. **29** non patiamur igitur frigescere hoc opus, et adfectum, cum ad summum perduxerimus, relinquamus, nec speremus fore ut aliena mala quisquam diu ploret, ideoque cum in aliis, tum in hac maxime parte crescere debet oratio, quia quid-

taría ver a un Milón suplicando por su propia cabeza, él que había confesado haber matado a hombre noble, porque fue necesario que así ocurriera? Por tanto, también Cicerón, desde su personal alteza de alma, se granjeó el favor para Milón, y él mismo lo sustituyó en el lugar de sus lágrimas.

Para estos pasajes son principalmente útiles las prosopopeyas, es decir, los discursos inventados de personas ajenas, cuales son las que ponen los abogados en labios del litigante —solamente los hechos desnudos mueven por sí mismos—: pero cuando hacemos hablar directamente a las personas interesadas, de estas personas se logra sacar también sentimientos. **26** Pues el juez no tiene la impresión de oír a hombres que lloran desventuras ajenas, sino que está recogiendo en propios oídos el sentimiento y la voz de unos desgraciados, cuya muda contemplación provoca lágrimas; y cuánto más dignos de conmiseración serían esos males, si ellos personalmente los expusieran, tanto más aumentan en cierto grado su poder para hacer aflorar sentimientos —como cuando se les escucha de su propia boca—, igual que en los actores de teatro la misma palabra y su mismo recitado adquiere, bajo la máscara escénica, mayor eficacia para excitar los sentimientos.

27 Por lo cual también Cicerón, aunque no pone súplicas en labios de Milón y prefiere avalarlo con su propia alteza de alma, sin embargo, pone a su disposición palabras que como quejas convienen también a un hombre valiente: *¡En vano* —dice él— *afanes míos, que he pasado! ¡Oh esperanzas engañosas! ¡Oh vanos pensamientos míos!*

Con todo, la apelación a la misericordia no debe durar mucho tiempo. Que no sin razón se ha dicho: *ninguna cosa se seca más pronto que las lágrimas* (cf. Cic., *De invent.*, 1, 56, 109). **28** Porque si bien el tiempo alivia hasta dolores verdaderos, preciso es que se disipe con mayor prontitud la imagen esa, que hemos creado con nuestras palabras. Si nos quedamos detenidos en ella, el oyente se cansa de las lágrimas y se tranquiliza de nuevo, y saliendo de aquella impresión, que había recibido, vuelve a su normal estado de razón. **29** No permitamos, por tanto, que se enfríe nuestra obra, y renunciemos a seguir excitando el sentimiento, cuando lo hayamos llevado a su punto culminante; ni esperemos deba ocurrir que llore uno por mucho tiempo las desgracias ajenas y, en consecuencia, el discurso debe aumentar su interés, tanto en las otras partes como en ésta sobre

quid non adicit prioribus etiam detrahere videtur, et facile deficit adfectus qui descendit.

30 Non solum autem dicendo, sed etiam faciendo quaedam lacrimas movemus, unde et producere ipsos, qui periclitentur, squalidos atque deformes et liberos eorum ac parentis institutum, et ab accusatoribus cruentum gladium ostendi et lecta e funeribus ossa et vestes sanguine perfusas videmus, et vulnera resolvi, verberata corpora nudari. **31** quarum rerum ingens plerumque vis est velut in rem praesentem animos hominum ducentium, ut populum Romanum egit in furorem praetexta C. Caesaris praelata in funere cruenta. sciebat vi interfectum eum, corpus denique ipsum inpositum lecto erat, vestis tamen illa sanguine madens ita repraesentavit imaginem sceleris, ut non occisus esse Caesar, sed tum maxime occidi videretur. **32** sed non ideo probaverim, quod factum et lego et ipse aliquando vidi, depictam in tabula sipariove imaginem rei, cuius atrocitate iudex erat commovendus: quae enim est actoris infantia, qui mutam illam effigiem magis quam orationem pro se putet locuturam? **33** at sordes et squalorem et propinquorum quoque similem habitum scio profuisse, et magnum ad salutem momentum preces attulisse. quare et obsecratio illa iudicum per carissima pignora, utique si et reo sint liberi, coniux, parentes, utilis erit; **34** et deorum etiam invocatio velut ex bona conscientia profecta videri solet, stratum denique iacere et genua complecti, nisi si tamen persona nos et ante acta vita et rei condicio prohibebit; quaedam enim tam fortiter tuenda quam facta sunt. verum sic habenda est auctoritatis ratio, ne sit invisa securitas. **35** fuit quondam inter haec omnia potentissimum, quo L. Mure-

todo, porque todo lo que nada añade a las cosas anteriormente dichas, parece restarle también su eficacia, y fácilmente pierde su fuerza el sentimiento que se abaja.

30 Pero no sólo movemos las lágrimas por medio de palabras, sino también por ciertas acciones, de ahí también la costumbre de presentar personalmente a quienes están amenazados en el mismo proceso, desaliñados y miserablemente vestidos, y a sus hijos y padres; y vemos que los acusadores muestran el puñal ensangrentado, y astillas de huesos, extraídos de las heridas, y partes de los vestidos impregnados de sangre, y que se descubren las heridas, que se desnudan los cuerpos flagelados. **31** En la mayoría de los casos es enorme la impresión de todos estos actos que, por así decirlo, conducen la atención del hombre al hecho actualizado. Por ejemplo, la toga de púrpura de C. César, precediendo al cortejo fúnebre empapada de sangre, enfureció al pueblo romano. Sabía este pueblo que había sido violentamente asesinado, sabía que era su mismo cadáver colocado sobre el féretro y, sin embargo, aquel vestido chorreando sangre reprodujo el cuadro del crimen con tal intensidad, que no pareciera que César estaba muerto, sino como si entonces precisamente se le estuviese asesinando. **32** Pero no por eso apruebo que, como tengo leído y alguna vez yo mismo he visto practicado, se presente la reproducción de un hecho en una tabla o lienzo, por cuya atroz imagen deberá el juez sentirse conmovido. Pues ¿qué ingenuidad es la del abogado en un proceso, si piensa que esa imagen muda podrá hablar más por él que su propio discurso? **33** Por el contrario, sé que la suciedad y la miseria, y el parecido porte exterior de los parientes, han dado resultado provechoso, y que las súplicas contribuyeron con gran eficacia para una sentencia salvadora. Por lo cual también será oportuno emplear ante los jueces el juramento por las prendas más queridas, en todo caso si el inculpado tiene hijos, esposa y padres; **34** también la invocación a los dioses suele, al parecer, revelarse provechosa como salida de una conciencia recta; por último, resta el echarse al suelo y abrazar las rodillas, a no ser, empero, que nos lo prohíba nuestra personal posición, nuestra vida anterior y la naturaleza del proceso; pues algunos hechos deben ser defendidos con tanta valentía como se llevaron a cabo. Pero la consideración de la propia posición social ha de hacerse con tal mesura, que no produzca rechazo nuestra consciencia de seguridad. **35** En tiempos antiguos fue éste, entre todos los

nam Cicero accusantibus clarissimis viris eripuisse praecipue videtur persuasitque, nihil esse ad praesentem rerum statum utilius duos Kalendis Ianuariis ingredi consulatum. quod genus nostris temporibus totum paene sublatum est, cum omnia curae tutelaeque unius innixa periclitari nullo iudicii exitu possint.

36 De accusatoribus et reis sum locutus, quia in periculis maxime versatur adfectus. sed privatae quoque causae utrumque habent perorationis genus, et illud, quod est ex enumeratione probationum, et hoc, quod ex lacrimis, si aut statu periclitari aut opinione litigator videtur. nam in parvis quidem litibus has tragoedias movere tale est, quasi si personam Herculis et cothurnos aptare infantibus velis.

37 Ne illud quidem indignum est admonitione, ingens in epilogis meo iudicio verti discrimen, quo modo se dicenti qui excitatur accommodet. nam et inperitia et rusticitas et rigor et deformitas adferunt interim frigus, diligenterque sunt haec actori providenda. **38** equidem repugnantis patrono et nihil vultu commotos et intempestive renidentis et facto aliquo vel ipso vultu risum etiam moventis saepe vidi, praecipue vero, cum aliqua velut scaenice fiunt. **39** transtulit aliquando patronus puellam, quae soror esse adversarii dicebatur (nam de hoc lis erat), in adversa subsellia, tamquam in gremio fratris relicturus, at is a nobis praemonitus discesserat. tum ille, alioqui vir facundus, inopinatae rei casu obmutuit et infantem suam frigidissime reportavit. **40** alius imaginem mariti pro rea proferre magni putavit, at ea risum saepius fecit. nam et ii, quorum officii erat

demás, el recurso de mayor eficacia, con el cual principalmente, al parecer, liberó Cicerón a L. Murena de hombres de altísimo prestigio, que lo acusaban, y los persuadió de que nada había más provechoso, en la actual situación del Estado, que el iniciar los dos el consulado el día primero de enero (cf. *Pro Murena,* 37, 79). Este género de defensa casi ha desaparecido por entero en nuestro tiempo, ya que al estribar todas las cosas en el cuidado y tutela de un solo hombre (el César), ninguna de ellas puede correr peligro por cualquier resultado de un juicio.

36 He hablado acerca de los acusadores y defensores de reos —en procesos de carácter público—, porque en sus riesgos desempeña sobre todo un papel el sentimiento. Pero también los procesos privados tienen las dos formas de peroración, tanto la que parte de la enumeración de las pruebas, como esta otra que se origina de las lágrimas, si el litigante parece correr peligro en su condición (económica) o en su buen nombre. Porque ciertamente el montar estas escenas trágicas en pleitos pequeños es como si quisieras poner a niños pequeños la máscara y las altas botas de Hércules.

37 Ni es por cierto carente de sentido el advertir que, a juicio mío, en los epílogos hay una enorme diferencia —para salir con éxito— en el modo cómo se pone de acuerdo con su orador el que es llamado a testificar. Porque la ignorancia, la rústica simplicidad, la actitud rígida y la tosquedad de la persona citada acarrean a veces frialdad de sentimientos, y de todo esto el abogado debe diligentemente tomar sus precauciones. **38** He visto, sí, con frecuencia a quienes contradecían a su defensor y ni pizca conmovidos en la expresión de sus semblantes, a quienes estaban radiantes de alegría en el momento menos oportuno y por algún ademán o por su mismo rostro hasta provocaban la risa, pero principalmente cuando se trata de crear, por decirlo así, un efecto escénico. **39** Una vez hizo un abogado pasar a una jovencita, hermana, según se decía,del adversario (porque sobre este punto giraba el pleito), a los bancos de la parte contraria, como para dejarla segura en el regazo del hermano; pero éste, de antemano alertado por mí, se había ido alejando a otro sitio. Entonces aquel abogado, por lo demás varón elocuente, ante el desastre de este viraje no imaginado quedó sin habla y del modo más penoso llevó de nuevo a su jovencita —al lugar de donde la había trasladado. **40** Otro abogado tuvo por magnífica idea exhibir el retrato de un marido difunto para

ut traderent eam, ignari, qui esset epilogus, quotiens respexisset patronus, offerebant palam, et prolata novissime deformitate ipsa (nam senis cadaveri cera erat infusa) praeteritam quoque orationis gratiam perdidit. **41** nec ignotum, quid Glyconi, cui Spiridion fuit cognomen, acciderit. huic puer, quem is productum quid fleret interrogabat, a paedagogo se vellicari respondit. sed nihil illa circa Caepasios Ciceronis fabula efficacius ad peritula epilogorum. **42** omnia tamen haec tolerabilia iis, quibus actionem mutare facile est: at qui a stilo non recedunt, aut conticescunt ad hos casus aut frequentissime falsa dicunt. inde est enim 'tendit ad genua vestra supplices manus', et 'haeret in complexu liberorum miser', et 'revocat ecce me', etiam si nihil horum is, de quo dicitur, faciat. **43** ex scholis haec vitia, in quibus omnia libere fingimus et impune, quia pro facto est quidquid voluimus: non admittit hoc idem veritas, egregieque Cassius dicenti adulescentulo: 'quid me torvo vultu intueris, Severe?' 'non mehercule' inquit 'faciebam, sed sic scripsisti: ecce!' et quam potuit truculentissime eum aspexit. **44** illud praecipue monendum, ne qui nisi summis ingenii viribus ad movendas lacrimas adgredi audeat; nam ut est longe vehementissimus hic, cum invaluit, adfectus, ita, si nihil efficit, tepet, quem melius infirmus actor tacitis iudicum cogitationibus reliquisset. **45** nam et vultus et vox et ipsa illa excitati rei facies

utilizarlo en defensa de su inculpada mujer, pero con ese retrato provocó cada vez más la risa. Porque también aquellos que tenían el encargo de entregarle el cuadro, al no saber cuál era el final del discurso *—¡el epílogo!—*, cada vez que los miraba el abogado levantaban el cuadro a vista de todos, y cuando por última vez lo pusieron delante, por su misma fealdad (porque se trataba de una mascarilla de cera, tomada del cadáver de un anciano), perdió a su vez la anterior impresión favorable del discurso. **41** Y no es desconocido qué sucedió a Glicón, por sobrenombre Espiridión (véanse anécdotas en las controversias del padre de Séneca). Un niño a quien, presentado a Glicón, preguntó éste por qué lloraba, respondió así: *¡Porque me pellizca mi ayo!* Pero nada más eficaz para mostrar cuán peligrosos pueden ser los *epílogos* que el cuento de Cicerón sobre los dos Cepasios (cf. *Pro Cluent.*, 21, 7 s. y después en este Libro 6, 3, 40). **42** A pesar de lo dicho, todas estas situaciones las superan mejor aquellos abogados que tienen facilidad para dar un giro nuevo al pleito. Pero los que no se apartan de su elaborado discurso y declamación, o quedan mudos ante estos imprevistos incidentes o con muchísima frecuencia hacen afirmaciones falsas. Pues de ahí que se digan frases como éstas: *Suplicantes extiende sus manos a vuestras rodillas —así está el miserable, preso en el abrazo de sus hijos—, y mira cómo me está llamando,* aunque el interesado, de quien tales cosas se dice, no esté haciendo nada parecido a esto. **43** Estas faltas proceden de las Escuelas de Declamación, en las que libremente y sin reprensión alguna podemos inventar todo a nuestro antojo, porque vale como hecho real cuanto nos venga en gana. Pero la misma verdad de las cosas no admite esta práctica, y con gran acierto a un jovencito (abogado) que decía: *¿Por qué me miras con ese torvo ceño, Severo?* Replicó el mismo Casio Severo: *¡Por Hércules, que no hacía tal cosa! ¡Pero así lo trajiste escrito: ahí lo tienes!* Y le miró con el más terrible ceño que pudo. **44** Principalmente debe advertirse que ningún orador se atreva a mover a lágrimas, a no ser que se trate de hombres con altísima capacidad de ingenio; porque igual que esta excitación del sentimiento es con mucho la más vehemente, cuando pudo desplegar toda su fuerza, de tal modo se enfría, si no produce efecto alguno, que habría sido preferible que ese flojo orador del proceso la hubiese dejado nacer por sí misma en el ánimo de los jueces. **45** Porque tanto el semblante como la voz y el aspecto del reo, llamado a declarar, se convierten por lo general hasta

ludibrio etiam plerumque sunt hominibus, quos non permoverunt. quare metiatur ac diligenter aestimet vires suas actor et, quantum onus subiturus sit, intellegat: nihil habet ista res medium, sed aut lacrimas meretur aut risum.

46 Non autem commovere tantum miserationem, sed etiam discutere epilogi est proprium cum oratione continua, quae motos lacrimis iudices ad iustitiam reducat, tum etiam quibusdam urbane dictis, quale est 'date puero panem, ne ploret', et corpulento litigatori, cuius adversarius, item puer, circa iudices erat ab advocato latus: 'quid faciam? ego te baiulare non possum'. **47** sed haec tamen non debent esse mimica. ita neque illum probaverim, quamquam inter clarissimos sui temporis oratores fuit, qui pueris in epilogum productis talos iecit in medium, quos illi diripere coeperunt, namque haec ipsa discriminis sui ignorantia potuit esse miserabilis: **48** neque illum, qui, cum esset cruentus gladius ab accusatore prolatus, quo is hominem probabat occisum, subito ex subselliis ut territus fugit et capite ex parte velato, cum ad agendum ex turba prospexisset, interrogavit, an iam ille cum gladio recessisset? fecit enim risum, sed ridiculus fuit.

49 discutiendae tamen oratione eius modi scaenae, egregieque Cicero, qui contra imaginem Saturnini pro Rabirio graviter et contra iuvenem, cuius subinde vulnus in iudicio resolvebatur, pro Vareno multa dixit urbane.

50 Sunt et illi leniores epilogi, quibus adversario satisfacimus, si forte sit eius persona talis, ut illi debeatur reverentia, aut cum amice aliquid commonemus et ad concordiam hortamur.

en objeto de irrisión para personas a las que no consiguieron conmover. Consecuentemente, mida y valore con todo cuidado sus fuerzas el abogado de la causa, y discierna qué peso tendrá de echar sobre sí mismo: esta tarea no tiene término medio , sino que se gana o las lágrimas o la risa.

46 Con todo eso, no solamente es tarea del *epílogo* el mover la compasión, sino también el desvanecerla, tanto en la continua coherencia del discurso, que lleve a los jueces, conmovidos hasta derramar lágrimas, a pronunciar sentencia justa, como también con el uso de ciertas observaciones graciosas, como son, por ejemplo, las siguientes: *Dadle pan al niño para que no llore,* o como un abogado dijo a un cliente suyo obeso, cuyo adversario en el pleito, de nuevo un niño, había sido traído por el suyo propio para colocarlo junto a los jueces: *¿Qué más hago ahora? ¡Yo no puedo cargar contigo!* **47** Pero estas ocurrencias, sin embargo, no deben ser bufonadas de comedia. Así no apruebo a aquel abogado, aunque perteneció a los más esclarecidos de su tiempo, que, al haberse hecho entrar a unos niños hacia el final del discurso —en el epílogo—, tiró unos dados en medio de ellos, que empezaron a recoger a la greña; porque precisamente esta imprevisión del peligro existente para ellos pudo ser lamentable; **48** ni tampoco apruebo a aquel otro que, en el momento de sacar una espada ensangrentada el acusador, con la que éste intentaba demostrar haberse cometido el homicidio, de repente, como presa de pánico, echó a huir de su asiento, y, con la cabeza medio tapada, para regresar a hacer su defensa asomó la cara desde el medio de la gente y preguntó si se había retirado ya aquel sujeto de la espada. Hizo reír, en efecto, pero él mismo se puso en ridículo.

49 Con todo, el orador debe eliminar escenas de este jaez en su discurso, y en ello fue insigne Cicerón, quien en el suyo contra el retrato de Saturnino, en defensa de Rabirio, con ponderadas palabras y, en defensa de Vareno, con chispeantes muestras de gracia, dijo muchas cosas contra el joven a quien durante ese tiempo se le estaba desatando la venda de su herida ante el tribunal (cf. *Pro Rabirio,* 9, 24).

50 Hay también otros epílogos de forma más sosegada, en los que podemos admitir algo justo al contrario, si se trata tal vez de una persona de tal rango, que se le deba nuestro respeto, o cuando con palabras amables le hacemos reparar en algún punto y exhortamos a una reconciliación. Esta forma utilizó con

quod est genus egregie tractatum a Passieno, cum <in> Domitiae uxoris suae pecuniaria lite adversus fratrem eius Aenobarbum ageret; nam cum de necessitudine multa dixisset, de fortuna quoque, qua uterque abundabat, adiecit: 'nihil vobis minus deest, quam de quo contenditis'.

51 Omnis autem hos adfectus, etiam si quibusdam videntur in prooemio atque in epilogo sedem habere, in quibus sane sint frequentissimi, tamen aliae quoque partes recipiunt, sed breviores, ut cum ex iis plurima sint reservanda. at hic, si usquam, totos eloquentiae aperire fontes licet. **52** nam et, si bene diximus reliqua, possidebimus iam iudicum animos, et e confragosis atque asperis evecti tota pandere possumus vela, et, cum sit maxima pars epilogi amplificatio, verbis atque sententiis uti licet magnificis et ornatis. tunc est commovendum theatrum, cum ventum est ad ipsum illud, quo veteres tragoediae comoediaeque cluduntur, 'plodite'.

53 In aliis autem partibus tractandus erit adfectus, ut quisque nascetur; nam neque exponi sine hoc res atroces et miserabiles debent, <et> cum de qualitate alicuius rei quaestio est, probationibus unius cuiusque rei recte subiungitur. **54** ubi vero coniunctam ex pluribus causam agimus, etiam necesse erit uti pluribus quasi epilogis, ut in Verrem Cicero fecit; nam et Philodamo et nauarchis et cruci civis Romani et aliis plurimis suas lacrimas dedit. **55** sunt qui hos *μερικους ἐπιλόγους* vocent, quo partitam perorationem significant. mihi non tam partes eius quam species videntur, si quidem et epilogi et perorationis nomina ipsa aperte satis ostendunt, hanc esse consummationem orationis.

gran acierto Pasieno, cuando intervino en un pleito sobre asuntos pecuniarios de su mujer Domicia contra su hermano Aenobarbo; porque después de hablar con todo detalle sobre su parentesco, añadió también acerca de los bienes que ambos sobradamente poseían: *Ninguna cosa os falta menos que esto sobre lo que estáis pleiteando.*

51 Aunque, al parecer de ciertos autores, la excitación de los afectos tiene su propio lugar dentro del *proemio* y del *epílogo*, en los que ciertamente se usan con la mayor frecuencia, también se admiten, sin embargo, en otras partes del discurso, si bien durante menos tiempo, de suerte que el efecto sumo de los sentimientos ha de ahorrarse para ambos. Aquí, en estos dos, si es que debe hacerse en lugar alguno, está permitido abrir todos los manantiales de la elocuencia. **52** Porque, por una parte, si en lo demás hemos dicho algo acertado, nos haremos ya dueños del corazón de los jueces y, por otra, después de habernos alejado de escollos y borrascas, podemos desplegar enteramente las velas y, como el espacio mayor del epílogo consiste en la *amplificación* (conmoción de los sentimientos), permitido está hacer uso de palabras y pensamientos en todo su gran esplendor y adorno. Entonces hay que llenar de emoción a los espectadores, cuando hayamos llegado a ese momento en el que las antiguas Tragedias y Comedias terminaban con su *¡Aplaudid ahora!*

53 Ahora bien, en las otras partes del discurso se habrá de tratar el sentimiento, como cada uno de ellos nazca del punto concreto; porque sin esto último no se deben exponer los sucesos espantosos y que despierten compasión y, de otro lado, cuando la investigación procesal versa sobre la cualidad de la acción, la conmoción de los afectos se añade directamente a las pruebas de cada uno de los puntos tratados. **54** Pero cuando tratamos un caso vinculado con varias cuestiones, también será necesario emplear, por así decirlo, varios epílogos, como hizo Cicerón contra Verres (1, 30, 75 s., y 5, 45, 53 ss.); pues tanto por Filodamo como por los capitanes de los barcos, por la crucifixión de un ciudadano romano y por otros muchos acontecimientos, derramó sus propias lágrimas —en cada caso debidas. **55** Hay maestros de Retórica que llaman a estos *epílogos «merikoùs epilógous»*, con lo que quieren dar a entender una peroración dividida en partes. A mi parecer, no se trata tanto de partes como de formas especiales, como claramente muestran por sí con toda suficiencia los términos epílogo y peroración que esta parte es la consumación final del discurso.

II

1 Quamvis autem pars haec iudicialium causarum summa praecipueque constet adfectibus et aliqua de iis necessario dixerim, non tamen potui ac ne debui quidem istum locum in unam speciem concludere. quare adhuc opus superest cum ad obtinenda quae volumus potentissimum, tum supra dictis multo difficilius, movendi iudicum animos atque in eum quem volumus habitum formandi et velut transfigurandi. 2 qua de re pauca, quae postulabat materia, sic attigi, ut magis, quid oporteret fieri, quam quo id modo consequi possemus, ostenderem. nunc altius omnis rei repetenda ratio est.

Nam et per totam, ut diximus, causam locus est adfectibus, et eorum non simplex natura nec in transitu tractanda, quoniam nihil adferre maius vis orandi potest. 3 nam cetera forsitan tenuis quoque et angusta ingenii vena, si modo vel doctrina vel usu sit adiuta, generare atque ad frugem aliquam perducere queat: certe sunt semperque fuerunt non parum multi, qui satis

CAPÍTULO II

SOBRE LA CONMOCIÓN DE LOS AFECTOS

La conmoción de los afectos «reina de la elocuencia».—Sus clases.—Ethos y pathos.—Empleo y eficacia.—La ironía en el marco de los sentimientos. Sólo conmueve quien está conmovido.—Representación de lo que excita la conmoción: visión personal de los hechos.

1 De consiguiente, aunque esta parte de los discursos judiciales es la más importante y se apoya principalmente en la conmoción de los afectos, y he dicho necesariamente algo acerca de ellos, no pude, sin embargo, ni tampoco por cierto consideré que debía reducir ese capítulo anterior a una sola especie. Por lo que todavía nos queda una tarea, que es tanto de altísima eficacia para lograr lo que queremos, como mucho más difícil de cuanto arriba tengo explicado: mover el corazón de los jueces y disponerlo y, por decirlo así, transformarlo en ese estado de sentimiento que deseamos. **2** Sobre este tema he tratado así unos pocos puntos, como exigía su materia, de modo que pudiese hacer ver lo que debería ocurrir más que cómo podríamos conseguirlo. Ahora el tratamiento de esta doctrina debe llevarse de nuevo a sus más hondos principios.

Porque, por un lado, según dijimos (cf. 6, 1, 51), hay lugar para los afectos a lo largo de todo el discurso y, por otro, de acuerdo a su naturaleza no son de una sola clase ni han de ser tratados de paso, ya que nada mayor puede aportar la fuerza del discurso. **3** Pues las demás tareas acaso las pueda desarrollar también (un abogado de) vena corta y pobre de ingenio, con tal que se le apoye ora con la instrucción ora con la experiencia, y conducir a su vez a un éxito fructuoso: en todo caso hay y siempre hubo no poco numerosos oradores que, con suficiente

perite, quae essent probationibus utilia, reperirent. quos equidem non contemno, sed hactenus utiles credo, ne quid per eos iudici sit ignotum, atque (ut dicam quod sentio) dignos a quibus causam diserti docerentur: qui vero iudicem rapere et in quem vellet habitum animi posset perducere, quo dicente flendum irascendum esset, rarus fuit. **4** atqui hoc est, quod dominatur in iudiciis: haec eloquentia regnat. namque argumenta plerumque nascuntur ex causa, et pro meliore parte plura sunt semper, ut, qui per haec vicit, tantum non defuisse sibi advocatum sciat: **5** ubi vero animis iudicum vis adferenda est et ab ipsa veri contemplatione abducenda mens, ibi proprium oratoris opus est. hoc non docet litigator, hoc causarum libellis non continetur. probationes enim efficiant sane, ut causam nostram meliorem esse iudices putent, adfectus praestant, ut etiam velint; sed id, quod volunt, credunt quoque. **6** nam cum irasci, favere, odisse, misereri coeperunt, agi iam rem suam existimant, et, sicut amantes de forma iudicare non possunt, quia sensum oculorum praecipit animus, ita omnem veritatis inquirendae rationem iudex omittit occupatus adfectibus: aestu fertur et velut rapido flumini obsequitur. **7** ita argumenta ac testes quid egerint pronuntiatio ostendit, commotus autem ab oratore iudex quid sentiat sedens adhuc atque audiens confitetur. an cum ille, qui plerisque perorationibus petitur, fletus erumpit, non palam dicta sententia est? huc igitur incumbat orator, hoc opus eius, hic labor est, sine quo cetera nuda, ieiuna, infirma, ingrata sunt: adeo velut spiritus operis huius atque animus est in adfectibus.

8 Horum autem, sicut antiquitus traditum accepimus, duae sunt species: alteram Graeci *πάθος* vocant, quod nos vertentes

pericia descubran cuanto es provechoso a la presentación de pruebas. Verdad es que no siento menosprecio por ellos, sino que hasta aquí los creo buenos para que, por su intervención, nada quede por conocer el juez, y (para decir lo que siento), dignos para instruir a abogados capaces de asumir una causa judicial. Pero el abogado que pueda entusiasmar al juez —en el arrebato de sus palabras—, y llevarlo al íntimo sentimiento de alma que él quiera, de modo que con lo que está diciendo tenga que llorar o montar en cólera el juez, ha sido siempre cosa rara. **4** Pero precisamente es este recurso el que alza su señorío ante los tribunales: esta es la elocuencia «reina». Porque los argumentos ordinariamente nacen de la causa, y siempre hay muchos en favor de la cosa mejor, de suerte que, quien ha vencido por medio de tales argumentos, sabe bien que no fracasó su abogado: **5** pero donde hay que hacer violencia al corazón de los jueces y apartar hasta su pensamiento de la contemplación de la verdad, allí está la tarea propia del orador. Esto no lo enseña el abogado que le lleva el pleito, esto no se encuentra en los autos de los procesos. Porque en buen hora logren las pruebas que los jueces tengan como mejor nuestra causa; los afectos otorgan que también lo quieran; y, sí, eso que quieren, lo creen también. **6** Pues una vez que han empezado a sentir ira, inclinación favorable, odio, compasión, ven ya lo que se enjuicia como si se tratara de cosa propia, y lo mismo que los amantes no son capaces de dar sereno juicio sobre la belleza, porque el corazón les ordena lo que ven sus ojos, así pierde el juez toda razón para investigar la verdad, embargado como está por los sentimientos: es arrebatado por la conmoción ardorosa y se abandona como a un precipitado torrente. **7** De esta manera la pronunciación de la sentencia hace ver lo que han aportado las pruebas y los testigos, pero lo que «siente» el juez, conmovido por el orador, lo está ya confesando mientras está ahí sentado todavía y escucha. ¿Acaso cuando tal persona, solicitada por tal cúmulo de peroraciones, rompe en sollozos, no ha hecho ya pública su sentencia? A esto, pues, entréguese el orador, *ésta es su tarea, éste su firme esfuerzo* (Virgilio, *Eneida*, 6, 128), sin lo cual todo lo demás queda desnudo, insulso, débil , sin gracia: hasta tal extremo radica en cierto modo el brío de esta obra y su aliento vital en los afectos.

8 Pero hay dos clases de tales afectos, como por tradición hemos recibido desde tiempos antiguos: a uno llaman los griegos *páthos*, que en su correcta versión latina y con toda propie-

recte ac proprie adfectum dicimus, alteram ἦθος, cuius nomine, ut ego quidem sentio, caret sermo Romanus: mores appellantur, atque inde pars quoque illa philosophiae ἠθική moralis est dicta. **9** sed ipsam rei naturam spectanti mihi non tam mores significari videntur quam morum quaedam proprietas; nam ipsis quidem omnis habitus mentis continetur. cautiores voluntatem complecti quam nomina interpretari maluerunt. adfectus igitur πάθος concitatos, ἦθος mites atque compositos esse dixerunt: in altero vehementes motus, in altero lenes, denique hos imperare, illos persuadere, hos ad perturbationem, illos ad benevolentiam praevalere. **10** adiciunt quidam ἦθος perpetuum, πάθος temporale esse. quod ut accidere frequentius fateor, ita nonnullas credo esse materias, quae continuum desiderent adfectum. nec tamen minus artis aut usus hi leniores habent, virium atque impetus non tantundem exigunt. in causis vero etiam pluribus versantur, immo secundum quendam intellectum in omnibus. **11** nam cum ex illo ethico loco nihil non ab oratore tractetur, quidquid de honestis et utilibus, denique faciendis ac non faciendis dicitur, ἦθος vocari potest. quidam commendationem atque excusationem propria huius officii putaverunt, nec abnuo esse ista in hac parte, sed non concedo ut sola sint.

12 quin illud adhuc adicio, πάθος atque ἦθος esse interim ex eadem natura, ita ut illud maius sit, hoc minus, ut amor πάθος, caritas ἦθος, interdum diversa inter se, sicut in epilogis; nam quae πάθος concitavit, ἦθος solet mitigare. proprie tamen mihi huius nominis exprimenda natura est, quatenus appellatione

dad denominamos *adfectus;* al segundo, *éthos,* de cuyo nombre, como yo modestamente percibo, carece el lenguaje latino: se les llama *mores,* y de ahí recibe también su denominación aquella parte de la Filosofía llamada *Ethiké* (Ética), Moral. **9** Pero si yo contemplo la naturaleza de la cosa en sí, no me parece que con esta designación se dé a entender tanto las costumbres como una cierta propiedad de las costumbres; porque en ellas se encierra toda actitud habitual del alma. Autores más precavidos han preferido hacer una circunlocución de lo que quiere decir su sentido que conjeturar sobre nombres concretos. Han dicho, por tanto, que los sentimientos excitados son *páthos,* los apacibles y ordenados éthos: en el primero, *vehementes conmociones;* en el segundo, *suaves;* en definitiva, los primeros imponen su dominio, los segundos persuaden; los unos prevalecen por su fuerza para perturbar el ánimo; los otros, para granjear benevolencia. **10** Añaden algunos que el éthos es permanente, el *páthos* sólo dura cierto tiempo. Aunque yo admito que esto ocurre con más frecuencia, también creo que hay una serie de materias, que reclaman un estado de sentimiento ininterrumpido. Ni, a pesar de todo, tienen estos sentimientos más delicados exigencias menores en su experiencia artística y oratoria, solamente no requieren otro tanto de fuerzas y arrebato. Pero se hacen presentes en la mayoría de los discursos procesales; más aún, en cierto sentido, en todos. **11** Porque si nada hay en el marco de la Ética filosófica, que no sea tratado por un orador, todo cuanto en un discurso se dice relacionado con la dignidad y la utilidad, en definitiva con lo que es lícito hacer o no hacer, puede denominarse *éthos.* Algunos maestros de Retórica han considerado la recomendación y la excusa como signos propios de este deber ético de los afectos, y yo no quiero rechazar que se den esos dos conceptos en este marco de la Ética de los afectos, pero no puedo aceptar que sean sus solas notas distintivas.

12 Antes quiero aún añadir que *páthos* y *éthos* tienen a veces la misma naturaleza, de suerte que el uno designa un grado (de sentimiento) más intenso, éste, el segundo, otro menos vehemente: por ejemplo, el amor apasionado es *páthos,* el amor desinteresado (cáritas) *éthos,* pero algunas veces se contraponen entre sí, como ocurre en los *epílogos;* porque la excitación, que causa el *páthos,* la suele sosegar el *éthos.* Sin embargo, deber mío es expresar qué es propiamente lo que constituye la esencia de esta denominación, por cuanto la designación en sí no parece ser

ipsa non satis significari videtur. **13** ἦθος, quod intellegimus quodque a dicentibus desideramus, id erit, quod ante omnia bonitate commendabitur, non solum mite ac placidum, sed plerumque blandum et humanum et audientibus amabile atque iucundum, in quo exprimendo summa virtus ea est, ut fluere omnia ex natura rerum hominumque videantur utque mores dicentis ex oratione perluceant et quodam modo agnoscantur. **14** quod est sine dubio inter coniunctas maxime personas, quotiens ferimus, ignoscimus, satisfacimus, monemus, procul ab ira, procul ab odio. sed tamen alia patris adversus filium, tutoris adversus pupillum, mariti adversus uxorem moderatio est (hi enim praeferunt eorum ipsorum, a quibus laeduntur, caritatem, neque alio modo invisos eos faciunt, quam quod amare ipsi videntur), alia, cum senex adulescentis alieni convicium, honestus inferioris fert; hic enim tantum concitari, ille etiam adfici debet. **15** sunt et illa ex eadem natura, sed motus adhuc minoris, veniam petere adulescentiae, defendere amores. nonnumquam etiam lenis caloris alieni derisus ex hac forma venit, sed his non ex locis tantum. verum aliquanto magis propria sunt virtute simulationes, satisfaciendi rogandi εἰρωνεία, quae diversum ei, quod dicit, intellectum perit. **16** hinc etiam ille maior ad concitandum odium nasci adfectus solet, cum hoc ipso, quod nos adversariis summittimus, intellegitur tacita inpotentiae exprobratio. namque eos gravis et intolerabiles id ipsum demonstrat, quod cedimus, et ignorant cupidi maledicendi aut adfectatores libertatis, plus invidiam quam convicium posse; nam invidia adversarios, convicium nos invisos facit. **17** ille iam paene medius adfectus est ex amoribus et desideriis amicorum et

suficientemente significativa. **13** El *éthos*, que nosotros entendemos y que exigimos de los oradores, es ese sentimiento que será valorable por su pura bondad, no sólo, ante todo, suave y complaciente, sino por lo general tierno y humano, y digno de ser amable a los oyentes, y cuya suma virtud, que expresar cabe, consiste en que todo parezca fluir del modo de ser de las cosas y de los hombres, y en que la actitud moral del orador resplandezca en su discurso y en cierta manera se haga conocer. **14** Este sentimiento está presente, sin duda, entre personas muy especialmente vinculadas a nosotros, como ocurre siempre que soportamos, perdonamos, damos satisfacción, aconsejamos, alejados de la ira, alejados del odio. Y, con todo, este sentimiento de moderación es distinto en el padre respecto a su hijo, el de un tutor a su pupilo, el del marido hacia su mujer (porque éstos ponen en primer lugar su amor desinteresado —cáritas— precisamente a esos que les hacen algún agravio, y por ningún otro medio provocan en ellos indignación si no es por manifestar que los aman); otra forma es, a su vez, cuando un anciano sufre ultrajes de un joven, un hombre honorable los de otro de inferior condición; porque éste segundo solamente debe excitarse, el primero se siente además fuertemente afectado. **15** De la misma naturaleza, sólo que con menor excitación de ánimo, son aquellos sentimientos por los que se pide indulgencia en vista de la juventud del delincuente o se presta amparo a los amoríos. De este género de sentimiento brota también alguna vez la burla inofensiva por causa de la fogosidad ajena, pero no sólo a partir de estas situaciones parecidas. Pero un poco más son de peculiar eficacia los modos de presentarse solapada la burla, el pedir satisfacción o hacer un ruego en forma de *eironeia —ironía—*, que exige ser entendida de manera contraria a lo que ella expresa. **16** De aquí también suele nacer aquel sentimiento más intenso para atizar el odio, cuando precisamente en eso, que humildemente hacemos para inclinarnos a los adversarios, se da a entender un callado reproche contra su insolencia. Porque el hecho mismo de que ante ellos cedemos, los delata como seres violentos e insufribles; y oradores, apasionadamente empeñados en utilizar la injuria o que hacen uso abusivo de su libertad de hablar, no saben que la indignación es más poderosa que el insulto; porque la indignación —que provocamos—hace aborrecible a los contrarios, la injuria a nosotros. **17** Ese otro afecto ya casi intermedio —entre *páthos* y *éthos*— proviene de los senti-

necessariorum; nam et hoc maior est et illo minor. non parum significanter etiam illa in scholis ἤθος dixerimus, quibus plerumque rusticos, superstitiosos, avaros, timidos secundum condicionem positionum effingimus; nam si ἤθος mores sunt, cum hos imitamur, ex his ducimus orationem.

18 Denique ἦθος omne bonum et comem virum poscit. quas virtutes cum etiam in litigatore debeat orator, si fieri potest, adprobare, utique ipse aut habeat aut habere credatur. sic proderit plurimum causis, quibus ex sua bonitate faciet fidem. nam qui, dum dicit, malus videtur, utique male dicit non enim videtur iusta dicere, alioqui ἦθος videretur. **19** quare ipsum etiam dicendi genus in hoc placidum debet esse ac mite, nihil superbum, nihil elatum saltem ac sublime desiderat: proprie, iucunde, credibiliter dicere sat est, ideoque <ei> et medius ille orationis modus maxime convenit.

20 Diversum est huic, quod πάθος dicitur, quodque nos adfectum proprie vocamus, et, ut proxime utriusque differentiam signem, illud comoediae, hoc tragoediae magis simile. haec pars circa iram, odium, metum, invidiam, miserationem fere tota versatur, quae quibus ex locis ducenda sint, et manifestum omnibus et a nobis in ratione prooemii atque epilogi dictum est. **21** et metum tamen duplicem intellegi volo, quem patimur et quem facimus, et invidiam: namque altera invidum, altera invidiosum facit. hoc autem hominis, illud rei est, in quo et plus

mientos de amor y de nostalgia entre amigos y parientes; porque es más intenso que el primero y menor que el segundo. No es poco significativo que hablemos también en las Escuelas de Retórica sobre aquellos *éthe* —descripciones de caracteres—, en los que ordinariamente trazamos los tipos del palurdo, del supersticioso, del avaro, del tímido, según el estado de sus respectivas situaciones; porque si los *éthe* representan los modos de conducta, de ellos sacamos la forma de discurso, cuando los reproducimos.

18 En definitiva, cada éthos exige un hombre honrado y afable. Como el orador debe también alabar estas virtudes en su cliente, si es posible hacerlo, principalmente él mismo debe poseerlas o hacer creíble que las tiene. De este modo será muy provechoso a sus discursos procesales, a los cuales granjeará confianza en virtud de su propio prestigio. Pues quien, mientras pronuncia su discurso, es tenido por mala persona, habla ciertamente mal, ya que no da la impresión de defender algo justo; de lo contrario saltaría a la vista su *éthos.* **19** Por lo cual hasta la misma manera de hablar debe ser en el orador sosegada y suave, no necesita de una actitud arrogante, cuando menos de un tono engreído y altanero: basta que hable con propiedad, agradablemente, digno de ser creíble, y por eso le conviene, sobre todo, el modo de discurso conocido como *estilo medio.*

20 Distinto de éste es el llamado *páthos* —estilo patético—, lo que nosotros en sentido propio denominamos lenguaje de los afectos y —para indicar la diferencia entre ambos en una aproximada comparación—, el estilo medio es parecido al de la Comedia, el patético se asemeja más al de la Tragedia. Este segundo, por su propio papel, versa casi por entero acerca de la ira, odio, miedo, aborrecimiento y compasión. Cuáles sean los lugares comunes de donde educimos estas pasiones, es cosa conocida de todos, y sobre ella hemos hablado al exponer la teoría del proemio y del epílogo (cf. Libro 4, 1, y Libro 6, 1). **21** Y, con todo lo que se haya dicho, quiero que el concepto de *miedo* se entienda de dos modos: *miedo* que sentimos *nosotros,* y *miedo* que nosotros *causamos,* y lo mismo cabe decir del aborrecimiento o *envidia:* porque la una forma de envidia hace a uno mismo envidioso (*«invidus»,* que sienta envidia o aborrecimiento), la otra es la que en otros despierta envidia (*«invidiosus»,* la que crea aborrecimiento). La primera forma se refiere a la persona, la segunda a un hecho, y en éste es donde el discurso tiene más campo operativo. Porque algunos

habet operis oratio. nam quaedam videntur gravia per se, parricidium, caedes, veneficium, quaedam efficienda sunt.

22 id autem contingit, cum magnis alioqui malis gravius esse id, quod passi sumus, ostenditur, quale est apud Vergilium: 'o felix una ante alias Priameia virgo, / hostilem ad tumulum Troiae sub moenibus altis / iussa mori' – quam miser enim casus Andromachae, si comparata ei felix Polyxena: **23** aut cum ita exaggeramus iniuriam nostram, ut etiam quae multo minora sunt intoleranda dicamus: 'si pulsasses, defendi non poteras: vulnerasti'. sed haec diligentius, cum de amplificatione dicemus. interim notasse contentus sum, non id solum agere adfectus, ut, quae sunt, ostendantur acerba ac luctuosa, sed etiam ut, quae toleranda haberi solent, gravia videantur, ut cum in maledicto plus iniuriae quam in manu, in infamia plus poenae dicimus quam in morte. **24** namque in hoc eloquentiae vis est, ut iudicem non in id tantum compellat, in quod ipsa rei natura ducetur, sed aut qui non est, aut maiorem quam est faciat adfectum. haec est illa, quae *δείνωσις* vocatur, rebus indignis, asperis, invidiosis addens vim oratio, qua virtute praeter alias plurimum Demosthenes valuit.

25 Quod si tradita mihi sequi praecepta sufficeret, satisfeceram huic parti, nihil eorum, quae legi vel didici, quod modo probabile fuit, omittendo: sed promere in animo est quae latent et penitus ipsa huius loci aperire penetralia, quae quidem non aliquo tradente, sed experimento meo ac natura ipsa duce accepi. **26** summa enim, quantum ego quidem sentio, circa movendos adfectus in hoc posita est, ut moveamur ipsi. nam et luctus et irae et indignationis aliquando etiam ridicula fuerit imitatio, si

actos parecen ser ya graves en sí: el parricidio, el homicidio, el envenenamiento; otros deben ser presentados como tales.

22 Y esto se logra cuando se puede hacer ver que, lo que hemos sufrido nosotros, es más grave que otros grandes males, cualesquiera sean, como se halla en Virgilio: *¡Oh tú sola doncella feliz entre las hijas de Príamo!, / junto a sepulcro enemigo condenada a morir / al pie de las altas murallas de Troya... (Eneid.*, 3, 321). Porque ¡cuán triste era la desgracia de Andrómaca, cuando en comparación con ella fue dichosa Polixena! **23** O cuando abultamos tanto la injuria recibida, que aún otra mucho menor la tenemos por intolerable. Por ejemplo: *Si sólo lo hubieras golpeado, no habría defensa para ti: ¡pero lo has herido!* Mas de esto hablaremos con más exactitud cuando tratemos acerca de la *amplificación* (Libro 8, 4, 9). Entretanto me doy por satisfecho con haber hecho notar que, no sólo impulsa a mover sentimientos apasionados el hacer ver que es amargo y lamentable lo que hay presente a nuestros ojos, sino que también parezcan graves las cosas que ordinariamente se tienen como tolerables, cuando decimos, por ejemplo, que en un insulto verbal hay peor lesión jurídica que en una agresión de manos, que se da peor castigo en la pérdida del honor ciudadano que en la misma muerte. **24** Porque la fuerza de la oratoria consiste no solamente en mover al juez hacia donde por sí misma le llevará la naturaleza del proceso judicial, sino en excitar la pasión, que aún no está presente, o hacerla más exaltada de lo que de suyo requiere. Es ésta la famosa clase de discurso, que llaman los griegos *deínosis:* un discurso que a hechos indignos, crueles, aborrecibles, añade apasionada vehemencia, en cuyo recurso tuvo Demóstenes, sin menoscabo de sus otras dotes oratorias, poderosísima eficacia.

25 Si a mí me bastara con seguir normas tradicionalmente admitidas, habría dado por cumplida esta tarea de no haber dejado fuera de consideración nada de cuanto tengo leído y aprendido, ya que mereció aprobación; pero es mi intención sacar a luz aspectos que quedan ocultos, y abrir hasta el profundo los secretos de esta materia, que ciertamente no he recibido de magisterio alguno, sino habiéndome conducido a ella mi propia experiencia y la misma naturaleza. **26** El arte sumo, efectivamente, de conmover los afectos, en lo que a mi modesto sentir atañe, se basa en lo siguiente: que estemos conmovidos nosotros. Porque la reproducción aparente de llanto, de ira y de indignación puede ser a veces ridícula, si solamente ponemos

verba vultumque tantum, non etiam animum accommodarimus. quid enim aliud est causae, ut lugentes utique in recenti dolore disertissime quaedam exclamare videantur et ira nonnumquam indoctis quoque eloquentiam faciat, quam quod illis inest vis mentis et veritas ipsa morum? **27** quare in his, quae esse veri similia volemus, simus ipsi similes eorum, qui vere patiuntur, adfectibus, et a tali animo proficiscatur oratio, qualem facere iudici volet. an ille dolebit, qui audiet me, qui in hoc dicam, non dolentem? irascetur, si nihil ipse, qui in iram concitat, ei quod exigit simile patietur? siccis agentis oculis lacrimas dabit? fieri non potest. **28** nec incendit nisi ignis nec madescimus nisi umore nec res ulla dat alteri colorem, quem non ipsa habet, primum est igitur, ut apud nos valeant ea, quae valere apud iudicem volumus, adficiamurque antequam adficere conemur. **29** at quo modo fiet, ut adficiamur? neque enim sunt motus in nostra potestate. temptabo etiam de hoc dicere. quas *φαντασίας* Graeci vocant (nos sane visiones appellemus), per quas imagines rerum absentium ita repraesentantur animo, ut eas cernere oculis ac praesentes habere videamur; **30** has quisquis bene conceperit, is erit in adfectibus potentissimus. quidam dicunt *εὐφαντασίωτον*, qui sibi res, voces, actus secundum verum optime finget: quod quidem nobis volentibus facile continget. nisi vero inter otia animorum et spes inanes et velut somnia quaedam vigilantium ita nos hae, de quibus loquor, imagines prosequuntur, ut peregrinari, navigare, proeliari, populos adloqui, divitiarum, quas non habemus,

acordes palabras y semblante, y no también nuestro interior sentimiento. Porque ¿qué otra razón hay para que quienes prorrumpen en llanto, por un dolor recientemente sentido, empiecen a dar gritos con expresiones, al parecer interminables, y que a veces también la ira otorgue el don de la elocuencia a hombres sin formación escolar alguna , si no es porque habita en ellos la fuerza de su propio pensamiento y la auténtica verdad de su modo de ser? **27** Por lo cual en todas estas situaciones, que deseamos sean *verosímiles,* seamos en nuestros sentimientos y pasiones personalmente *similares* a quienes realmente los están padeciendo, y brote nuestro discurso de aquel estado de ánimo, que nuestro decir quiere infundir en el juez. ¿Cómo podrá sentir dolor el juez que, mientras yo hablo con el fin de hacérselo sentir, me estará oyendo a mí que no me duelo? ¿Se irritará si ese mismo orador, que lo incita a la ira, no sufre pasión similar a la que está apelando? ¿Regalará sus lágrimas a los secos ojos del abogado que expone el caso propio? ¡No puede ser! **28** Ni causa un incendio, si no el fuego, ni nos mojamos, si no es con el agua, ni una cosa da a otra color, si ella misma no lo tiene. Lo primero, por tanto, es que tengan fuerza en nosotros las emociones, que queremos sean intensas en el juez, y que nos sintamos conmovidos antes de intentar conmover a otros. **29** Pero ¿cómo será posible conmovernos? ¡Porque es claro que no somos dueños de nuestras emociones! Intentaré hablar también de este problema. Lo que los griegos denominan *phantasías* —llamémoslas nosotros *visiones,* imaginaciones—, por cuyo medio se hacen tan vivas en nuestro espíritu las representaciones de cosas ausentes, que parece las estamos percibiendo con nuestros ojos y tenerlas como realmente ante nosotros: **30** si alguien, digo, las llegare a captar perfectamente, tendrá potencia suma en las manifestaciones de sus afectos. Algunos llaman con esta expresión griega *euphantasíontos* a quien puede imaginar con muchísima perfección cosas, voces y actos conforme a la verdad de los mismos; podemos conseguir esto seguramente si queremos. Cuando menos, sin duda, en medio del ocio de nuestros espíritus, que despiertos andan ocupados en esperanzas vanas, y por así decirlo, en sueños cualesquiera, con tal viveza nos persiguen las visiones de la fantasía, a que me estoy refiriendo, que nos parece que fuésemos de viaje, que navegáramos, que nos encontrásemos en una batalla, que habláramos al pueblo, que dispusiéramos de riquezas, que no poseemos, que no lo estuviésemos pensando, sino

usum videamur disponere, nec cogitare, sed facere: hoc animi vitium ad utilitatem non transferemus? **31** hominem occisum queror: non omnia, quae in re praesenti accidisse credibile est, in oculis habebo? non percussor ille subitus erumpet? non expavescet circumventus? exclamabit vel rogabit vel fugiet? non ferientem, non concidentem videbo? non animo sanguis et pallor et gemitus, extremus denique expirantis hiatus insidet?

32 Insequitur *ἐνάργεια*, quae a Cicerone inlustratio et evidentia nominatur, quae non tam dicere videtur quam ostendere, et adfectus non aliter, quam si rebus ipsis intersimus, sequentur. an non ex his visionibus illa sunt: 'excussi manibus radii revolutaque pensa —levique patens in pectore vulnus'— **33** equus ille in funere Pallantis positis insignibus? quid? non idem poeta penitus ultimi fati concepit imaginem, ut diceret: 'et dulcis moriens reminiscitur Argos'? **34** ubi vero miseratione opus erit, nobis ea, de quibus queremur, accidisse credamus atque id animo nostro persuadeamus. nos illi simus, quos gravia, indigna, tristia passos queremur, nec agamus rem quasi alienam, sed adsumamus parumper illum dolorem. ita dicemus, quae in nostro simili casu dicturi essemus. **35** vidi ego saepe histriones atque comoedos, cum ex aliquo graviore actu personam deposuissent, flentes adhuc egredi. quod si in alienis scriptis sola pronuntiatio ita falsis accendit adfectibus, quid nos faciemus, qui illa cogitare debemus, ut moveri periclitantium vice possimus? **36** sed in schola quoque rebus ipsis adfici convenit easque veras sibi fingere, hoc magis quod illic ut litigatores loquimur frequentius quam ut advocati: orbum agimus et naufragum et pericli-

realizándolo. ¿Y no haremos pasar esta flaqueza del alma a nuestra utilidad discursiva? **31** Presento la acusación en un caso de asesinato. ¿No tendré ante mis ojos todo lo que es probable haya ocurrido, como en realidad sucedió? ¿No aparecerá de repente el asesino? ¿No sentirá terror la víctima acorralada? ¿Gritará, rogará, o escapará? ¿No estaré viendo al agresor que hiere, a la víctima cayendo? ¿No se grabará en mi corazón su sangre, su palidez, su gemido y al fin el último suspiro del moribundo?

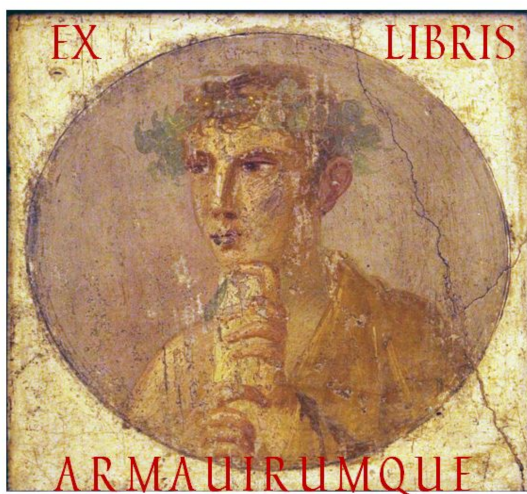
32 De aquí se deduce la *enárgueia,* que Cicerón llama *inlustratio* —traer a luz — y *evidentia* —hacer visible—, que no tanto parece hablar como hacer ver, y a esto siguen los afectos como si estuviésemos presentes a los mismos acontecimientos (cf. Cic., *Partit. orat.,* 6, 20). ¿No brotan de estas *visiones* versos y pasajes famosos? Éstos de Virgilio, por ejemplo: *De sus manos cayó la lanzadera y al suelo el ovillo de lana (Eneida,* 9, 474), o este otro: la herida abierta en su brillante *pecho* —coraza (ibid., 11, 40), **33** o el caballo sin arreos en el funeral de Palante (ibid., 11, 89). ¿Qué más recordaríamos? ¿No captó profundamente el mismo poeta la imagen del postrer instante (de Antor) en este verso?: *Y al punto de morir le viene a su recuerdo el dulce Argos* (ibid., 10, 782). **34** Pero donde se hiciere necesario despertar compasión, creamos que ha sucedido a nosotros mismos lo que es objeto de nuestro lamento, y tratemos de llevar a nuestro corazón la persuasión debida. Seamos nosotros ahora esos hombres que han sufrido las violencias, las afrentas, las calamidades de que nos quejamos, y en el proceso no tratemos el caso como si hubiese ocurrido a persona ajena, sino que por un momento hagamos nuestro aquel dolor. Así diremos lo que habríamos de decir en un infortunio nuestro parecido. **35** Yo mismo he visto muchas veces a actores de teatro y a comediantes que, tras haberse quitado la máscara, después de alguna escena más conmovedora, salían llorando todavía. Y si en piezas de teatro escritas por otros su sola recitación dramática enardece de tal modo en sentimientos, que el actor finge, ¿qué haremos nosotros, que debemos imaginarnos toda esa situación, para dejarnos conmover como si fuésemos quienes están amenazados en el proceso? **36** Pero hasta en la misma escuela de Retórica es conveniente dejarse afectar por los mismos sucesos narrados y representárselos como reales, y ello tanto más porque en tales aulas hablamos con mayor frecuencia asumiendo el papel de litigantes que el de abogados: desempeñamos el papel del huérfano, del náu-

tantem, quorum induere personas quid attinet, nisi adfectus adsumimus?

Haec dissimulanda mihi non fuerunt, quibus ipse, quantuscumque sum aut fui, pervenisse me ad aliquod nomen ingenii credo: frequenter motus sum, ut me non lacrimae solum deprenderent, sed pallor et veri similis dolor.

frago, de quien se halla en peligro, ¿y qué sentido tiene revestirnos de sus personas, si no hacemos nuestros sus sentimientos?

Por obligación mía he tenido el hacer estas observaciones, por cuyo medio yo mismo creo haber llegado a cierto renombre de talento literario (sea mucho o poco lo que soy o he sido): Con frecuencia me sentí conmovido, de suerte que no sólo las lágrimas se apoderaron de mí, sino la palidez del rostro y un dolor tal que pareciera verdadero.



III

1 Huic diversa virtus, quae risum iudicis movendo et illos tristes solvit adfectus et animum ab intentione rerum frequenter avertit et aliquando etiam reficit et a satietate vel a fatigatione renovat. quanta sit autem in ea difficultas, vel duo maximi oratores, alter Graecae, alter Latinae eloquentiae princeps, docent: **2** nam plerique Demostheni facultatem defuisse huic rei credunt, Ciceroni modum. nec videri potest noluisse Demosthenes, cuius pauca admodum dicta nec sane ceteris eius virtutibus respondentia palam ostendunt non displicuisse illi iocos, sed non contigisse. **3** noster vero non solum extra iudicia, sed in ipsis etiam orationibus habitus est nimius risus adfectator. mihi quidem, sive id recte iudico sive amore inmodico praecipui in eloquentia

Capítulo III

LA RISA EN EL DISCURSO

El sentido de la risa en el discurso.—Contraste entre Demóstenes y Cicerón.—Fuentes de la risa: la naturaleza de las cosas y la oportunidad.—Denominaciones diversas.—Provocación de risa y sus extremos.—Maneras de expresar lo que causa la risa. Automática, narración e imitación.—Utilización del chiste y juego de palabras. Muestrario.

1 De diferente manera, a esta compasión comentada, opera una otra virtud oratoria que, al provocar la risa del juez, desvanece, por una parte, los sentimientos de tristeza y, por otra, aleja con frecuencia su espíritu de la intensa atención a los hechos narrados, y alguna vez hasta reanima su interés y lo recupera del hastío y del cansancio. Y cuánta dificultad haya en esta tarea, hasta los dos más grandes oradores nos lo enseñan, el príncipe de la elocuencia griega y el príncipe de la elocuencia latina: **2** Porque la mayor parte de los entendidos creen que Demóstenes no tuvo habilidad para este menester, y que a Cicerón le faltó mesura. Y no se trata, al parecer, que lo hubiera menospreciado en absoluto Demóstenes, cuyas muy pocas graciosas agudezas, y que a la verdad no se corresponden con sus demás excelencias oratorias, públicamente manifiestan que no le desagradaron los chistes y chanzas, sino que careció de esta afortunada habilidad. **3** Pero nuestro Cicerón no solamente fuera del marco de los tribunales, sino hasta en sus mismos discursos tuvo fama de poner demasiado esmero en provocar la risa. Por lo que a mí personalmente atañe —tenga yo razón en este mi juicio o bien que por mi desmedido amor a este incomparable maestro de la oratoria resbalo en lo que afirmo—, hubo en él una cierta

viri labor, mira quaedam in eo videtur fuisse urbanitas. **4** nam et in sermone cottidiano multa et in altercationibus et interrogandis testibus plura quam quisquam dixit facete, et illa ipsa, quae sunt in Verrem dicta frigidius, aliis adsignavit et testimonii loco posuit, ut, quo sunt magis vulgaria, eo sit credibilius, illa non ab oratore ficta, sed passim esse iactata. **5** utinamque libertus eius Tiro aut alius, quisquis fuit, qui tris hac de re libros edidit, parcius dictorum numero indulsissent et plus iudicii in eligendis quam in congerendis studii adhibuissent: minus obiectus calumniantibus foret, qui tamen nunc quoque, ut in omni eius ingenio, facilius quod reici quam quod adici possit invenient. **6** adfert autem summam rei difficultatem primum, quod ridiculum dictum plerumque falsum est (hoc semper humile), saepe ex industria depravatum, praeterea numquam honorificum: tum varia hominum iudicia in eo, quod non ratione aliqua, sed motu animi quodam nescio an enarrabili iudicatur. **7** neque enim ab ullo satis explicari puto, licet multi temptaverint, unde risus, qui non solum facto aliquo dictove, sed interdum quodam etiam corporis tractu lacessitur. praeterea non una ratione moveri solet: neque enim acute tantum ac venuste, sed stulte, iracunde, timide dicta ac facta ridentur, ideoque anceps eius rei ratio est, quod a derisu non procul abest risus. **8** 'habet' enim, ut Cicero dicit, 'sedem in deformitate aliqua et turpitudine', quae cum in aliis demonstrantur, urbanitas, cum in ipsos dicentis recidunt, stultitia vocatur.

Cum videatur autem res levis et quae ab scurris, mimis, insipientibus denique saepe moveatur, tamen habet vim nescio an

gracia maravillosa —propia del buen gusto de la urbe romana. **4** Porque tanto en la conversación de la vida diaria, como en los debates oratorios y en sus interrogatorios a los testigos, dijo respectivamente muchas y más numerosas observaciones llenas de gracejo, que cualquier otro ha dicho hacer, y aun las mismas ocurrencias en los discursos contra Verres, que suenan con algo de más frialdad, las puso él en boca de otros y como declaraciones de testigos, de suerte que, cuanto más ordinarias resultan, tanto más se hace creíble que no fueron invención del orador, sino expresiones por todas partes en curso. **5** ¡Y ojalá su liberto Tirón u otro, cualquiera haya sido, quien hizo la edición de sus chistes en tres Libros, se hubieran entregado algo menos al número de esas observaciones, y hubiesen aplicado más crítica en su selección que celo en reunirlos! Menos expuesto estaría Cicerón a las calumnias de aquellos que, a pesar de todo, también hoy día en esta materia, como en todo lo que es producto de su talento, encontrarán más fácilmente lo que pueda ser rechazado que cuanto podría ser complementado. **6** Y lo primero que ocasiona altísima dificultad a este problema consiste en que una observación, que produce ridículo, es generalmente falsa (una bajeza es siempre esto), muchas veces algo intencionadamente desfigurado, además nunca respetuoso con el honor: por último son cambiantes los juicios de los hombres en una materia, cuyo enjuiciamiento no se hace en virtud de razón alguna, sino no sé en fuerza de qué indefinido movimiento del alma, o apenas explicable. **7** Pues no creo que ha sido explicado satisfactoriamente por alguien —aunque muchos lo hayan intentado— de dónde se origina la risa, que no sólo es provocada por una acción o por palabra, sino a veces también por un movimiento del cuerpo. Además, lo que mueve a risa, no tiene un fundamento uniforme; pues no se da únicamente la risa sobre algo dicho con agudeza y gracia, sino también a causa de una sandez, de palabras y acciones llenas de ira y de timidez, y por eso no se puede dar una razón indudable acerca de su materia, porque la risa no está lejos de la irrisión. **8** *Tiene* efectivamente *su asiento* —como dice Cicerón— *en una deformidad y fealdad* que, cuando se hacen ver en otros, se llaman burla de talante urbano, pero, si esas notas se revuelven contra los mismos que las dicen, se denomina necedad (cf. Cic., *De orat.*, 2, 58, 236).

Y si bien parece cosa de poca importancia el mover a risa y, que es muchas veces oficio de bufones, de los graciosos de come-

imperiosissimam et cui repugnari minime potest. **9** erumpit etiam invitis saepe, nec vultus modo ac vocis exprimit confessionem, sed totum corpus vi sua concutit. rerum autem saepe, ut dixi, maximarum momenta vertit, ut cum odium iramque frequentissime frangat. **10** documento sunt iuvenes Tarentini, qui multa de rege Pyrrho sequius inter cenam locuti, cum rationem facti reposcerentur et neque negari res neque defendi posset, risu sunt et opportuno ioco elapsi. namque unus ex iis 'immo', inquit, 'nisi lagona defecisset, occidissemus te', eaque urbanitate tota est invidia criminis dissoluta.

11 Verum hoc, quidquid est, ut non ausim dicere carere omnino arte, quia nonnullam observationem habet suntque ad id pertinentia et a Graecis et a Latinis composita praecepta, ita plane adfirmo, praecipue positum esse in natura et in occasione.

12 porro natura non tantum in hoc valet, ut acutior quis atque habilior sit ad inveniendum (nam id sane doctrina possit augeri), sed inest proprius quibusdam decor in habitu ac vultu, ut eadem illa minus alio dicente urbana esse videantur. **13** occasio vero et in rebus est, <cuius est> tanta vis, ut saepe adiuti ea non indocti modo, sed etiam rustici salse dicant, et in eo, quid aliquis dixerit prior; sunt enim longe venustiora omnia in respondendo quam in provocando. **14** accedit difficultati, quod eius rei nulla exercitatio est, nulli praeceptores. itaque in conviviis et sermonibus multi dicaces, quia in hoc usu cottidiano pro-

dia y, en definitiva, de arlequines y tontos, sin embargo, tiene quizá no sé qué poder sumamente avasallador y al que no se puede hacer resistencia. **9** Estalla con frecuencia aun cuando no queramos, y no sólo arranca por fuerza el testimonio de nuestro semblante y voz, sino que con su vehemencia nos sacude el cuerpo entero. Y de cuando en cuando, como tengo anteriormente dicho, hace dar un decisivo viraje a cosas de muchísima importancia, cuando con tantísima frecuencia destruye el muro del odio y de la ira. **10** Dan buena prueba de ellos los jóvenes de Tarento, que hablaron mal del rey Pirro durante una comida, y al ser obligadamente llamados a dar cuenta y no pudiesen negar ni disculpar el hecho, gracias a la risa y a un chiste oportuno salieron bien librados. Pues uno de ellos dijo: *No es cierto, antes bien, si no se nos hubiese roto la botellona, habríamos acabado contigo.* Y con esta graciosa y urbana ocurrencia se esfumó toda la indignación sobre el delito.

11 En realidad este raro elemento —que mueve a risa—, sea eso lo que sea, de suerte que no ose yo decir que se carece en absoluto de un recurso artístico, para hacerlo objeto de reflexión, ya que uno tiene aprendido prestar atención a ciertas cosas, y respecto a estos problemas se han ofrecido preceptos por parte de autores tanto griegos como latinos, sí, por mi parte, lo afirmo con toda llaneza, enraizado sobre todo en la disposición natural del individuo y en la ocasión respectiva.

12 Ciertamente la *disposición natural* tiene su eficacia no sólo en esto siguiente, en que uno posea más agudo sentido y más habilidad para encontrar el punto clave (porque esto puede acrecentarse por medio de la enseñanza), sino que algunas personas tienen un encanto peculiar en su porte exterior y en sus gestos, de modo que las mismas ocurrencias son, al parecer, menos cortésmente graciosas que cuando es otro quien las dice. **13** La *ocasión* se basa realmente de un lado en los hechos concretos y tiene tan grande efecto que muchas veces, ayudados de ella, hablan graciosamente *(salse)* no sólo hombres sin formación escolar sino hasta personas rústicas y, de otra parte, se apoya en lo que uno haya dicho primero; pues todo resulta mucho más divertido cuando se replica que cuando se ataca. **14** A la dificultad de este cometido se añade la circunstancia de que en esta argucia de la réplica no existe entrenamiento, no existen maestros. Por eso encuentra uno en banquetes y en conversaciones mucha gente, que sabe replicar al punto, porque en este trato diario es donde

ficimus: oratoria urbanitas rara, nec ex arte propria, sed ad hanc consuetudinem commodata. **15** nihil autem vetabat et componi materias in hoc idoneas, ut controversiae permixtis salibus fingerentur, vel res proponi singulas ad iuvenum talem exercitationem. **16** quin ipsae illae † (dicae sunt ac vocantur), quas certis diebus festae licentiae dicere solebamus, si paulum adhibita ratione fingerentur aut aliquid in his serium quoque esset admixtum, plurimum poterant utilitatis adferre: quae nunc iuvenum vel sibi ludentium exercitatio est.

17 Pluribus autem nominibus in eadem re vulgo utimur: quae tamen si diducas, suam quandam propriam vim ostendent. nam et urbanitas dicitur, qua quidem significari video sermonem praeferentem in verbis et sono et usu proprium quendam gustum urbis et sumptam ex conversatione doctorum tacitam eruditionem, denique cui contraria sit rusticitas. **18** venustum esse, quod cum gratia quadam et venere dicatur, apparet. salsum in consuetudine pro ridiculo tantum accipimus: natura non utique hoc est, quamquam et ridicula esse oporteat salsa. nam et Cicero omne, quod salsum sit, ait esse Atticorum, non quia sunt maxime ad risum compositi, et Catullus, cum dicit: 'nulla est in corpore mica salis', non hoc dicit, nihil in corpore eius esse ridiculum. **19** salsum igitur erit, quod non erit insulsum, velut quoddam simplex orationis condimentum, quod sentitur latente iudicio velut palato, excitatque et a taedio defendit orationem. sales enim ut ille in cibis paulo liberalius adspersus, si tamen non sit inmodicus, adfert aliquid propriae voluptatis,

hacemos progresos: entre los oradores es rara esa fina manera graciosa, ni es producto de una enseñanza artística, sino que está gratuitamente concedida a esta familiar costumbre de la conversación. **15** Y nada se oponía a poder elaborar con este fin materias adecuadas a la escuela, de modo que se pudiesen imaginar litigios sazonados con su «punta de sal», o en los que como tema se propusiera cada uno de los casos para tal entrenamiento de los jóvenes. **16** Hasta las mismas veladas literarias de pleitos procesales —son y se llaman *dicae*— *(¿díkai? ¿dicta?)*, que teníamos por costumbre declamar en ciertos días de alegre divertimiento, podían aportar muchísima utilidad, si se realizasen aplicando un poco de trabajo intelectual, o si en ellos se mezclara también algo de seriedad: se trata de un entrenamiento, aunque ahora sea sólo de jóvenes para divertirse entre ellos.

17 Ahora bien, en la determinación de esta materia sobre la risa, generalmente nos servimos de varios nombres; pero si los distingues uno por uno, nos harán ver su propia significación respectiva. Porque la nota de lo que es «chistoso» se denomina *urbanitas*, en la que en verdad veo que se quiere designar un modo de hablar que, en sus palabras, en su sonido y en su uso, hace prevalecer un cierto gusto peculiar de nuestra ciudad (de Roma, *urbs)*, y una tácita erudición recibida de la forma conversacional de los hombres cultos, en definitiva lo que tiene como su contrario al aldeanismo *(rusticitas)*. **18** Cosa clara es que se llama *venustum* —amable, la amabilidad— lo que se expresa con cierta gracia y encanto *(venere)*. El vocablo *salsum* (salado) lo entendemos en nuestra costumbre de hablar solamente como *ridículo:* esto no es así en absoluto según su natural significado, aunque las cosas ridículas deben ser también *saladas*. Pues también Cicerón afirma que todo, lo que es salado, es una manera propia de los escritores Áticos *(Orat.*, 26, 90), no porque los Áticos estuvieran inclinados sobre todo a la risa; y cuando Catulo dice: *No hay en su cuerpo un grano de sal* (86, 4), no dice esto otro: nada ridículo hay en su cuerpo. **19** Por tanto, en el vocablo *salsum* habrá que entender lo que no estará sin *sal (insulsum)*, una especie de sencillo condimento de discurso, que se percibe por una secreta sensación, que se siente como en el paladar, un condimento que estimula el discurso y lo preserva del aburrimiento y hastío. Pues estas *sales* —como la que con más abastanza echamos en los alimentos, si no es, a pesar de todo, excesiva, presta algo de peculiar sabroso deleite—, estas sales, digo,

ita hi quoque in dicendo habent quiddam, quod nobis faciat audiendi sitim. **20** facetum quoque non tantum circa ridicula opinor consistere; neque enim diceret Horatius, facetum carminis genus natura concessum esse Vergilio. decoris hanc magis et excultae cuiusdam elegantiae appellationem puto. ideoque in epistulis Cicero haec Bruti refert verba: 'ne illi sunt pedes faceti ac deliciis ingrediendi molles'. quod convenit cum illo Horatiano: 'molle atque facetum Vergilio' **21** iocum vero id accipimus, quod est contrarium serio: nam et fingere et terrere et promittere interim iocus est. dicacitas sine dubio a dicendo, quod est omni generi commune, ducta est, proprie tamen significat sermonem cum risu aliquos incessentem. ideo Demosthenen urbanum fuisse dicunt, dicacem negant.

22 Proprium autem materiae, de qua nunc loquimur, est ridiculum, ideoque haec tota disputatio a Graecis περὶ γελοίου inscribitur. eius prima divisio traditur eadem, quae est omnis orationis, ut sit positum in rebus ac verbis. usus autem maxime triplex: **23** aut enim ex aliis risum petimus aut ex nobis aut ex rebus mediis. aliena aut reprendimus aut refutamus aut elevamus aut repercutimus aut eludimus. nostra ridicule indicamus et, ut verbo Ciceronis utar, dicimus aliqua subabsurda. namque eadem, quae, si imprudentibus excidant, stulta sunt, si simulamus, venusta creduntur. **24** tertium est genus, ut idem dicit, in decipiendis expectationibus, dictis aliter accipiendis ceterisque, quae neutram personam contingunt ideoque a me media dicuntur. **25** item ridicula aut facimus aut dicimus. facto risus conci-

tienen igualmente en el discurso «*ese algo*», que nos despierta la sed para seguir escuchando. **20** También *facetum* —lo gracioso, elegante— pertenece, a mi juicio, no solamente al ámbito de lo ridículo; pues entonces no podría decir Horacio que por la misma naturaleza le fue concedido a Virgilio un *facetum carminis genus* (una graciosa clase de versos) (Hor., *Sát.*, 1, 10, 44). Más bien pienso yo que esta calificación quiere significar *belleza y una cierta delicada elegancia.* Y por eso recuerda Cicerón en sus cartas estas palabras de Bruto: *Graciosos son sus pies y blandos con el placer con que caminan (Fr.* E 18, 2 M), lo que está de acuerdo con el pensamiento horaciano: *molle atque facetum Vergilio* —delicado y gracioso a Virgilio... **21** Mas en el vocablo *iocus* (broma) entendemos lo que se opone a la *seriedad.* Pues a veces el disimular, el infundir miedo y el prometer es también una broma. *Dicacitas* —la mordacidad satírica— se deriva sin duda de *dicere,* algo que es común a todo el género que nos ocupa, pero en sentido propio significa un modo de decir que ataca a otros sirviéndose de la risa. Por eso dicen que Demóstenes fue un orador de fina agudeza, y niegan que fuese mordaz.

22 Pero la característica propia de toda la materia, de la que ahora hablamos, es *lo ridículo,* y por ello toda esta discusión recibe entre los griegos el título *perì tou geloíou.* Su división primera es por tradición la misma que la de todo discurso, de modo que consiste en cosas y palabras —chiste basado en cosas y chiste que brota de las palabras—. Y el uso que se hace de lo ridículo tiene a lo sumo tres formas: **23** pues o bien buscamos lo ridículo en otros o en nosotros mismos, o bien en cosas que ocupan una posición intermedia. Si se trata de otros, ocurre este fenómeno cuando vituperamos, refutamos, aliviamos, devolvemos el golpe, o esquivamos. Se da en nosotros cuando nos ponemos en caríz de ridículo y, para hablar con palabras de Cicerón, cuando decimos cosas un poco majaderas (cf. *De orat.*, 2, 71, 289). Pues esas mismas cosas, que son necias, si se nos escapan involuntariamente por falta de prudencia, pueden considerarse divertidas, si sabemos simular —aparentar otra cosa. **24** La tercera forma consiste, como dice el mismo Cicerón, en que queden burladas las expectativas, en que las palabras sean recibidas en diferente sentido, igual que en otro que no afecta a ninguna de las dos personas, y por eso lo llamo yo «punto intermedio». **25** Asimismo está lo ridículo en lo que hacemos o decimos. En una acción cabe a veces unirse la risa mezclada con la seriedad; por

liatur interim admixta gravitate, ut M. Caelius praetor, cum sellam eius curulem consul Isauricus fregisset, alteram posuit loris intentam, dicebatur autem consul a patre flagris aliquando caesus: interim sine respectu pudoris, ut in illa puxide Caeliana, quod neque oratori neque ulli viro gravi conveniat. **26** idem autem de vultu gestuque ridiculo dictum sit: in quibus est quidem gratia, sed maior, cum captare risum non videntur; nihil enim est his, quae † dicenti salsa dicuntur, insulsius. quamquam autem gratiae plurimum dicentis severitas adfert, fitque ridiculum id ipsum, quod qui dicit illa, non ridet, est tamen interim et aspectus et habitus oris et gestus non inurbanus, cum iis modus contingit. **27** id porro, quod dicitur, aut est lascivum et hilare, qualia Gabbae pleraque, aut contumeliosum, qualia nuper Iuni Bassi, aut asperum, qualia Cassi Severi, aut lene, qualia Domiti Afri. **28** refert, his ubi quis utatur. nam in convictibus et cottidiano sermone lasciva humilibus, hilaria omnibus convenient. laedere numquam velimus, longeque absit illud propositum, potius amicum quam dictum perdendi. in hac quidem pugna forensi malim mihi lenibus uti licere. nonnumquam et contumeliose et aspere dicere in adversarios permissum est, cum accusare etiam palam et caput alterius [iuste] petere concessum sit. sed hic quoque tamen inhumana videri solet fortunae insectatio, vel quod culpa caret vel quod recidere etiam in ipsos, qui obiecerunt, potest. primum itaque considerandum est, et quis et in qua causa et apud quem et in quem et quid dicat. **29** oratori minime convenit distortus vultus gestusque, quae in mimis rideri solent. dicacitas etiam scurrilis et scaenica huic personae alienis-

ejemplo, cuando el cónsul Isáurico rompió su silla curul, el pretor M. Celio le puso otra revestida de correas de cuero, y corría el rumor de que el cónsul había recibido una vez de su padre el azote del látigo: a veces sucede una acción de este género sin atención al sentimiento de pudor, como en la escena de la famosa caja en el discurso de la defensa de Celio (cf. Cic., *Pro Cael.)*, algo que no es decoroso a un orador ni a ningún varón de prestigio. **26** Y dígase lo mismo de los ridículos gestos de la cara y de los ademanes. En ellos hay ciertamente gracia impresionante, pero aún es mayor cuando no parece que quieren provocar la risa; pues nada hay más *insulso* que aquello que se dice así como si ya estuviese rociado de *sal* graciosa. Por otra parte, aunque la actitud seria de quien habla hace ya muchísima gracia, y precisamente se convierte en risa eso mismo de que no se ría de lo que él está diciendo, tiene, sin embargo, a veces su efecto la figura, la expresión del rostro, la postura de la boca, el gesto no grosero, si a ellos acompaña la mesura. **27** Además, eso que se dice, o es algo desfrenado y regocijante, como la mayoría de las cosas de Gaba (Apicio, bufón del emperador Tiberio), u ofensivo, como hace poco las de Junio Baso (poeta satírico del tiempo de Augusto), o rudo como las de Casio Severo, o agradable como las de Domicio Afro (maestro de Quintiliano). **28** Todo depende de la situación en que uno hace uso de estos matices. Porque en la convivencia general y en la conversación diaria las libres chocarrerías conviene a gente de baja condición, las expresiones de acentuado regocijo a todos. Nunca sea nuestra voluntad el zaherir, y lejos quede el axioma tristemente famoso: *¡Antes perder un amigo que un chiste!* En verdad que en esta nuestra lucha del Foro desearía al sumo el poder servirme de medios suaves. Alguna vez está también permitido hablar insolente y ásperamente contra los adversarios, ya que también está admitido el acusar públicamente y exigir con justicia la pena capital para un delincuente. Mas también aquí, a pesar de lo dicho, parece por lo general inhumana la burla de la desgracia ajena, sea porque no pesa culpa alguna sobre el desgraciado, sea porque la recriminación puede también venir a parar contra esos mismos, que la imputaron. Por eso hay que reflexionar primeramente quién habla, en qué caso, ante quién, contra quién y qué dice. **29** De ninguna manera va bien con el orador el rostro descompuesto y unos gestos, de los que suele uno reírse en las representaciones de los actores populares (Mimos). La mordacidad chocarrera y

sima est: obscaenitas vero non a verbis tantum abesse debet, sed etiam a significatione. nam si quando obici potest, non in ioco exprobranda est. **30** oratorem praeterea ut dicere urbane volo, ita videri adfectare id plane nolo. quapropter ne dicet quidem salse, quotiens poterit, et dictum potius aliquando perdet quam minuet auctoritatem. **31** nec accusatorem autem atroci in causa nec patronum in miserabili iocantem feret quisquam. sunt etiam iudices quidam tristiores quam ut risum libenter patiantur. **32** solet interim accidere ut id, quod in adversarium dicimus, aut in iudicem conveniat aut in nostrum quoque litigatorem, quamquam aliqui reperiuntur, qui ne id quidem, quod in ipsos recidere possit, evitent. quod fecit Longus Sulpicius, qui, cum ipse foedissimus esset, ait eum, contra quem iudicio liberali aderat, ne faciem quidem habere liberi hominis: cui respondens Domitius Afer 'ex tui', inquit, 'animi sententia, Longe, qui malam faciem habet, liber non est?' **33** vitandum etiam, ne petulans, ne superbum, ne loco, ne tempore alienum, ne praeparatum et domo adlatum videatur quod dicimus: nam adversus miseros, sicut supra dixeram, inhumanus est iocus. sed quidam ita sunt receptae auctoritatis ac notae verecundiae, ut nocitura sit in eos dicendi petulantia; nam de amicis iam praeceptum est. **34** illud non ad oratoris consilium, sed ad hominis pertinet: lacessat hoc modo quem laedere sit periculosum, ne aut inimicitiae graves insequantur aut turpis satisfactio. male etiam dicitur, quod in pluris convenit, si aut nationes totae incessantur aut ordines aut condicio aut studia multorum. **35** ea, quae dicet vir bonus, omnia salva dignitate ac verecundia dicet nimium enim risus pretium est, si probitatis impendio constat.

cómica repugna en absoluto a este papel del orador. Pero la obscenidad no debe estar sólo ausente de las palabras, sino también de las alusiones. Porque si alguna vez cabe emplear algo parecido a modo de reproche, no se puede echar en cara con una broma. **30** Por lo demás, igual que quiero que el orador hable en el buen tono del ciudadano educado *(urbane)*, asimismo es claro que no quiero que parezca hacerlo con afectación. Por lo cual no deberá hablar acudiendo a la sal del chiste, cuantas veces se le ofreciere la oportunidad, sino antes bien dejarse perder alguna vez una broma que disminuir su autorizado prestigio. **31** Ni tampoco estará alguien dispuesto a tolerar que el acusador, en el caso de un atroz delito, ni el abogado de la defensa, en el suyo que inspira compasión, se tomen las cosas a broma. También hay ciertos jueces demasiado serios como para permitir de buen grado la risa. **32** A veces suele ocurrir que, lo que decimos contra el adversario —para producir risa— le va también pintiparado al juez o hasta a nuestro propio cliente, aunque podemos encontrar algunos oradores que ni siquiera rehuyen chistes que contra ellos mismos se vuelven. Esto hizo Longo Sulpicio que, si bien era extraordinariamente feo, dijo que el hombre, contra quien él había presentado litigio ante el tribunal decisor de libertades, ni siquiera tenía cara de hombre libre; a lo que respondió Domicio Afro: *¿Es éste tu sentir profundo, Longo, que no es libre quien tiene la cara fea?* **33** También ha de evitarse que lo que decimos haga la impresión de insolencia, de altanería, que esté en contradicción con el tiempo, con el lugar, que parezca ya preparado y traído escrito de casa. Pues ya antes indiqué que es inhumana la broma contra los desgraciados. Pero también hay hombres de tan universal autoridad y reconocido respeto de todos, que la insolencia contra ellos resulta perjudicial; pues ya está demostrado cómo hay que comportarse cuando se trata de los amigos. **34** Hay que tener presente este aviso, que no se dirige al talento del orador, sino al sano sentido común del hombre: provóquese a aquel, a quien es peligroso dañar, de tal modo que del reto no se sigan enemistades violentas o vergonzoso desagravio. Malo es también que se diga algo que puede recaer sobre muchos, si se ataca a pueblos enteros, a clases sociales, a condiciones de vida o aspiraciones propias de muchas personas. **35** Todo lo que un hombre de honor tiene que decir, lo deberá decir de suerte que quede a salvo su propia dignidad y estima, pues la risa tiene un precio demasiado alto, si se consigue a costa de nuestra honradez.

Unde autem concilietur risus et quibus ex locis peti soleat, difficillimum dicere. nam si species omnes persequi velimus, nec modum reperiemus et frustra laborabimus. **36** neque enim minus numerosi sunt loci, ex quibus haec dicta, quam illi, ex quibus eae, quas sententias vocamus, ducuntur, neque alii. nam hic quoque est inventio et elocutio, atque ipsius elocutionis vis alia in verbis, alia in figuris. **37** risus igitur oriuntur aut ex corpore eius, in quem dicimus, aut ex animo, qui factis ab eo dictisque colligitur, aut ex iis, quae sunt extra posita; intra haec enim est omnis vituperatio: quae si gravius posita sit, severa est, si levius, ridicula. haec aut ostenduntur aut narrantur aut dicto notantur. **38** rarum est, ut oculis subicere contingat, ut fecit C. Iulius: *qui cum* Helvio Manciae saepius obstrepenti sibi diceret 'iam ostendam qualis sis', isque plane instaret interrogatione, qualem tandem se ostensurus esset, digito demonstravit imaginem Galli in scuto Cimbrico pictam, cui Mancia tum simillimus est visus. tabernae autem erant circa forum ac scutum illud signi gratia positum. **39** narrare, quae salsa sint, in primis est subtile et oratorium, ut Cicero pro Cluentio narrat de Caepasio atque Fabricio aut M. Caelius de illa D. Laeli collegaeque eius in provinciam festinantium contentione. sed in his omnibus cum elegans et venusta exigitur tota expositio, tum id festivissimum est, quod adicit orator. nam et a Cicerone sic est Fabrici fuga illa condita: **40** 'itaque cum callidissime se putaret dicere et cum illa verba gravissima ex intimo artificio deprompsisset, respicite,

Y muy difícil es decir de dónde se obtiene la materia para hacer reír y cómo se llega por lo común a sus lugares y puntos de encuentro. Porque si quisiéramos recorrer todas sus formas manifestativas, ni hallaremos su fin ni medida, y toda nuestra labor quedará frustrada. **36** Pues los lugares comunes, de los que manan todas estas humoradas, no son menos numerosos que aquellos otros de los que se sacan esos pensamientos que denominamos *sentencias* (frases ingeniosas), ni otros por el mismo estilo. Porque también aquí se da la *invención* y la *elocución* y, dentro de ésta última, una es la posibilidad en la elección de palabras y otra la del uso de *figuras* (de *palabra* y de *sentido).* **37** Así pues, la risa nace, o bien de la imagen corporal del adversario, contra quien se dirige nuestro discurso, o de su interior modo de sentir, que cabe colegir de sus hechos y de sus palabras, o de esas otras cosas que están fuera de lo indicado. Pues dentro de estas tres posibilidades tiene lugar toda clase de censura y reprimenda: si ésta es presentada de manera más grave, se tiene por *severa;* si es de menor peso, *ridícula.* El efecto del ridículo se logra por medio de alusiones claras, o en forma de narración o sirviéndose de una palabra jocosa. **38** Rara vez se consigue ponerlo ante los ojos —hacerlo visible— cual hizo C. Julio: como éste dijese a Helvio Mancia —que una y otra vez le interrumpía ruidosamente—, «*Ya te haré ver de seguidas qué clase de hombre eres*», y Helvio Mancia claramente le urgiere con esa misma pregunta, a que le hiciese ver al fin quién era, apuntó con su dedo índice hacia la figura de un «galo» pintada sobre un escudo címbrico (germano), a la que por entonces se parecía Mancia muchísimo. Alrededor del Foro había tiendas y el famoso escudo estaba allí colgado como anuncio de todas ellas (cf. Cic., *De orat.*, 2, 66, 266). **39** Llevar a la narración cosas chistosas es una tarea especialmente delicada y digna del arte de hablar en público, como hace Cicerón, en su defensa de Cluencio, cuando cuenta acerca de Cepasio y Fabricio, o M. Celio sobre la célebre carrera de D. Lelio y de su colega consular por llegar aprisa a su provincia (cf. *Pro Cluent.*, c 21). Pero en todos estos detalles de la narración se exige tanto una exposición elegante y graciosa, como es extraordinariamente divertido lo que añade el orador. Pues así *sazonó* de gracia Cicerón la célebre huida de Fabricio: **40** *Por tanto, mientras él pensó que hablaba con suma astucia y que del más hondo secreto de su arte sacaba las más impresionantes palabras como las siguientes: «Mirad, jueces, el destino*

iudices, hominum fortunas, respicite C. Fabrici senectutem, cum hoc 'respicite' ornandae orationis causa saepe dixisset, respexit ipse: at Fabricius a subselliis demisso capite discesserat', et cetera, quae adiecit (nam est notus locus), cum in re hoc solum esset, Fabricium a iudicio recessisse.

41 et Caelius cum omnia venustissime finxit, tum illud ultimum: 'hic subsecutus quo modo transierit, utrum rati an piscatorio navigio, nemo sciebat: Siculi quidem, ut sunt lascivi et dicaces, aiebant in delphino sedisse et sic tamquam Ariona transvectum'. **42** in narrando autem Cicero consistere facetias putat, dicacitatem in iaciendo. mire fuit in hoc genere venustus Afer Domitius, cuius orationibus complures huius modi narrationes insertae reperiuntur, sed dictorum quoque ab eodem urbane sunt editi libri. **43** illud quoque genus est positum non in hac veluti iaculatione dictorum et inclusa breviter urbanitate, sed in quodam longiore actu, quod de L. Crasso contra Brutum Cicero in secundo de Oratore libro et aliis quibusdam locis narrat.

44 nam cum Brutus in accusatione Cn. Planci excitatis duobus lectoribus ostendisset, contraria L. Crassum patronum eius in oratione, quam de colonia Narbonensi habuerat, suasisse iis, quae de lege Servilia dixerit, tris excitavit et ipse lectores, iisque patris eius dialogos dedit legendos: quorum cum in Privernati unus, alter in Albano, tertius in Tiburti sermonem habitum complecteretur, requirebat, ubi essent eae possessiones? omnis autem illas Brutus vendiderat, et tum paterna emancupare praedia turpius habebatur. similis in apologis quoque et quibusdam interim etiam historiis exponendi gratia consequi solet.

45 Sed acutior est illa atque velocior in urbanitate brevitas. cuius quidem duplex forma est dicendi ac respondendi, sed ratio

humano, mirad la ancianidad de Fabricio». *Como repitiese muchas veces este «mirad, mirad», con el fin de embellecer su discurso, él mismo miró hacia donde estaba el aludido; pero Fabricio, con la cabeza baja, había ya desaparecido de su asiento (Pro. Cluent.,* 21, 58), y lo restante que añadió Cicerón (pues es pasaje conocido) —cuando realmente el hecho en sí sólo consistía en que Fabricio se había retirado de la acción judicial.

41 También Celio configuró todo de manera sumamente divertida, añadiendo como final esta inesperada agudeza: *De qué manera hizo la travesía en persecución suya, si fue en una balsa o en un barco de pescador, nadie sabía decirlo. Los sicilianos, por cierto, maliciosillos y mordaces como ellos son, afirmaban que había tomado asiento sobre un delfín y que fue así transportado, igual que Arión.* **42** Ahora bien, en la narración, piensa Cicerón, está la sustancia del discurso burlón, mientras el chiste mordaz consiste en dispararlo con acierto (*De orat.*, 26, 87). En este primer género fue maravillosamente gracioso Domicio Afro, en cuyos discursos se hallan incluidas muchas narraciones de esta clase, pero también hay editados Libros de frases graciosas dichas por él. **43** También el segundo de estos géneros no debe considerarse fundamentado, por así decirlo, en este disparo de palabras graciosas y limitar el chiste a un breve trozo, sino en un desarrollo de más extensión, como en el Libro segundo *De oratore*, y en otros lugares, narra Cicerón que hizo L. Craso contra Bruto (*De orat.*, 2, 55, 223).

44 Porque cuando Bruto en su acusación contra Cn. Planco presentó dos lectores para mostrar que L. Craso, en calidad de abogado de Planco, había aconsejado, en el discurso que pronunciara *«Sobre la colonia Narbonense»*, algunos puntos contrarios a lo que él había dicho en otro discurso sobre la *Ley Servilia*, presentó también por su parte tres lectores y les dio a leer los *Diálogos*, que su padre había escrito (Bruto). Como el primero de estos diálogos contenía una conversación habida en Priverno, la segunda en Alba, y la tercera en Tíbur (Tívoli), preguntaba Craso dónde estaban ahora estas posesiones. Pero Bruto las había vendido todas, y entonces se tenía como la mayor vergüenza el enagenar los bienes paternos. Parecido efecto, lleno de encantadora gracia en la exposición, se suele conseguir asimismo en narraciones, producto de la invención, y a veces también en las que tienen valor histórico.

45 Pero de mucho más vivo y rápido efecto es la brevedad en el chiste de ambiente urbano, cuyas dos formas son precisa-

communis in parte; nihil enim, quod in lacessendo dici potest, non etiam in repercutiendo: **46** at quaedam propria sunt respondentium: illa etiam atque etiam cogitata adferri solent, haec plerumque in altercatione aut in rogandis testibus reperiuntur. cum sint autem loci plures, ex quibus dicta ridicula ducantur, repetendum est mihi, non omnis eos oratoribus convenire; **47** in primis ex amphibolia, neque illa obscaena, quae Atellani e more captant, nec, qualia vulgo iactantur vilissimo cuique, conversa in maledictum fere ambiguitate: ne illa quidem, quae Ciceroni aliquando, sed non in agendo exciderunt, ut dixit, cum is candidatus, qui coqui filius habebatur, coram eo suffragium ab alio peteret: 'ego quoque tibi favebo'; **48** non quia excludenda sint omnino verba duos sensus significantia, sed quia raro belle respondeant, nisi cum prorsus rebus ipsis adiuvantur. quare [non hoc modo] paene et ipsum scurrile Ciceronis est in eundem, de quo supra dixi, Isauricum: 'miror quid sit, quod pater tuus, homo constantissimus, te nobis varium reliquit'. **49** sed illud ex eodem genere praeclarum: cum obiceret Miloni accusator in argumentum factarum Clodio insidiarum, quod Bovillas ante horam nonam devertisset, ut expectaret, dum Clodius a villa sua exiret, et identidem interrogaret, quo tempore Clodius occisus esset, respondit 'sero', quod vel solum sufficit, ut hoc genus non totum repudietur.

mente la *afirmación* y la *réplica,* pero que tienen en parte reglas comunes; pues nada puede decirse en una provocación, que no pueda también devolverse en la réplica; **46** no obstante, hay algunas características propias de las respuestas: las que contienen una provocación o reto se suelen aducir meditadas una y otra vez; las que son respuestas con su punta de sal se dan en la mayoría de los casos dentro de la controversia o disputa y en los interrogatorios a testigos. Ahora bien, como se hace cada vez mayor el número de lugares comunes, de los que pueden sacarse observaciones para producir la risa, me veo en la obligación de repetir que no todos ellos se adaptan bien a los oradores; **47** sobre todo si tales medios proceden del *doble sentido (anfibología, ambigüedad),* o son obscenidades que, según tienen por costumbre, buscan los poetas de la comedia Atelana, ni aquellos otros recursos que, como los que entre el vulgo se lanzan a cualquier persona de bajísima estofa, se convierten casi en injuria por su *ambigüedad:* ni siquiera los dobles sentidos, que alguna vez se escaparon a Cicerón, pero no en los procesos judiciales, como cuando en la elección de un candidato, que supuestamente se tenía por hijo de un cocinero y, en presencia de Cicerón, pedía su voto a otra persona, dijo de esta manera: *Yo también* (ambigüedad entre *quoque* —también— y el vocativo *coque* de *coquus* = cocinero) *te votaré;* **48** no porque estén absolutamente excluidas las palabras que encierran un doble sentido, sino porque rara vez se corresponden discretamente ambos sentidos, a no ser cuando las circunstancias por sí mismas vengan en su ayuda. Por esta razón es casi hasta una bufonada la frase de Cicerón contra el susodicho Isáurico, que arriba mencioné (cf. n.º 25): *Me maravillo de cuál sea la razón por la que tu padre, hombre de firmísimo carácter, te nos dejó cambiado* (= te azotó tan suavemente = te dejó con esos principios). **49** Pero ejemplo brillante de este mismo género de *ambigüedad* es aquel otro bien conocido: cuando el acusador echó en cara a Milón, como clarificación de las emboscadas puestas a Clodio, el hecho de que se había detenido en Bovila (aldea del Lacio en la Vía Apia) ya antes de la hora nona (tres de la tarde), para esperar a que Clodio saliese de su casa de campo, y una y otra vez interrogara en qué momento del día fue matado Clodio, respondió Cicerón: *sero, tarde* (por la tarde o tarde en el día = doble sentido), lo que por sí solo es suficiente para que no se rechace por entero esta clase de ambigüedad.

50 nec plura modo significari solent, sed etiam diversa, ut Nero de servo pessimo dixit: 'nulli plus apud se fidei haberi, nihil ei nec clusum neque signatum esse'. **51** pervenit res usque ad aenigma, quale est Ciceronis in Plaetorium Fontei accusatorem, cuius matrem dixit, dum vixisset, ludum, postquam mortua esset, magistros habuisse. dicebantur autem, dum vixit, infames feminae convenire ad eam solitae, post mortem bona eius venierant, quamquam hic 'ludus' per translationem dictum est, 'magistri' per ambiguitatem. **52** in metalempsin quoque cadit eadem ratio dictorum, ut Fabius Maximus, incusans Augusti congiariorum, quae amicis dabantur, exiguitatem, heminaria esse dixit (nam congiarium commune liberalitatis atque mensurae) a mensura ducta inminutione rerum. **53** haec tam frigida, quam est nominum fictio adiectis, detractis, mutatis litteris, ut Acisculum, quia esset pactus, 'Pacisculum', et Placidum nomine, quod is acerbus natura esset, 'Acidum', et Tullium, cum fur esset, 'Tollium' dictos invenio. **54** sed haec eadem genera commodius in rebus quam in nominibus respondent. Afer enim venuste Manlium Suram, multum in agendo discursantem, salientem, manus iactantem, togam deicientem et reponentem, non agere dixit, sed satagere. est enim dictum per se urbanum 'satagere', etiam si nulla subsit alterius verbi similitudo. **55** fiunt et adiecta et detracta adspiratione et divisis coniunctisve verbis similiter saepius frigida, aliquando tamen recipienda. eademque condicio

50 Y no sólo pueden darse por lo general varios sentidos en una expresión, sino también sentidos contrarios, como dijo Nerón de un esclavo suyo, malísimo: *¡Ninguno de ellos goza en su casa de tanta confianza, nada hay para este esclavo cerrado ni sellado!* (cf. Cic., *De. orat.*, 2, 61, 248; dicho de Claudio Nerón, hacia el 207 a. de C.). **51** El doble sentido puede llegar hasta ser un enigma, como es lo que Cicerón dirigió contra Pletorio, el acusador de Fonteyo: *Su madre* —dijo— *tuvo una «escuela», mientras vivió; después, una vez muerta, los maestros.* Y se decía *«mientras vivió»* porque solían visitar su casa mujeres de mala fama, y *«después de muerta»* porque —los acreedores— habían vendido y vaciado su casa y sus bienes, bien que aquí está usado *«ludus»* por metáfora (igual a escuela) y *«magistri»* en doble sentido (de escuela y de hacer préstamos). **52** Dentro del marco de la *metalepsis* cae también la misma clase de palabras con doble sentido chispeante (véase Libro 8, 6, 37); por ejemplo, cuando Fabio Máximo, para quejarse de la mezquindad de Augusto en los donativos —*congiaria*— que hacía a sus amigos, dijo que eran *heminaria* —como «congiarium» es palabra común para indicar generosidad y el peso y medida de un sextario— (sexta parte de un «congio», que equivale a veinte onzas y su igual valor en medida de líquidos), por derivación de la unidad de medida expresó la cortedad de las dádivas. **53** Esto es tan insulso y deja tan frío como la formación de nombres por el procedimiento de añadir, quitar o cambiar letras, como encuentro yo que un *Acísculo* es un *Pacísculo*, porque ha hecho la paz, y un hombre por nombre *Plácido,* ya que antes había sido de un modo de ser agrio, Ácido, y un *Tulio (Tullius)* un *Tolio (Tollius),* porque había sido un ladrón *(tollere,* quitar, mandar ir). **54** Pero estas mismas clases de correspondencias se dan más fácilmente en las cosas que en los nombres propios. Domicio Afro nos ofrece efectivamente un bonito ejemplo, cuando dijo de Manlio Sura —quien cuando pronunciaba un discurso corría de un lado a otro, daba saltos, gesticulaba con sus manos, dejaba caer la toga y volvía a levantarla—, que no lo *pronunciaba (agere),* sino que lo *trabajaba (satagere).* Pues *satagere* (hacer esfuerzos por, cuidar con mucho empeño de) es ya por sí mismo un vocablo gracioso, aunque no hubiera semejanza alguna con la otra palabra *(agere).* **55** Cuando en la mayoría de los casos se añade a las palabras una aspiración, o se la quita, o se descomponen los verbos o se ponen componentes nuevos, se producen chistes insulsos, pero a veces cabe utilizar alguno

est in iis, quae a nominibus trahuntur. multa ex hoc <genere> Cicero in Verrem, sed ut ab aliis dicta: modo 'futurum ut omnia verreret', [cum diceretur Verres,]' modo Herculi, quem expilaverat, 'molestiorem quam aprum Erymanthium fuisse', modo 'malum sacerdotem, qui tam nequam verrem reliquisset', quia Sacerdoti Verres successerat. **56** praebet tamen aliquando occasionem quaedam felicitas hoc quoque bene utendi, ut pro Caecina Cicero in testem Sex. Clodium Phormionem: 'nec minus niger', inquit, 'nec minus confidens quam est ille Terentianus Phormio'.

57 Acriora igitur sunt et elegantiora quae trahuntur ex vi rerum. in iis maxime valet similitudo, si tamen ad aliquid inferius leviusque referatur: qualia veteres illi iocabantur, qui Lentulum 'Spintherem' et Scipionem 'Serapionem' esse dixerunt. sed ea non ab hominibus modo petitur, verum etiam ab animalibus, ut nobis pueris Iunius Bassus, homo in primis dicax, 'asinus albus' vocabatur; **58** et Sarmentus sicut P. Blaesius Iulium, hominem nigrum et macrum et pandum, 'fibulam ferream' dixit. quod nunc risus petendi genus frequentissimum est. **59** adhibetur autem similitudo interim palam, interim inseri solet parabolae: cuius est generis illud Augusti, qui militi libellum timide porrigenti: 'noli', inquit, 'tamquam assem elephanto des'. **60** sunt quaedam † vi similia, unde Vatinius dixit hoc dictum, cum reus agente in eum Calvo frontem candido sudario tergeret idque ipsum accusator in invidiam vocaret: 'quamvis reus sum',

de estos elementos. Lo mismo podemos decir de los chistes que se sacan de los nombres. Muchos de este género emplea Cicerón contra Verres, pero como si hubiesen sido dichos por otros, unas veces así: *ocurrirá de modo que lo barra todo (verreret* = barrer = robar) —ya que se llama *Verres*— *(Verr.*, 2, 21, 52); otras como sigue: a Hércules, a quien había «desplumado» (robado), *«le resultó más espinoso que el jabalí del monte Erimanto»* (uno de los trabajos o hazañas de Hércules, cf. *Verr.*, 4, 43, 95); o este otro ejemplo: *Es un mal sacerdote quien haya dejado jabalí (verrem) tan dañino,* porque Verres había sucedido a Sacerdos (Cayo Licinio Sacerdos, pretor de África y su antecesor; cf. *Verr.*, 1, 46, 121). **56** Pero alguna vez una feliz casualidad nos ofrece también oportunidad de hacer buen uso de este resorte, como muestra Cicerón en su defensa de Cecina contra el testigo Sexto Clodio Formión: *Ni es él menos negro* —dijo— *ni menos confiado en sí mismo que el célebre «Formión» en la comedia de Terencio (Pro Caecin.*, 10, 27).

57 Más certera, por tanto, y de más exquisito gusto es lo que extrae su eficacia ridícula de la fuerza objetiva de las cosas. En éstas la semejanza de la relación objetiva suministra muy especialmente toda su eficacia, si es que se refiere a una cosa más baja o de menor importancia. Así tenían su propia diversión los antiguos, que dijeron cómo Léntulo era un *Espínter* (actor de teatro) y Escipión un *Serapión* (sirviente de ofrendas sacrificiales). Pero no sólo se toman los hombres como punto de referencia, sino también los animales, como en tiempos de mi juventud se llamaba *«burro blanco»* a Junio Baso, hombre de lengua especialmente mordaz; **58** y Sarmento comparó a Mesio Cicirro... (cf. Horacio, *Sat.*, 1, 5, 56) con un potro salvaje, igual que P. Blesio apodó a un tipo negro, flaco y encorvado, llamado Julio, *«broche de hierro»*. También hoy día es muy frecuente esta manera de provocar risas. **59** Y esta semejanza, que mueve a risa, es unas veces patente, otras suele introducirse en un símil. De esta clase es aquella frase de Augusto, quien dijo a un soldado que le entregaba tímidamente una solicitud escrita: *No lo hagas como si dieras una moneda (as) a un elefante.* **60** Hay algunas semejanzas que se dan en virtud de la analogía, de donde Vatinio formó el chiste siguiente: Cuando en el proceso, que contra él abrió Calvo, el inculpado Vatinio se secó la frente con un pañuelo blanco, y el acusador se aprovechara de esta misma acción para aumentar la odiosidad, exclamó Vatinio: *Aunque soy un acusado, también yo como igualmente pan blanco* (alusión al color contrario, ya que

inquit, 'et panem item candidum edo'. **61** adhuc est subtilior illa ex simili translatio, cum, quod in alia re fieri solet, in aliam mutuamur. ea dicatur sane fictio, ut Chrysippus, cum in triumpho Caesaris eborea oppida essent translata et post dies paucos Fabi Maximi lignea, 'thecas esse oppidorum Caesaris' dixit. et Pedo de myrmillone, qui retiarium consequebatur nec feriebat: 'vivum', inquit, 'capere vult'. **62** iungitur amphiboliae similitudo, ut a Gabba, qui pilam neglegenter petenti: 'sic', inquit, 'petis, tamquam Caesaris candidatus'. nam illud 'petis' ambiguum est, securitas similis. quod hactenus ostendisse satis est. **63** ceterum frequentissima aliorum generum cum aliis mixtura est, eaque optima, quae ex pluribus constat. eadem dissimilium ratio est. hinc eques Romanus, ad quem in spectaculis bibentem cum misisset Augustus, qui ei diceret 'ego si prandere volo, domum eo': 'tu enim', inquit, 'non times ne locum perdas'. ex contrario non una species. **64** neque enim eodem modo dixit Augustus praefecto, quem <cum> ignominia mittebat, subinde interponenti precibus 'quid respondebo patri meo?' 'dic me tibi displicuisse', quo Gabba paenulam roganti 'non possum commodare, domi maneo', cum cenaculum eius perplueret. tertium adhuc illud, nisi quod, ut ne auctorem ponam, verecundia ipsius facit: 'libidinosior es quam ullus spado', quo sine dubio et opinio decipitur, sed ex contrario. et hoc ex eodem loco est, sed nulli

el negro simbolizaba tristeza). **61** Todavía es más fina la metáfora, sacada de la semejanza cuando, lo que suele ocurrir en una cosa, lo tomamos en préstamo para otra. En buen hora llámese ella «invención», como la que dijo Crisipo, cuando en el triunfo de César al Capitolio se hicieron desfilar ciudades representadas en marfil y, tras unos pocos días, las de Fabio Máximo hechas de madera: *éstas son los estuches de las ciudades de César.* También Pedón dijo así de un gladiador (*myrmillo,* con armadura completa y la figura de un pez en la cimera del morrión), que se iba acercando a un rediario (provisto de red y tridente) y no asestaba tajo: *¡Quiere cogerlo vivo!* (Probablemente se trata de Pedón Albinovano, amigo de Horacio). **62** La semejanza se une también con la ambigüedad, como sabemos de Gaba (bufón de Augusto), quien dijo a un jugador de pelota, poco interesado en hacerse con ella: *¡Así te esfuerzas en cogerla (petis), como un candidato del César!* (alusión al poco interés de las candidaturas al Senado en tiempos de Augusto). Pues *petis* está dicho en doble sentido: la semejanza está en la negligencia. Ya es suficiente lo que hasta aquí hemos expuesto. **63** Por lo demás es muy frecuente la mezcla de unos géneros con otros, pero la mejor de todas es la que se compone de géneros diversos. El mismo método vale cuando se trata de desemejantes. De estos últimos es lo que un caballero romano dijo a Augusto. Al verlo bebiendo vino durante un espectáculo, le mandó el emperador un mensajero que le dijese lo siguiente: *Si yo quiero comer, voy a casa.* Y el caballero respondió: *Tú en verdad no tienes miedo de perder tu asiento.* La aplicación basada en términos contrarios no es de una sola forma. **64** Porque tampoco deja de ser distinta la que Augusto dijo a un prefecto, a quien por deshonor deponía de su cargo y que inmediatamente entre sus repetidas súplicas le iba mezclando esta pregunta: *«¿Qué respuesta podré dar a mi padre?». «¡Dile que yo no te gusto!»* —le replicó Augusto. Distinta es también la que Gaba dio a un hombre que le pedía un gabán contra la lluvia: *No puedo ponerlo a tu disposición, me quedo en casa,* mientras le entraba agua de lluvia por el techo del comedor. Aún hay aquella otra tercera forma, con la salvedad de que el respeto a su mismo autor hace que no mencione su nombre. Dice así: *¡Eres más lascivo que cualquier eunuco!* En esto, sin duda, nuestra opinable expectativa se siente engañada, pero es una sorpresa porque se espera lo contrario. También esto que sigue procede del mismo grupo —pero a ninguno de los anteriores ejemplos pare-

priorum simile, quod dixit M. Vestinus, cum ei nuntiatum esset <necatum esse>, 'aliquando desinet putere'. **65** onerabo librum exemplis similemque iis, qui risus gratia componuntur, efficiam, si persequi voluero singula veterum.

Ex omnibus argumentorum locis eadem occasio est. nam et finitione usus est Augustus de pantomimis duobus, qui alternis gestibus contendebant, cum eorum alterum saltorem dixit, alterum interpellatorem, **66** et partitione Gabba, cum paenulam roganti respondit: 'non pluit, non opus est tibi: si pluet, ipse utar'. proinde genere, specie, propriis, differentibus, iugatis, adiunctis, consequentibus, antecedentibus, repugnantibus, causis effectis, comparatione parium, maiorum, minorum similis materia praebetur, sicut in tropos quoque omnis cadit. **67** an non plurima dicuntur <per hyperbolen ridicula? ut> quod refert Cicero de homine praelongo, 'caput eum ad fornicem Fabium offendisse', et quod P. Oppius dixit de genere Lentulorum, cum assidue minores parentibus liberi essent, 'nascendo interiturum'. **68** quid ironia? nonne etiam quae severissime fit, ioci prope genus est? qua urbane usus est Afer, cum Didio Gallo, qui provinciam ambitiosissime petierat, deinde, impetrata ea, tamquam coactus querebatur: 'age', inquit, 'aliquid et rei publicae causa'. metaphora quoque Cicero lusit, cum Vatini morte nuntiata, cuius parum certus dicebatur auctor: 'interim', inquit, 'usura fruar'. **69** idem per allegoriam M. Caelium, melius obicientem crimina quam defendentem, bonam dextram, malam sinistram habere dicebat. emphasi A. Villius dixit, ferrum in Tuccium incidisse. **70** figuras quoque mentis, quae *σχήματα διανοίας* dicuntur, res eadem recipit omnis, in quas nonnulli diviserunt species dictorum. nam et interrogamus et dubitamus et adfirmamus et minamur et optamus; quaedam ut miserantes, quaedam ut irascentes

cido—. Se trata de lo que dijo M. Vestino cuando se le comunicó que alguien había sido muerto: *¡Algún día dejará de apestar!* **65** De cargar con ejemplos este Libro vendré a hacer una colección semejante a las que se confeccionan para hacer reír, si quisiera recorrer caso por caso los chistes de nuestros antepasados.

De todas las circunstancias, de las que se sacan argumentos, se da la misma oportunidad para el chiste. Porque también de la *definición* se sirvió Augusto al referirse a dos pantomimos, que rivalizaban en hacer gestos con intervenciones alternas, cuando a uno de ellos llamó bailador, al otro aguafiestas; **66** y Gaba empleó la *partición* al responder a quien le pedía el gabán contra la lluvia: *No llueve, no lo necesitas; llueve, lo usaré yo;* en esta forma se expresa además el género, la especie, la propiedad, la diferencia, la unión, lo compuesto, la consecuencia, lo precedente, lo siguiente, lo contrario, la causa, el efecto, la comparación con lo igual, y materia parecida de lo que es mayor o menor, igual que ocurre también con todos los *tropos.* **67** ¿No se dice también muchos chistes por medio de la hipérbole? Por ejemplo, cuando dice Cicerón de un hombre de extraordinaria estatura: *Se dio de cabeza contra el arco de Fabio;* o lo que dijo P. Opio de la familia de los Léntulos, porque los hijos eran continuamente más pequeños que sus padres: *La estirpe terminará por morir con su nacimiento.* **68** ¿Y qué diremos de la *ironía?* ¿No es también ella, precisamente cuando ocurre en su más seria forma, casi un género del chiste? Así la utilizó Domicio Afro, cuando dijo a Didio Galo, que pretendía con ambición excesiva el gobierno de una provincia y después, cuando la consiguió, se quejaba como si se le hubiese forzado: *¡Vamos, haz algo también por amor a la república!* Con una metáfora burlóse también Cicerón, cuando recibió la noticia de la muerte de Vatinio, pero de la que corría el rumor de no existir garante seguro: *Entretanto* —dijo— *gozaré de los intereses* —de la noticia. **69** Por medio de una alegoría decía el mismo Cicerón de M. Celio, quien en los casos de procesos penales atacaba mejor que defendía, que tenía una buena *derecha,* pero una mala *izquierda.* Con la forma del *énfasis* expresó A. Vilio que la espada se precipitó contra Tucio. **70** También esta misma materia del chiste se reviste de todas las *figuras de sentido,* que se denominan *schémata dianoías,* en las que algunos autores dividieron las formas de los chistes producidos por el juego de palabras. Porque con ellas preguntamos, dudamos, afirmamos, amenazamos y deseamos; decimos algunas cosas como si tuviésemos

dicimus. ridiculum est autem omne, quod aperte fingitur. **71** stulta reprehendere facillimum est, nam per se sunt ridicula, sed rem urbanam facit aliqua ex nobis adiectio. stulte interrogaverat exeuntem de theatro Campatium Titius Maximus, an spectasset? fecit Campatius dubitationem eius stultiorem dicendo: '<non>, sed in orchestra pila lusi'.

72 Refutatio cum sit in negando, redarguendo, defendendo, elevando, ridicule negavit Manius Curius; nam cum eius accusator in sipario omnibus locis aut nudum eum in nervo aut ab amicis redemptum ex alea pinxisset: 'ergo ego', inquit, 'numquam vici'. **73** redarguimus interim aperte, ut Cicero Vibium Curium multum de annis aetatis suae mentientem: 'tum ergo, cum una declamabamus, non eras natus', interim et simulata adsensione, ut idem Fabia Dolabellae dicente triginta se annos habere: 'verum est', inquit, 'nam hoc illam iam viginti annis audio'. **74** belle interim subicitur pro eo, quod neges, aliud mordacius, ut Iunius Bassus, querente Domitia Passieni, quod incusans eius sordes calceos eam veteres diceret vendere solere: 'non mehercules', inquit, 'hoc umquam dixi, sed dixi emere te solere'. defensionem imitatus est eques Romanus, qui obicienti Augusto, quod patrimonium comedisset: 'meum', inquit, 'putavi'. **75** elevandi ratio est duplex, ut nimiam quis iactantiam minuat (quem ad modum C. Caesar Pomponio ostendenti vulnus ore exceptum in seditione Sulpiciana, quod is se passum pro Caesare pugnantem gloriabatur: 'numquam fugiens respexeris?' inquit) aut crimen obiectum, ut Cicero obiurgantibus, quod sexagenarius Publiliam virginem duxisset: 'cras mulier erit', inquit. **76** hoc genus dicti

compasión, otras como llenos de ira. Pero resulta ridículo todo lo que abiertamente aparece fingido. **71** Refutar necedades es cosa muy fácil, ya que por sí mismas son motivos de risa, pero añadir algo de nuestra parte produce un fino efecto divertido. Tontamente había preguntado Ticio Máximo a Campacio, que salía del teatro, si había visto la representación. Campacio hizo aún más tonta la duda latente en la pregunta, al decir: *¡No, sino que he jugado a la pelota en la orquesta!* (espacio central, junto a la escena del teatro griego, donde bailaba el Coro).

72 Dado que la *refutación* (después o dentro de la demostración) consiste en negar, aducir argumentos contrarios, justificar y presentar circunstancias atenuantes, Manio Curio hizo el ridículo al empezar por la negación; porque cuando su acusador lo hizo representar, pintado en un lienzo, en todas las situaciones de la vida, o desnudo en la cárcel o librado por amigos de las deudas contraídas en el juego, dijo: *¡Así que yo jamás he ganado!* **73** Aducimos a veces los argumentos en contra de un modo directo, como Cicerón , al decir a Vibio Curio, que estaba mintiendo mucho sobre sus años de edad: *¡Luego entonces, cuando hacíamos juntos en la escuela los ejercicios de declamación, no habías nacido todavía!* O bien, cuando el mismo Cicerón oyó que Fabia decía a Dolabela que ella tenía treinta años: *¡Es verdad* —replicó—, *pues ya hace veinte que la oigo decir esto!* **74** Bellamente, alguna que otra vez, se sustituye, en lugar de lo que vas a negar, algo todavía más mordaz, como hizo Junio Baso, cuando Domicia, la mujer de Pasieno, se quejaba de que Junio afirmaba, para echarle en cara su sucia tacañería, que tenía por costumbre el vender sus zapatos viejos: *¡No, por Hércules* —repuso él—, *jamás he dicho eso, sino que los sueles comprar!* Imitó la forma de la *defensa* o justificación un caballero romano quien, al reprocharle Augusto el haber consumido la herencia paterna, respondió: *¡Pensé que era mía!* **75** Dos son las razones para la atenuación de circunstancias: que uno reduzca las muestras de arrogancia (como dijo C. César a Pomponio que le mostraba la herida recibida en su cara durante la rebelión de Sulpicio, porque se gloriaba de haberla sufrido en lucha por la causa de César: *¿Nunca en tu fuga volviste los ojos atrás?)*; o bien para quitar fuerza al delito que a uno se atribuye, como ocurrió a Cicerón que, al responder al reproche de que a sus sesenta años había tomado por esposa a una joven llamada Publilia, dijo: *¡Mañana será ya una mujer!* **76** Algunos incorporan las graciosas ocurrencias de este

consequens vocant quidam, estque illi simile, quod Cicero Curionem, semper ab excusatione aetatis incipientem, facilius cottidie prooemium habere dixit, quia ista natura sequi et cohaerere videantur. **77** sed elevandi genus est etiam causarum relatio, qua Cicero est usus in Vatinium. qui pedibus aeger cum vellet videri commodioris valetudinis factus et diceret, se iam bina milia passuum ambulare: 'dies enim', inquit, 'longiores sunt'. et Augustus nuntiantibus Terraconensibus, palmam in ara eius enatam: 'apparet', inquit, 'quam saepe accendatis'. transtulit crimen Cassius Severus; **78** nam cum obiurgaretur a praetore, quod advocati eius L. Varo Epicurio, Caesaris amico, convicium fecissent: 'nescio', inquit, 'qui conviciati sint, et puto Stoicos fuisse'.

Repercutiendi multa sunt genera, venustissimum, quod etiam similitudine aliqua verbi adiuvatur, ut Trachalus dicenti Suelio 'si hoc ita est, is in exilium', 'si non est ita, redis' inquit. **79** elusit Cassius Severus obiciente quodam, quod ei domo sua Proculeius interdixisset, respondendo 'numquid ergo illuc accedo ?' sed eluditur et ridiculum ridiculo (ut divus Augustus, cum ei Galli torquem aureum centum pondo dedissent, et Dolabella per iocum, temptans tamen ioci sui eventum, dixisset, 'imperator, torque me dona': **80** 'malo', inquit, 'te civica donare'), mendacium quoque mendacio, ut Gabba, dicente quodam, victoriato se uno in Sicilia quinque pedes longam murenam emisse: 'nihil', inquit, 'mirum; nam ibi tam longae nascuntur, ut iis piscatores pro restibus cingantur'. **81** contraria est neganti confessionis simulatio, sed ipsa quoque multum habet urbanitatis. sic Afer,

género a la forma de *demostración por consecuencia,* y se trata de algo semejante a ella, como dijo Cicerón sobre Curión que, al comenzar siempre sus discursos rogando se tuviese consideración a su edad, tenía cada día un Proemio más fácil; ya que en esos dos hechos indicados, según aparecen, el uno es por naturaleza consecuencia del otro y están estrechamente relacionados. **77** Pero la *forma de atenuación* o *descargo* es también a su vez enumeración de causas, de la cual se valió Cicerón contra Vatinio. Como éste, enfermo de pies, quisiera aparecer en un estado de salud de creciente mejoría y dijese que daba paseos de dos mil pasos, dijo Cicerón: *Porque los días son ya más largos.* Y Augusto, cuando los habitantes de Tarraco le comunicaron que en su altar había brotado una palma, dijo: *¡Bien se ve con qué frecuencia lo encendéis!* Casio Severo empleó la *forma de eliminación* de la culpa o reproche: **78** porque cuando el pretor le dio una reprimenda, porque sus abogados habían hecho manifestaciones ofensivas contra L. Varo, perteneciente a la escuela epicúrea y amigo de César, dijo: *Ignoro quiénes hayan sido sus ofensores, y sospecho que han sido estoicos.*

Hay muchas clases de *refutación,* y la extraordinariamente divertida es aquella que se ayuda también con alguna semejanza en las palabras, como respondió Trácalo a Suelio, que le decía: *«Si esto es así, vas tú al destierro». «Si no es así, vuelves tú a él»* —palabras de Trácalo. **79** Casio Severo utilizó la burla, cuando alguien le reprochó que Proculeyo le había prohibido la entrada a su casa, con esta respuesta: *«¿Acaso, pues, la frecuento?».* Pero también se da la burla del ridículo por medio del ridículo (como respondió Augusto cuando los Galos le regalaron un collar de oro *(torquem)* de cien libras, y como Dolabela dijese, en son de burla, pero para probar qué suerte tendría su broma: *Emperador, hazme concesión del collar —torque me* = doble sentido: atorméntame —dóname el collar—: **80** *Prefiero darte* —dijo Augusto— *la corona cívica* —por tu heroísmo en salvar ciudadanos (?); también la mentira se ridiculiza con otra mentira, como dijo Gaba, cuando alguien afirmó haber comprado en Sicilia, por el precio de un *victoriano* (medio denario), una *murena* de cinco pies de larga: *No es milagro —mirum—; pues allí son ya tan largas al nacer, que los pescadores las usan como ceñidores en lugar de sogas.* **81** Lo contrario a la negación es cuando uno hace como que quiere confesar alguna cosa, pero la confesión por sí misma tiene ya mucha gracia. Así replicó Afro, cuando intervino en un juicio

cum ageret contra libertum Claudi Caesaris et ex diverso quidam condicionis eiusdem, cuius erat litigator, exclamasset: 'praeterea tu semper in libertos Caesaris dicis': 'nec mehercule', inquit, 'quidquam proficio'. cui vicinum est non negare quod obicitur, cum et [id] palam falsum est et inde materia bene respondendi datur, ut Catulus dicenti Philippo 'quid latras?' 'furem video', inquit. **82** in se dicere non fere est nisi scurrarum et in oratore utique minime probabile, quod fieri totidem modis quot in alios potest: ideoque hoc, quamvis frequens sit, transeo. **83** illud vero, etiam si ridiculum est, indignum tamen est homine tolerabili, quod aut turpiter aut potenter dicitur: quod fecisse quendam scio, qui humiliori libere adversus se loquenti: 'colaphon', inquit, 'tibi ducam et formulam scribes, quod caput durum habeas'. hic enim dubium est, utrum ridere audientes an indignari debuerint.

84 Superest genus decipiendi opinionem aut dicta aliter intellegendi, quae sunt in omni hac materia vel venustissima. inopinatum et a lacessente poni solet, quale est, quod refert Cicero: 'quid huic abest nisi res et virtus?' aut illud Afri: 'homo in agendis causis optime vestitus': et in occurrendo, ut Cicero audita falsa Vatini morte, cum obvium libertum eius interrogasset 'rectene omnia?' dicenti 'recte' 'mortuus est!' inquit. **85** plurimus autem circa simulationem <et dissimulationem> risus est, quae sunt vicina et prope eadem, sed simulatio est certam opinionem animi sui imitantis, dissimulatio aliena se parum intellegere fingentis. simulavit Afer, cum in causa subinde dicentibus, Celsi-

contra un liberto de Claudio César, y alguien de la parte contraria, que pertenecía al mismo estado de liberto, como era el de su mandante, le interrumpió con este grito: *¡Además tú siempre hablas contra los libertos del César!* Y Afro: *¡Y, por Hércules, sin que me sirva de nada!* Próximo a lo expuesto está el no negar lo que se reprocha, aun cuando claramente parezca ser falso, y de ahí se obtiene material para una respuesta acertada, como la de Cátulo a Filipo, cuando éste le dijo: *¿Por qué ladras?* Repuso Cátulo: *¡Estoy viendo a un ladrón!* (Cic., *De orat.*, 2, 54, 220). **82** Hacer chistes contra uno mismo no es precisamente sino cosa de bufones, y en todo caso de ningún modo se puede aprobar en el orador. Esto puede hacerse de tantas maneras como las hay para los chistes contra otros: y por eso dejo ya este tema, aunque sea tan productivo. **83** Porque ciertamente lo que se dice tener en un discurso efecto difamante o prepotente, por más que sea objeto de risa, es, sin embargo, indigno del hombre que podamos aceptar como orador. Conozco un caso, en el que un hombre de rango social dijo lo siguiente a otro de posición más baja, que con toda libertad hablaba contra su persona: *Te voy a dar una bofetada, y tú podrás abrir un pleito ante el pretor, porque tienes dura la mollera.* Realmente cabe dudar aquí si los oyentes debieron reír o indignarse.

84 Nos queda todavía por considerar una clase de chiste, que consiste en defraudar la esperanza de una opinión o en entender mal las afirmaciones, lo que en esta materia es hasta la cosa más divertida. Quien desafía, aduce por lo general algo que cause sorpresa, como es el caso que Cicerón refiere: *¿Qué le falta a este hombre, además de patrimonio y virtuosa eficacia?* (Cic., *De orat.*, 2, 70, 281), o el tenor de aquella feliz ocurrencia de Afer: *«Un hombre extraordinariamente arropado en hacer procesos»*, que también hallamos en las réplicas, como hizo Cicerón, al darse la falsa noticia de la muerte de Vatinio, cuando preguntó en la calle a uno de sus libertos: «¿Está todo bien entre vosotros?», y a su respuesta: «Todo bien. ¡Está muerto!», dijo Cicerón. **85** Pero la mayor risotada se produce cuando tiene lugar la *simulación* (fingir lo que no se es) y la *disimulación* (ocultar lo que se es), que son afines y casi iguales; pero su diferencia está en que la *simulación* es propia de quien remeda un determinado indicio de su voluntad, la *disimulación* es de quien finge no comprender bien lo que otro dice. *Simuló* Afro, cuando en un proceso, al declarar sucesivamente los oradores que Celsina, mujer de notable

nam de re cognovisse, quae erat potens femina: 'quis est', inquit, 'iste?' Celsinam enim videri sibi virum finxit. **86** dissimulavit Cicero, cum Sex. Annalis testis reum laesisset, et instaret identidem accusator ei 'dic, M. Tulli si quid potes de Sexto Annali'; versus enim dicere coepit de libro Enni annali sexto 'quis potis ingentis causas evolvere belli?' **87** cui sine dubio frequentissimam dat occasionem ambiguitas, ut Cascellio, qui consultatori dicenti 'navem dividere volo': 'perdes', inquit. sed averti intellectus et aliter solet, cum ab asperioribus ad leniora deflectitur: ut qui interrogatus, quid sentiret de eo, qui in adulterio deprehensus esset, tardum fuisse respondit. **88** ei confine est, quod dicitur per suspicionem, quale iilud apud Ciceronem querenti, quod uxor sua ex fico se suspendisset: 'rogo des mihi surculum ex illa arbore, ut inseram'; intellegitur enim quod non dicitur. **89** et hercule omnis salse dicendi ratio in eo est, ut aliter, quam est rectum verumque dicatur: quod fit totum fingendis aut nostris aut alienis persuasionibus aut dicendo, quod fieri non potest. **90** alienam finxit Iuba, qui querenti, quod ab equo sputo esset adspersus, 'quid? tu', inquit, 'me Hippocentaurum putas?' suam C. Cassius, qui militi sine gladio decurrenti: 'heus, commilito, pugno bene uteris', inquit. et Gabba de piscibus, qui cum pridie ex parte adesi et versati postera die adpositi essent: 'festinemus, alii subcenant', inquit. tertium illud Cicero, ut dixi, adversus Curium; fieri enim certe non poterat, ut declamaret et natus non esset. **91** est et illa ex ironia fictio, qua usus est C. Caesar. nam cum testis diceret, a reo femina sua ferro petita, et esset facilis

influencia, había sido ya informada del problema en litigio, dijo: *¿Quién es ése?* Porque fingió parecerle que Celsina era nombre de varón. **86** Disimuló Cicerón, cuando Sexto Annal, en su condición de testigo, injurió a un inculpado, y el acusador apremiaba de cuando en cuando a Cicerón con estas palabras: *¡Habla, Marco Tulio, si puedes decir algo sobre Sexto Annal!* Y Cicerón empezó a recitar versos del Libro sexto de los *Annales* del poeta Ennio: *¿Quién podrá revelar la razón de las guerras brutales?* (cf. Ed. Vahl, v. 174). **87** La *ambigüedad* es la que sin duda ofrece ocasión frecuentísima a la disimulación, como la que se ofreció a Cascelio, quien a uno que pedía consejo suyo en los negocios, y al par le decía: *Quiero dividir la nave,* replicó: *¡Quedarás sin ella!* Pero también suele desviarse el sentido en otra dirección, cuando se le da un giro de lo más desagradable a lo más inofensivo, cuando a alguien se le pregunta qué piensa sobre un hombre sorprendido en adulterio, y responde: *¡Que ha sido un hombre lento!* (cf. Cic., *De orat.*, 2, 68, 275). **88** Cerca de este sentido está aquel otro que se da a entender por medio de una sospecha, como en Cicerón la respuesta a quien se lamentaba de que su mujer se había colgado de una higuera: *¡Dame, por favor, una ramita de ese árbol, para hacer un injerto! (De orat.*, 2, 69, 278). Pues se discierne lo que no se dice. **89** Y, por Hércules, que todo el arte de hablar con donaire consiste en que se hable de distinta manera a como es natural y verdadero; y esto se hace enteramente, o inventando convicciones nuestras o ajenas, o expresando algo que no puede ocurrir. **90** Una convicción ajena inventó Juba (II rey de Mauritania, vencido por Roma, donde escribió obras de historia y geografía), quien a un hombre que se quejaba de que el caballo del rey lo había salpicado de baba, respondió así: *¿Cómo? ¿Tú me tienes por un centauro?* Su propia convicción se apañó C. Casio, quien dijo a un soldado que iba corriendo sin espada: *¡Eh, camarada, usarás bien el puño!* También Gaba se inventó la suya a propósito de unos peces, que el día anterior habían sido ya comidos por un lado y que, vueltos del otro, se sirvieron a la mesa el día siguiente: *¡A toda prisa, que por debajo comen otros!* —dijo. La tercera forma —lo imposible—es, como dije, la que empleó Cicerón contra Curio (cf. n.º 73); pues ciertamente no podía ocurrir que hiciera ejercicios de declamación sin haber nacido. **91** Una invención *por ironía* es la que empleó C. César; porque como un testigo declarase que el inculpado le había asestado un tajo a los muslos, y con ello fuese fácil

reprehensio, cur illam potissimum partem corporis vulnerare voluisset: 'quid enim faceret', inquit, 'cum tu galeam et loricam haberes?' **92** vel optima est simulatio contra simulantem, qualis illa Domitii Afri fuit. vetus habebat testamentum, et unus ex amicis recentioribus, sperans aliquid ex mutatione tabularum, falsam fabulam intulerat consulens eum, an primipilari seni iam testato rursus suaderet ordinare suprema iudicia: 'noli', inquit, 'facere; offendis illum'.

93 Iucundissima sunt autem ex his omnibus lenia et, ut sic dixerim, boni stomachi: ut Afer idem ingrato litigatori conspectum eius in foro vitanti per nomenclatorem missum ad eum: 'amas me', inquit, 'quod te non vidi?' et dispensatori, qui cum reliqua non reponeret, dicebat subinde 'non comedi'; pane et aqua vivo: 'passer redde quod debes'. quae † *ὑπὸ τὸ ἦθος* vocant. **94** est gratus iocus. qui minus exprobrat quam potest, ut idem dicenti candidato 'semper domum tuam colui', cum posset palam negare: 'credo', inquit, [et] 'verum est'. interim de se dicere ridiculum est: et, quod in alium si absentem diceretur, urbanum non erat, quoniam ipsi palam exprobratur, movet risum; **95** quale Augusti est, cum ab eo miles nescio quid inprobe peteret <et> veniret contra Marcianus, quem suspicabatur et ipsum aliquid iniuste rogaturum: 'non magis', inquit, 'faciam, commilito, quod petis, quam quod Marcianus a me petiturus est'.

96 Adiuvant urbanitatem et versus commode positi, seu toti ut sunt (quod adeo facile est, ut Ovidius ex tetrastichon Macri

hacer el reproche, por qué había querido herir precisamente esta parte del cuerpo: *¿Pues qué otra cosa podía hacer* —replicó César—, *si llevabas puestos el yelmo y la coraza?* **92** La mejor simulación con mucho es la que se hace contra uno que a su vez *simula,* como fue la célebre de Domicio Afro. Tenía él un testamento hecho muchos años atrás, y una de las personas recientemente incorporadas a su amistad, que esperaba alguna parte de un cambio en las páginas testamentarias, le había presentado un documento falso, para pedirle consejos acerca de si él, por su parte, debería aconsejar a un anciano *primipilario* (centurión de mayor rango en la legión, en la centuria primera) disponer de nuevo sus últimas voluntades legales: *¡No lo hagas* —le dijo Afro—, *con eso le ofendes!*

93 Pero los más regocijantes de todos estos chistes son los inofensivos y, por así decirlo, fáciles de digerir, como el antes citado Afro hizo comunicar a un cliente desagradecido —con un pleito pendiente—, que rehuía su mirada en el Foro, esta misiva por medio de su mayordomo: *¡Agradecido me debes estar por no haberte visto!,* y a un administrador que, al no pagar el resto de una suma pendiente, continuamente alegaba: *¡No me he comido el dinero, que vivo de pan y agua!,* le dijo: *¡Gorrión, da lo que debes!* Esta forma es la que llaman *hypò tò éthos* (procedimiento de colocarse uno en la actitud de otra persona, en su modo de ser —*éthos*— para causarle perplejidad). **94** Hay otra forma de chiste amable: el que echa en cara lo menos que puede, como hizo el mismo Afro a un candidato a cargos públicos, que aseguraba lo siguiente: *Yo siempre he honrado tu casa;* aunque el aludido Afro podía haberlo negado públicamente, sin embargo, dijo: *Lo creo, es verdad.* A veces es un éxito de carcajadas el decir algo sobre uno mismo; también lo que no sería gracioso, si se dijese contra alguien que estuviera ausente, mueve a risa cuando públicamente se le echa en cara; **95** de este tenor es la respuesta de Augusto, cuando un soldado le estaba suplicando no sé qué cosa inoportuna, y viniese de frente a ellos Marciano, de quien sospechaba Augusto que también éste le iba a pedir algo sin justificación alguna: *No cumpliré, camarada, más de lo que tú pides, que de lo que me quiere pedir Marciano.*

96 También las citas de versos, hábilmente recordados, apoyan el ambiente de las chanzas, bien sean versos completos, como están escritos —lo que cuesta tan poco esfuerzo, que Ovidio compuso un Libro, de un poema en tetrásticos de Macro

carmine librum in malos poetas composuerit), quod fit gratius, si qua etiam ambiguitate conditur, ut Cicero in Lartium, hominem callidum et versutum, cum is in quadam causa suspectus esset: 'nisi si qua Ulixes lintre evasit Lartius': **97** seu verbis ex parte mutatis, ut in eum, qui cum antea stultissimus esset habitus, post acceptam hereditatem primus sententiam rogabatur: 'hereditas est, quam vocant sapientiam' pro illo 'felicitas est': seu ficti notis versibus similes, quae *παρῳδία* dicitur: **98** et proverbia opportune aptata, ut homini nequam lapso et ut adlevaretur roganti 'tollat te qui non novit'. ex historia etiam ducere urbanitatem eruditum est, ut Cicero fecit, cum ei testem in iudicio Verris roganti dixisset Hortensius 'non intellego haec aenigmata': 'atqui debes', inquit, 'cum Sphingem domi habeas'; acceperat autem ille a Verre Sphingem aeneam magnae pecuniae.

99 Subabsurda illa constant stulti simulatione: quae nisi fingantur, stulta sunt, ut, qui mirantibus, quod humili candelabrum emisset: 'pransorium erit', inquit. sed illa similia absurdis sunt acria, quae tamquam sine ratione dicta feruntur, ut servus Dolabellae, cum interrogaretur, an dominus eius auctionem proposuisset: 'domum', inquit, 'vendidit'. **100** deprensi interim pudorem suum ridiculo aliquo explicant, ut, qui testem dicentem se a reo vulneratum interrogaverat, an cicatricem haberet, cum ille ingentem in femine ostendisset: 'latus', inquit, 'oportuit', contumeliis quoque uti belle datur: ut Hispo obicienti accusatori crimina 'men <ex te> metiris?' inquit. et Fulvius Propinquus lega-

(Emilio Macro, poeta de Verona)—, contra los malos poetas, cosa de tanto más grato efecto, cuando son versos enteros, si se adereza todo con la sal del doble sentido, como hizo Cicerón contra un tipo astuto y sagaz, llamado Larcio, cuando por haberle sido éste sospechoso en un litigio, citó el verso siguiente: *Si Ulises Larcio no hubiese escapado en chalupa* (Larcio, hijo de Laertes, padre de Ulises, cf. *Trag. incet.*, ed. de Ribb, fragm. 47, p. 286); **97** o se citan parcialmente cambiados, lo que hizo el mismo Cicerón contra alguien que, al ser tenido antes por perfectísimo imbécil, después de recibida una herencia fue llamado primero a declarar ante el Senado. He aquí la cita: *Herencia es la que llaman sabiduría,* en lugar del texto original, *Felicidad es solamente...* (cf. Ribb., *Com. Fr. incert.*, p. 140, fr. 35); o son imitaciones próximas a versos ya conocidos, la llamada *parodia.* **98** También tienen igual efecto los refranes traídos en momento oportuno, por ejemplo, el aplicado a un tunante, que se había esfumado, y pedía se le prestase ayuda: *¡Que te levante quien no te conozca!* Exquisita cosa es sacar de la historia el chiste lleno de finura, como hizo Cicerón, cuando le dijo Hortensio, mientras Cicerón interrogaba a un testigo en el proceso contra Verres: *¡No entiendo estos enigmas!* «*Pero deberías* —repuso Cicerón— *porque tienes la Esfinge en tu casa*». Precisamente de Verres había recibido Hortensio una esfinge de bronce muy cara.

99 Las conocidas ocurrencias poco menos que absurdas se configuran por *simulación* de algo absurdo o su apariencia. Si tales ocurrencias no se inventasen de propósito, son realmente necias, como la de quien dijo a unos vecinos, sorprendidos de que hubiese comprado un candelero de tan poca altura: *Será sólo para alumbrar el piscolabis.* Sin embargo, estas ocurrencias en apariencia absurdas, que se lanzan como dichas sin razón, tienen su efecto penetrante, como la que dijo un esclavo de Dolabela, cuando se le preguntó si su señor había publicado una subasta: *¡Ya vendió la casa!* **100** Hay a veces quienes convictos dan a conocer su infamia con una expresión ridícula; por ejemplo, un abogado había interrogado a un testigo, que aseguraba haber recibido una herida por mano del presunto reo, y a su pregunta sobre si tenía una cicatriz, como el querellado mostrase una enorme herida en el muslo, dijo: *¡Tenía que haber sido en el pecho!* También cabe servirse con gracia en los casos de injuria, como Hispón contra las calumnias que un acusador le dirigía: *¿Acaso me mides por ti?* —le dijo—. Así respondió también Fulvio Propin-

to interroganti, an in tabulis, quas proferebat, chirographus esset: 'et verus', inquit, 'domine'.

101 Has aut accepi species aut inveni frequentissimas, ex quibus ridicula ducerentur; sed repetam necesse est infinitas esse tam salse dicendi quam severe, quas praestat persona, locus, tempus, casus denique, qui est maxime varius. **102** itaque haec, ne omisisse viderer, attigi: illa autem, quae de usu ipso et modo iocandi complexus sum, audeo confirmare esse plane necessaria.

His adicit Domitius Marsus, qui de urbanitate diligentissime scripsit, quaedam non ridicula, sed cuilibet severissimae orationi convenientia eleganter dicta et proprio quodam lepore iucunda: quae sunt quidem urbana, sed risum tamen non habent. **103** neque enim ei de risu, sed de urbanitate est opus institutum, quam propriam esse nostrae civitatis et sero sic intellegi coeptam, postquam urbis appellatione, etiam si nomen proprium non adiceretur, Romam tamen accipi sit receptum. **104** eamque sic finit: 'urbanitas est virtus quaedam in breve dictum coacta et apta ad delectandos movendosque homines in omnem adfectum animi, maxime idonea ad resistendum vel lacessendum, prout quaeque res ac persona desiderat'. cui si brevitatis exceptionem detraxeris, omnis orationis virtutes complexa sit. nam si constat rebus et personis, quod in utrisque oporteat dicere, perfectae eloquentiae est. **105** cur autem brevem esse eam voluerit, nescio, cum idem atque in eodem libro dicat fuisse et in multis

cuo a un legado —lugarteniente en una legión— que le preguntaba si en los documentos, que presentaba, se encontraba el manuscrito original: *¡Y por cierto el auténtico, señor!*

101 Éstas son las formas más frecuentes que, o he tomado de otros autores, o yo he descubierto, de las que pueden obtenerse materiales para hacer reír; quisiera, sin embargo, repetir que, tanto para un discurso con gracejo como para el discurso serio, hay necesariamente ilimitadas posibilidades, que nos ofrecen la persona, el lugar, el tiempo y, por último, las circunstancias fortuitas, que son extraordinariamente varias. **102** Así pues, he tocado sólo de paso todo esto, para que no parezca que lo hubiera dejado sin consideración. Mas lo que en mi exposición he abarcado acerca de la utilización en sí misma y sobre la manera de proceder para hacer un discurso divertido, me atrevo a corroborar que es enteramente imprescindible.

Domicio Marso (poeta del tiempo de Augusto), que escribió una obra acertadísima *De urbanitate* —sobre la elegancia del chiste—, añadió a estas cosas, aquí mencionadas, ciertos giros de elocución que nada tienen que ver con la risa, sino que antes bien, dichos con elegancia, se adaptan a cualquier discurso, por muy serio que sea, y que resultan deliciosos por su propio encanto. Se trata ciertamente de algo gracioso —de la gracia propia de la ciudad—, pero que nada tiene que mueva a la risa. **103** Porque la obra que hizo no está dedicada al fenómeno de la risa, sino a la llamada *urbanidad,* en el sentido de cómo ella es característica de nuestro ambiente ciudadano, precisamente como empezó a ser entendida en un tiempo posterior, cuando con la designación *urbs,* aunque no se añadiese expresamente el nombre propio, se generalizó, sin embargo, que se entendiera incluido el vocablo Roma. **104** Y Marso la define así: *«Urbanitas» es la especial forma de elocución, expresada de manera concisa y apropiada para deleitar y mover a los hombres en cada uno de los afectos del alma, adecuada sobre todo para afirmarse uno mismo o para provocar, según lo exija cada cosa y persona.* Si separamos de esta definición la característica de su brevedad, están comprendidas en ella todas las cualidades y excelencias del discurso. Porque si abarca cosas y personas, es precisamente tarea de la elocuencia perfecta el expresar de modo conveniente lo que a unas y otras pertenece. **105** Pero por qué quiso el autor que sea *breve,* no lo sé, ya que él mismo, y en el mismo Libro, dice que en muchos oradores se ha dado también la *urbanitas* (la gracia propia de la

narrandi urbanitatem. paulo post ita finit, Catonis, ut ait, opinionem secutus: 'urbanus homo <nobis> erit', cuius multa bene dicta responsaque erunt, et qui in sermonibus, circulis, conviviis, item in contionibus, omni denique loco ridicule commodeque dicet. risus erunt, quicumque haec faciet orator'. **106** quas si recipimus finitiones, quidquid bene dicetur, et urbane dicti nomen accipiat. ceterum illi, qui hoc proposuerat, consentanea fuit illa divisio, ut dictorum urbanorum alia seria, alia iocosa, alia media faceret: nam est eadem omnium bene dictorum. verum mihi etiam iocosa quaedam videntur posse <in> non satis urbana referri. **107** nam meo quidem iudicio illa est urbanitas, in qua nihil absonum, nihil agreste, nihil inconditum, nihil peregrinum neque sensu neque verbis neque ore gestuve possit deprendi, ut non tam sit in singulis dictis quam in toto colore dicendi, qualis apud Graecos *ἀττικισμός* ille reddens Athenarum proprium saporem. **108** ne tamen iudicium Marsi, hominis eruditissimi, subtraham, seria partitur in tria genera, honorificum, contumeliosum, medium. et honorifici ponit exemplum Ciceronis pro Q. Ligario apud Caesarem: 'qui nihil soles oblivisci nisi iniurias'; **109** et contumeliosi, quod Attico scripsit de Pompeio et Caesare: 'habeo quem fugiam, quem sequar non habeo', et medii, quod *ἀποφθεγματικόν* vocat et est ita cum dixerit: 'neque gravem mortem accidere viro forti posse nec inmaturam consulari neque miseram sapienti'. quae omnia sunt optime dicta, sed cur proprie nomen urbanitatis accipiant non video. **110** quod si non totius, ut mihi videtur, orationis color meretur, sed etiam singulis dictis tribuendum est, illa potius urbana ex serio dixe-

ciudad) en el modo de hacer la narración. Casi inmediatamente después da la definición siguiendo, según afirma, la opinión de Catón: *Será para nosotros «urbano» quien logra hacer muchas observaciones acertadas y respuestas, y cuando en conversaciones, reuniones, banquetes festivos, igual que en asambleas públicas, por último en todo lugar provoque a risa y hable con afabilidad. Cosechará risa todo orador que así proceda.* **106** Si aceptamos estas definiciones, todo lo que se exprese bien, reciba en buen hora la denominación de «modo de hablar urbanamente». Por lo demás Marso, que había propuesto esta definición, tuvo como adecuada en este sentido la división al distinguir las «locuciones urbanas» en serias, graciosas y las que ocupan un lugar intermedio, pues es la misma división de todo lo que se dice bien. Sin embargo, también me parece que ciertas chanzas no se pueden considerar como suficientemente «urbanas». **107** Porque, al menos según mi criterio, el concepto de «urbanitas» se da donde no se puede encontrar nada fuera de tono, nada zafio, nada desaliñado, nada que suene a extranjero, ni en el sentido, ni en las palabras, ni en la pronunciación o en los gestos, de suerte que dicha «urbanitas» no consiste tanto en cada una de las expresiones, cuanto en todo el colorido del discurso, como entre los griegos su *aticismo,* que deja en la lengua ese sabor propio de Atenas. **108** Con todo, para no quitar nada al pensamiento de Marso, hombre cultísimo, él divide lo serio en tres clases, lo que procura honor, lo que causa deshonor, y lo que está entre ambos. Y como ejemplo de lo que procura honor aduce el pasaje de Cicerón en su defensa de Q. Ligario ante César: *Que nada sueles olvidar, a no ser las injusticias contra ti cometidas (Pro Lig.,* 12, 35). **109** Como ejemplo de lo que causa deshonor, lo que escribió a Atico acerca de Pompeyo y de César: *Tengo al hombre de quien debo huir, a quien debo seguir no lo tengo (Ad. Att.,* 8, 7, 2), y este otro de lo que está entre ambos, que llama *apophthegmatikón,* y es el lugar en que dijo: *No puede ser mala la muerte, cuando alcanza a un varón fuerte, ni llega a destiempo cuando alcanza a uno que fue cónsul, ni es digna de compasión cuando le llega al hombre sabio (Contr. Catil.,* 4, 2, 3). Todo esto está muy bien expresado, pero no veo por qué deba recibir propiamente el nombre de *urbanitas.* **110** Y si bien el colorido de todo el discurso no merece, a mi parecer, esa calificación, sino que debe concederse también a algunas expresiones particulares, yo preferiría en serio llamar «urbanas» tales expresiones, que pertenecen a la misma clase, de la que se pueden sacar afir-

rim, quae sunt generis eiusdem, <ex> quo ridicula ducuntur et tamen ridicula non sunt, <ut> de Pollione Asinio seriis iocisque pariter accommodato dictum est, esse eum omnium horarum; **111** et de actore facile dicente ex tempore, ingenium eum in numerato habere: etiam Pompei, quod refert Marsus, in Ciceronem diffidentem partibus 'transi ad Caesarem, me timebis'. erat enim, si de re minore aut alio animo aut denique non ab ipso dictum fuisset, quod posset inter ridicula numerari. **112** etiam illud, quod Cicero Caerelliae scripsit reddens rationem, cur illa C. Caesaris tempora tam patienter toleraret: 'haec aut animo Catonis ferenda sunt aut Ciceronis stomacho'; stomachus enim ille habet aliquid ioco simile. haec, quae monebam, dissimulanda mihi non fuerunt: in quibus ut erraverim, legentis tamen non decepi, indicata et diversa opinione, quam sequi magis probantibus liberum est.

maciones que provocan a risa y, sin embargo, no son ridículas, como se dijo de Asinio Polión —dispuesto por igual a lo serio y a lo jocoso—, que era un hombre para todas las horas; **111** como se decía también de un abogado, con facilidad para hablar improvisando, que tenía su talento en dinero ya contado; también la aseveración de Pompeyo, que recoge Marso, dirigida a Cicerón, vacilante en tomar partido: *¡Pásate a César, así me tendrás miedo!* Pues si se hubiese tratado de un acontecimiento de menos importancia, o se hubiese pronunciado en otra actitud de ánimo o, en fin, no viniera de labios del mismo Pompeyo, era una aseveración, que podría contarse entre las que mueven a risa. **112** También pertenece a esta clase la frase que escribió Cicerón a Cerelia, dando cuenta por qué aguantó con tanta paciencia las circunstancias durante el tiempo de César: *Estos tiempos o se sufren con el espíritu de Catón, o con el estómago de Cicerón;* pues este «estómago» contiene algo parecido al chiste. No tuve por qué ocultar estos reparos, sobre los que me ponía sobre aviso. Si en ellos hubiere algún error mío, no he defraudado, sin embargo, a mis lectores, recordando asimismo la opinión contraria, que tienen libertad de seguir quienes la consideren más convincente.

IV

1 Altercationis praecepta poterant videri tunc incohanda, cum omnia, quae ad continuam orationem pertinent, peregissem; nam est usus eius ordine ultimus: sed cum sit posita in sola inventione neque habere dispositionem possit nec elocutionis ornamenta magnopere desideret aut circa memoriam et pronuntiationem laboret, prius quam secundam quinque partium, hanc, quae tota ex prima pendet, tractaturus non alieno loco videor: quam scriptores alii fortasse ideo reliquerunt, quia satis ceteris praeceptis in hanc quoque videbatur esse prospectum. **2** constat enim aut intentione aut depulsione, de quibus satis traditum est, quia quidquid in actione perpetua circa probationes utile est, idem in hac brevi atque concisa prosit necesse est.

CAPÍTULO IV

LA RÉPLICA

Razón de su tratamiento en este lugar.—Técnica y característica. Finalidad de la réplica.—Cualificación de los oradores que saben utilizarla.—Procesos privados y públicos.—Conocimientos necesarios.—Autodominio de pasiones en su uso.—Un don de la naturaleza.—Previsión de las reacciones del adversario.—Obtención de razonamientos del rival por medio de su empleo y efecto en los jueces.—Comparación con la medicina. Ejercicios oportunos.

1 Podía parecer que es ahora cuando estaba yo obligado a empezar con las prescripciones de la *réplica,* una vez que he tratado todo lo que pertenece al discurso en la continuidad de sus partes. Porque en la disposición de su tratamiento el uso de la réplica ocupa el último lugar. Pero como ésta se basa solamente en encontrar la materia del discurso y no puede tener su ordenación, ni exige en gran manera los ornatos de la elocución ni tiene muchas exigencias en lo que atañe a la memoria y a la declamación del discurso, no me parece fuera de lugar mi obligación a tratar este tema, que depende por entero de la primera tarea del orador, antes que la segunda de sus cinco partes (la búsqueda de materiales, véase Libro 5, Proemio 5). Otros autores en esta especialidad acaso dejaron sin tratar esta parte, porque se creía que con las demás enseñanzas se tenía también una visión suficiente en esta materia. **2** Pues la *réplica* consiste en *ataque y defensa,* de las que se ha hablado suficientemente, ya que todo cuanto es útil en el proceso ininterrumpido del discurso forense, respecto al desarrollo de las pruebas, es necesario que preste asimismo su utilidad en la forma breve y cortada

neque alia dicuntur in altercatione, sed aliter, aut interrogando aut respondendo. cuius rei fere omnis observatio in illo testium loco excussa nobis est. **3** tamen quia latius hoc opus adgressi sumus neque perfectus orator sine hac virtute dici potest, paululum inpendamus huic quoque peculiaris operae, quae quidem in quibusdam causis ad victoriam vel plurimum valet. **4** nam ut in qualitate generali, in qua rectene factum quid an contra sit quaeritur, perpetua dominatur oratio, et quaestionem finitionis actiones plerumque satis explicant et omnia paene, in quibus de facto constat aut coniectura artificiali ratione colligitur: ita in iis causis, quae sunt frequentissimae, quae vel solis extra artem probationibus vel mixtis continentur, asperrima in hac parte dimicatio est, nec alibi dixeris magis mucrone pugnari. **5** nam et firmissima quaeque memoriae iudicis inculcanda sunt, et praestandum quidquid in actione promisimus, et refellenda mendacia. nusquam est denique qui cognoscit intentior. nec inmerito quidam quamquam in dicendo mediocres hac tamen altercandi praestantia meruerunt nomen patronorum. **6** at quidam litigatoribus suis illum modo ambitiosum declamandi sudorem praestitisse contenti cum turba laudantium destituunt subsellia pugnamque illam decretoriam imperitis ac saepe pullatae turbae relinquunt. **7** itaque videas alios plerumque in iudiciis privatis ad actiones advocari, alios ad probationem. quae si dividenda sunt officia, hoc certe magis necessarium est, pudendumque dictu,

de la *réplica.* Y nada nuevo se dice en la *réplica,* sino de forma nueva, como pregunta o como respuesta. Sobre tal materia hemos discutido, aproximadamente todo lo que puede observarse, en el capítulo sobre el interrogatorio a los testigos (véase Libro 5, cap. 7). **3** Sin embargo, puesto que tenemos emprendida esta obra con la mayor amplitud posible y nadie puede llamarse *orador perfecto* sin esta facultad, dediquemos también un poquito de tiempo nuestra atención a esta materia de particular servicio, que en verdad tiene hasta muchísima eficacia para hacerse con la victoria en ciertos procesos judiciales. **4** Porque igual que dentro de la determinación de la cualidad general en tales procesos, en los que se inquiere si la acción fue o no conforme a derecho, predomina el discurso en su forma continuada; y los hechos aclaran suficientemente en la mayoría de los casos la cuestión acerca de su *definición,* y casi todo, en lo que hay constancia del hecho o existe sospecha se deduce en virtud de los argumentos de razón (argumentos sacados del arte retórico o artificiales = deducción e inducción): así en otros procesos, que son numerosísimos, y que se fundamentan o bien en solas las pruebas (naturales), sin atender al arte de razonar, o bien en combinación con otros, es en esta parte durísima la batalla, ni en otra alguna podrías decir, más que en ésta, que se lucha con arma blanca. **5** Pues precisamente aquí hay que grabar en la memoria del juez todo cuanto tiene la máxima contundencia, y mostrar todo lo que hemos prometido en el desarrollo del proceso, y refutar mentiras. En ninguna otra parte, en fin, presta más atención el juez que dirige la investigación. Y no sin razón ciertas personas, aunque como oradores eran mediocres, han merecido, sin embargo, el nombre de verdaderos abogados por esta sobresaliente facultad para la réplica. **6** Pero, de otra parte, algunos se dan por satisfechos con haber hecho llegar a sus clientes de pleito ese ya empapante sudor de su declamación, mientras la multitud de quienes los colman de alabanzas abandonan los bancos de la sala del tribunal y dejan la verdadera batalla por la decisión a personas ignorantes, y muchas veces a la gente vestida de negro (ayudantes para las actas y peritos auxiliares, cf. Libro 12, 3, 4; Cicerón, *De orat.,* 1, 45, 198). **7** De ahí que veas cómo por lo general en los juicios privados se llama a unos para los discursos procesales, a otros para la demostración de las pruebas. Si hay que distribuir estas tareas, esta segunda es ciertamente la más importante, y es bochornoso para el arte de la oratoria, si los oradores de menor categoría aportan la mayor utilidad a los respon-

si plus litigantibus prosunt minores. in publicis certe iudiciis vox illa praeconis praeter patronos ipsum, qui egerit, citat.

8 Opus est igitur in primis ingenio veloci ac mobili, animo praesenti et acri. non enim cogitandum, sed dicendum statim est et prope sub conatu adversarii manus exigenda. quare cum in omni parte huiusce officii plurimum facit totas non diligenter modo, sed etiam familiariter nosse causas, tunc in altercatione maxime necessarium est omnium personarum, instrumentorum, temporum, locorum habere notitiam: alioqui et tacendum erit saepe et aliis subicientibus (plerumque autem studio loquendi <fit> fatue modo) accedendum: quo nonnumquam accidit, ut nostra credulitate aliena stultitia erubescamus. **9** neque iam cum his ipsis monitoribus clam res fit: quidam faciunt <ut> aperte quoque rixentur. videas enim plerosque ira percitos exclamantis, ut iudex audiat contrarium id esse, quod admoneantur, sciatque ille, qui pronuntiaturus est in causa, malum quod tacetur. **10** quare bonus altercator vitio iracundiae careat; nullus enim rationi magis obstat adfectus et fert extra causam plerumque et deformia convicia facere ac mereri cogit et in ipsos nonnumquam iudices incitat. melior moderatio ac nonnumquam etiam patientia; neque enim refutanda tantum, quae ex contrario dicuntur, sed contemnenda, elevanda, ridenda sunt, nec usquam plus loci recipit urbanitas. hoc, dum ordo est et pudor: contra turbantis audendum et inpudentiae fortiter resistendum. **11** sunt *enim quidam* praeduri in hoc oris, ut obstrepant ingenti clamore et medios sermones intercipiant et omnia tumultu confundant, quos ut non imitari, sic acriter propulsare oportebit, et ipsorum inprobitatem retundendo, et iudices vel praesidentis magistratus

sables del litigio. En todo caso, dentro de los procesos públicos la voz del pregonero o alguacil del tribunal llama, en presencia de los auxiliares jurídicos (¡patronos!), al mismo orador que representare la acusación o la defensa.

8 Por tanto, es necesaria sobre todo una inteligencia capaz de rapidez y movilidad, con presencia de ánimo y pronta a la réplica. Pues ahora no es tiempo para pensar, sino para hablar de inmediato, y ya casi al primer intento del adversario hay que reaccionar con el golpe contrario. Por lo cual, como en cada parte de nuestra tarea es de suma importancia no sólo conocer cuidadosamente en su totalidad el caso en litigio, sino también el estar con ellos familiarizados, ahora en este momento de la réplica es muy especialmente necesario poseer información de todas las personas, de los medios auxiliares, de las circunstancias de tiempos y de lugares; en caso contrario también habrá que callar muchas veces y adherirse a lo que otros exponen (y de ordinario de manera asaz necia, cuando ocurre por acaloramiento en el hablar); por lo que a veces acontece que enrojecemos de vergüenza por nuestro fácil modo de dar crédito a la estulticia de otros. **9** Y esto ya no sucede de manera secreta con estos mismos consejeros. Algunos lo hacen de suerte que llegan abiertamente a la riña. Pues podrías ver a casi todos alzando el grito, estremecidos por la ira, para que el juez oiga que es perjudicial a ellos eso que se les aconseja, y para que conozca aquel, que ha de pronunciar sentencia en el litigio, el punto erróneamente dañoso que se está silenciando. **10** Por lo cual un buen maestro en la réplica debe estar libre del vicio de la ira; pues ninguna otra excitación de sentimientos contradice más a la reflexión razonante y desvía ordinariamente de la causa, y obliga a lanzar y a merecer escandalosas injurias y alguna vez ponen en contra a los mismos jueces. Es preferible la mesura y a veces hasta la paciencia; pues no solamente hay que refutar lo que se dice por parte contraria, sino también desacreditar sus afirmaciones, quitarles valor y ponerlas en ridículo, y en ningún otro lugar del discurso tiene más cabida la gracia de nuestra ciudad *(urbanitas)*. Todo ello con tal que haya orden y respeto. Contra los alborotadores del orden público debemos osadamente aparecer con valor y hacer frente enérgicamente a su descaro. **11** Pues hay ciertos tipos tan endurecidos en esta desvergüenza de rostro, que hacen estruendo con enorme griterío e interrumpen en medio de una frase, y con su alboroto llenan todo de confusión: para no imitarlos, será de tal modo necesario rechazarlos con fuerza —en

appellando frequentius, ut loquendi vices serventur. non est res animi iacentis et mollis supra modum frontis, fallitque plerumque, quod probitas vocatur, quae est inbecillitas. **12** valet autem in altercatione plurimum acumen, quod sine dubio ex arte non venit (natura enim non docetur), arte tamen adiuvatur. **13** in qua praecipuum est semper id in oculis habere, de quo quaeritur et quod volumus efficere: quod propositum tenentes nec in rixam ibimus nec causae debita tempora conviciando conteremus gaudebimusque, si hoc adversarius facit.

14 Omnia tempore praeparanda sunt meditatis diligenter, quae aut ex adverso dici aut responderi a nobis possunt. nonnumquam tamen solet hoc quoque esse artis genus, ut quaedam in actione dissimulata subito in altercando proferantur: est inopinatis eruptionibus aut ex insidiis incursioni factae simillimum. id autem tum faciendum est, cum est aliquid, cui responderi non statim possit, potuerit autem, si tempus ad disponendum fuisset. nam quod fideliter firmum est, a primis statim actionibus arripere optimum est, quo saepius diutiusque dicatur. **15** illud vix saltem praecipiendum videtur, ne turbidus et clamosus tantum sit altercator, et quales facti † sunt, qui litteras nesciunt. nam inprobitas, licet adversario molesta sit, iudici invisa est. nocet etiam diu pugnare in iis, quae optinere non possis. **16** nam ubi vinci necesse est, expedit cedere, quia, sive plura sunt, de quibus quaeritur, facilior erit in ceteris fides, sive unum, mitior solet poena inrogari verecundiae. nam culpam, praesertim deprensam, pertinaciter tueri culpa altera est.

17 Dum stat acies, multi res consilii atque artis est, ut errantem adversarium trahas et ire quam longissime cogas, ut vana interim spe exsultet. ideo quaedam bene dissimulantur instru-

parte atacando su misma mala conducta, en parte volviéndose una y otra vez a los jueces o a los magistrados que ocupan la presidencia—, que se mantengan los turnos de los oradores. No es esto cosa para un espíritu apocado ni para persona excesivamente blanda, y es ordinariamente engañoso que se llame bondad lo que es debilidad. **12** Ahora bien, lo que vale en la réplica es el muchísimo ingenio, lo que sin duda no proviene del arte retórica —pues la naturaleza no se deja enseñar—, pero se promueve con su estudio. **13** Lo principal en la réplica es tener siempre a la vista de qué se discute en la investigación y qué queremos conseguir: seguros de nuestra meta, no nos meteremos en riñas ni gastaremos en injurias el tiempo destinado al pleito, y nos servirá de gozo, si lo hace el adversario.

14 Todo debe prepararse con tiempo, reflexionando con todo cuidado lo que puede decir nuestro adversario y la respuesta que nosotros daremos. Sin embargo, alguna que otra vez suele haber también esta clase de artificio, consistente en que ciertas cosas, que se han ocultado en el discurso principal de la causa, se presentan de repente a la hora de replicar: ocurre aquí como en las invectivas no sospechadas, y es algo muy parecido a un ataque hecho desde una emboscada. Pero hay que emplear este ardid en ese preciso momento, cuando hay un punto al que no se puede responder inmediatamente, pero sería posible si ha habido tiempo para prepararse a este fin. Porque lo que está fielmente asegurado, es mejor *agarrarlo* pronto, ya desde el comienzo de las acciones procesales, para que pueda ser expuesto más veces y por más tiempo. **15** Parece casi apenas necesario inculcar que el orador, a la hora de su réplica, no solamente no sea turbulento y entregado a los gritos, y como son en su comportamiento los que no tienen formación literaria. Pues un comportamiento atrevido, aunque sea enojoso al adversario, es odioso al juez. También causa perjuicio pelear largo tiempo en cosas que no puedas conseguir. **16** Porque donde es necesario dejarse vencer, conviene tomar la retirada, pues si hay muchos puntos, de los que no hay claridad, será más fácil la credibilidad en otros, pero si es sólo uno, generalmente es más suave el castigo impuesto a una conducta recatada. Pues defender con pertinacia una culpa, especialmente demostrada, es un nueva culpa.

17 Mientras persiste la refriega de la réplica, es cosa de mucha prudencia y de arte atraer al enemigo a un camino erróneo y forzarlo a ir tan posiblemente lejos, que a veces de saltos de gozo en

menta; instant enim et saepe discrimen omne committunt, quod deesse nobis putant, et faciunt probationibus nostris auctoritatem postulando. **18** expedit etiam dare aliguid adversario, quod pro se putet, quot adprehendens maius aliquid cogatur dimittere: duas interim res proponere, quarum utramlibet male sit electurus, quod in altercatione fit potentius quam in actione, quia in illa nobis ipsi respondemus, in hac adversarium quasi confessum tenemus. **19** est in primis acuti videre, quo iudex dicto moveatur, quid respuat: quod et vultu saepissime et aliquando etiam dicto aliquo factove eius deprenditur. et instare proficientibus et ab iis, quae non adiuvent, quam mollisime pedem oportet referre. faciunt hoc medici quoque, ut remedia proinde perseverent adhibere vel desinant, ut illa recipi vel respui vident. **20** nonnumquam, si rem evolvere propositam facile non sit, inferenda est alia quaestio, atque in eam iudex, si fieri potest, avocandus. quid enim, cum respondere non possis, agendum est, nisi ut aliud invenias, cui adversarius respondere non possit?

21 in plerisque idem est, ut dixi, qui circa testes locus, et personis modo distat, quod hic patronorum inter se certamen, illic pugna inter testem et patronum.

Exercitatio vero huius rei longe facilior. nam utilissimum frequenter cum aliquo, qui sit studiorum eorundem, sumere materiam vel verae vel etiam fictae controversiae et diversas partes altercationis modo tueri: quod idem etiam in simplici genere quaestionum fieri potest. **22** ne illud quidem ignorare advocatum volo, quo quaeque ordine probatio sit apud iudicem proferenda, cuius rei eadem quae in argumentis ratio est, ut potentissima prima aut summa ponantur; illa enim ad credendum praeparant iudicem, haec ad ponuntiandum.

una esperanza sin contenido. Por eso es bueno que se oculten ciertos medios para la demostración; pues entonces apremian los adversarios y muchas veces incurren en todo peligro porque creen que faltan pruebas, y con sus demandas dan autoridad a las nuestras. **18** También es conveniente hacer al adversario alguna concesión, que piense puede utilizar en su favor, que al tomarla se vea obligado a admitir algo más importante: a que tenga que elegir entre dos cosas, y, cada una de las que elija, sea para su perjuicio, lo que en la réplica tiene más contundente efecto que en el discurso procesal, porque en el discurso nos respondemos a nosotros mismos, en la réplica tenemos al adversario como si ya hubiese confesado. **19** Propio es, sobre todo, de una mirada penetrante el ver qué observación puede emocionar al juez, qué es lo que abomina: esto se percibe con muchísima frecuencia en su semblante, y alguna vez también por una frase o una acción suya. Y entonces hay que insistir en lo que nos favorece, y de aquello, que no sirve de apoyo, es necesario retirar el pie lo más silenciosamente posible. Esto hacen también los médicos, cuando por esta misma razón persisten en aplicar unos remedios o dejan de recetarlos, si ven que son tolerados o rechazados. **20** A veces, si no es fácil conseguir el objetivo propuesto, ha de introducirse una cuestión nueva y atraerse a ella la atención del juez, si es posible hacerlo. Pues, cuando no puedes dar respuesta a lo anterior, ¿qué otra cosa hay que hacer sino encontrar otro punto al cual no pueda responder el adversario?

21 Considerado todo en conjunto, hay aquí (cf. n.º 2) la misma situación que la explicada acerca de los testigos, como dije (cf. Libro 5, cap. 7), y la diferencia está sólo en las personas, porque aquí la discusión es de los abogados entre sí, allí la lucha es entre el testigo y el abogado.

Pero el entrenamiento en esta materia es mucho más fácil. Porque es muy útil tomar frecuentemente con otro, que cultiva el mismo estudio, una materia, sea de una controversia real o también de una ficticia, y defender una y otra parte contraria por este ejercicio de la réplica: esto mismo puede hacerse por el simple procedimiento de preguntas (cf. Libro 2, 1, 9). **22** Y, por cierto, no quiero que desconozca el abogado, que ese orden en que debe presentarse ante el juez cada una de las pruebas, es el mismo procedimiento que se da en la disposición de los argumentos, de modo que los de máxima eficacia se coloquen al principio o al fin; pues aducidas al principio disponen al juez a la credibilidad, en el último lugar para que pronuncie sentencia.

V

1 His pro nostra facultate tractatis non dubitassem transire protinus ad dispositionem, quae ordine ipso sequitur, nisi vereer ne, quoniam fuerunt, qui iudicium inventioni subiungerent, praeterisse hunc locum quibusdam viderer, qui mea quidem opinione adeo partibus operis huius omnibus conexus ac mixtus est, ut ne a sententiis quidem aut verbis saltem singulis possit separari, nec magis arte traditur quam gustus aut odor. **2** ideoque nos, quid in quaque re sequendum cavendumque sit, docemus ac deinceps docebimus, ut ad ea iudicium derigatur. praecipiam igitur, ne quod effici non potest adgrediamur, ut contraria vitemus et communia ne quid in eloquendo corruptum, obscurum sit? referatur oportet ad sensus, qui non docentur.

3 Nec multum a iudicio credo distare consilium, nisi quod illud ostendentibus <se> rebus adhibetur, hoc latentibus et aut omnino nondum repertis aut dubiis. et iudicium frequentissime certum est, consilium vero ratio est quaedam alte petita et plerumque plura perpendens et comparans habensque in se et inven-

CAPÍTULO V

JUICIO Y REFLEXIÓN

Distinción entre juicio y reflexión.—Ejemplos en Demóstenes y en Cicerón.—Decisiva importancia de la reflexión.

1 Después de haber tratado toda esta anterior materia, no debería tener yo dudas en pasar inmediatamente a la doctrina sobre la disposición de los materiales, que sigue por exigencia misma del orden, si no temiese dar la impresión a ciertos lectores de haber pasado por alto este capítulo; porque hubo muchos autores, que han subordinado a la doctrina de la búsqueda de materiales la doctrina sobre la capacidad de juicio (cf. Libro 3, 3, 5 s.), doctrina que, según mi opinión, está de tal manera en conexión y mezclada con todas las partes de esta obra mía, que a la verdad no se puede separar de frases o por lo menos de cada una de las palabras, y que ni en una enseñanza de arte es más transmisible que el gusto y el olor. **2** Y por eso enseñamos nosotros qué debemos seguir o evitar en cada tarea nuestra, y después enseñaremos cómo se puede encaminar a ello nuestro juicio. Así pues, ¿debo yo formular prescripciones, para no emprender lo que no se puede conseguir, para soslayar lo que está contra nosotros y lo que es comúnmente favorable, que nada haya de gusto corrompido en nuestro modo de hablar, que nada sea oscuro? En tal caso es necesario que se acuda a los sentimientos, que no se dejan enseñar.

3 No hay, creo yo, mucha diferencia entre juicio y reflexión, si no es porque el primero se refiere a cosas, que son ya patentes, la segunda a cosas ocultas, y esto sea porque todavía no se han descubierto del todo o están dudosas. También se distinguen en que el juicio es firme en la mayoría de los casos, en cambio la reflexión es una fundamentación traída de lejos y que de ordinario sopesa muchas posibilidades, y compara y tiene en sí

tionem et iudicationem. **4** sed ne de hoc quidem praecepta in universum expectanda sunt. nam ex re sumitur, cuius locus ante actionem est frequenter (nam Cicero summo consilio videtur in Verrem vel contrahere tempora dicendi maluisse quam in eum annum, quo erat Q. Hortensius consul futurus, incidere), **5** et in ipsis actionibus primum ac potentissimum obtinet locum; nam quid dicendum, quid tacendum, quid differendum sit, exigere consilii est: negare sit satius an defendere, ubi prooemio utendum et quali, narrandumne et quo modo iure prius pugnandum an aequo, qui sit ordo utilissimus, tum omnes colores, aspere an leniter an etiam summisse loqui expediat. **6** sed haec quoque, ut quisque passus est locus, monuimus idemque in reliqua parte faciemus, pauca tamen exempli gratia ponam, quibus manifestius appareat, quid sit, quod demonstrari posse praeceptis non arbitror. **7** laudatur consilium Demosthenis, quod, cum suaderet bellum Atheniensibus parum id prospere expertis, nihil adhuc factum esse ratione monstrat, poterat enim emendari neglegentia: at si nihil esset erratum, melioris in posterum spei non erat ratio. **8** idem cum offensam vereretur, si obiurgaret populi segnitiam in adserenda libertate rei publicae, maiorum laude uti maluit, qui rem publicam fortissime administrassent; nam et faciles habuit aures et natura sequebatur, ut meliora probantis peiorum paeniteret. **9** Ciceronis quidem vel una pro Cluentio quamlibet multis exemplis sufficiet oratio. nam quod in eo consilium maxime mirer? primamne expositionem, qua matri, cuius filium premebat

unidos la invención y el juicio o discernimiento. **4** Pero sobre esto ni siquiera se pueden esperar prescripciones de valor universalmente reconocido. Pues la reflexión se deduce del estado de la cosa, cuyo puesto está ya fijo con frecuencia antes del discurso forense (pues con suma reflexión contra Verres es patente que Cicerón quiso más bien aun acortar los plazos para su discurso que llegar al año en que debería ser cónsul Q. Hortensio), **5** y en los discursos mismos del proceso forense la reflexión ocupa la primera y más importante tarea; pues determinar qué se debe decir, qué hay que pasar en silencio, qué debemos aplazar, es cosa que exige reflexión: por ejemplo, si es mejor negar o defender, dónde hay que servirse de un proemio y de qué clase debe ser, si se ha de presentar una narración y de qué modo, si nuestra lucha tiene lugar más por el derecho que por la equidad, qué disposición es la utilísima, luego todos los coloridos del adorno literario, si es recomendable hablar con aspereza o suavemente o hasta en un tono humilde. **6** Pero también hemos ya avisado acerca de estos puntos, según permitió cada lugar tratado, y seguiremos haciendo lo mismo en la parte restante de esta obra; pero a fuer de ejemplos quiero poner aquí unos pocos casos, en los que se vea con más claridad qué es lo que, a mi parecer, no puede enseñarse por medio de preceptos. **7** Se alaba la reflexión de Demóstenes (cf. *Filíp.*, 1, 2), porque, cuando quiso aconsejar a los atenienses la guerra, que habían ya intentado con menguado éxito, les hace ver que hasta ese momento nada habían hecho de manera racional; pues la negligencia puede remediarse: pero si no se hubiese incurrido en error alguno, no había fundamento para esperanza mejor en el futuro. **8** El mismo Demóstenes, cuando temía producir escándalo, si echaba en cara al pueblo su desidia en afirmar la libertad de la Democracia, prefirió servirse de un elogio a los antepasados, que habían gobernado la república con suma valentía; pues, de una parte, encontró oídos más acogedores y, de otra, era una consecuencia natural que, quienes aplaudían cosas mejor hechas, sintiesen pesar de una actitud más deplorable *(Ol.*, 3, 21). **9** De Cicerón bastará ya por cierto aunque sea un solo discurso, el pronunciado en defensa de Cluencio, por sus muchos ejemplos. Pues ¿de qué reflexión suya podría yo admirarme aquí con mayor asombro? ¿Por la primera aclaración del caso, en la que quitó toda credibilidad a la madre, cuya autoridad servía de cargo contra el hijo? *(Pro Cluenc.*, 6, 17). ¿Acaso porque prefirió hacer pasar al

auctoritas, abstulit fidem? an, quod iudicii corrupti crimen transferre in adversarium maluit quam negare propter inveteratam, ut ipse dicit, infamiam? an, quod in re invidiosa legis auxilio novissime est usus? quo genere defensionis etiam offendisset nondum praemollitas iudicum mentes. an, quod se ipsum invito Cluentio facere testatus est? **10** quid pro Milone? quod non ante narravit, quam praeiudiciis omnibus reum liberaret? quod insidiarum invidiam in Clodium vertit, quamquam re vera fuerat pugna fortuita? quod factum et laudavit et tamen voluntate Milonis removit? quod illi preces non dedit et in earum locum ipse successit? infinitum est enumerare, ut Cottae detraxerit auctoritatem, ut pro Ligario se opposuerit, Cornelium ipsa confessionis fiducia eripuerit. **11** illud dicere satis habeo, nihil esse non modo in orando, sed in omni vita prius consilio, frustraque sine eo tradi ceteras artis, plusque vel sine doctrina prudentiam quam sine prudentia facere doctrinam. aptare etiam orationem locis, temporibus, personis est eiusdem virtutis. sed hic quia latius fusus est locus mixtusque cum elocutione, tractabitur, cum praecipere de apte dicendo coeperimus.

adversario el reproche de haber sobornado al tribunal, antes que negarlo a causa, como él dice, de esta infamia largo tiempo atrás cometida? *(ibid.,* 4, 27). ¿O porque en un caso tan aborrecible se valió en el último momento del apoyo de la ley? *(ibid.,* 53, 143). ¿Con qué clase de defensa hubiera escandalizado las almas de los jueces, todavía no enternecidas? ¿O porque atestiguó que hacía esto contra la voluntad de Cluencio? *(ibid.,* 52, 144, 148). **10** ¿Y qué es lo primero en la defensa de Milón? ¿Que no hizo la narración antes de haber librado de todos los prejuicios al inculpado? (cf. Libro 3, 6, 93). ¿Que hizo revertir contra Clodio la indignación por el asalto hecho desde una emboscada, aunque en realidad había sido una pelea ocurrida al azar? ¿Que alabó también la acción y, sin embargo, apartó a los jueces de una intención de Milón? ¿Que no le dejó aceptar súplicas de perdón y aun aquí se puso él mismo en lugar suyo? Sería interminable enumerar cómo quitó crédito a Cota (cf. Libro 5, 13, 30), cómo se opuso con su propia persona en la defensa de Ligario, y salvó a Cornelio en virtud de la confianza despertada por su misma declaración (cf. Libro 5, 10, 93). **11** Me doy por satisfecho con decir que nada hay que tenga mayor primacía que la reflexión, no sólo en el discurso, sino en nuestra vida entera, y que en vano se enseñan sin ella las demás artes, y que aun sin la formación oratoria vale más la cordura que la formación sin cordura. También el disponer el discurso se acuerdo con las circunstancias de lugar, de tiempo y de personas, es propio de la misma reflexión. Pero como este punto se extiende a temas más amplios, y está mezclado con la doctrina sobre la elocución, se tratará cuando empecemos las enseñanzas sobre el lenguaje conveniente.

INDEX TOMUS SECUNDUS

LIBER QUARTUS

LIBER QUINTUS

ÍNDICE TOMO SEGUNDO

LIBRO CUARTO

LIBRO QUINTO

LIBER SEXTUS

LIBRO SEXTO

las emociones; sin embargo, esta importancia se hace por sí misma más significativa, cuando el juez cree haberse enterado perfectamente, cosa que no podemos lograr sino con la argumentación y con toda otra clase de verificación de los hechos.

4 Antes de hacer yo una división de las formas, en que aparecen las pruebas, es necesario dar a conocer que en todo género de tales pruebas hay algunas cosas comunes. Porque no hay cuestión judicial alguna, que no tenga que ver con una cosa o con una persona, y las pruebas no pueden hallar su propio lugar, si no es en las circunstancias que afectan a cosas o personas, **5** y suelen considerarse en sí mismas o estar en relación con otra cosa; ni tampoco cabe una corroboración si no es a partir de las consecuencias o del principio de contradicción, y esta cuestión es necesario resolverla o desde la consideración del tiempo pasado, o desde la simultaneidad de los acontecimientos o desde el tiempo que siguió a un hecho; ni cosa alguna puede ser demostrada sino por medio de otra, y ésta ha de ser o mayor o igual o menor. **6** Pero las pruebas se encuentran o en las preguntas, que pueden también ser consideradas por sí mismas independientemente de las circunstancias de las personas y de las cosas, o en el litigio mismo de la causa, cuando en ella se encuentra algo que no se deduce de una reflexión general, sino que es propio del modo de buscar la sentencia acerca de lo que es conocido por el juez. Hay además entre todas las demostraciones unas que son obligatorias, otras creíbles, otras no contradictorias. **7** Y, por añadidura, todas las demostraciones se basan en cuatro formas de razonamiento, como: 'porque algo es, y lo otro no es', por ejemplo: *Es de día, no es de noche;* 'o porque algo es, también sea lo otro', v. gr.: *El sol está sobre la tierra, es de día;* 'o porque algo no es, sea lo otro', si decimos: *No es de noche, es de día;* 'o porque algo no es, tampoco sea lo otro', así: *No está dotado de razón, y no es hombre.* A estas observaciones de carácter general añadiré seguidamente el tratamiento de cada una de las clases de pruebas.